2022 XV Congreso de los Cronistas Oficiales de la Región de Murcia

INDUSTRIALIZACIÓN EN LA REGIÓN DE MURCIA

XV Congreso de los Cronistas Oficiales de la Región de Murcia

EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN EN LA REGIÓN DE MURCIA

Pliego, 5 de noviembre de 2022

Fernando J. Barquero Caballero
José Baños Serrano
Juan Cánovas Mulero (coords.)

XV Congreso de los Cronistas Oficiales de la Región de Murcia
EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN EN LA REGIÓN DE MURCIA

Pliego, 5 de noviembre de 2022

1ª Edición: noviembre de 2022

Foto de portada (José Baños Serrano): Fábrica de alpargatas de Lorenzo Rubio Sánchez en Alhama de Murcia. Fotógrafo: Ángel Martínez Martínez (1869-1932). Era natural de Lorca y se afincó en La Unión en 1896, abriendo un estudio en la calle Mayor, 55. Realizó gran número de reportajes y fotos de estudio al empresario alhameño Lorenzo Rubio y familia, cuyos originales se conservan en el Archivo Fotográfico Municipal de Alhama de Murcia.

Foto de contraportada: Fernando Barquero Caballero

© Info (Instituto de Fomento Región de Murcia)

© Fernando J. Barquero Caballero
José Baños Serrano
Juan Cánovas Mulero (coords.)

Depósito Legal: MU 1083-2022

Impreso en España – *Printed in Spain*

Diseño e Impresión:
Página Maestra (Miguel Ángel Sánchez Hernández)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

Presentación 9
Joaquín Gómez

INDUSTRIAS DE ALIMENTACIÓN Y BEBIDAS

La industria en el municipio de Beniel 13
María Ángeles Navarro Martínez

Memoria de la fábrica de cervezas El Azor en Cartagena 1958-1985. Patrimonio industrial e identidad 27
José Sánchez Conesa

Lorenzo Rubio Sánchez: un pionero de la industria en Alhama de Murcia durante la primera mitad del siglo XX 47
José Baños Serrano

Fábricas conserveras en Ceutí 59
José Antonio Marín Mateos

Las fábricas de conservas en Lorquí. Verdadera historia del siglo XX 73
Francisco García Marco

Industrias Tárraga. Historia y Legado 85
Marcos David Gracia Antolinos

El molino de Vinader (El Siscar –Santomera–) 93
Blas Rubio García

La industria conservera en las Torres de Cotillas (1919-2009) 105
Ricardo Montes Bernárdez y José Antonio Sánchez Hernández

Proto-industria de la villa de Pliego. Molinos y almazaras 121
José Pascual Martínez

Industrias de alimentación en Campos del Río 135
Matías Valverde García

INDUSTRIAS TEXTILES, DEL CUERO Y DEL CALZADO

El esparto 151
Ángel Ríos Martínez

Tejidos típicos del Campo de Cartagena 167
Antonio Almagro Soto

INDUSTRIA DEL JUGUETE

Balchi, una fábrica de juguetes en Los Alcázares 175
Antonio Zapata Franco Pérez

INDUSTRIAS DE PRODUCTOS MINERALES METÁLICOS

Cabo de Palos. De los orígenes al desarrollo minero 181
Francisco José Franco Fernández

La industria minera regional: el boom de 1868 193
Juan José Navarro Avilés

INDUSTRIAS DE PRODUCTOS MINERALES NO METÁLICOS

Yeso, cal, minería y la Huerta 203
Raúl Jiménez y Lorca

Las canteras de Fortuna y su impacto económico 209
Fulgencio Saura Mira

METALURGIA, CONSTRUCCIÓN DE MAQUINARIA Y MATERIAL DE TRANSPORTE

Fraymon 221
José Antonio Marín Mateos

PROTAGONISTAS Y/O EMPRENDEDORES INDUSTRIALES

La casa Bernal de El Palmar. (La industria que marcó un pueblo) 235
Félix Martínez Martínez

MISCELÁNEA INDUSTRIAL

La industria en Cehegín..... 247
Antonio Jesús Hidalgo

Origen y desarrollo del proceso industrial en Librilla..... 259
Fernando J. Barquero Caballero

Historia de la industria en Alcantarilla..... 273
Fulgencio Sánchez Riquelme

Totana, un municipio murciano de pronta mecanización, pero de tardía industrialización..... 279
Juan Cánovas Mulero

Moratalla, miscelánea industrial..... 303
José Jesús Sánchez Martínez

Beniaján, referente industrial de la Huerta 313
Gabriel Nicolás Vera

Una fábrica, unos guitarreros y una histórica acequia..... 325
Antonio Botías Saus

Presentación

Encontrarse con las iniciativas y esfuerzos, personalizados en localidades muy específicas y en proyectos empresariales emblemáticos, impulsados por la capacidad de superación de los empresarios de la Región de Murcia, que a lo largo de la historia han forjado la identidad de esta tierra, es motivo de profunda alegría, como también de gratitud hacia aquellos que trazaron ese sendero de progreso.

Atentos a la trayectoria industrial murciana, a su evolución y expansión, como logro de la voluntad y del responsable quehacer que realizan los cronistas de los municipios de nuestra Región, surge el presente estudio.

Esta interesante investigación se ha forjado explorando los diferentes cauces y planteamientos económicos que nuestros mayores llevaron a cabo para asegurar la existencia, explicando las coyunturas de dificultad y tensión, revelando sus inquietudes, riesgos, afanes que condujeron a momentos de esplendor y apogeo. Perfiles todos ellos que acompañan la innovación y el dinamismo industrial en cualquiera de sus vertientes.

Sin lugar a duda, este trabajo refleja las realidades y esperanzas, de inquietudes y retos, de triunfos e infortunios, de abnegación y compromiso, de laboriosos murcianos y murcianas que apostaron y siguen haciéndolo por el progreso y la creación de empleo. Así, para rescatar esta aplicación del olvido, colocando en su justo lugar la perseverancia y el tesón, proponiendo un recorrido argumentado, en el que se sustentan las diferentes aportaciones que conforman esta obra, se ha seguido un proceso de búsqueda e indagación, de interpretación y composición, fortalecido en la consulta de sólidas fuentes primarias y directas, custodiadas en archivos, colecciones, hemerotecas, pero también se ha aprovechado el fecundo manantial de sabiduría y experiencias vividas directamente por sus protagonistas o por personas próximas.

Con estas mimbres ha tomado entidad este minucioso compendio, fundamentado en lo riguroso y en la síntesis, abriendo provechosos cauces para entender la consistencia de tantos emprendedores que con su arrojo nos han legado el magnífico tesoro que conforma nuestro presente. Un periplo, por otra parte, necesario e imprescindible para salvar de la ambigüedad y la indiferencia tan magníficos testimonios. Este servicio de nuestros cronistas merece todo nuestro reconocimiento.

Por todo ello, el Instituto de Fomento, entidad que me honro en dirigir, ha apoyado la edición de esta exposición de contenidos, consciente de la importancia y trascendencia de la misma, en un deseo de que ese mismo espíritu que ha venido alentando perspectivas a lo largo de los siglos, siga creciendo y animando anhelos de esa naturaleza, pues en ellos se habrán de alcanzar nuevas metas de prosperidad en nuestra Comunidad Autónoma.

En este documento el lector interesado puede encontrar, entre otras, el discurrir de incansables hombres y mujeres, que a lo largo de los siglos apostaron e hicieron florecer diferentes sectores industriales, entre ellos el de la alimentación, centrado en la elaboración de conservas, principalmente de vegetales y frutas, de embutidos, de panadería, de bebidas, como también la dinámica de almazaras, molinos harineros y de pimentón, así

como las faenas de la seda, el esparto y el textil. Junto a ellas, la producción minera, de pólvora, del juguete, instrumentos musicales y otras actuaciones industriales. Una amplia miscelánea que le ayudará a entender el ser de nuestra tierra.

Que este empeño conjunto contribuya a seguir apostando por la Región de Murcia, en homenaje de tributo y admiración hacia todos aquellos que con su trabajo la han hecho y continúan haciéndola grande.

Joaquín Gómez
Director
Instituto de Fomento de la Región de Murcia

INDUSTRIAS DE ALIMENTACIÓN Y BEBIDAS

La industria en el municipio de Beniel

María Ángeles Navarro Martínez
Cronista Oficial de la Villa de Beniel

RESUMEN

En la primera mitad del siglo XX, el sector industrial, en Beniel, se caracteriza por pequeños talleres familiares, que elaboran la materia prima de forma artesanal y que se trasmite de padres a hijos. Por tanto, la tipología industrial en nuestro municipio, en el período de tiempo indicado, carecía de servicios especializados para el desarrollo de la misma. Sin embargo, los avances experimentados, en la segunda mitad del mencionado siglo, demuestran que nuestro pueblo posee ya un grado de especialización que da lugar a una evolución industrial difícil de encontrar en otros municipios de la Región de Murcia. Por ello, en este trabajo pretendo poner de manifiesto la actividad industrial, los procesos productivos que abarcan todas las fases en la cadena de producción, los avances tecnológicos en la industria, la materia prima utilizada dentro del sector secundario, el tamaño de la empresa por el número de empleados, el equipamiento empresarial, la facturación y capital empleado, así como el papel que nuestra industria tiene tanto en el mercado nacional como internacional.

Palabras clave: *Beniel, industrias, producción, equipamiento, materia prima, novedades tecnológicas, capital, superficie, facturación.*

1. INTRODUCCIÓN

El tejido industrial en el municipio de Beniel, comprende diferentes ramas de actividades: Agricultura, ganadería y otras como: las industrias de productos alimenticios; las relacionadas con el comercio; la transformadora de metales; la manufacturera; la industria química; la del mueble; la relacionada con el comercio, etc. (Andrés Sarasa, p. 64). De todas ellas, voy a centrar mi estudio, en la rama de la alimentación, por ser la que tiene una mayor variedad dentro de los diferentes sectores de la misma. Aún así, por falta de espacio, me veo obligada a hacer una selección de las industrias alimentarias en nuestro municipio, teniendo en cuenta su actividad funcional, el equipamiento y los activos de las mismas.

Asimismo, quiero hacer constar que, para el referido análisis, tendré en cuenta el concepto de industria tanto en el sentido estricto, es decir, aquella industria en que la materia prima sufre una transformación hasta llegar al producto final que, posteriormente, se comercializará, sino también en el sentido amplio, que comprende aquellas empresas que adquieren la materia prima y la comercializan, pero que sus productos no sufren un proceso de transformación, es decir, la materia prima no se transforma en un subproducto.

2. INDUSTRIAS DE LA ALIMENTACIÓN

Esta rama de la industria se ha considerado como un conjunto de establecimientos que se agrupan, según el tipo de alimentos como: la industria cárnica, la agrícola y la aceitera. Se incluye, asimismo, la industria de la Panadería, Bollería y Pastelería. Quiero destacar que todos los sectores de la rama de la industria, objeto de nuestro estudio, se caracterizan por el esfuerzo en mejorar los procesos productivos, así como la optimización de la distribución de sus productos, con el fin de lograr una mayor competitividad.

3. LAS INDUSTRIAS CÁRNICAS EN BENIEL

Antes de centrarme en el análisis de las industrias cárnicas en nuestro municipio, quiero hacer referencia al BOE. Núm. 86 de 10 de abril de 2019, Sec. III. Pág. 37306. Capítulo 1. Artículo 2. Convenio Colectivo Estatal de Industrias Cárnicas, que dice: «… este tipo de industria alimentaria trabaja con las materias primas de la carne procedente del sacrificio, despiece, transformación o distribución de carnes y sus derivados industriales, comprendiendo los procesos de elaboración de platos preparados, cocinados, precocinados, prefritos o fritos, en los que los productos cárnicos constituyen la materia prima fundamental en estas industrias, con independencia de la naturaleza privada o pública del capital social de las empresas…». «El elemento inicial del proceso de elaboración tiene lugar en el matadero. Mientras que sus procesos específicos son el *sacrificio* y el *deshuesado*, que corresponde a los trabajadores de esta industria, independientemente, del tipo de carne. Suelen estar muy especializados en el despiece de las carnes. Parte de la misma se dedica directamente al consumo humano. Por otra parte, dentro de la industria, la materia prima se somete a la transformación, al procesado de diversos embutidos, ahumado, enlatado, comida de animales».

El municipio de Beniel cuenta con varias empresas cárnicas, de ellas me voy a centrar en dos: “Hijos de Juan Pujante, S. A.” y “Embutidos Navarro y Robles, S. L.”

3.1. “Hijos de Juan Pujante, S. A.”

Los principios de esfuerzo, de respeto a la familia y de honradez hacen que el éxito de la empresa que nos ocupa sea más comprensible. Una familia con ocho hijos, con orígenes muy humildes han llegado a formar una gran empresa puntera en la economía regional y nacional. El fundador de la empresa, Paco Pujante Herrero, inicia esta andadura por los mercados de recova de Beniel, Alquerías y Beniaján comprando aves que sacrificaban en la casa familiar en el Camino de El Reguerón, para más tarde vender en las carnicerías de la Vega Baja y Alicante. A medida que van aumentando los clientes compran una casa en Beniel, (Calle Dr. Riquelme) donde instalan la primera cámara frigorífica, que les permite desarrollar una producción más intensa. Fue el principio de una gran industria puntera que hoy nos hace sentirnos orgullosos de sus orígenes en Beniel.

La actual compañía “Hijos de Juan Pujante, S.A. se inicia en 1964, cuya actividad principal era el sacrificio de pollos. En su inicio, la empresa comienza con un pequeño

equipamiento empresarial: una moto guzzi a la que pusieron una jaula con tres pisos para transportar los pollos vivos, comprados en los mercados de recova o en granjas y, después de sacrificados, se iniciaba el reparto en las carnicerías. Ese año ya cuenta con una plantilla de 15 empleados y dos desplumadoras de rodillo.

Fig. 1. Año 1962. Moto Guzzi con la jaula de tres pisos.

Con trabajo y esfuerzo, en poco tiempo, el negocio creció considerablemente y las ventas aumentaron, por lo que fue preciso ampliar la logística y la plantilla. En apenas dos años, el lugar donde estaba ubicado dicho negocio, no tenía suficiente espacio para poder desarrollar toda la actividad del sacrificio de pollos, por lo que fue preciso una reforma urgente. Para poder realizarla, los hermanos Pujante adquirieron 500 m² de terreno, en las afueras del pueblo, donde construyeron una nave de 250 m², en la que instalaron la maquinaria que necesitaba la empresa, en aquel momento: cámaras frigoríficas con capacidad para enfriar hasta 300 cajas de pollos, una nueva máquina de desplumar y una cadena para el sacrificio de las aves. El nuevo y definitivo matadero, situado en la carretera de Zeneta, 15 se inauguró en 1968, con el nombre de “Hijos de Juan Pujante, S. A.”

Fig. 2. Año 1968. Primera nave y flota de vehículos.

A partir de entonces, el aumento de ventas fue constante, la maquinaria se hizo insuficiente y, pronto, necesitaron más personal para todas las áreas de trabajo. Fue preciso adquirir un tanque escaldador de mayor recorrido, alargar la cadena de sacrificio de aves y adquirir otra máquina de desplumar. Con la nueva maquinaria subió la calidad de producción, llegando a sacrificar hasta 2.000 pollos por hora y, en apenas unos meses, alcanzaron

la cifra de los 3.500 pollos a la hora. A medida que el matadero fue creciendo aumentó la flota de vehículos, así como la plantilla de trabajadores con cualidades apropiadas para asumir responsabilidades dentro de la empresa.

En pocos años, los acontecimientos superaron las previsiones y, nuevamente, hubo que hacer una ampliación del matadero, comprando más suelo donde construir. En aquellos momentos era vital conseguir los terrenos colindantes, tantos cuantos fuera posible y al precio que fuera necesario. Adquirido el terreno levantaron una nave anexa a la ya construida y pusieron la cubierta a buena parte de los terrenos restantes. Aquellas obras ya contaban con una infraestructura necesaria para continuar el crecimiento previsto.

Mientras tanto, desde el matadero se daba servicio directo a clientes de la Región de Murcia y de la provincia de Alicante. En 1972, la empresa llegó a tener 1.200 clientes directos, además de otros 800, a los que servían indirectamente. El total de pollos sacrificados al final del referido año fue de 57.000, y en 1977 la cadena de sacrificio producía 5.000 pollos a la hora. Así pues, entre los años 1968-1977 el matadero de aves consiguió tener el equipamiento de una gran empresa. Había llegado el momento de formalizarla como sociedad.

El 16 de noviembre 1978, estando ya integrados los cuatro hermanos como titulares de pleno derecho en la sociedad, se constituye la empresa con el objeto social: procesado y conservación de carne de ave y sacrificio de las aves. A partir de ese momento, "Hijos de Juan Pujante, S. A." se convierte en una industria de productos cárnicos. Nuevamente, el matadero necesitaba una reforma estructural, que se inició a comienzos de 1981.

El negocio seguía creciendo y las ventas aumentando, por lo que, una vez más, tuvieron que ampliar la plantilla y la logística. La flota de vehículos pasó a 27 camiones frigoríficos para distancias largas de 2.000 kilómetros y 10 camiones para la recogida de pollos vivos, compraron nueva maquinaria y contrataron más personal.

Tras esta ampliación, la transformación del matadero fue espectacular. Un año después, en 1982 tuvo lugar la fundación de la nueva industria. Por consiguiente, la empresa "Hijos de Juan Pujante", que comienza siendo un matadero de aves acaba siendo un grupo empresarial cuyo sector va desde animales vivos, carnes y despojos frescos y congelados, hasta transformados cárnicos.

En 1989, los hermanos Pujante sumaron una nueva empresa, a la que dieron el nombre de "Productos Pujante", que se ubicó en el mismo lugar en el que estaba el matadero. Dicha empresa contaba con una sala de despiece de pollos y pavos y, desde el primer momento, estuvo centrada en la fabricación de embutidos de ave, comercializando más de 200 referencias.

La producción fue incrementándose año tras año, con la puesta en marcha de varias granjas. En 1984, se llegó a producir 206.000 pollos, que una vez superados los dos kilos/unidad los traían para sacrificarlos en el matadero. Pero, fue en 1990 cuando la empresa batió su propio récord, llegando a sacrificar 317.000 pollos en una sola semana. En adelante la producción se estabilizó en cerca de 230.000. Es de notar que, en todos los momentos, la plantilla siguió comprometida y marcaron aquellos primeros años de desarrollo del matadero en su ubicación definitiva.

Entre los años de 1970 a 1980, el abastecimiento de pollos, para el matadero, se centraba en las provincias de Almería, Alicante, Albacete y Murcia. Con el tiempo, la deman-

da de pollos superaba a la oferta que había en los mercados de Murcia y de Almería. Por ello, los hermanos Pujante compraron 10 naves de crianza de pollos en Archivel, término del municipio de Caravaca. Adquiridas las naves, la propiedad se inscribió como "Hijos de Juan Pujante, S. A." Más tarde, compraron otras naves: las de El Mojón y las de La Murada. Esto llevó consigo la creación de una nueva empresa que aglutinara, dentro de la misma, todos los aspectos relacionados con la crianza de pollos vivos. La nueva empresa se constituyó en 1980 con el nombre de "Avícola Levantina, S. A. (Avilesa)".

Las tres granjas de El Mojón que, hasta entonces, se habían dedicado a criar pollos de engorde, pasaron a ser naves de gallinas reproductoras, con la finalidad de producir huevos incubables y pollitos de un día, para lo cual, desde la empresa Avilesa se desarrolló la construcción y montaje de una sala de incubación en Sangonera la Verde. Se promovió también la crianza y engorde de pavos, alcanzándose la cifra de 20.000 pavos criados por ciclo de vida.

A estos proyectos se sumó el de la integración de granjeros, que recibían de Avilesa los pollitos de un día, el pienso y la asistencia sanitaria. Los granjeros aportaban el cuidado y vigilancia de las aves, hasta finalizar el ciclo de engorde. El matadero retiraba los pollos para sacrificarlos y ellos cobraban una prima, por cada pollo criado. Con los pollos criados en las granjas de integración y con los producidos en las granjas propias se llegaron a sacrificar 700.000 pollos mensuales.

El matadero de Beniel era el destino final de los productos de Avilesa. Con las dos empresas, el negocio abarcaba todo el ciclo de producción de carne tanto de pollos como de pavos, desde las salas de incubación y crianza en granjas, hasta la elaboración de piensos y sacrificio en el matadero, así como su comercialización y distribución.

La incorporación de las últimas novedades tecnológicas e informáticas garantizan la calidad de los productos, ya que las aves que se sacrifican en sus instalaciones son supervisadas, desde antes de su nacimiento, por avanzados sistemas de control con los que cuenta la empresa Avícola Levantina, S.A., perteneciente al grupo Pujante, con una producción de 300.000 pollitos semanales y una red de granjas que dan cabida a 150.000 gallinas reproductoras y a un total de 2.500.000 aves. Dichas novedades han supuesto una garantía de acceso y éxito dentro del mercado nacional. La empresa tiene, además, su propia fábrica de piensos, con una capacidad de producción para alimentar a 1.500.000 pollos.

En 1997, los hermanos Pujante crearon un segundo matadero en la zona de Alicante, al que dieron el nombre de Avícola de Mediterráneo (Avimed). Con este nuevo matadero se diversificaba la distribución y se daba mejor servicio a los clientes. Por otra parte, servía de apoyo al matadero de Beniel. Todas las empresas creadas, con posterioridad a la inicial "Hijos de Juan Pujante", tuvieron el apoyo de la empresa motriz: el Matadero de Beniel.

En 1994, la empresa desarrolla la gama de charcutería y elaborados, con 13 variantes de productos o tipos: Chopped de pollo; Jamón york de pollo; Jamón de pollo de Luxe; Chorizos vieneses; Chorizos de tipo Frankfurt; Salchichón; Fiambres de pollo; Pinchos morunos; Brochetas; Empanadas; Pechugas, Fingers, San Jacobos; Jamón de pavo; Mortadela; Mortadela de pollo siciliana; Mortadela de pollo con aceitunas y Chorizo de pollo. Actualmente, se está lanzando una nueva gama de productos a la que se ha dado el nombre de ORÍGENES.

La elaboración de los productos se realiza en instalaciones propias de la empresa, con una producción de 50 toneladas por hora, supervisada por un riguroso equipo técnico-veterinario, cuyas investigaciones contribuyen a la mejora constante de los productos fabricados. En estas instalaciones y mediante un proceso automatizado, se lleva a cabo el sacrificado, desplumado y eviscerado de las aves, pasando posteriormente a un túnel de enfriamiento, donde comienza el principio de frío que no se interrumpe en ningún momento durante su manipulación. Una vez clasificadas, las aves pasan a la sala de despiece. En dicha sala, 60 operarios realizan diversas funciones. Hijos de Juan Pujante avala la calidad de sus productos, por el riguroso cumplimiento de la normativa de higiénico-sanitaria relativa tanto a sus instalaciones como a la manipulación de la carne. Prueba de ello son los numerosos certificados de calidad con los que cuenta.

Fig. 3. Fachada principal de la industria Hijos de Juan Pujante, S.A.

El volumen total del negocio es de 30.000.000 euros. En cuanto a la superficie, de los 250 m² iniciales de la empresa en 1968, actualmente cuenta con un complejo industrial de 65.000 m². En las naves industriales, donde tiene lugar la transformación de los productos, hay un total de 700 personas empleadas. Sin embargo, si consideramos las personas que se ocupan en la crianza de los pollitos, cuya principal fuente de ingresos, en la economía familiar, es su trabajo en la empresa, el total de familias que viven de la industria es de 900.

Hijos de Juan Pujante exporta a todos los países de la Comunidad Europea, al Reino Unido y a los Emiratos Árabes. Además, proporciona todo tipo de productos a la principal cadena alimentaria de España: Mercadona. Tiene delegaciones en Almería y Málaga. La actual marca se denomina “Pujante”.

En 1997, muere Antonio, el mayor de los hermanos y la situación familiar cambia. Hasta entonces, la sociedad pertenecía a los cuatro hermanos a partes iguales, independientemente de la responsabilidad que tuviera cada uno de ellos en la empresa. Todos ellos tenían ya hijos mayores de edad, con previsible capacidad para ir tomando el mando de las diferentes empresas y empezar a dirigirlas. Por tanto, se reestructura la empresa y se distribuyen las propiedades. A Juan y a los herederos de Antonio (ambas partes siguieron unidas) les correspondió: el matadero Hijos de Juan Pujante; Avilesa; Fábrica de piensos; Granjas de Archivel; Granjas de El Mojón; Integración de granjeros; Sala de incubación y dos fincas dedicadas a la explotación agrícola.

En 2019, la empresa Hijos de Juan Pujante, S. A. se sitúa en la posición 2.981 del Ranking Nacional, con una facturación 73.776.677 euros. En la actualidad la empresa está dirigida por un consejo de administración formado por 6 personas: 3 hijas de Juan y 3 hijos de Antonio.

3.2. "Embutidos Navarro y Robles, S. L."

Es la segunda industria cárnica en el municipio de Beniel. Se encuentra ubicada en carretera de Zeneta, 92. Fundada en 1994, cuenta con más de 25 años de experiencia en el sector de productos cárnicos de porcino. Su principal actividad es la fabricación de "lomo" y "panceta", además de sus respectivas variedades.

Dicha empresa nació con el objetivo social de mantener el sabor tradicional de los embutidos propios de la Huerta de Murcia. Sus productos son elaborados de forma artesanal, partiendo de una cinta de lomo fresca y adobada con especias naturales, respetando el tiempo natural de curación.

Desde su fundación, se ha convertido en una empresa líder de ventas en la Región de Murcia y sus alrededores gracias a la calidad y artesanía de sus productos. Su objetivo, a largo plazo, es seguir mejorando la calidad de sus productos, con el fin de ofrecer a sus clientes una calidad excepcional en todo lo que producen, además de expandir sus productos tanto a nivel nacional como internacional. Para ello piensan aumentar la inversión de su capital.

Queremos destacar que, "Embutidos Navarro Robles, S. L"., está al tanto de los acontecimientos que vienen dados respecto al cambio climático y emisiones de CO_2, para lo cual han realizado un proyecto de implantación de placas fotovoltaicas, utilizando la energía solar como una fuente de energía renovable e inagotable. La industria "Navarro y Robles, S. L." cuenta en la actualidad con 11 trabajadores, de los cuales 5 son comerciales de venta. El resto de los empleados están distribuidos en las secciones de facturación, producción y distribución. Por lo que hay que catalogarla como pequeña empresa.

4. DENTRO DE LA RAMA ALIMENTARIA EXISTE TAMBIÉN, EN NUESTRO MUNICIPIO, EL SECTOR DE LA INDUSTRIA ACEITERA

4.1. "Aceites Manzano, S. A.

Fue fundada en 1966, por los hermanos Francisco y José Manzano Aldeguer, con el nombre de sociedad "Manzano Hermanos, S.R.C". En poco tiempo la actividad empresarial va creciendo y se monta una planta de envasado de todo tipo de aceites comestibles. Desde el principio, la sociedad cuenta con el equipamiento necesario, para el desarrollo de su actividad, con maquinaria para filtraciones, higienización, almacenaje, etc. Pronto, se advierte una mejora constante en la calidad de sus productos, en la presentación y formato de los mismos, tal como se requería en los mercados de consumo. En 1980 se vuelven a realizar ampliaciones industriales y técnicas y se le da el nombre de "Aceites

Manzano, S. A.” comercializando al por mayor productos lácteos, huevos, aceites y grasas comestibles.

En 1984, la empresa inicia, en las afueras de Beniel, las obras de las que posteriormente sería una de las instalaciones aceiteras más importantes de su zona, incorporando la fabricación de envases para su abastecimiento, dotándola además de maquinaria, silos de almacenaje, con una técnica avanzada de control. Con ello, dicha empresa adquiere una infraestructura que cuenta con los medios adecuados, para la obtención de productos terminados en las debidas condiciones de cantidad y calidad. A partir de entonces, sin dejar de abastecer el mercado nacional, ya existente, comienza una nueva etapa en el campo de la exportación. La cantidad y variedad de sus productos viene avalada por la calidad de los mismos, que han llegado a satisfacer a una gran demanda de clientes y consumidores.

A lo largo de los años, “Aceites Manzano, S. A.” ha experimentado un crecimiento progresivo en la venta de Aceites de Oliva a nivel mundial. El crecimiento de la empresa, a través del tiempo, implica el conocimiento y desarrollo tecnológico de la industria, lo que le permite ser cada vez más competitiva.

La variedad de los productos “Aceites Manzano” son: Aceite de Oliva Virgen Extra, Aceite de Oliva Virgen, Aceite de Orujo de Oliva, Aceite Refinado de Girasol, Aceite Refinado de Semillas, etc.

La sociedad “Aceites Manzano, S. A”. se constituye el 1 de enero de 1990. El CNAE se corresponde con la actividad: Comercio al por Mayor de productos lácteos, huevos, aceites y grasas comestibles, de los que ya hemos hecho referencia. Cuenta actualmente con una plantilla de 10 a 50 empleados. Su capital social es de más de 100.000 euros. Su facturación comprende más de 2.500.000 de euros. Actualmente cuentan con la implementación del Sistema de Calidad ISO 9000-2000, lo que significa que tiene gran solvencia y capacidad técnica.

Fig. 4. Vista aérea instalaciones Aceites Manzano en Beniel (Murcia).

5. INDUSTRIAS DE CÍTRICOS, FRUTAS, HORTALIZAS Y VERDURAS

Siguiendo con la diversidad de la industria alimentaria, en la actualidad, existen en Beniel, varias empresas dedicadas a la exportación de productos agrícolas de nuestra tierra: cítricos, uva, melones, hortalizas y verduras, etc., de las cuales sólo me detendré en las tres más importantes.

5.1. "Antonio Pujante, S. A."

Los antecedentes de esta empresa datan de 1917, año en que José Pujante Hernández funda lo que será la primera empresa de esta localidad, en la manipulación y empaquetado de productos fruto-hortícolas. Su fundador comienza sus pasos en un pequeño almacén de 800 m², en el que inicialmente se dedica a la venta de semillas, patatas de siembra, fertilizantes y aperos de labranza. En 1924, empieza a comercializar sus naranjas en el mercado español y se adentra, también, en el mercado escandinavo exportando, de este modo, sus productos fuera de las fronteras del país.

En 1940, se hace cargo de la empresa su hijo Antonio Pujante Galindo, que continúa los pasos iniciados por su padre. La nueva empresa se constituye con el nombre "Antonio Pujante, S. A. Empresa de Exportación de Cítricos". Antonio Pujante introduce mejoras considerables en el negocio heredado de su padre, como el aumento de la variedad de productos en su oferta de limones y naranjas, con granadas, melones y uva.

En 1965, se incorporan al negocio los hijos de Antonio Pujante: José, Francisco, Antonio y Resurrección. Éstos amplían las instalaciones a una superficie de 3.500 m², lo que constituye, para la comarca, un hito en su época. De este modo, comienza la adecuación a las necesidades de los clientes más exigentes de los mercados internacionales, haciendo de sus marcas referencia en cuanto a la calidad de las mismas. Con la incorporación plena de sus hijos, en 1988, la empresa se constituye con el actual nombre de "Antonio Pujante, S. A."

A finales de la década de 1990, entra a formar parte activa en el negocio "Antonio Pujante, S. A." la cuarta generación incorporando, al activo humano de la misma, profesionales formados para llevar a cabo la transición y modernización de todos los procesos, así como de las instalaciones.

La transición y modernización de la empresa se produce en el año 2009 con una superficie de 10.800 m² . La construcción y puesta en funcionamiento de las nuevas instalaciones, están dotadas de un equipamiento moderno de maquinaria electro-automática, apta para las mayores exigencias de producción, calidad y seguridad alimentaria, requeridas por los mercados más competitivos. Con ello, la tradicional empresa "Antonio Pujante, S. A.", acepta el compromiso de satisfacer las necesidades de sus productos tanto en el mercado nacional como en el internacional, siendo los países de la Unión Europea, Reino Unido, Canadá y China sus principales clientes.

La empresa Antonio Pujante S. A. comercializa principalmente cítricos: clementinas, naranjas y limones de nuestra tierra, desde su cultivo hasta la comercialización.

Hay que destacar que dicha empresa tenía su propia serrería para la construcción de cajas de madera de pino, en las que se empaquetaban sus productos para la exportación.

Fig. 5. Cadena de empaquetado de naranja con cajas Standard de 30 kilos.

Fig. 6. Antigua fachada de la empresa Antonio Pujante.

5.2. "Grupo Rosegar, S.L."

Lo que en la actualidad es una empresa multinacional, se funda en 1970 con el nombre Rosero García y Cía. S. L., con domicilio en la calle Calvo Sotelo, 83. Dicha empresa tiene como fundadores a tres jóvenes emprendedores de la localidad de Beniel.

La idea partió de Antonio Rosero que había emigrado a Alemania a los 19 años. A su llegada al país germano, empezó a trabajar descargando camiones de fruta y verdura en el mercado de abastos de la ciudad de Frankfurt. Pronto se dio cuenta de que en Alemania escaseaban las verduras básicas que tanto abundaban en nuestra tierra: judías, pimientos, habas o alcachofas, por lo que Antonio Rosero, juntamente con su hermano Manuel y su primo Antonio García, que estaba trabajando en una empresa de exportación y, por tanto, tenía los conocimientos suficiente para iniciar el negocio, decidieron llevar los productos de nuestra huerta directamente al consumidor. Manuel Rosero y Antonio García compraban los productos y tras su manipulación los enviaban a Alemania para que Antonio los vendiera en los distintos mercados de abastos del mencionado país. Pronto, las ventas aumentaron y el negocio fue creciendo.

Fig. 7. Fachada Industrial del Grupo Rosegar.

En 1982, la compañía Rosero García toma el nombre de "Explotaciones Rosegar", con la forma jurídica de Sociedad Limitada. La nueva empresa enmarca su principal actividad CNAE 4631, como compraventa y manipulación de frutas frescas y verduras. En poco tiempo, el negocio sigue creciendo y las ventas aumentaron considerablemente, por lo que fue necesario invertir en nuevo equipamiento empresarial y logístico.

A la muerte de Antonio García y Manuel Rosero, queda como único titular de la empresa Explotaciones Rosegar, S. L. Antonio Rosero y se hace una reestructuración de la misma.

El 5 de enero de 2004, se constituye la nueva sociedad con el nombre "Grupo Rosegar, S. L.", con el objeto social de comercio al por mayor de verduras, hortalizas y frutas, especialmente cítricos.

La sociedad tiene como titulares a Antonio Rosero y sus hijos Daniel y José Antonio Rosero y, últimamente, forma parte de la empresa José Antonio, nieto de Antonio.

Con la entrada de la segunda y tercera generación, se hace un ampliación de la misma. Tras la dicha ampliación estructural, en 2011, el grupo incorpora a sus instalaciones una nueva maquinaria de envasado y manipulación de frutas, así como la implantación de herramientas de `lean manufacturing´, lo que demuestra, por una parte, la importancia que la familia Rosero da a la inversión de una tecnología puntera; por otra parte, permite a la compañía evolucionar hacia un modelo de organización más productivo, adaptándose a las necesidades de los clientes más exigentes. Hecho que viene avalado por la experiencia que trajo del sector alemán y que le diferencia de otras empresas.

Además de la tecnología puntera de la que ya hemos hablado, el Grupo Rosegar, S.L. cuenta con una plantilla de 500 empleados, y una flota de 18 camiones. Sus instalaciones tienen una superficie de más de 30.000 m².

5.3. "Frutas Beri S.A."

La empresa se constituyó el 13 de abril de 1983, con el nombre de "Agroeuro" y con domicilio en calle Nicolás de las Peñas, en Beniel (Murcia). Su dueño y fundador: José Antonio Casanova García comienza sus primeros pasos en la comercialización de frutas y hortalizas, en especial cítricos: naranjas y limones, en el bajo de su casa.

José Antonio Casanova se inició en el sector del comercio, como trabajador de la empresa “Caputri”, en Orihuela, propiedad de su tío Trinitario Casanova Pujante. Allí adquirió la experiencia necesaria para el manejo y comercialización de productos cítricos. Cumplido el servicio militar, decidió establecerse por su cuenta y, poco después juntamente con Andrés Coll crearon una empresa donde se manipulaba productos cítricos: naranjas y limones, para abastecer el mercado nacional. En poco tiempo, el negocio fue creciendo cada vez más y las ventas fueron en aumento. Después de unos años, José Antonio Casanova, hombre de iniciativa, visión y dedicación a la actividad empresarial, decidió separarse de su socio y crear su propia empresa.

En primer lugar, invirtió en nuevas infraestructuras: comprando más maquinaria, ampliando la plantilla y la logística, así como comprar terrenos donde construir naves para poder desarrollar su actividad empresarial. Ello le permitió aumentar los clientes tanto en España como en Europa. El resultado fue la creación de la empresa Frutas Beri, S. A., cuyo domicilio fiscal se encuentra en calle Brazal Nuevo, 2. Beniel. Objeto social de Frutas Beri, S.A. es la compraventa y comercio al por mayor de frutos cítricos y toda clase de frutas y productos hortícolas. Según su CNAE el código numérico es 4631. El número de empleados es de 397. Su capital social es mayor a 1.000.000 euros.

Frutas Beri, S. A. se ha consolidado como una empresa líder del mercado tanto en el ámbito nacional como en el internacional, siendo una de las empresas de mayor prestigio en la exportación de cítricos y de toda clase de frutas. Hay que destacar que incluye el cultivo, la recolección, la limpieza, la clasificación, el envasado y el transporte de los productos. En 2020 alcanzó un nivel de facturación de 41.502.847 euros.

Fig. 8. Fachada Industrias Frutas Beri, S.A.

En la actualidad, su actividad consiste en la producción y comercialización de cítricos, tanto limones como naranjas. Hay que destacar que el limón ocupa el lugar principal de los productos que se exportan, ya que su volumen alcanza el 95% de los mismos. Así, por ejemplo, de la variedad de limón convencional se exportan 60.000 toneladas, y de la variedad BIO 10.000 toneladas. Mientras que de naranja convencional se exportan sólo 5.000 toneladas y de la variedad BIO 3.000.

La empresa tiene una superficie de 60.000 m² y consta de dos naves, en una de ellas se elaboran los productos convencionales y en la otra los productos BIO. Tiene una plantilla

de 350 empleados y una gran flota de camiones. Los productos "Frutas Beri, S. A." se comercializan tanto en el mercado nacional como en el internacional, principalmente a los países de la Unión Europea, Reino Unido y Canadá.

Acabamos este trabajo haciendo referencia a otra variedad dentro de la industria de la alimentación como: la Panadería, Bollería y Pastelería.

6. "HORNO JOAQUÍN, S. L."

Ubicado en la pedanía de "El Raiguero-La Villa", perteneciente al municipio de Beniel, fue fundada en 1954 por Joaquín Muñoz y su mujer Remedios García. El matrimonio, comienza elaborando panes hechos con masa madre de harina de trigo seleccionado y cocido en un horno de leña, a la manera tradicional de la huerta murciana.

El inicio del negocio fue muy difícil. Joaquín y Remedios se pasaban la noche elaborando y cociendo el pan que Joaquín repartía a domicilio, durante la mañana siguiente en bicicleta, por todo el pueblo y la huerta tanto de Beniel como de Zeneta y sus alrededores. Así, con trabajo y esfuerzo, el negocio se va consolidando, la clientela aumenta y Joaquín pudo comprar un carro para el reparto del pan.

En pocos años, los clientes aumentaron considerablemente y Joaquín pudo ampliar el negocio y montar una panadería, que con el tiempo llegaría a ser la de mayor clientela de la zona, por la calidad de un pan casero que se caracteriza por su sabor y olor inconfundible.

Ante los numerosos clientes, que solicitaban el pan de Joaquín, fue preciso contratar a maestros panaderos que amasaban el pan, siguiendo la tradición del fundador del negocio. Asimismo, compró furgonetas para el reparto.

El negocio lo heredó su hijo Joaquín, quien desde los 13 años se dio cuenta de que su vocación era seguir los pasos de sus padres. Su inquietud por mejorar e innovar, junto con la ayuda de su mujer Isabel, le lleva a abrir su primera tienda en Orihuela, en 1979 y, después, otra en Beniel.

"Horno Joaquín S.L." ha ido evolucionando, adaptándose a los tiempos, reinvirtiendo los beneficios generados en una mayor infraestructura, consolidándose, gracias a sus clientes en el sector de la fabricación de pan.

En la actualidad "Horno Joaquín" nos ofrece una gran variedad de productos, como pan artesano antiguo, chapatas, gallegas, pan de cristal, panes especiales, bocadillos, barras y bocadillos gourmet restaurantes y otros, así como también dulces y tartas, productos salados, bollería tradicional, productos caseros tradicionales y productos sin azúcar. Todos sus productos son hechos con harina de espelta, maíz, centeno, kamut, quinoa, etc., que invitan a llevar una vida sana y llena de vitalidad. No en vano consiguieron en 2021 una de las 80 estrellas de la panadería que forman la ruta del buen pan a nivel nacional.

6. CONCLUSIÓN

El tejido industrial del municipio de Beniel, en la segunda mitad del siglo XX, experimenta una profunda transformación a nivel económico, social y cultural. Pese a ser Beniel un pueblo eminentemente agrícola, en el período del tiempo citado, la expansión

del suelo edificado da lugar a un incremento de la población hacia el sector industrial en todas las ramas de la misma.

Ello ha quedado demostrado en nuestro análisis sobre la industria en Beniel, concretamente, en la rama de la alimentación, donde queda de manifiesto que todas las empresas estudiadas han tenido su inicio como pequeños negocios familiares llegando, con trabajo y esfuerzo, a ocupar uno de los primeros lugares en el Ranking Nacional en las Empresa de Exportación tanto a nivel Nacional como Internacional. Por consiguiente, podemos acabar nuestro trabajo, con las palabras de José Luis Andrés Sarasa que dice: «La evolución industrial que ha experimentado Beniel en los dos últimos decenios del siglo XX, es difícil encontrar en otros municipios de la Región de Murcia».

BIBLIOGRAFÍA

BOE. Núm. 86 Miércoles, 10 de abril de 2019 Sec. III. Pág. 37306. Capítulo 1. Artículo 2. Convenio Colectivo Estatal de Industrias Cárnicas".

ANDRÉS SARASA, José Luis: "Beniel Municipio del Área Periurbana de Murcia, Excmo. Ayuntamiento de Beniel". Beniel 1995.

ESPEJO MARÍN, Cayetano: "Antecedentes Históricos y Situación Actual de la Industria en la Región de Murcia". Departamento de Geografía. Universidad de Murcia. Campus La Merced.

PÉREZ PICAZO, Mª Teresa, Martínez Carrión, J. M. y López Ortiz, I.: "La industria agroalimentaria murciana durante los siglos XIX y XX". Cuadernos de Economía Murciana, Núm. 6.

Carmen G. GRANDAL – Francisco CALDERÓN: "Con Alma y Corazón". Hijos de Juan Pujante. Biografía de Francisco Pujante Herrero, fundador de la empresa "Hijos de Juan Pujante, S.A". Murcia 2021,

Otras fuentes:

– Catálogo de productos Hijos de Juan Pujante: Carne selecta de Pollo.
– Catálogo de productos "Horno Joaquín".
– Páginas Web de las empresas estudiadas.
– Las demás fuentes han sido entrevistas personales con los directores de las empresas citadas o con los gerentes de las mismas.

Memorias de la fábrica de cervezas El Azor en Cartagena (1958-1985). Patrimonio industrial e identidad

José Sánchez Conesa
Cronista de Cartagena

RESUMEN

En el contexto de liberalización económica del régimen del general Franco se operarán cambios importantes en el proceso industrializador del país que afectarán a Cartagena con la decisión de establecer en la ciudad portuaria la fábrica de cervezas El Azor. A través de entrevistas a sus antiguos trabajadores y directivos, el rastreo de documentación archivística y fotografías llegamos a conocer aspectos que nos resultan modélicos y avanzados en las relaciones laborales y en el marketing desarrollados por la empresa, siendo capaz de estar presente en la vida social y cultural de buena parte de las provincias del Sureste español. Diversos marcadores identitarios ponen de relieve que esta marca está presente en la memoria colectiva casi cuarenta años después del cierre de su factoría.

Palabras claves: *Patrimonio industrial, patrimonio inmaterial, historia oral, identidad local, cervezas El Azor, Cartagena.*

INTRODUCCIÓN

Entendemos el patrimonio industrial como 'el conjunto de los bienes muebles, inmuebles y sistemas de sociabilidad relacionados con la cultura del trabajo que han sido generados por las actividades de extracción, de transformación, de transporte, de distribución y gestión generadas por el sistema económico surgido de la revolución industrial. Estos bienes se deben entender como un todo integral compuesto por el paisaje en el que se insertan, las relaciones industriales en que se estructuran, las arquitecturas que los caracteriza, las técnicas utilizadas en sus procedimientos, los archivos generados durante su actividad y sus prácticas de carácter simbólico.'[1] En nuestro trabajo abordaremos buena parte de los aspectos que acabamos de exponer, si bien subrayaremos dimensiones que nos han llamado poderosamente la atención como son la sociabilidad desarrollada tanto en el interior de la empresa como la generada en la sociedad del sureste español mediante las actividades sociales y culturales promocionadas por la cervecera, así como el carácter

1 "Patrimonio industrial: definición. Ministerio de Cultura y Deportes". (Definición - IPCE Instituto... | Ministerio de Cultura y Deporte). Consultado el 10 de julio de 2022.

simbólico e identitario que ha supuesto y sigue suponiendo para muchos de los habitantes de esta zona geográfica.

Seguimos el criterio que establece el Ministerio de Cultura al definir como un bien industrial a cada uno de los elementos o conjuntos que componen el patrimonio industrial; y se clasifican en tres tipos: Bienes inmuebles: Elementos industriales, conjuntos industriales, paisajes industriales, sistemas y redes industriales. Bienes muebles: Artefactos, utillajes, mobiliario y accesorios del entorno social del trabajo, archivos. Bienes inmateriales: Entidades de memoria de industria. De todos ellos abordaremos elementos de esa inmaterialidad expuesta en los testimonios personales que por su relevancia forman parte de la memoria histórica asociada a la cultura del trabajo.[2]

La base del presente trabajo se sustenta en la entrevista a ex trabajadores de la empresa, la recopilación de documentación archivística-si bien se nos ha informado por parte de la cervecera holandesa Heineken que adquirió El Águila, grupo del que formaba parte El Azor, que no guardan en sus archivos documentos de esta empresa.

El género de la biografía o historias de vida adquiere relieve en la década de 1920 por cuanto la historia social trató de rescatar del desconocimiento público tantas vidas de personas corrientes que no debían diluirse en el sumidero del anonimato. Sus experiencias ayudan a los científicos sociales a explicar estos procesos. Esta tendencia cobrará aún más realce en las últimas décadas del XX en las que los relatos de biografías colectivas se relacionan con el concepto de identidad. Así la microhistoria de los habitantes de un barrio, los trabajadores de una fábrica o los estudios feministas nos permiten apreciar aquellos elementos que unen a las personas de un entorno concreto o con problemáticas similares que les hacen desarrollar un sentimiento de pertenencia a unidades territoriales, de género, etnia, grupo o clase social.

1. EL TIEMPO DEL DESARROLLISMO

En los primeros años de la década de los 50 del pasado siglo ya producía de manera óptima en Cartagena la refinería de petróleo REPESA (participada en 1949 por capital estatal, empresas españolas y una norteamericana), la construcción naval se recuperaba tras las graves secuelas de la guerra civil, se llevaban obras de mejora del puerto y se contaba con el agua procedente del río Taibilla para consumo humano y uso industrial. Aunque la Mancomunidad de los Canales del Taibilla fue creada en 1927, no será hasta 1945 cuando llegue un agua tan revindicada. A todo ello hay que sumar la crisis de la agricultura tradicional que liberó un gran contingente de mano de obra para la industria, la construcción y los servicios. Por otro lado, la industrialización estatal a través de las empresas del INI, aunque no exclusivamente, marcarán una singularidad cartagenera de industrialización intervenida: BUTANO, S.A; central térmica de Hidroeléctrica Española, S.A; Española de Zinc, Unión de Explosivos Río Tinto, las empresas de fertilizantes ENFERSA y ASUR y el nuevo auge minero desde los años 50 por obra de la multinacional

2 Plan Nacional de Patrimonio Industrial del Ministerio de Cultura folleto-leer-plan-industrial.pdf (culturaydeporte.gob.es). Consultado el 12 de julio de 2022.

francesa Peñarroya, aquí Peñarroya-España. Entre las industrias de alimentación enumeramos tan solo las significativas fábricas de harinas Magro –más tarde Harimsa–, la de licores y caramelos de Diego Zamora, la de cervezas el Azor y en 1973 la de productos lácteos INLACASA.[3]

Las cosechas agrícolas mejoran, lo que unido a un aumento de las importaciones contribuirán a expansionar la oferta interna. Todo ello en un contexto político de apertura al exterior por parte del régimen del general Franco gracias a los acuerdos firmados en 1953 con los Estados Unidos en el marco de la guerra fría. El apoyo de la superpotencia facilitará la liberalización económica y la incorporación del país al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial en 1958. Al año siguiente se pone en marcha el Plan de Estabilización que supondrá un camino de no retorno a la autarquía falangista y un éxito definitivo de los tecnócratas. El desarrollo del sector servicios será una consecuencia de este auge industrial, el incipiente turismo y el notable desarrollo de la construcción como consecuencia de todo el dinamismo que va dicho. Se inicia el aplazado desarrollo urbano durante décadas del ensanche de Cartagena, con la aprobación en 1962 del Plan General de Ordenación Urbana, secundado con la posterior Ley de Costas y Zonas de Interés Turístico Nacional aprobada en 1963, que constituirá un instrumento jurídico facilitador del desarrollo de numerosas urbanizaciones costeras. Todos estos factores producirán el despegue económico de Cartagena, convirtiendo a toda su área de influencia en la más activa de la región, aunque no exenta de especulaciones e irregularidades urbanísticas que ejercerán una gran presión sobre un ecosistema frágil como es el Mar Menor.[4] Entre los años 1960 y 1975 observamos un aumento demográfico destacado en donde desempeñará un papel decisivo el crecimiento vegetativo, pasando la población del término municipal de 122.387 a 155.178 habitantes, lo que supone un crecimiento del 26,8% frente al crecimiento regional de un escaso 9,7%.[5]

2. INICIATIVA EMPRESARIAL Y PROPIEDAD

Las limitaciones impuestas desde la legislación del régimen a la iniciativa empresarial serán franqueadas por los empresarios como nos revela uno de nuestros informantes, directivo de la empresa objeto de esta comunicación: ‘En los años 50 cada cervecera poseía bien delimitado su radio de acción. Así, Mahou tenía asignada Madrid y El Águila igualmente Madrid. Por ello tenía que buscar inversores locales para establecerse en otra ciudad distinta y usando distinto nombre. Mediante el citado procedimiento El Águila constituye cervezas El Azor en Cartagena, El Neblí en Alicante y El Gavilán en Mérida. Alberto de Comenge que desempañaba el cargo de Consejero-Director expuso en una Junta General de cervezas El Águila celebrada en 1959 los resultados del ejercicio correspondiente a 1958. Se daba cuenta de la gran satisfacción por la inauguración de la fábrica de Cartagena, afirmando que su aceptación por los consumidores ‘ha superado todas las

3 Egea Bruno, 1999: 153-233.
4 Egea Bruno, 1999:195.
5 Cortina, 1998: 93.

esperanzas que se habían hecho'. El Consejo de Administración del Águila estaba presidido por Vicente Zaldo y Arana.[6]

El máximo accionista de la flamante Azor será El Aguila, S.A; con más del 60% de las acciones. Los hermanos Bernal de El Palmar de Murcia rondaban sobre el 20%, la familia Cobarro de Murcia un 10%, Miguel Zapata Echevarría un 7% y Concepción Valls, mi madre, un 3%. Estos todos son los únicos accionistas de El Azor S.A. Los porcentajes son muy aproximados'.[7] Por su parte nuestro informante Antonio Tortosa nos confirma el papel de enlace que realiza Miguel Zapata Echevarría, nieto del célebre propietario minero 'el Tío Lobo', entre la central de El Águila y los inversores locales. Buena parte de nuestros encuestados subrayan la buena relación entre Zapata, marqués de Villalba y los Llanos, con Juan Bernal y con Alberto de Comenge. El padre de Tortosa era hombre de confianza de la familia Bernal, por ello éste nos indica con rotundidad que ellos eran los aliados imprescindibles de la cervecera madrileña por su conocimiento del mercado regional de bebidas espirituosas y su amplia cartera de clientes, al poseer una fábrica de anisados, vermú y el prestigioso coñac Siglo XIX.[8]

Un mecánico de la empresa otorga a Miguel Zapata Echevarría todo el protagonismo en la ubicación de la fábrica en Cartagena, aunque reconoce como otros de los factores clave el agua del Taibilla. Además, nos indica que Zapata frenó el inicio de un posible competidor como era Estrella de Levante, ubicada en Murcia porque tenía mucha influencia con el jefe del Estado y hasta con el Papa.[9]

En efecto, los hermanos Ángel y Jesús Bernal Gallego, de la Casa Bernal de El Palmar (Murcia) serán los socios más influyentes, nombrándose primer director a Juan Bernal Aroca (1911-1965), hijo de Jesús, quien a su vez ostentaba el cargo de gerente de Destilerías Bernal, siendo además proveedor de las cajas de madera que contenían las botellas de cerveza.[10]

La construcción de la fábrica comenzó sus obras en 1953 en la zona del Hondón, sobre una parcela de 30.000 metros cuadrados, en una parte ocupada con anterioridad

6 ABC, 8 de mayo de 1959. Puede consultarse el balance presentado por los gestores de la sociedad, que incluye tres plantas productoras de Coca-Cola en Madrid, Valencia y Sevilla. Anunciaron que la factoría cartagenera comenzó la venta del producto a mediados de abril de 1958 y pronto se pondrá en marcha la de Mérida.

7 Nota al pie. Información facilitada por Juan Carlos Navarro Valls (Cartagena, 1942). Entrevistado en la Sociedad Económica de Amigos del País de Cartagena el 27 de enero de 2022.Licenciado en Derecho, ingresó en El Azor asesor jurídico en diciembre de 1964, al tiempo que se le encomienda la gestión de Recursos Humanos y Organización. Más tarde será nombrado subdirector. En 1986 marchará a Madrid con Heineken, como consecuencia del cierre de la factoría en Cartagena para dirigir la fábrica de San Sebastián de los Reyes. Posteriormente fue nombrado director general, ejerciendo dicho cargo hasta su jubilación en 2004.

8 Antonio Tortosa López, 91 años. Comenzó a trabajar en la empresa durante el inicio de las obras de construcción. Entrevista realizada junto a otros empleados el 9 de febrero de 2022 en el Club de Tenis de Cartagena.

9 José García Conesa, Entrevistado en su vivienda de barrio de Peral, Cartagena, 17 de enero 2022. Arreglaba la maquinaria de elaboración cervecera averiada, adquiriendo la responsabilidad de encargado.

10 Información facilitada por Félix Martínez Martínez, investigador de la historia local de la citada pedanía.

por el célebre Colegio Alemán.[11] La ubicación de la fábrica cervecera, con marca de ave rapaz, sólo conoció inicialmente los problemas de las inundaciones debidos a la rambla del Hondón. Ello obligó a tomar medidas como fueron los vertidos de escombros de buena parte de las obras de construcción de viviendas realizadas Cartagena durante ese periodo en la zona destinada a factoría y otras dependencias, hasta elevar tres metros la superficie que se precisaba.

Todos nuestros encuestados sostienen que el factor principal de localización será la calidad del agua de Cartagena procedente del río Taibilla, ya que la de Murcia estaba mezclada con la del río. Como aspectos secundarios señala Navarro Valls la ubicación cercana al puerto y a la estación del ferrocarril. Ambos factores podrían facilitar en un momento dado la distribución del producto.

Fig. 1. Jarra de cerveza.

3. PRODUCCIÓN Y ÁREA DE COMERCIALIZACIÓN

Los consumidores valoraban el sabor amargo y seco de Azor, siendo considerada como una de las mejores cervezas de España e incluso de Europa por los premios internacionales alcanzados. En cuanto a los ingredientes diremos que traían de Albacete la

11 Encontramos el expediente en el Archivo Municipal de Cartagena (A.M.C.) CH00956-00004. Proyecto de cerramiento para la fábrica de cerveza El Azor. 1954. Fecha que nos confirma Antonio Tortosa, quien se incorpora a la empresa desde los momentos iniciales de la edificación, revisando el proceso de construcción de las naves, alcanzando el influyente cargo de jefe de Servicios Generales. En este mismo Archivo hallamos el Expediente por licencia de construcción de almacenes para envasado, a nombre de Juan Bernal Aroca, gerente de El Azor. Año 1955. Otro que indica que la factoría está preparada para comenzar su producción al contar con fluido eléctrico: CA23775-00005. El Proyecto de línea eléctrica para suministro de la fábrica de cerveza El Azor. CH01007-00010. Año 1958. Y un último, CH01966-00029. Instalación de caldera de vapor y compresor en El Azor. Año 1963 FO80008-092.Fondo Juan Manuel Oujo Sirvent.

cebada malteada y el lúpulo de Lugo. El aumento de la producción experimentado es elocuente, pasando de los 50.000 hectólitros anuales del principio, al pico máximo de 300.000, es decir, 30 millones de litros, alcanzados en la etapa final.[12] Según el profesor Andrés Sarasa en el año 1971 se producían 155.122 hectólitros, pasando en 1977 a 255.760, lo que suponía un incremento del 64,88%. De las 116.334.000 ptas ingresadas en 1971, se ascendió a 508.012.000 en 1977. Un 336,68% mas.[13]

Se daba el caso de que uno de los transportistas de la empresa, junto con otros compañeros debían viajar hasta la fábrica de Madrid para recoger cerveza ya elaborada, debido a que la factoría cartagenera era incapaz de producir tanto como para satisfacer la fuerte demanda de su zona de influencia comercial. Lo cual habla muy positivamente de la fuerza de ventas de la compañía, claramente orientada a la captación de nuevos clientes y a su fidelización a lo largo del tiempo.[14] Tan apreciados eran los comerciales que la central decide llevar a cabo en La Manga del Mar Menor, año 1988, la primera experiencia de preventa en España, consistiendo la citada gestión en visitar los comercios para vender la mercancía. Con posterioridad los camiones repartidores la irán sirviendo a los establecimientos comerciales, ajustando así las cargas de los vehículos a la demanda real.[15]

El centro de distribución estaba en Cartagena con depósitos propios en Murcia y Almería. A través de distribuidores externos llegaban hasta Alicante y Granada, incluso alcanzando algunas zonas de Albacete. Por ejemplo, en Benidorm tenían ventas explosivas, pero no podían producir más dejando de captar una potencia clientela. Además de la flota propia de camiones de empresa se servían de transportistas autónomos, externalizando dicha gestión.

Fig. 2. Maqueta de camión.

12 Informante Navarro Valls.

13 Andrés Sarasa, 1983: 257.

14 Francisco García Moreno. Entrevistado en su lugar de nacimiento y residencia El Estrecho de Fuente Álamo, el día 1 de febrero 2022. Tiene 88 años. Fue primero repartidor y luego mecánico encargado de reparar grifos en establecimientos de hostelería.

15 Dionisio Sánchez López y Navarro Valls. Otra innovación para que la que fue elegida este centro de producción fue para `la realización de diversas pruebas hasta obtener en Cartagena la cerveza sin alcohol, en realidad con un grado, pero así era considerada. Todo un hito en España y fue éste el centro elegido. Ahora ya la legislación establece sin alcohol el 0,0%. Fuimos pioneros en España´.

El crecimiento de las ventas se hizo también a costa de fagocitar marcas competidoras como nos expresa un trabajador: 'Teníamos el 95% de la venta de esta zona. Luego bajó el volumen de venta por competencia de las marcas blancas de las grandes superficies'.[16]

El primer jefe de producción fue el cervecero alemán Enrique Kiel, sustituyéndole su colaborador el canario Marcial Arencibia y después Pedro Campuzano, estos dos últimos eran licenciados en Ciencias Químicas. El primer jefe de ventas fue Luis Murcia, de la confianza de Juan Bernal, y el segundo fue Juan de la Rosa. En cualquier caso, afirma el veterano Tortosa que El Águila enviaba inspectores para comprobar que se seguían fielmente las normas que marcaba la compañía y los estándares de calidad.

A lo largo de los años han experimentado muchos cambios como el paso del barril de madera al de acero o la caja que contenía los botellines, igualmente de madera, sustituida por el plástico. Se sucedieron los diversos tipos de cerveza con que se fue ampliando la gama: Águila normal, Águila Dorada, Águila Reserva, barril normal, barril especial. Además, iban aumentando los tamaños de botellines y botellas: los tercios, quintos y más tarde la de litro, la célebre litrona. Para Tortosa la factoría de Cartagena presentaba una productividad superior a las demás gracias a la excelencia de sus trabajadores. Prosigue en su exposición: `Podía tomarme una copa con ellos, pero luego era exigente y ellos respondían. Nunca le tuve que abrir a ninguno un expediente. La maquinaria de la fábrica de Madrid era más moderna por eso eliminaba puestos de trabajo, aun así, cuando se quedaban obsoletas nos las enviaban para nuestra factoría, siendo capaces nosotros de mantener una alta producción´.

Vaíllo coincide en lo mismo con respecto al parque automovilístico: 'Los camiones de la empresa eran Ebro, Avia y Pegaso. Los que no valían en las fábricas de Valencia o Madrid, nos los mandaban aquí'. Narra una anécdota bastante significativa: 'Como en La Manga crecía la demanda y no teníamos vehículos para servir, fuimos a Madrid cinco personas para traernos 5 camiones Ebro. A uno se le pegó fuego en Albacete y allí se quedó. A otro se le tuvo que cambiar la batería, a otro una rueda porque eran los deshechos que tenían en aquella fábrica. La Manga llegó a consumir 500.000 litros de Azor en verano. En esa época, finales de los años 80, la temporada era más larga, desde Semana Santa hasta septiembre'.[17]

Como va comentado, durante un tiempo fabricaron las dos marcas, aunque eso suponía un elevado coste de producción, pero la clientela así lo demandaba ya que consideraba que Azor era la genuina marca local. Aunque en realidad era el mismo producto. También debemos de señalar que a fecha de hoy Heineken nunca ha vendido las marcas Azor y Águila, de hecho, ahora han sacado Águila sin filtrar.

Cesa la producción con el cierre de la fábrica en marzo de 1985, pasando a ser depósito. Primero lo fue en las propias instalaciones de la antigua fábrica y después fijaron su sede en el polígono industrial Cabezo Beaza de la ciudad portuaria.

16 José Antonio Conesa Vaíllo. Entrevista conjunta con otros trabajadores el 9 de febrero de 2022.
17 Conesa Vaíllo.

4. RELACIONES LABORALES

La plantilla osciló a lo largo del tiempo, aunque siempre entorno a unos 180 empleados en Cartagena, más unos ocho o diez atendiendo el depósito de Murcia y otros tantos en Almería. En verano, ante el aumento de la demanda se contrataban entre treinta y cuarenta obreros eventuales, la mayoría estudiantes universitarios hijos de los propios trabajadores. Se calculan unos 200 o 300 puestos indirectos, aunque la empresa contaba con un taller mecánico propio para urgencias y otro de carpintería. Siempre se sirvieron de otros talleres externos y de repartidores autónomos, incluso parte de la gestión administrativa estaba externalizada. Todas estas empresas estaban situadas en el ámbito cartagenero.[18]

El incremento de la facturación que ya hemos visto tuvo su correspondiente aumento de plantilla, como expone Andrés Sarasa, al pasar de 250 obreros en el año 1971 a 250 en 1977.[19]

Un factor determinante de las excelentes relaciones laborales, a juicio de los propios trabajadores, serán los elevados salarios, situados a unos niveles por encima del resto de la industria cartagenera, con cinco pagas extras y unas comisiones importantes para los vendedores. El logro de tales condiciones se basó en que consiguieron la aplicación

EMPRESA CARTAGENERA, modelo en Seguridad Social

MADRID.—El ministro de Trabajo, don Jesús Romeo Gorria, entrega el título de "Empresa Modelo en Seguridad Social", al representante de "El Azor, S. A.", de Cartagena, don Juan Carlos Navarro Valls, en la conmemoración del LXI aniversario del Instituto Nacional de Previsión. — (Foto EUROPA PRESS).

Fig. 3. Premio del Ministerio de Trabajo recibido por Navarro Valls.

18 Navarro Valls.
19 Andrés Sarasa, 1982: 257.

del convenio laboral que regía en el centro productor de Madrid. Este factor facilitó que no se dieran casos de conflictividad laboral, manteniendo unas excelentes relaciones sindicales. No cabe duda que el nivel de vida de una gran capital como la madrileña es muy superior a cualquier urbe, lo que precisa de una superior masa salarial para que sus empleados mantengan el adecuado poder adquisitivo. Además, se constituyó el Montepío de Previsión Social del Azor, S.A, donde el trabajador pagaba una parte mínima y la mayor parte era a cargo de la empresa para que luego gozasen de una buena prestación económica llegada la jubilación. Por tal motivo el Ministerio de Trabajo premió al Azor en 1969 como empresa modelo en Seguridad Social, recogiendo la distinción Navarro Valls en Madrid, de manos del ministro del ramo.

Los comerciales y repartidores incrementaron sus ingresos, más que con el sueldo base, con los incentivos y el pago de las horas extras: 'Por cada caja que vendieras una comisión de una peseta y a más de 100 km de desplazamiento cobrabas a 1,5 pts. como cuando ibas a Almería o Granada. A veces terminabas tu jornada a las dos de la tarde y te decían: ¿Tienes más ganas de trabajar? Y continuabas hasta las diez o las once de la noche porque había trabajo. Te mandaban a La Unión o a Murcia. Se ganaba, pero se trabajaba'.[20]

Nos confirman esta elasticidad en la dedicación laboral. 'La jornada era de mañana para el comercial y el repartidor, de siete de la mañana hasta las dos o las tres de la tarde. A veces echabas seis horas al día y otras veces se alargaba a diez. Todo dependía de la ruta que te tocara'.[21]

Fig. 4. Reyes Magos (1966).

20 Francisco García Moreno.
21 Conesa Vaíllo.

Otras atenciones que agradecían los productores era la fiesta de entrega de regalos por parte de los Reyes Magos de Oriente, aunque el importe de los obsequios corría a cargo de ellos. Recuerdan con agrado las jornadas de puertas abiertas a las familias de los empleados en las que se visitaba las instalaciones, finalizando festivamente en el bar de la empresa. Hay quien rememora la gran fiesta de inauguración con la actuación de varios conjuntos musicales y la asistencia todos los trabajadores y directivos con sus parejas.[22]

Se recuerda el paso de la cantante y actriz Rocío Dúrcal, invitada a visitar la fábrica. En una actuación de los Tres Sudamericanos en la plaza de toros, el mayor de los hermanos Urrea debía aparecer con una jarra de cerveza con el logotipo del Azor durante la interpretación de una de sus canciones más famosas, cuya letra dice: 'Ese vaso de cerveza que se sube a la cabeza'. Lamentablemente se le rompió antes de subir a las tablas, no pudiendo acompañarles en el escenario. Este grupo musical también fue invitado a pasar por las instalaciones cerveceras.[23]

La empresa prestaba una adecuada atención sanitaria a lo que sumar una buena observancia de las normas de seguridad e higiene laboral, mediante cursos de formación que garantizaban una bajísima, casi nula, siniestralidad. Se valoraban otros aspectos como la dignificación que suponía la indumentaria de trabajo. Nos lo cuentan: 'Había servicio médico con el doctor Ángel González Arriero y el enfermero Leandro Manteca Deltell. No había muchos accidentes laborales, serios solo conocí uno. Había unas duchas muy buenas. Los camioneros íbamos con corbata y un uniforme de dos cuerpos: pantalón y chaquetilla. Los de fábrica con el mono'. [24]

Otro aspecto a destacar de la acción social promovida por la empresa fue el acuerdo alcanzado con el Ayuntamiento para construir viviendas cerca de lo que ahora es el polígono industrial Cabezo Beaza. El 50 % de las mismas irían destinadas a los empleados del Azor y el otro a libre disposición municipal, pero nunca las construyó el Ayuntamiento, siendo alcalde-presidente de la Corporación municipal Ginés Huertas.

Nos relata un informante que visita la exposición de Cartagena que: 'Pasado la población de Torreciega se colocó la primera piedra de lo que serían unos pisos para trabajadores de la empresa. Se realizó la ceremonia con la colocación de un cilindro con una botella de cerveza de litro, periódicos del día, banderín del Azor y unas monedas. Allí debe estar todavía. Tuvo lugar una fiesta con motivo del aniversario de la apertura donde se quemó una falla con caricaturas de los jefes, actuando conjuntos musicales y coros y danzas'.[25]

Un hecho que revela la escasa presencia de las mujeres en el sector industrial de aquellos años es que se reducía a tan solo a Conchita Bobadilla, telefonista y a María Luisa, administrativa.

---

22 En la entrevista a José García Conesa participa su esposa, quien nos revela este dato. La prensa local testimonia el lúdico evento (El Noticiero, 7 de enero de 1972).

23 Mariano Urrea Tomás (Cartagena, 1962) y familia. Hijo de Matías Urrea Sánchez, quien se incorporó a la empresa en 1958, siendo jefe de máquinas y talleres de mantenimiento.Formaban parte de las cuatro o cinco familias que residían dentro de las viviendas del recinto productor.

24 García Moreno.

25 Urrea Tomás.

El cierre de la fábrica fue razonablemente bien, aunque todo cierre sea siempre una desgracia. Hubo jubilaciones opcionales y desplazamientos a las factorías de Madrid o Valencia para quienes por edad no entraban en el generoso plan de prejubilaciones. Los ejemplos relatados son todos muy similares.[26] Un caso similar al de tantos: 'Entré en la empresa en 1977 como repartidor y me prejubilé en 2010 cuando iba a cumplir 57 años. Me dieron todas las facilidades, ellos me pagaron mi sueldo desde los 56 a los 64 años, la edad legal en que ya pasé a cobrar como pensionista del Estado. Los trabajadores de Coca Cola, Refinería y Águila éramos la envidia en Cartagena por las condiciones de salario y ser empresa modélica'[27].

Finalizamos este apartado con un dato que muestra a las claras el excelente ambiente de compañerismo vivido. Un trabajador enfermó, cesando su actividad profesional en la industria cervecera, por lo que decidió instalar un kiosko destinado a la venta de prensa y revistas en la esquina del cine Central de Cartagena para continuar sobreviviendo, siendo ayudado por sus compañeros, quienes le construyeron la instalación de manera desinteresada.[28]

Manuel Marín nos ofrece en la entrevista filmada una frase de las llamadas lapidarias sobre el bienestar y la satisfacción que experimentaron los trabajadores de formar parte de Azor: 'Fueron los mejores años de mi vida, tanto que empezaría de nuevo otra vez'.

5. PUBLICIDAD OMNIPRESENTE

El jefe de marketing era Bernabéu, con el asesoramiento de Águila, aunque aquí daban siempre un toque local a las campañas de publicidad. Tenían en el recinto de la fábrica un bar en el que se celebraban actos sociales, estrechamente relacionados con el equipo de fútbol del Cartagena como premios a jugadores destacados y otras actividades sociales. Siempre sacaban a las calles su propia carroza en el festivo Coso Multicolor con motivo de la fiesta del 18 de julio y de la cabalgata de Reyes Magos en la que participaban los hijos de empleados, arrojando al público unos caramelos con forma de botellín de cerveza. En el Club Hípico Santiago patrocinaban premios, como por ejemplo al mejor caballo. Se ayudaba a mantener las cantinas del estadio de la Condomina y del Almajal.

Llamativos resultaban a los curiosos los concursos de bebedores de cerveza que tuvieron lugar en Águilas y Mula. También otras ciudades de la región contaban con el patrocinio festero de la marca: 'Me mandaban a las fiestas para arreglo de grifos, siendo las de Yecla las que me llamaron la atención por su animación Y sus carrozas. Teníamos una con la imagen del Azor y sus grifos para repartir gratuitamente como en la plaza de toros donde había espectáculos musicales con 20 grifos. Pasaba allí 8 días. Mucho trabajo con las reparaciones. Y en las carrozas del Bando de la Huerta de Murcia, la nuestra con seis grifos y seis mujeres con patines repartiendo al público y vestidas con unas túnicas. (José García Moreno).

26 Navarro Valls.

27 Conesa Vaíllo.

28 Esta anécdota nos fue referida por un grupo de extrabajadores cuando visitaban la exposición de Cartagena.

Fig. 5. Carroza en el coso multicolor.

La aportación de uno de los pintores de la empresa resulta provechosa.[29] Realizaba bocetos y el departamento de publicidad en Madrid los aprobaba hasta que ya dijeron que no era necesario enviarlos allí, al ganar la confianza de la central. En Cartagena presentaba ante el jefe de publicidad unos dos o tres bocetos y la empresa elegía el que más les gustaba.

Su empleo consistía en la pintura de mantenimiento de la fábrica y de los vehículos, elaboración de carteles de publicidad, luminosos, boyas marítimas utilizadas en regatas. Pintó todas las fachadas de los bares de Cartagena, destacando que los propietarios quedaban muy contentos y lo hacía a su gusto pues tenía un cierto grado de autonomía a la hora de desarrollar su faena. Pintaba chiringuitos de La Manga, hoteles, bares, restaurantes, tiendas de comestibles de toda Cartagena y comarca, desplazándose alguna vez a Murcia. Los luminosos eran decorados con el Azor o El Águila, según épocas, mediante la técnica de la xerografía.

Recogemos las opiniones de Jesús Alcaraz: ‘El mejor marketing era que los trabajadores sentían la empresa como propia. Era su familia. Al cerrarla muchos fueron al hospital, enfermos porque querían seguir trabajando. Eso no pasa ahora. Un dato anecdótico, cuando una de las inundaciones un trabajador que vivía en la barriada de San Ginés, frente a la fábrica, fue nadando para que a las cuatro de la madrugada estuvieran en marcha las calderas de cocción. Iban enfermos a trabajar. Eso se trasmitía a las familias, a las

29 Manuel Marín Vidal. Entrevista realizada en su domicilio de la urbanización Mediterráneo de Cartagena, el día 15 de marzo de 2022. Tiene 86 años.

amistades. Y luego que estábamos presentes en cualquier festejo de barriada por pequeña que fuera. En Marchapanda poníamos mostradores regalando cerveza a los que andaban a beneficio de Apanda, el centro que atiende a los sordomudos. Estábamos presentes en vueltas ciclistas, el fútbol, los colegios e institutos venían a visitar la fábrica.

La aportación a la naciente fiesta de Cartagineses y Romanos resultó fundamental en sus inicios: 'Cuando se celebraron por primera vez Romanos y Cartagineses en el puerto de Cartagena los militares pusieron las carpas y nosotros mostradores con sus dibujos, regalábamos cerveza, ayudábamos con el vestuario pues firmamos un contrato de exclusividad de nuestra cerveza en todo el campamento por tres años con su presidente Tomás Martínez Pagán. Vino a ayudarnos una hermana de Bertín Osborne, que procedía de Cruzcampo, Sevilla, empresa comprada también por Heineken. Era muy buena con los números, y me dijo: Te voy a conseguir 20 millones de pesetas de Heineken para invertir en la fiesta, convirtiéndose para la empresa en la tercera fiesta de España: primero Fallas, las hogueras de San Juan y Romanos. Trajimos hasta un elefante para el desfile'.[30]

Otro aspecto ya destacado era el trato dispensado a sus grandes clientes, aquellos que regentaban un bar, restaurante o tienda de comestibles: 'Los regalos como billeteras, palilleros eran para los baristas o tenderos y los luminosos. Aún queda alguno del Azor, por ejemplo, en El Llano del Beal. Si en un local ponías tu cerveza, se lo decorabas: luminosos, espejos y otros objetos decorativos'. Que mejor cierre que esta frase sentenciosa del mentado Manuel Marín: 'El Azor le ha hecho a Cartagena todo lo que ha podido', estaba en todas las fiestas. Una dedicada a la Virgen del Carmen con los pescadores dando sardinas en Héroes de Cavite a la gente y la empresa, cerveza'.

Fig. 6. Concurso de bebedores en Águilas (1959)

30 Nota Jesús Alcaraz Casado. Formó parte del grupo de empleados entrevistados el 9 de febrero de 2022 en el Club de Tenis de Cartagena. Nació el 22 de septiembre de 1949 en Murcia, pero a los cuatro días vivía en el barrio de Santa Lucia. Se jubiló con 57 años. Comenzó en la empresa con 12 en las oficinas de la empresa en la calle Mayor como recadero. Juan de la Rosa, jefe de ventas, le propuso ser comercial lo que suponía pasar de cobrar 6000 pts al mes a 12000 y ponerse corbata.

6. EXPRESIONES DE UNA IDENTIDAD

Para muchas personas de la comarca, incluso hemos comprobado que así lo comparten buena parte de los trabajadores encuestados, que el Azor era una industria netamente cartagenera que posteriormente fue adquirida por el grupo El Águila, S. A. No cabe duda que esta creencia alimentaba en la conciencia colectiva ese sentimiento de identificación de una ciudad y de todo su entorno con la marca cervecera. Hemos constatado como desarrollaron un marketing de cercanía a la población con su presencia en fiestas patronales, actividades sociales y el apoyo económico a determinados deportes, algunos de los cuales son considerados señas de identidad de una población como el equipo del fútbol Cartagena F. C, popularmente conocido como Éfese (F.C.) o el patrocinio que también ejercieron con la liga de los bolos cartageneros. Los lazos humanos que se establecieron entre los trabajadores propiciaron que continúe la asociación de jubilados. A ello añadimos las exitosas exposiciones llevadas a cabo en tres localidades y su amplia repercusión en los medios de comunicación y redes sociales y la existencia de una peña llamada El Azor de seguidores del equipo de fútbol de Cartagena.

Entre varios extrabajadores van tejiendo un interesante relato: 'Cuando el cierre de la fábrica un hijo del dueño de un bar de la calle Mayor, Macián, que era detective privado, inició una campaña por otros bares para que no se comprara más El Águila. Tuvimos que ir llorando por los bares para explicarles que seguíamos viviendo varias familias de ello: los del depósito y aquellos cartageneros que se recolocaron en la fábrica de Madrid o la mayoría en Valencia. Fue muy duro porque algunos lo vivían como que la empresa traicionaba a Cartagena, pero al final comprendieron que se había quedado obsoleta'.[31]

Fig. 7. Los cronistas de Cartagena en el bar "El Almacén" (2017).

6.1. La Asociación de Jubilados

La Asociación de Jubilados y Pensionistas de Heineken España-Levante se constituye en la década de los 90, una vez clausurada la fábrica ubicada en Cartagena. La iniciativa

31 Entrevistados el 9 de febrero de 2022.

correrá a cargo de la multinacional holandesa, una propuesta que será muy bien acogida por los trabajadores y por aquellos que habían dejado de serlo debido a su jubilación. Los Estatutos establecen que su ámbito de actuación es el territorio de Levante-Comunidad Valenciana, teniendo su sede en la localidad valenciana de Quart de Poblet. Entre los fines que fija el artículo 4º se hallan el establecimiento de relaciones con otras asociaciones de jubilados a nivel nacional y el fomento del turismo a realizar por la propia asociación. El siguiente artículo explicita las actividades, destacando la organización de charlas, reuniones, viajes turísticos, conferencias, difusión de la cultura cervecera de Heineken-España y de los valores de la empresa. Incluso se recoge la propuesta de creación de un museo cervecero. El capítulo II está dedicado a los socios, que podrán serlo todas aquellas personas físicas y jurídicas que lo deseen, aunque no hayan sido trabajadores de la compañía, siempre y cuando sean aceptados por la junta directiva. De hecho, se incorporan a la misma trabajadores jubilados de empresas que realizaban diversas tareas en empresas auxiliares a la cervecera. Nos aclara el actual presidente de la asociación de Cartagena Dionisio Sánchez que con respecto al referido museo de la cerveza no se ha realizado ninguna gestión.

Una de las actuaciones más nombradas por nuestros encuestados es la comida que se venía celebrando en restaurante del término municipal cartagenero –con anterioridad a la pandemia del COVID-19– unos días antes de la Navidad acompañados con sus respectivas mujeres. Los antiguos empleados abonaban el gasto de sus parejas, mientras el pago de su cubierto no les suponía ningún coste al abonar sus cuotas de afiliados. Heineken colaboraba económicamente con la asociación. Cada familia recibía una cesta de Navidad y una caja de cerveza.

Nos lo comenta el grupo de trabajadores, enhebrando recuerdos entre unos y otros: ‘En realidad esta asociación es el resultado de la fusión de las asociaciones de jubilados de Cartagena, Alicante y Valencia, agrupándose en ella unos doscientos integrantes. Han realizado viajes a la finca la Yerbabuena propiedad del torero cartagenero Ortega Cano, al nacimiento del río Mundo, a las factorías de Sevilla y Valencia o la ciudad de Málaga. Ciertamente, como hemos indicado con anterioridad, la idea de constituir la asociación fue respaldada con entusiasmo pues suponía una posibilidad de mantener los lazos de compañerismo y amistad entre la antigua plantilla. Tal era el grado de estrecha relación entre ellos que nos recuerdan que, por ejemplo, los comerciales de la compañía cuando estaban en activo quedaban los fines de semana para pasarlos juntos con sus respectivas familias, bien compartiendo una comida o una excursión.[32]

6.2. El Azor se expone

La arquitectura industrial alcanza una alta primacía en el urbanismo de las ciudades contemporáneas, constituyendo sus edificios auténticos iconos visuales de la percepción espacial que sus moradores y visitantes tienen de la urbe en cuestión. Paradójicamente en el caso que nos ocupa no quedan restos materiales de la fábrica, oficinas y otras dependencias, al ser demolida para construir en su solar bloques de pisos.

32 Entrevistados en el Club de Tenis de Cartagena, 9 de febrero de 2022.

Fig. 8. Foto demolición fábrica.

Aunque la huella del Azor sigue estando presente, especialmente en Cartagena y comarca. Estamos hablando del patrimonio cultural inmaterial que sigue presente en los recuerdos de quienes trabajaron en la empresa, la sirvieron en establecimientos hosteleros o la consumieron. Uno de los paneles expositivos lleva por título 'El Azor, uno más de la familia', ilustrándose con imágenes de bodas, bautizos, reuniones de amigos y amigas. Son muchas las anécdotas recogidas que continúan vivas en la tradición oral, innumerables las fotografías de celebraciones familiares en las que los botellines acompañan las felices escenas, las imágenes impresas en la mente de la abundante cartelería en el estadio de futbol 'El Almarjal', los luminosos de los bares luciendo el ave de presa y una estilizada de copa de cerveza, los rótulos publicitarios en paredes laterales de vivienda a orillas de una carretera. El Azor era la cerveza de Cartagena y la representaba en todo el territorio del Levante español. Tal era la fuerte apropiación afectiva que hizo la ciudadanía de esta marca que tras décadas después del cierre de su producción recogemos testimonios hondamente sentimentales y joviales que contribuyen a unir y reunir a la gente. Ciertamente no queda rastro de la factoría, concentrándose el patrimonio cultural material en los diversos objetos que están siendo mostrados en las exposiciones que se

Fig. 9. Cartel de la Exposición de Cartagena (2022).

están organizando. Estas muestras expositivas tuvieron repercusión en las redes sociales y en los diferentes medios de comunicación.[33]

33 www.facebook.com/Patrimonio-Industrial-de-la-Región-de-Murcia-Cervezas-Azor-110971201575284/

Azor, un trozo de historia de Cartagena (cartagenadehoy.com) Azor, un trozo de historia de Cartagena (cartagenadehoy.com) Azor, un trozo de historia de Cartagena.

La mítica cerveza El Azor regresa a Cartagena a través de una exposición que rememora su historia - Las Gastrocrónicas (lasgastrocronicas.com).

El Azor, patrimonio industrial | La Verdad.

La cerveza El Azor vuelve a Cartagena con una exposición que repasa su historia | Ayuntamiento de Cartagena.

Los amantes de la cerveza 'El Azor' podrán revivir la historia de la marca | Actualidad | Cadena SER. Entrevista al cronista José Sánchez Conesa.

La mítica cerveza El Azor regresa a Cartagena a través de una exposición que rememora su historia - Las Gastrocrónicas (lasgastrocronicas.com).

El Azor, identidad cartagenera – Cartagena Actualidad.

Una tertulia abierta sobre la cerveza El Azor concluirá la exposición que repasa su historia – Cartagena Actualidad.

Uno de los objetivos principales de esta muestra itinerante es la puesta en valor de nuestro patrimonio industrial. Asimismo, expresaban en el texto del proyecto expositivo los organizadores que se perseguía ser germen de la recuperación de todo tipo de objetos, documentos e imágenes relacionadas con la empresa durante sus décadas de historia. Existiendo la pretensión de extenderlo a otras que han sido, o continúan siéndolo, emblemáticas de la región.

Una serie de paneles explicativos conducían al visitante por la historia y trayectoria de la cervecera, ayudando a interpretar todo el material expuesto. Magnifica la aportación de los artistas locales que se han sumado con sus obras pictóricas, en algunos casos ya elaboradas previamente en las que aparece la botella del Azor o la propia representación del ave. Hablamos de los pintores Ángel Maciá, Gaby Guillén, Ángela Acedo, Javier Lorente y el fotógrafo José Carlos Ñíguez. El trovo, poesía improvisada, no podía faltar a la cita con dos quintillas y una décima del trovero Miguel Ángel Cervantes.

Tiene la cerveza Azor
un color que maravilla
y un exquisito amargor,
es el agua del Taibilla
lo que le da su sabor.

Almanaques, palilleros,
llaveros, encendedores,
caramelos, abridores,
gorras y servilleteros,
sillas y mesas, saleros,
luminosos para el bar,
pelotas para jugar…
son regalos muy variados
que muchos aficionados
quieren hoy coleccionar.

Patrocinios a millares
en eventos deportivos
y en las fiestas populares.
Reinó en los aperitivos
en las plazas y en los bares.

La iniciativa de las exposiciones celebradas en Cartagena, El Palmar (Murcia) y Pilar de la Horada (Alicante) corresponde a la Asociación de Amigos de los Museos de San Pedro del Pinatar, creada en 2009 con el propósito de recuperar el patrimonio cultural, dando a conocer historia, costumbres y tradiciones. Promueve la catalogación, restauración y conservación propia de la actividad museística, tratando de fomentar la colaboración y participación ciudadana en dichas tareas. De hecho, uno de los comisarios ha sido

Marcos David Gracia Antolinos, director del Museo Barón de Benifayó de San Pedro del Pinatar. Le han acompañado en esta labor de dirección José Martínez Vera y Lorena Martínez Martínez, ambos de la empresa de comunicación gráfica Marver. Junto a ellos Diego Quevedo Carmona, José Antonio Martínez, Manuel Mateo, Darío Quesada y la colaboración de José Sánchez, quien esto escribe. El día de la clausura de la exposición en Cartagena, 4 de mayo de 2022, tuvo lugar en el auditorio del Museo del Teatro Romano de Cartagena una tertulia abierta con aquellos que trabajaron en la factoría y público en general. En la mesa de debate Juan Carlos Navarro Valls, Dionisio Sánchez López y como moderador José Sánchez Conesa.

Fig. 10. Inauguración de la Exposición de Cartagena con el Concejal de Cultura D. Carlos Piñana y el Presidente de la Sociedad Económica D. Pedro Negroles.

6.2. Peña Cartagenerista El Azor

El equipo de fútbol de Cartagena milita en segunda división, terminado la temporada 2021-22 en el puesto noveno de la Liga. Toma el testigo de los diversos clubs que han representado a la ciudad en la competición nacional, alcanzando sus máximos logros en el mantenimiento en la categoría de segunda división durante varias temporadas. Un primer antecedente lo encontramos en el Cartagena Club de Fútbol constituido en 1919, desapareciendo en el año 1952 por impagos. Desde entonces se han sucedido diversas denominaciones, aunque para la afición sea siempre el mismo, manteniendo los colores blanquinegros, contando siempre con un buen número de peñas que lo apoyan. Entre las que se encuentra la que lleva por nombre El Azor, fundada en 2004 por su actual presidente Luis Garrido Sanmartín y Carlos Oliva Pérez. Muchos de sus integrantes, actualmente 54, siguen al club desde que eran niños cuando jugaba en el desaparecido estadio de El Almarjal donde la publicidad de cervezas Azor podía apreciarse en las columnas de los focos de iluminación nocturna y en la publicidad estática de la grada. En palabras del

propio Luis Garrido: 'Es para nosotros una fusión de conceptos el fútbol y la cerveza, siendo una marca histórica de Cartagena (cervezas Azor), que ya desaparecida, quisimos recuperar para darle nombre a nuestra peña'. Son una agrupación de aficionados muy activos, siguiendo al equipo en sus desplazamientos a ciudades cercanas fletando un autobús, celebrando varias comidas de hermandad a lo largo del año y marcando tendencia en la moda siendo los primeros en verter unas cazadoras con el escudo de la peña, que viene a coincidir con el logotipo del Azor y el escudo del equipo. Adquirieron un cartel luminoso de la cervecera que servía de reclamo al bar Michigan, fijando su sede en Carrots Café, desde donde siguen las retransmisiones deportivas cuando el encuentro se produce en poblaciones lejanas.

BIBLIOGRAFÍA

ANDRÉS SARASA, J. L. (1982). *Cartagena: Crecimiento demográfico y desarrollo industrial*. Murcia. Imprenta Provincial.

CORTINA GARCÍA, J. (1998). *La evolución de la economía de Cartagena (1940-1996)*. Cartagena. Caja de Ahorros del Mediterráneo.

EGEA BRUNO, P. M. (1996). "Los siglos XIX y XX". En *Manual de Historia de Cartagena*. Tornel Cobacho, C. (Coordinador). Murcia. Ayuntamiento de Cartagena, Universidad de Murcia, Caja de Ahorros del Mediterráneo.

EGEA BRUNO, P. M. (1999). *Cartagena. Imagen y Memoria. Transformaciones económicas III*. Murcia. ArteLibro.

GRANDAL LÓPEZ, A. (2006). *Historia de Cartagena para principiantes*. Cartagena. Editorial Áglaya.

HERNÁNDEZ SANDOICA, E. (2005). "La biografía, entre el valor ejemplar y la experiencia vivida". Madrid. *Asclepio*-Vol. LVII-1. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

NIVÓN BOLÁN, E. (2010) "Del patrimonio como producto. La interpretación del patrimonio como espacio de intervención cultural". En *Gestionar el patrimonio en tiempos de globalización*. Nivón Bolán, E. y Rosas Mantecón. A. (Coordinadores) México. Universidad Autónoma Metropolitana.

PRATS, LLORENC. (1997). *Antropología y patrimonio*, Barcelona, Editorial Ariel.

SÁNCHEZ CONESA, J. "El Azor, patrimonio industria. La Verdad", 30 marzo 2022.

VACA, A. y GARCÍA, E. (2012). "Notas en torno de los fundamentos teóricos del patrimonio cultural". En *Procesos del patrimonio cultural*. (Vaca, Agustín y Estrellita García Coordinadores). Zapopan, El Colegio de Jalisco.

Lorenzo Rubio Sánchez: un pionero de la industria en Alhama de Murcia durante la primera mitad del siglo XX

José Baños Serrano
Cronista Oficial de Alhama de Murcia

RESUMEN

A principios del siglo XX, el empresario alhameño Lorenzo Rubio Sánchez afincado en Cuba, construye una gran fábrica de alpargatas en su finca del Huerto de La Cubana dando trabajo a más de 500 familias de Alhama y de pueblos limítrofes. El intercambio comercial entre ambas fábricas y entre ambos países, durante los primeros treinta años del siglo, supuso para sus trabajadores y para su pueblo un período de bonanza dentro del marco general de la primera Guerra Mundial.

Palabras clave: *alpargatas, Lorenzo Rubio, Alhama de Murcia.*

EL COSESUELAS

A Narciso le gusta pararse a ver cómo giran y giran las ruedas de los alpargateros. Los más pequeños las hacen dar vueltas y los zagalones recubren la guita con hilos de cáñamo, "encapan".

En las puertas de las casas, buscando las sombras de las esquinas, las mujeres arman las alpargatas, y los hombres, con una rapidez vertiginosa, golpean las guitas y cosen las suelas sobre el banco en un constante movimiento arrítmico.

Una chiquilla, con un capacho de alpargatas en un carretón, va a entregar, o un muchacho, esquivando piedras y surcos de carro con su bicicleta…

Alfonso Martínez-Mena
El espejo de Narciso
Doncel, 1962.

1. INTRODUCCIÓN

La primera mitad del siglo XX en Alhama de Murcia

Alhama contaba, a principios del siglo XX, con una población de 8.641 habitantes[1] en su término municipal, de los que en el casco urbano vivían 4.451 almas y se distribuían

1 Archivo Municipal de Alhama de Murcia (A.M.A.M.) Padrón Municipal de Habitantes de Alhama de Murcia. Año 1900.

en cincuenta y una calles y cuatro barrios: Barrio del Centro, –once calles en el entorno de la Plaza Vieja–; Barrio del Santaren, –once calles en el entorno del Pozo Concejil y Moreras–; Barrio de la Hoya –veintiuna calles en torno a la Iglesia de San Lázaro–; y Barrio Nuevo –ocho calles en el entorno de la Iglesia de la Concepción–. La dinámica de crecimiento de la villa se veía reflejada en la remodelación de los nuevos espacios urbanos como la Plaza Nueva o Plaza del Mercado o del Teatro (actual Jardín de los Patos) y la calle de los Olmos, denominándose también paseo de las Acacias[2] (actual calle de la Feria) que, junto a la calle de la Corredera y el atrio de la Iglesia, junto al Balneario, serían los espacios de paseo y festivos por excelencia.

Se fue generando un tejido asociativo cultural que se extendería a todas las clases sociales y poco a poco se convertiría en agrupaciones y sociedades[3] de las que tenemos constancia en Alhama que funcionaban en las primeras décadas del siglo XX: Círculo Instructivo del Obrero creado en 1913, el Sindicato Católico Agrícola, un Círculo Católico, un Teatro Cine, Casino de Alhama, la Unión del Obrero, la Caja Rural de Ahorro y Préstamos, etc., manteniendo una intensa actividad que daría lugar a distintas iniciativas de asociacionismo.

Comienza a editarse prensa local, como el autodenominado independiente El Imparcial, figurando como director, el notario de la villa D. Guillermo Cabrera Navarro, cuyo primer número salió el 4 de abril de 1915. Otro periódico, El Heraldo de Alhama comienza a publicarse los domingos, a partir del año 1920, siendo su director D. Roque Sánchez Javaloy.

A principios del siglo XX, Alhama era una villa en pleno proceso de crecimiento con nuevos espacios como la Plaza Nueva o Plaza del Mercado o del Teatro, modernización que venía vinculada al nuevo Balneario edificado en 1848, edificio de tres plantas con unas modernas instalaciones de baño y lujosos salones, donde se desarrolló una gran vida social hasta mediados de los años 30 del siglo XX. La tradición y fama del Balneario atraía a gentes de toda España que, además de hospedarse en el Hotel, paseaban por las calles de la villa y por sus plazas, por el casino o por la Iglesia, aportando una apariencia de modernidad y progreso, inusual para una población dedicada a la agricultura y ganadería que veía en las temporadas de baños un incremento y complemento de la actividad económica familiar. En estos años del siglo XX, llegaban los primeros proyectos municipales de modernidad, como el alumbrado público de las calles principales que se hallaba vinculado al nacimiento de la Sociedad Eléctrica Alhameña en el año 1904, utilizando las aguas del río Espuña e instalando 150 luces en las calles de Alhama en el año 1907 mediante un contrato del Ayuntamiento en 1907. La empresa se comprometía a “facilitar cuatro luces gratuitamente para las dependencias del Ayuntamiento”. El Balneario recibía más de 1000 bañistas al año en 1900 y modernizaba sus instalaciones con la incorporación de nuevos aparatos médicos e innovaciones científicas para el servicio de baños[4]. En 1902 se creaba la Caja de Ahorros y Préstamos de Alhama de Murcia en

2 El Liberal de Murcia. 27 de noviembre de 1907.

3 (A.M.A.M.). Informe de las Sociedades de todas clases existentes en Alhama en el año 1920, realizado personalmente por el alcalde D. Antonio López Méndez.

4 El Diario de Murcia. 30 de agosto de 1900. Pág. 3. Artículo sobre reformas en el Balneario de Alhama.

Fig. 1. Fábrica y casa de D. Lorenzo Rubio Sánchez en el Huerto de La Cubana. Se construyó en torno a 1912 y fue demolida en 1971. (Fotografía de Ángel Martínez de La Unión. Archivo Fotográfico Municipal de Alhama de Murcia).

la calle Arrecife, 27 presidida por D. Vicente Vidal-Abarca y Salazar y dirigida por D. Pedro Cánovas Vidal, con los objetivos de "proteger como entidad benéfica a los colonos y modestos propietarios de la localidad".[5]

2. D. LORENZO RUBIO SÁNCHEZ

D. Lorenzo Tomás Rubio Sánchez, tal y como consta en su partida de nacimiento, nació en la villa de Alhama el 21 de diciembre de 1868 y era hijo de D. Andrés Robustiano Rubio Ramírez, de oficio barbero y de Dña. Águeda Sánchez Fernández, naturales de Bullas, pero vivían en el caserío de Casas Nuevas en la pedanía de El Berro de Alhama en 1874[6] , figurando en el padrón como el tercero de cinco hermanos.

Era una familia modesta, y tal como habían hecho muchos alhameños, ante la situación de escasez que padecía Alhama y España en general, con motivo de las guerras coloniales del siglo XIX, decidió emigrar a Cuba donde encontró trabajo en una tienda de ultramarinos. Con esfuerzo y buenas perspectivas se casó con Dña. Emilia Arias Galindo, hija de descendientes españoles y se estableció en Cuba con negocios de frutos del país y de importación.

Lorenzo Rubio se marchó a Santiago de Cuba con 26 años, en torno a 1894, donde se trabajó como entibador y, posteriormente, en una tienda de ultramarinos que acabó regentando. En 1898 se casó en la localidad de Palma Soriano (Santiago de Cuba) con

5 (A.M.A.M.). Informe de las Sociedades de todas clases existentes en Alhama en el año 1920, realizado personalmente por el alcalde D. Antonio López Méndez.

6 Archivo Municipal de Alhama de Murcia. Provincia de Murcia. Pueblo de Alhama. Matrícula de Vecindario.

Jabalón Emilia Arias Galindo, hija también de emigrantes españoles[7]. Construyó una fábrica de alpargatas "la mejor de la isla de Cuba, cuyo personal especializado, no solo son españoles sino de Alhama" según relataba Roque Sánchez Javaloy, ilustre alhameño que había participado como oficial en la guerra de Cuba y en el llamado Desastre del 98.

3. LA FÁBRICA DE ALHAMA DE MURCIA EN EL HUERTO DE LA CUBANA

En 1913, en uno de sus viajes a Alhama decidió construir en su finca de Villa Cubana, lugar que hoy ocupa la Casa de la Cultura, una gran fábrica de alpargatas: Oriente-Lorenzo Rubio S.A., en la cual trabajaron centenares de obreros de Alhama y los municipios limítrofes con unas buenas condiciones laborales, desconocidas hasta entonces. La fábrica fue uno de los motores de la economía alhameña y fuente de riqueza y prosperidad desde su creación, donde se ocupaban unos 500 obreros en 1915 de ambos sexos, a lo que se sumaba el corte y envase de uva que, una vez manipulada, se enviaba a mercados extranjeros, generando un ambiente industrial, activo y emprendedor como escribía el corresponsal José Pascual en el diario El Tiempo.[8] Los jornales en la fábrica eran de 5 y 6 pesetas[9] mientras en otros lugares y oficios era de 2 y 3 pesetas diarias. En los años 1918 y 1919 llegaría a ocupar a unos mil obreros de ambos sexos, atenuando las carencias de la vida cotidiana de estos años y en 1920 subían los jornales en la fábrica de alpargatas *"que hace de la clase obrera la privilegiada para poder comer y vivir mejor que a los que aquí vegetamos a la fuerza*"[10]. También los exploradores del campamento de Espuña, recibían a su paso por Alhama un par de alpargatas que le regalaba el generoso fabricante don Lorenzo Rubio. A tal efecto pedía los números de los participantes[11] cada año para que fuera más útil y aprovechable.

Junto a los grandes almacenes, construyó una gran mansión señorial de casi 500 metros cuadrados de estilo modernista e influencias coloniales que elevaba un cuerpo central a modo de torre con tejado a cuatro aguas, utilizado como gran salón con ventanales a todas las fachadas. La planta baja también dispuesta en cuatro fachadas laterales exentas disponía sus ventanas de modo simétrico, destacando la entrada principal con una escalinata de tipo señorial por la que se accedía a un gran porche y de ahí a la entrada principal. Columnatas a media altura en la zona de porche y en la planta superior, rodeando el pabellón elevado, ofrecían una imagen arquitectónica de gran entidad y preciosismo. Una puerta principal con porche que daba a las estancias principales y otra trasera que daba a la zona de cocina, de carácter secundario, constituían las entradas: principal y de servicio.

Su ubicación junto a la carretera de Mula y a la rambla de D. Diego propiciaban la actividad industrial que se llevaba a cabo en los almacenes de trabajo. Se trata de lo que hoy conocemos como el Parque de La Cubana, y cuya construcción original, desgraciada-

7 Montes Bernárdez, R. (2022). "Las esparteñas y Lorenzo Rubio Sánchez. De Alhama de Murcia a Cuba". *Náyades, 12. Revista de costumbres, tradiciones e historias de la región de Murcia.* Murcia. Pág. 75.

8 El Tiempo. Diario Independiente. Edición de la tarde. 27 de septiembre de 1915.

9 El Liberal de Murcia. 20 de julio de 1917.

10 El Liberal de Murcia. 8 de septiembre de 1920. Pág. 4.

11 El Liberal de Murcia. 25 de junio de 1920. Pág. 4.

Fig. 2. Trabajadores de la Fábrica de alpargatas de Lorenzo Rubio en el Huerto de la Cubana. (Fotografía de Ángel Martínez de La Unión. Archivo Fotográfico Municipal de Alhama de Murcia).

mente, no se ha conservado, estando en pie hasta 1970, cuando se decidió derribarla para construir la nueva Casa de la Cultura que sería inaugurada en el año 1974.

En los primeros meses de 1915, los efectos de la Primera Guerra Mundial incidían sobre el transporte de mercancías y la inseguridad marítima en este caso, afectando al comercio con Santiago de Cuba, donde la fábrica de alpargatas de D. Lorenzo Rubio exportaba sus productos. Ello provocó que la fábrica tuviese que cerrar sus puertas en abril y, durante unos meses, por no tener salida los productos. La misma situación era noticia en la prensa del año 1917[12], la fábrica cerraba en octubre y la noticia hablaba de *"la guerra, la maldita guerra, ruina total de las naciones y aún del mundo entero, le obstruye en absoluto el envío de sus productos a Cuba"*. Miles de alpargatas esperaban barco en los puertos de Valencia y Alicante sin poder embarcar por el bloqueo marítimo. La situación económica entre los obreros de la alpargatería era difícil y aunque había subido el cáñamo y la lona, la voluntad de Lorenzo Rubio era continuar trabajando en la fábrica. En julio de este año 1917 se vio obligado a suspender los trabajos en la fábrica de Alhama por tiempo limitado con la paralización consiguiente de la vida y economía de 500 familias que tenían el jornal a 5 y 6 pesetas[13], mientras que en otros trabajos se ganaban dos pesetas diarias.

En estos días se lleva a cabo una manifestación de obreros y obreras de la citada fábrica para pedir al alcalde y, que este a su vez, lo haga al gobierno para que intervenga con las compañías navieras para el embarque de mercancías. A pesar de las dificultades, en diciembre de este mismo año se reanudaba la actividad de la fábrica de alpargatas cambiando de nuevo la vida para muchas familias alhameñas, y dejando atrás, momentáneamente, los problemas derivados del tráfico marítimo ocasionado por el bloqueo

12 El Liberal de Murcia. 21 de octubre de 1917. Págs. 1 y 2.
13 El Liberal de Murcia. 28 de julio de 1917. Pág. 1.

de barcos en la Primera Guerra Mundial, colapsando el envío de miles de alpargatas a diversos puertos. Al mismo tiempo se confirmaba la instalación en breve de una estación telefónica, según informaba el alcalde Antonio López.[14]

El carácter social y atención y actitud con sus trabajadores se reflejaba en diferentes actuaciones pero es significativo la notica del Heraldo de Alhama en 1921, donde destacaba que en la fábrica de Lorenzo Rubio trabajaban obreros con distintas capacidades como *"los cojos y los contrahechos, las mujeres y los niños y aún muchos hombres que, sin la consistencia necesaria para soportar la dura jornada al sol y al frío, optan por coser suelas bajo techado, en el hogar y reunidos con sus hijos"*[15]. Los jornales eran a cuatro pesetas como estaban en los pueblos cercanos.

El empresario cuidaba mucho los aspectos sociales y médicos de sus trabajadores creando el propio Lorenzo Rubio, un servicio médico gratuito acreditado a través de una tarjeta[16] que estaba vigente hasta que dejaban de trabajar en la fábrica. La asistencia era prestada por los médicos D. Leopoldo F. Delgado y D. Pedro Cerón Martínez, tanto en su consulta como en casa y los obreros podían elegir médico libremente. Serían atendidos en los horarios ordinarios de visita o en la casa del médico. Las medicinas podían ser adquiridas en la farmacia de D. Fulgencio Cerón Cava en la calle de la Corredera. Se especificaba también que quedaban fuera de este servicio gratuito otras enfermedades extraordinarias que no tuvieran que ver con el trabajo como partos o similares.

En 1924 se publica la obra Mercados de Europa y América destinada a Consulados, productores y consumidores y a Cámaras de Comercio e Industria. Uno de los tomos se dedica a Murcia y su provincia[17]. En Alhama de Murcia aparecen dos industrias: Hijos de Antonio López de exportación de frutas y la fábrica de alpargatas de Lorenzo Rubio. En la reseña sobre la casa Lorenzo Rubio hace referencia a los antecedentes con la construcción de una fábrica en Santiago de Cuba en 1900 con la razón social de *Lorenzo Rubio y Cía*, para denominarse posteriormente como Lorenzo Rubio solamente, quien abrió una sucursal en Alhama en 1914, denominada como *Oriente Lorenzo Rubio S. A.*, continuando la matriz en Santiago de Cuba. Constituyeron la especialidad en fabricación de alpargatas de tipo catalán, con un excelente acabado de mano de obra que resultaba insuperable por lo cual su aceptación es enorme.

La reseña destaca la resistencia, durabilidad y comodidad derivada de la buena manufactura y de la superior calidad de los materiales empleados, a los que se añaden buenos precios.

Al frente de esta casa se hallaba su propietario D. Lorenzo Rubio con grandes conocimientos en el sector de los negocios y cuyas relaciones mercantiles se extienden a los mercados de toda la península, siendo especialmente importante la exportación a Cuba.

---

14 El Liberal de Murcia. 21 de diciembre de 1917. Pág. 2.

15 El Heraldo de Alhama. 12 de septiembre de 1921.

16 Tarjeta de Identidad de Servicios Sanitarios a favor de Ana López Cánovas de 22 años, domiciliada en la calle del Molino 22. Año 1922.

17 *Mercados de Europa y América. Principales plazas productoras de España. Murcia y su provincia*. Barcelona 1924. Documentación facilitada por Juan Cánovas Mulero, Cronista de Totana. Mi agradecimiento por su cortesía.

Fig. 3. Plano de la casa D. Lorenzo Rubio. Realizado por su nieto D. José Luis Rubio Baldó, a quien agradezco su cortesía y amabilidad para su publicación.

Fig. 4. Casa señorial de estilo colonial y modernista de Lorenzo Rubio, construida hacia 1912.

Fig. 5. Lorenzo Rubio con su familia en los soportales de su casa señorial en el huerto de La Cubana. Le acompañan su administrador Sr. Castro y su amigo Roque Sánchez. (Fotografía de Ángel Martínez de La Unión. Archivo Fotográfico Municipal de Alhama de Murcia).

La solvencia de esta fábrica de Alhama y el gran capital que posee le hace ser fiel cumplidora de los compromisos y reunir las máximas garantías en procedimientos mercantiles y las excelentes manufacturas. La guía de la industria en la Región de Murcia, termina recomendando la firma Lorenzo Rubio y sus productos alpargateros a los centros consumidores de calzado destacando las máximas garantías en procedimientos mercantiles y en excelentes manufacturas.

En las casas de Alhama se fabricaban también alpargatas y el trabajo era colectivo en el que participaba toda la familia; los hombres hilando el cáñamo y urdiendo las suelas, las mujeres cosiendo las lonas y los niños haciendo ribetes y cortando hilos del acabado de las alpargatas. La rueda para encapar e hilar el cáñamo, el banco de alpargatero con la armará, el bolillo, la maza y la tablilla de medir; el churriplán con la suela y el palmete para empujar la aguja y ribetear la suela; la mesa de marcar suelas o la máquina de hacer ojetes eran parte de la vida diaria para muchos trabajadores de la fabricación de alpargatas que luego llevaban a la fábrica.

En 1926 la fábrica de alpargatas seguía siendo noticia a pesar de los distintos avatares políticos y sociales, acudiendo a la misma muchos trabajadores de los pueblos cercanos que, los fines de semana, se iban a sus pueblos. Eran los llamados *"sabadeles"*[18] que trabajaban toda la semana y se marchaban el sábado para volver el lunes al trabajo de la fábrica.

En el año 1929 las noticias de La Verdad reflejaban que Lorenzo Rubio obsequiaba a los exploradores de Espuña, que acudían[19] todos los veranos a la Sierra, tal y como haría en los años siguientes, con alpargatas y refrescos. En ese mismo año se celebraba

18 El Liberal de Murcia. 22 de julio de 1927. Pág. 2.
19 La Verdad de 20 de julio de 1926.

SERVICIO MÉDICO FARMACÉUTICO
DE LA CASA
LORENZO RUBIO

Tarjeta de Identidad a favor de Ana Lopez Cánovas de 22 años de edad, de estado, que habita en la calle de Molino n.º 22

Alhama 12 de Julio de 1.922

NOTA: Los beneficios que ofrece esta tarjeta, quedan en el momento que el obrero deje de parte trabajar a la Casa.

Fig. 6. Tarjeta de Servicio Médico Farmacéutico de la Casa Lorenzo Rubio a favor de Ana López Cánovas. 12 de julio de 1922.

Fig. 7. Etiqueta publicitaria de la marca de Lorenzo Rubio en Alhama de Murcia y en Santiago de Cuba. (Archivo particular de la familia de Fernando Martínez Chumillas).

la Exposición Iberoamericana a la que acudió Alhama con sus productos más conocidos y prestigiosos; uvas de la Sociedad Hijos de Antonio López, Mazapán de los Vivancos, alcobas de los hermanos Juan y José Belchí, mandarinas y pomelos de la Duquesa Viuda de Bivona, una botella de aguas del Balneario e higos de D. Lorenzo Rubio. Estas cajas de higos pajareros eran confeccionadas con especial cuidado y tenía la patente el Sr. Rubio, alcanzando verdadera fama en Cuba y algunas de las repúblicas americanas de habla española. Era una promoción importante para Alhama y para sus exportadores en un foro internacional.[20]

En el año 1930, la fábrica de D. Lorenzo Rubio de Alhama permanecía cerrada y cuando en marzo de ese mismo año vino a Alhama junto a su hija Emilia y su hijo Rafael, los alhameños tenían la ilusión de que, posiblemente, volvería a abrir la fábrica. El corresponsal comentaba en su crónica que *"la gente obrera, las familias que tan bien y desahogadamente vivieron durante los años que aquí tuvo la fábrica de alpargatas, dicen que viene a trabajar; pero en realidad nadie sabe los proyectos que trae ni mucho menos lo que ha de hacer"*.[21] La explicación que se daba al cierre de la fábrica en Alhama, en la misma crónica, era que éste se produjo por que los tratados comerciales con Cuba impidieron seguir con la fabricación de alpargatas a la fábrica de Alhama pero también a las de Elche y otros pueblos de la provincia de Alicante. Por eso se llevaría las máquinas y el material más moderno a Cuba.

Cuando se celebraban las fiestas de la Virgen del Rosario, en octubre de 1930, Lorenzo Rubio se encontraba en Alhama y recibiría en su casa y huerto de La Cubana al Regimiento España de Lorca que comandaba su íntimo y antiguo amigo, el coronel Lázaro García Díaz, contratando la banda de música del regimiento para darle solemnidad a las fiestas y cuyas actuaciones y banquetes de recepción y bienvenida serían costeados por el Sr. Rubio.

En 1932 se produjo un importante terremoto con gran número de víctimas y la destrucción de los más importantes edificios de la capital cubana, entre ellos la fábrica de

20 El Liberal de Murcia. 8 de mayo de 1929.

21 El Liberal de Murcia. 20 de marzo de 1930. Pág. 2.

Fig. 8. Fábrica de D. Lorenzo Rubio en Santiago de Cuba construida en 1898.

Fig. 9. Datos y dirección de la fábrica de Lorenzo Rubio en Cuba que aparecen impresos en su papel oficial de la empresa. (Cortesía de D. José Jara Andreo. Archivo Particular).

Lorenzo Rubio que sufrió hundimientos de parte del piso superior sin grandes desperfectos para maquinaria y materiales, que se hallaban en el piso bajo. Así lo contaba en su crónica de El Liberal, Roque Sánchez[22] que recibía, de primera fuente, lo acontecido en Cuba por el propio Lorenzo Rubio, en esos días en su casa de Alhama. Allí recibía los telegramas y escuchaba el aparato de radio, al mismo tiempo que atendía a los vecinos y trabajadores que acudían a su casa de La Cubana, interesándose por los acontecimientos y esperando buenas noticias, ya que muchos de ellos podían perder su trabajo, tanto en la fábrica de Cuba como en la de Alhama de Murcia.

A Lorenzo Rubio le gustaba venir a España adonde viajaba asiduamente en los lujosos barcos de vapor, tales como el Alfonso XIII, el Orinoco, el Barcelona, el Cádiz, etc., de cuyos viajes se conservan numerosas tarjetas manuscritos de la familia y de el mismo.

22 El Liberal de Murcia. 10 de febrero de 1932. Pág. 2. Trasatlántico Marqués de Comillas (1928 - 1961). *El trasatlántico Marqués de Comillas fue construido por la Sociedad Española de Construcción Naval, la botadura fue celebrada en el astillero de Ferrol el 17 de marzo de 1.927, y la entrega a la compañía Trasatlántica Española el 31 de agosto de 1928.* El *Marqués de Comillas* era gemelo del *Juan Sebastián Elcano* que había sido botado en Sestao en 1.926 y del *Magallanes*, botado en Matagorda (Cádiz) en Mayo de ese mismo año.

En el año 1936, Lorenzo Rubio se encontraba, de nuevo, pasando unos días en Alhama junto a su familia en su huerto de La Cubana, dónde le sorprendía el inicio de la Guerra Civil. El 26 de agosto de ese año, desde el Comité Provincial del Frente Popular de Izquierdas de Murcia, se ordenaba que se procediera a la detención de Lorenzo Rubio Sánchez. Al día siguiente, 27 de agosto, el Gobernador Civil de Murcia *"y en virtud de reclamación efectuada por el Cónsul de Cuba en Alicante y por mediación de aquel Gobernador Civil, sírvase V. poner en libertad el súbdito cubano detenido en esa D. Lorenzo Rubio Sánchez"*. Escrito firmado por Carlos Jiménez, Gobernador Civil de Murcia y dirigido al Presidente del Frente Popular de Alhama de Murcia[23]. A principios de los años cuarenta, las oficinas de Alhama estaban abiertas y en funcionamiento igual que la de Cuba, tal y como se refleja en la correspondencia conservada del propio Lorenzo Rubio y se yerno Baldomero Andreo en relación a la patrona de Alhama.

Fig. 10. Marca-sello de la fábrica de Lorenzo Rubio en Santiago de Cuba.

4. LORENZO RUBIO Y ALHAMA DE MURCIA

Las grandes colas que se formaban en la fuente del Pilar para llenar los cántaros, hizo que el empresario alhameño, D. Lorenzo Rubio, proyectara a sus expensas, dos nuevas fuentes de cuatro caños inauguradas en mayo de 1919[24], la de Purísima Concepción, que se construyó junto a la ermita del mismo nombre en el Barrio Nuevo y la de Santa Emilia, en la Plaza Nueva, que daba servicio al barrio de la Hoya. El nuevo depósito de agua de la falda del Castillo se denominaría de San Lorenzo, en honor al benefactor de las fuentes. Lorenzo Rubio fue un gran benefactor para el pueblo de Alhama.

Tras un período de contratiempos, durante la Guerra Civil vuelve de nuevo a Cuba y envió un tronco de cedro para que se realizara una nueva imagen de la Virgen del Rosario, ya que la antigua había sido destruida durante la Guerra Civil. De esta forma el día 1 de octubre de 1942 tuvo lugar la coronación de la nueva imagen de la Virgen del Rosario realizada por el imaginero madrileño D. José Capuz, y el traslado desde La Cubana hasta la Iglesia de San Lázaro[25].

Con fecha de 7 de noviembre de 1942, la Comisión Gestora que regía el Ayuntamiento bajo la presidencia del alcalde D. Constantino López Méndez propone a la Corporación el nombramiento de Hijo Predilecto de esta villa al donante D. Lorenzo Rubio Sánchez, el

23 (AMAM). Escritos de 26 y 27 de agosto de 1936, en relación a la detención y libertad de D. Lorenzo Rubio Sánchez.

24 El Liberal de Murcia. 21 de mayo de 1918.

25 Baños Serrano, J. (2008). "El culto a Ntra. Sra. del Rosario". En: Baños Serrano, J.; Cerón Aledo, A.; Gomariz Sánchez F. y Gutiérrez Reche, F.: *La Parroquia de San Lázaro Obispo de Alhama de Murcia. Murcia.* Págs. 65-83.

Fig. 11. Barco a vapor Orinoco. Tarjeta postal manuscrita por Lorenzo Rubio en el reverso que mandaba a sus familiares como recuerdo de sus viajes de Cuba a España y viceversa. (Cortesía de D. José Jara Andreo. Archivo Particular)

cual fue apoyado por toda la Corporación por *"ese acto de altruismo y religiosidad que debe hacerse constar en forma indeleble, es decir grabada en acta"*.[26]

A este alhameño que siempre trabajó con gran generosidad para su pueblo y sus gentes, la muerte le sorprendió en Santiago de Cuba un 9 de enero de 1953.

5. CONCLUSIONES

Las evidencias testimoniales de este ilustre alhameño es necesario conservarlas como el propio nombre de la calle de Lorenzo Rubio, que se denominó con su nombre a principios de los años sesenta, era la antigua calle de la Estación, que además era utilizada por el empresario para la exportación de sus producciones industriales a través del ferrocarril, el propio nombre de Parque de La Cubana que recuerda las visitas de su mujer Emilia Arias, a quien recordaban como La Cubana, o las escasas especies originales que todavía se conservan en el parque como los limoneros centenarios, la carrasca o los pinos donceles que reflejan esa autenticidad y solera de este lugar tan emblemático para Alhama.

La industria alpargatera en Alhama continuaría en los años cuarenta y cincuenta, creándose nuevas fábricas e introduciendo en la fabricación la técnica del vulcanizado y posteriormente el inyectado utilizando como primera materia el PVC.

La industria del calzado llegó a ser, en los años setenta y ochenta, uno de los sectores más relevantes de la economía alhameña con alrededor de 70 fábricas que acogían a una masa laboral de 3.500 trabajadores, exportando tanto al mercado interior como a los países de la CEE.

En la actualidad es una actividad económica testimonial de aquel esplendoroso pasado.

26 (AMAM). Actas Capitulares. Libro nº 28. Acta de la Sesión Ordinaria de 7 de noviembre de 1942.

Fábricas conserveras en Ceutí

José Antonio Marín Mateos
Cronista Oficial de Ceutí

RESUMEN

En los años 50, serían 10 las fábricas que estaban funcionando en Ceutí, caracterizadas por el predominio de la pequeña empresa, poco capital, tecnología simple y trabajo realizado principalmente por mano de obra femenina, más barata y hábil.

En estos años, donde la economía familiar, en la mayoría de los hogares sigue siendo muy precaria, pues solamente entra en la casa el jornal del hombre dedicado a la agricultura, y por tanto no es un dinero fijo, pues depende de la eventualidad, con la entrada en el mercado de trabajo de la mujer, en las fábricas de conservas vegetales, el panorama económico familiar va a cambiar por completo gracias a estas industrias. Murcia debe mucho a las fábricas de conservas vegetales.

Palabras clave: *conservas vegetales, pequeña empresa, poco capital, tecnología simple, mano de obra femenina.*

La primera fábrica de conservas vegetales que se instaló en Ceutí, fue la de Ramón Jara Fernández, fundada en el primer tercio de nuestro siglo. Le sucederá en la dirección de la misma, su hijo Ramón Jara López, nacido con nuestro siglo, ya que su fecha de nacimiento fue el día 1 de enero de 1901.

Los nombres comerciales que utilizaba en sus etiquetas eran: “El Toro Negro” y el nombre del patrón de la localidad: “San Roque”.

Fig. 1.

De las primeras noticias escritas sobre fábricas de conservas en Ceutí, lo encontramos en el periódico La Verdad, en un número extraordinario sobre los diferentes municipios de la Región.

A nivel nacional comentar que el 13 de septiembre de 1923, el general Primo de Rivera, dio un golpe de Estado y el rey Alfonso XIII le entregó el Gobierno. Se suspenden las Cortes, la Constitución de 1876 y el funcionamiento de los partidos políticos. Los ayuntamientos a partir de estos momentos, van a ser dirigidos por una gestora municipal, y controlados por el poder central.

Sólo fue legalizado un partido, Unión Patriótica, cuyo representante máximo fue Primo de Rivera. Por estas fechas, y siendo alcalde del municipio Vicente Martí Nieto, se publicaba un número especial del Periódico "La Verdad" y en las páginas dedicadas a Ceutí, y entre las notas que mencionaba, hablaba del creciente desarrollo de la industria y comercio, de Ceutí, manifestado en las cuatro fábricas de conservas vegetales y en la exportación, mayor cada día, de sus frutas y verduras.

Como podemos observar, en la década de los años veinte del pasado siglo, son ya cuatro las fábricas de conservas vegetales que funcionan en Ceutí: La mencionada de Ramón Jara, la de Vicente Hernández López, con la marca comercial "La Carmelita", y que posteriormente pasaría a manos de Manuel Florenciano López, la de Tomás García Lorente, conocido popularmente como "Tomás Colaña"; utilizando el nombre comercial "Erebo", y la fábrica de Francisco García García, conocido como "El Grillo" utilizando la marca comercial "Lo Mejor".

Fig. 2.

Fig. 3.

Años después, se construirán nuevas fábricas en Ceutí, así la fábrica de Ramón Jara Mira, en la carretera de Alguazas; la de Jerónimo Marín Navarro, en la calle Ángel Guirao; la de Vicente Jara Mira, en la actual Avda. de Lorquí; la fábrica de Andrés Pérez Nortes, en la misma dirección que la anterior; La de José Florenciano López en la calle D. Pascual, actualmente calle Plantones; la de Nicolás Jara Mira "Colasico", en la Senda de las Viñas; la fábrica de Nicolás Asensio Martínez, conocido popularmente como Nicolás de "la Concha" en la calle Rincón en la pedanía de Los Torraos (Ceutí); La Cooperativa de Agricultores, después de Juan de Dios Gambín, en el polígono industrial de Ceutí; la fábrica de La Marcelina o de Mateo López, en la calle Huete; la fábrica de Francisco Jara Sarabia en la calle Luis Buñuel; la fábrica de Francisco Ortega Castillo "El Portero" en la calle Doctor Marañón; la fábrica de Víctor Sánchez Gil, "El Ciclón", también en la calle Doctor Marañón; algunas de estas más pequeñas, con menos maquinaria y menor número de obreros, que vendían su producción a fábricas más grandes.

En los años 50, serían 10 las fábricas que estaban funcionando en nuestro pueblo, caracterizadas por el predominio de la pequeña empresa, poco capital, tecnología simple y trabajo realizado principalmente por mano de obra femenina, más barata y hábil.

En estos años, donde la economía familiar, en la mayoría de los hogares sigue siendo muy precaria, pues solamente entra en la casa el jornal del hombre dedicado a la agricultura, y por tanto no es un dinero fijo, pues depende de la eventualidad, con la entrada en el mercado de trabajo de la mujer, en las fábricas de conservas vegetales, el panorama económico familiar va a cambiar por completo.

De pronto, entra un dinero con el que no se contaba, los jornales no son elevados, pero sí muchas las horas que se trabajan, hasta jornadas de 15 y 16 horas, eso eleva la nómina, sobre todo en la temporada alta, y la economía de las familias huertanas recibe un fuerte impulso, se pueden hacer mejoras en las casas: enlosado del piso, hacer una nueva habitación, poner azulejos en la cocina etc.

También permite comprar algún electrodoméstico a plazos: lavadora, frigorífico, televisión, etc.

Los jóvenes también encuentran trabajo en las fábricas de conservas, para el hombre, ya no es solo la huerta la única manera de ganarse el sustento. Para la mujer, habituada a realizar las faenas de la casa, del corral, etc., pero sin remuneración, ahora ha encontrado una manera de conseguir un dinero con el que antes no contaba, las jóvenes pueden mejorar su ajuar con estos ingresos, a la vez que colaboran con la economía familiar.

El panorama familiar en muchos pueblos de nuestra Región, va a cambiar por completo gracias a estas industrias. Murcia debe mucho a las fábricas de conservas vegetales.

Muy pocas de las fábricas mencionadas, sigue en la actualidad funcionando en Ceutí, a su vez en los años ochenta del pasado siglo, aparecieron otras: ANUKKA, y Conservas Martínez, la primera mencionada ya desaparecida.

La primera fábrica de conservas vegetales de Ceutí, está situada en la calle de Archena nº 15, con los números de teléfono 2 y 4, pasó de su fundador, Ramón Jara Fernández a su hijo Ramón Jara López. Registrada en la Delegación de Industria con el n.º 2519, como fábrica de conservas vegetales movida a vapor, y con fecha de antigüedad de 1917.

Durante la guerra civil española la fábrica sufrirá algunos destrozos, así como la incautación de las mercancías que había en ella: pulpa de albaricoque, y otras clases de conservas.

Acabada la contienda, la fábrica de nuevo empezó a funcionar, con las restricciones ocasionadas por la falta de materias primas y otros productos, entre ellos el azúcar, tan imprescindible para la elaboración de mermeladas y almíbares.

Fig. 4. Obreras en la Fábrica de Ramón Jara.

El número de obreros que trabajaba anualmente en la producción de conservas con azúcar era de 30 mujeres y 6 hombres.

A finales del año 1946, D. Mariano López Sánchez-Solís, Ingeniero Jefe de la Delegación de Industria, certificaba que la industria de Fábrica de Conservas Vegetales, carne de frutas, mermeladas y frutas en almíbar, instalada desde el año 1917 en Ceutí, en la calle de Archena n.º 19 y teniendo en cuenta la maquinaria existente en sus diversas secciones de: hojalatería, obrador, cocina, caldera de vapor, pasadores y cerradoras, y siendo el promedio de obreros que figuran en la plantilla que durante el quinquenio 1941-1945 ha sido de 126, estimaba que la capacidad de producción de artículos azucarados de esta industria en 300 jornadas de 8 horas es de 1.845.000 Kg., se deduce que la capacidad de absorción de azúcar en 300 jornadas de 8 horas es de 945.500 Kg., de azúcar.

La jornada normal era un turno de 8 horas, siendo la duración de la campaña de 60 días de mayo a diciembre.

Los productos elaborados eran: pulpa de albaricoque, melocotón en almíbar, carnes de frutas, mermeladas, etc., con una valoración aproximada de 500.000 pesetas, siendo la capacidad de producción de productos azucarados de unos 1.200.000 Kg.

En el año 1956, los productos elaborados aproximadamente en este periodo eran:

Pulpa de albaricoque 10.000 cajas por valor de 2.500.000 pesetas.

Pulpa de melocotón 5.000 cajas a 350 pesetas 1.750.000 pesetas.

Melocotón en almíbar 1.000 cajas por valor de 300.000 pesetas.
Tomate al natural 2.000 cajas por valor 340.000 pesetas.
Pimiento morrón 1.000 cajas por valor de 200.000 pesetas.
Las marcas comerciales registradas eran: San Roque y el Toro Negro.
Las materias necesarias para la elaboración de estos productos se cifraban en:
Leña……100.000 Kg.
Albaricoques…….. 500.000 kg.
Melocotones……..…..300.000 Kg.
Tomates……..… 100.000 Kg.
Pimientos morrones….. 100.000 Kg.
Membrillos……..… 20.000 kg.

En cuanto a los obreros de la fábrica, trabajan dos técnicos, un administrativo, 5 hombres y 30 mujeres eventuales.

El proceso de fabricación consistía en la limpieza, preparación, escalde, esterilización y envasado.

El régimen de trabajo de este producto era de temporada, siendo la duración de la campaña del pimiento morrón de 60 días (21 de agosto-30 octubre).

Por último, decir que en 1987 se cambiaba la titularidad de la fábrica Ramón Jara López a nombre de Adelina Jara Fernández.

Fig. 5. Apilando botes en los almacenes.

En junio del año 1923, en una vivienda construida a finales del siglo XIX, en la calle D. Eloy, D. Tomás García Lorente, instalaría su fábrica de conservas vegetales, siendo su marca comercial “Erebo”.

El local donde se instala, es a la vez fábrica y domicilio particular, en la planta baja se utiliza para instalar la industria, y en la parte superior será la casa donde habitará Tomás

García Lorente con su familia. La fachada de la casa consta de dos cuerpos en altura y divide claramente la zona de la vivienda en la parte superior y la parte inferior destinada a lo que fue Fábrica de Conservas, con una entrada para la fruta, oficina, dos patios y diversas dependencias donde trabajaban en el manejo y elaboración de las conservas.

En la fachada encontramos también una puerta más amplia, sobre la que está colocado todavía el cartel anunciador de la antigua Fábrica, utilizada para dar entrada de los transportes que traían la fruta a los patios de la casa.

En el cuerpo inferior de la fachada presenta dos ventanas flanqueando una puerta que hacía de entrada a la casa familiar y subida al piso superior.

La planta baja está dividida en nueve estancias que giran en torno a dos patios. A la planta superior o primer piso se llega a través de una escalera interior.

La primitiva fábrica pasará a manos de sus hijos, que, con el tiempo, quedará abandonada, siendo vendido el edificio al Ayuntamiento de Ceutí, donde después de una laboriosa rehabilitación, eso sí, manteniendo su antigua distribución se instalará el Museo 7 Chimeneas o Museo de la Conserva Vegetal y las Costumbres, siendo inaugurado el 26 de octubre del 2005. Con el paso del tiempo, y al aumentar los pedidos, ampliará su industria, instalando una nueva empresa en la Carretera de Alguazas s/n.

En 1942 el número de obreros que trabaja normalmente en la producción de conservas con azúcar es de 25 mujeres y 4 hombres, siendo sus números de teléfono el 8 y el 12.

Llegamos a 1948 y la industria de D. Tomás García Lorente se inscribe en el Censo Industrial. El capital total de la industria es de 664.948 pesetas con 60 céntimos, y el valor de la instalación de 130.747 pesetas con 28 céntimos.

El personal empleado es: tres técnicos, 5 administrativos, 150 hombres, 600 mujeres y 40 menores.

Fig. 6. Fábrica de Tomás García Lorente.

Los productos elaborados en estos momentos con la marca comercial "EREBO" son:

Orejones de albaricoque, pulpas de albaricoque, orejones y pulpas de melocotón, tomate, dulce de membrillo, carnes de frutas, mermeladas, pimientos y legumbres, siendo la capacidad de producción de 50 cajas diarias.

En este mismo año de 1949, los empleados que trabajan en la fábrica son: un técnico, dos administrativos, 25 hombres y 200 mujeres.

Los productos que en estos momentos elabora la fábrica de conservas vegetales de D. Tomás García Lorente, son los siguientes:

Pulpa de albaricoque y orellón, 16.000 cajas, valoradas en 4.000.000 pesetas.

Pulpa de melocotón, orellón y almíbar, 12.000 cajas, valoradas en 4.800.000 pesetas.

Conservas de tomate al natural, 12.000 cajas, valoradas en 2.160.000 pesetas.

Pimientos morrones, 2.000 cajas, valoradas en 600.000 pesetas.

Mermeladas, 2.000 cajas, valoradas en 1.000.000 pesetas.

Dulce de membrillo en bloques de ½; ¼ ; Y 5 Kg., valorado en 1.200.000 pesetas.

La capacidad de producción es de 48.000 Kg. siendo las marcas comerciales empleadas en la industria de D. Tomás García: "EREBO" y "NEPTUNO".

Fig. 7. Obreros/as en la fábrica de Tomás García Lorente.

En la década de los años veinte ya tiene Francisco García García, establecida la fábrica de conservas vegetales, carnes de frutas, mermeladas y frutas en almíbar en la Avda. de Alfonso XIII (actual Avda. de Lorquí), en Ceutí.

En el año 1936 el número de obreros que trabajan en la fábrica son: Un técnico, un administrativo, 25 obreros, 260 obreras y diez menores, siendo estos números en temporada, ya que el resto del año, oscilan entre 10 varones y unas ocho mujeres. La jornada normal de trabajo era de ocho horas y en la temporada de fabricación, algunas horas extraordinarias.

La capacidad de producción para conservas es de 2.000.000 Kg. de frutas y legumbres, con el nombre de la marca de las conservas "LO MEJOR"

Como en el resto de las fábricas de conservas del municipio, con la llegada de la guerra civil, el trabajo prácticamente se paraliza y se deja de producir, van a ser unos años muy duros y crueles para todos los españoles.

Llegamos a 1948 y la Delegación de Industria certificaba que el número de obreros declarados ante la Caja Nacional de Subsidios Familiares, arrojaba un promedio de 60 personas durante el quinquenio último.

La capacidad de absorción de artículos azucarados de la fábrica en 300 días y en jornadas de 8 horas, se podía calcular en 735.000 Kg. y como los productos que fabrica son mermeladas, frutas azucaradas y en conserva, el azúcar entra en proporción del 50 %, resulta que la cantidad de azúcar que como mínimo necesita son 365.000 Kg. En años sucesivos, la fábrica recibirá el mismo cupo de azúcar.

En estos momentos, la industria de Francisco García, emplazada en la Avda., del General Mola n.º 11 en Ceutí y con el número de teléfono 3, declaraba un capital de 1.200.000 pesetas.

Fig. 8. Obreras en la fábrica "La Chula".

La relación de productos fabricados había sido:

Melocotón en almíbar y otras frutas, 5.000 cajas por valor de 1.000.000 pesetas.

Pulpa de albaricoque, 10.000 cajas por valor de 2.500.000 pesetas.

Mermelada, 3.000 cajas por un valor de 750.000 pesetas.

Carne de membrillo, 200.000 Kg. por un valor de 1.250.000 pesetas.

Tomate al natural, 3.000 cajas por valor de 600.000 pesetas.

Nos encontramos en 1974 y el personal que trabaja en la fábrica son tres administrativos y doscientos cincuenta obreros, que trabajan unos trescientos días al año y unas 48 horas semanales.

La fábrica de conservas vegetales “La Chula”, siguiendo la tendencia de fabricar nuevos productos que puedan ser exportados a los mercados internacionales, presentaba una memoria para la instalación de maquinaria para la elaboración de naranja satsuma en conserva. La capacidad de producción se cifraba de 30.000 a 40.000 Kg. de naranja en bruto, en jornada de 8 horas.

Llegamos al año 1983, y por motivos económicos, los obreros de la fábrica forman la Cooperativa Laboral “La Chula” a finales de diciembre del citado año, siendo nombrado presidente de la Sociedad Cooperativa, Ramón García Jara (nieto de Francisco García García)

Encontrándose en quiebra la Sociedad “Hermanos García Iniesta”, vendían en agosto de 1990, la fábrica a la Cooperativa Laboral “La Chula”.

Algunos años después, la fábrica de la Sociedad Cooperativa “La Chula” pasaba a manos de sus acreedores.

Vicente Hernández López, comenzaría su andadura profesional como corredor de frutas de D. Juan de la Cierva. Casado con Carmen Pérez Faura, tendrían 5 hijos: Consuelo, Vicente, Jesús, Remedios y Salvador.

En los primeros años de la década de los años veinte del pasado siglo, montaría una fábrica de conservas vegetales en un terreno de 1.260 m^2 en la entonces Avda. del General Valcárcel, en la actual Avda. de Lorquí.

En sus primeros momentos, al igual que las otras fábricas instaladas en el municipio de Ceutí, producirá pulpas de albaricoque y envasado de tomate, ya fuera al natural (purés y salsas de tomate), fabricándose posteriormente y en menor escala, melocotón al natural, mermeladas, etc., con las marcas comerciales “La Carmelita” y “El tigre”.

En esta fábrica y en temporada alta llegaron a trabajar entre 20 y 30 personas.

Al comenzar la guerra civil española, y para alimentar a su numerosa prole, Vicente cargaba un carro con botes de tomate y se marchaba a la Mancha para cambiarlos por trigo.

Al regreso de uno de esos viajes, se encuentra que le han incautado la producción y la maquinaria existente en su fábrica de conservas.

Al tener que hacer frente a los pagos de la hojalata servida por la empresa suministradora y haber perdido sus existencias, le embargan la fábrica y otras posesiones para hacer frente a la deuda.

La fábrica pasaba posteriormente a manos de Manuel Florenciano López, con domicilio en la calle Clavijo n.º 1 de Ceutí.

Con fecha 19 de enero de 1940, presentaba ante la Delegación de Industria de Murcia, una solicitud de autorización para instalar una fábrica de conservas vegetales en Ceutí, en el camino de Lorquí, de acuerdo con lo prevenido en el Decreto del Ministerio de Industria y Comercio de 8 de septiembre de 1939 y Orden Ministerial de 12 del mismo mes y año, para lo cual acompañaba declaración jurada que prevenía las anteriores disposiciones.

El capital que pensaba emplear en la industria era de 13.300 pesetas con 80 céntimos, entre metálico y maquinaria procedente del trabajo de varios años.

Las necesidades que trataba de satisfacer con la implantación de esta industria, eran el desenvolvimiento económico de su vida familiar.

El proceso industrial a seguir en la fabricación de conservas vegetales era el corriente, cocimiento de la fruta y el cierre de los botes por los procedimientos apropiados.

Las materias primas a emplear en esta industria, eran los frutos frescos y azúcar, todo ello de procedencia nacional.

El número de obreros que pensaba emplear en esta industria era de dos o tres en periodo corriente y durante la temporada de fabricación el de doce a catorce. La cantidad de fabricación en esta industria sería de unas 2.000 cajas por temporada.

En 1940, D. Manuel Florenciano López, ante la carestía y falta de azúcar en los mercados, presentaba una nueva declaración jurada a la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes de Valencia, indicando que su fábrica de conservas vegetales, se encontraba enclavada en la calle General Mola n. º1 de Ceutí, siendo la denominación de la misma "El MENSAJERO".

En 1942, nos encontramos con una revisión de la fábrica por parte del Ministerio de Industria y Comercio, indicando los siguientes datos:

La fecha de petición para instalar la fábrica es del 19 de enero de 1940, siendo la fecha de autorización el 22 de ese mismo mes y año.

La potencia eléctrica instalada era de 9 H. P. procedente de la Hidroeléctrica Molinos del Segura S. A. con un consumo anual de 2.340 W.

La duración normal de la campaña era de 90 días, de junio a agosto, siendo el personal necesario para el funcionamiento normal de la industria dos obreros varones y catorce mujeres.

La maquinaria, utillaje, hornos y motores, eran todos ellos de fabricación nacional. El capital total de la industria se valoraba en 40.280 pesetas y el valor de la instalación en 10.280 pesetas.

Llegamos a mayo de 1955 y D. Manuel Florenciano, donaba la fábrica de conservas vegetales a su hijo Manuel Florenciano Lacal. Sin embargo, por decisión judicial, en el mes de julio el Juzgado de Primera Instancia de Murcia, adjudicaba la fábrica de conservas vegetales a D. Francisco López Lorente, vecino de Ceutí y con domicilio en la calle de Archena n.º 32.

El 12 de agosto de este año de 1955, se hacía nulo el cambio de nombre de Manuel Florenciano López a su hijo, y la referida industria cambiaba de nombre a favor de Francisco López Lorente.

A comienzos de 1956, concretamente el 6 de febrero, Francisco López Lorente, vendía la fábrica a D. Nicolás Jara Gil, vecino de Ceutí y con domicilio en la calle General Mola n.º 2 de esta población.

Los productos elaborados aproximadamente al año eran:

Pulpa y orejones de albaricoque. Melocotón en almíbar. Pulpa y orejones de melocotón. Mermelada de ciruela, manzana, pera, albaricoque, melocotón, y dulce de cabello de ángel. La capacidad de producción era de unas 12.000 cajas.

De nuevo observamos como la fábrica cambia de dueño, el 10 de julio de 1957, D. Nicolás Jara Gil, vendía a los hermanos García Iniesta la fábrica de conservas vegetales. Al mes siguiente, la Delegación Provincial de Industria, autorizaba el cambio de nombre de la industria a favor de "Hermanos García Iniesta S. en C. (sociedad en comandita)

Fig. 9. Obreras de la fábrica de Manuel Florenciano.

Cinco años más tarde, en el mes de febrero de 1967, la Sociedad en Comandita "Hermanos García Iniesta", formada por Francisco García García, y sus hijos Gregorio, José y Ramón García Iniesta, cedían temporalmente la fábrica a Gregorio, haciendo constar que este cambio de nombre era debido principalmente para que esta fábrica a nombre de su hermano Gregorio, pudiera asociarse a la Agrupación de ordenación Comercial para que se formen conjuntamente con la otra fábrica que poseían y con la del padre.

Encontrándose en quiebra la Sociedad "Hermanos García Iniesta", venden a la Cooperativa Laboral "La Chula", constituida por los mismos obreros de la fábrica, siendo el presidente de la misma, D. Ramón García Jara (nieto de D. Francisco García García, el fundador de la empresa).

En el año 2004, la fábrica era comprada por el Ayuntamiento de Ceutí, utilizando sus locales para Escuela Taller y Museo Etnográfico, pasando posteriormente a ser el edificio que albergaría el Ceutímagina.

En 1931 los hermanos Ramón y Vicente Jara Mira, crean una comunidad de bienes de por mitad, consistente en una fábrica de conservas vegetales en el municipio de Ceutí, aunque dicha industria giraba a nombre de Ramón Jara Mira.

El número de obreros que trabaja normalmente en la producción de conservas con azúcar es de 19 mujeres y 4 hombres.

En 1948 el capital de la industria es de 567.939 pesetas con 97 céntimos, y el valor de la instalación de 500.000 pesetas.

Se trabaja 360 días al año en jornadas de 8 horas diarias desde el mes de enero a diciembre.

Los mercados donde se venden sus productos además de los nacionales, los encontramos en Inglaterra, Francia, Bélgica, Holanda, Suiza, Suecia, Noruega y Dinamarca. La marca comercial de la empresa es “MIRA”.

En el mes de diciembre de 1948, fallecía D. Ramón Jara Mira, quedando como únicos herederos sus hijos Nicolás y Ramón Jara Aledo.

Una vez concurrida la defunción, acordaron los herederos y el otro socio privado Vicente Jara Mira, la separación del negocio y partirse en proporciones iguales las fincas, fábrica de conservas, maquinaria que figuraba hasta entonces a nombre del difunto Ramón Jara. Lo que se pretendía era seguir bajo los dos nombres sociales de “HIJOS DE RAMÓN JARA MIRA” y “VICENTE JARA MIRA”, sin que ello representara aumento alguno en los cupos.

Fig. 10. Mujeres en la fábrica de los Hermanos Mira.

En 1954, la duración normal de la campaña es de 180 días, de mayo a octubre en conservas de frutas, y el resto del año se trabaja con productos azucarados.

Los empleados en la fábrica en estos momentos son, un técnico, dos administrativos, 10 hombres y 150 mujeres.

Con el paso de los años, la empresa “Hijos de Ramón Jara Mira”, se convertirá en la mayor fábrica de conservas de Ceutí, aumentará la maquinaria, el número de obreros y la producción.

Nuevos productos serán elaborados, según la demanda del mercado: mandarinas, zumos, piña, michirones, cocktail de frutas, etc.

Sin embargo, a finales de los años ochenta, la empresa, por motivos diversos, prácticamente cerraba sus puertas y de esta manera, Ceutí perdía una de las grandes fábricas de conservas vegetales que tanto trabajo había dado a muchísimas personas de Ceutí y de otros municipios.

Nicolás Jara Mira "Colasico", nació en Ceutí un 10 de enero de 1912, comenzaría su andadura industrial en los inciertos años de la posguerra allá por el año 1942. Montaría su fábrica en unos terrenos de su propiedad con una superficie de unos 600 metros cuadrados, en la conocida Senda de las Viñas.

El motivo de empezar a fabricar conservas vegetales, viene dado por tener numerosas tahúllas plantadas de melocotoneros en la huerta de Ceutí y poder darle salida a esa fruta.

Comenzaría trabajando ayudado por varias mujeres, realizando esta labor por las tardes, cuando salían de trabajar de las otras fábricas de conservas, empleando un cerrador manual y algunos bidones para cocer los botes y vendiendo su producción a otras fábricas del pueblo.

El número de operarios irá aumentando, llegando a trabajar en la temporada alta (meses de verano) más de 100 personas, en su mayoría mujeres, muchas de ellas procedentes de las provincias limítrofes de Murcia, gentes del Bonillo, Ontur, Letur, Callosa del Segura, Cox, Albox, Cuevas de Almanzora, etc. solían venir a trabajar sobre todo en la campaña del melocotón, alojándose en una casa cercana a la fábrica, donde se habían colocado, literas, colchones… viviendo en la misma.

A lo largo de los años, con perseverancia y tesón, Nicolás Jara, irá comprando los terrenos colindantes a esta primitiva fábrica, consiguiendo 3.112 m^2 construidos para la fabricación de conservas vegetales, y 3.300 m^2 de almacenes. Las marcas comerciales utilizadas en la producción serían "Colasíco" y "Morisca".

La elaboración de los productos iba por campañas, comenzaba con la elaboración de albaricoque, pasando posteriormente al melocotón. Pasadas las fiestas de Ceutí, a mediados de agosto, comenzaba la campaña del tomate y después era el pimiento el que se fabricaba.

Fig. 11. Etiqueta del pimiento rojo marca "Colasico".

El horario de trabajo en los meses de la campaña del albaricoque y melocotón era de las siete de la mañana hasta las dos de la tarde, se descansaba una hora para comer y después hasta las ocho o nueve de la noche, incluidos sábados y domingos. Hay que pensar que en estos años no había cámaras frigoríficas y la fruta una vez que entraba a la fábrica había que elaborarla para que no se echara a perder.

El día de cobro era los martes y en dinero en efectivo, si bien es verdad, que Antonia López (mujer de Colasico), regentaba una tienda de menaje, y muchas veces se cobraba en especie: sábanas, cubertería, platos, etc., pensando en el ajuar de las hijas o en las necesidades domésticas de la familia.

Llegamos a finales del siglo XX, Colasico, tiene 92 años, había sido toda una vida dedicada a sus dos pasiones: el trabajo y el fútbol. En el año 1996 por motivos familiares, la fábrica de conservas cerraba sus puertas y acababa así su andadura en el mundo de la conserva vegetal.

FUENTES DOCUMENTALES

Manuscritas
Archivo Histórico Provincial de Murcia.
INDUSTRIA, 29814/2, 32249/2, 37400/3, 31218/2, 32245/16, 32231/1.

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA GÓMEZ, J. Perspectiva histórica de la agrupación de conserveros. En monográfico hacia los cien años de la industria de la conserva. Revista Cangilón. Edita Asociación de Amigos del Museo de la Huerta de Murcia. Alcantarilla.

MARÍN MATEOS, J. A. Las fábricas de conservas vegetales de Ceutí y sus chimeneas.

MARTÍNEZ CARRIÓN, José Miguel. Formación y desarrollo de la industria de conservas vegetales en España, 1850-1935.

SAURA MIRA, F. Aspectos históricos de la instauración de la industria de la conserva en Alcantarilla. Revista Cangilón. nº 14 pp. 13-27.

RIQUELME MANZANERA, A. Hacia el centenario de la industria conservera en Murcia. Revista Cangilón. nº 14 pp. 28-54.

Las fábricas de conservas en Lorquí: verdadera historia del siglo XX

Francisco García Marco
Cronista Oficial de Lorquí

RESUMEN

Las fábricas de conservas de Lorquí fueron, durante el pasado siglo XX, las agentes de los cambios sociales y económicos operados en el municipio. El abandono de lo rural y agrario por lo urbano e industrial se produjo por la coincidencia de varias fábricas que, con el trabajo que generaron y el dinero que introdujeron, provocaron profundos cambios en los modos de vida, en el pensamiento y hasta en la arquitectura. Desde el comienzo intenso con la fábrica de "La Arboleda", propiedad de D. Juan de la Cierva, hasta el epilogo de las actuales conservas "El Modesto", las conservas vegetales se incorporaron al alma del municipio y siguen siendo parte indeleble de la misma.

Palabras clave: *Lorquí, molinos, conservas vegetales, La Arboleda, Mickey Mouse, La Carreta, Los Mocitos, Los Pipos, Simón, Saladar I, Base 2000, conservas Modesto.*

PRÓLOGO

La presente comunicación es una miscelánea de investigaciones anteriores en las que el que escribe estas líneas ha sido agente activo o pasivo, pero no el principal hacedor. Me refiero a los trabajos de Pablo Rodríguez (2020). "Fábrica y finca agrícola La Arboleda (Lorquí). Un ejemplo de las colectivizaciones en la Región de Murcia durante la Guerra Civil." Trabajo Fin de Grado y de Isabel María Abenza Martínez (2019). "Orígenes y Desarrollo de la Industria en Lorquí" en *Lorquí. Ayer y hoy. (Jóvenes investigadores, 2012-2018). Pp. 77-95.* Junto a ellos pequeñas investigaciones mías todavía no publicadas y muchos datos de la tradición oral por parte de antiguos propietarios y trabajadores de las diferentes fábricas. A todos ellos mi agradecimiento.

INTRODUCCIÓN

El municipio de Lorquí presenta una historia industrial centenaria puesto que fue en 1919 cuando se inauguró la primera conservera. Si miramos más hacia atrás en el tiempo y valoramos todos los artefactos humanos creados para la molienda de grano o la obtención de aceite, la historia se prolonga en el pasado muchos siglos atrás. En esto el municipio no presenta una gran originalidad. Lo mismo podemos decir de la mayor parte de los municipios de nuestra región y, en el caso de las conservas vegetales, los inicios, en el ya lejano 1900, no fueron en Lorquí sino en Alcantarilla, Abarán y Molina

de Segura[1]. No obstante nuestro pueblo presenta unas importantes particularidades tanto en sus inicios como en los años presentes del siglo XXI. Las primeras de estas particularidades están relacionadas con la fábrica de Conservas de "La Arboleda", propiedad de D. Juan de la Cierva Peñafiel, aunque dirigida por su hijo D. Ricardo de la Cierva Codorniu. Su importancia fue capital, tanto a nivel económico como social, político y escuela de los futuros conserveros del municipio. Las segundas emanan del complejo conformado por los polígonos industriales Saladar 1, Saladar 2 y Base 2000, responsables de la actual buena situación financiera del municipio y con una proyección de crecimiento exponencial derivado de su situación estratégica junto a la autovía Madrid-Cartagena. De todo esto y mucho más es de lo que vamos a tratar en la presente ponencia.

ANTECEDENTES: LOS MOLINOS DE LORQUÍ

Molino de la Encomienda de Lorquí

El desaparecido molino, llamado del infante D. Luis o de la Encomienda, estaba ubicado al inicio de la acequeta de Abajo de Lorquí, a escasos metros del paraje de la Partición y en el pago de Los Huertos. El molino pertenecía a la orden de Santiago de la Espada.

El molino aparece nombrado en las visitas de la Orden de Santiago de los siglos XV y XVI. Su arrendadora, en 1740, debía serlo doña Josefa Astor, viuda de D. Miguel de Lera, quien solicitó al Heredamiento de Molina, variaciones y mejoras en la acequia Mayor a su paso por Lorquí, que pagaría ella misma y, a cambio de lo cual, *le hacen gracia y zesión del baso viejo que quede*[2]. Ya en el siglo XIX, el 21 de octubre de 1834 se subastan las obras para *aumentar en una piedra en el molino harinero propio de la Encomienda de la villa de Lorquí, según se anunció al público por edictos en 11 de octubre del citado año 1833.*[3] Esta medida no fue del agrado del Heredamiento de Molina quien formuló queja en el juzgado de primera instancia de Mula contra el molino de Lorquí, por haber instalado una segunda piedra sin el correspondiente permiso del Heredamiento. Tras la desamortización y venta del molino, en 1839, los propietarios eran Andrés de Mata, *vecino y del comercio de Murcia* y su socio D. Santiago de Soto, quienes solicitaron la licencia y alegaron que la segunda piedra ya estaba cuando compraron el molino[4]. En 1880 los propietarios eran los herederos de Andrés Mata, pero el arrendador y molinero era el cura D. Martín Sánchez Tornero. En este momento el molino es conocido como el de los Teodoros[5]. Catorce años después, en 1894, la propiedad la ostentaban D. Manuel y D. Santiago Soto Melgarejo y el arrendador y molinero seguía siendo don Martín Sánchez Tornero[6]. A principios del siglo XX, éste debió adquirir la propiedad quien, a su vez, la

1 PEÑALVER (2002): 156.
2 DE LOS REYES: 45.
3 B.O.P.M.: 1834, pág. 2.
4 DE LOS REYES: 46.
5 Ibídem.
6 Ibídem. Hasta aquí, casi todos los datos aportados están en la monografía, antes citada, sobre el Heredamiento de Regantes de Molina, de la que es autor su cronista oficial, D. Antonio de los Reyes que, a su vez. Los ha obtenido del Archivo del Heredamiento de Regantes de Molina (A.H.R.Mo.), carpeta H-1. Nº 196.

cedió a su sobrino D. Pascual Sánchez Montoya. A su muerte, en 1941, el molino pasó a pertenecer a su esposa, doña Ángeles Martínez Martínez quien, a su vez, la legó a su hijo. D. Cristóbal Sánchez Martínez que, finalmente, vendió el edificio y las tierras colindantes, en los años setenta del pasado siglo XX, para construir viviendas, las comprendidas entre los viales Molino, Goya y prolongaciones de Atocha y Virgen del Rosario.

Molino de Abajo

El molino, ubicado en el paraje de La Condomina de Lorquí, se sitúa junto a una de las acequias menores que derivan de la acequia Mayor de Molina, a escasa distancia de la Noria "Del Rapao" y del Palacete de La Cierva, artefacto hidráulico y construcción documentados ambos, al menos, desde 1754. A principios del pasado siglo XX era llamado molino del "Aciprés" o "de Sagasta" para ser llamado con posterioridad con el nombre que encabeza este apartado.

Con los datos actuales podemos hablar de dos sistemas de molienda distintos: uno más antiguo que está en el subsuelo y otro en superficie que es el que vemos.

El más antiguo se componía de: canal de agua, acequia o atarjea, cubo, bocín, dos rodeznos, el árbol, las piedras de molino, tolvas y canalejas. Todo el funcionaba solo con energía hidraúlica y casi toda la maquinaria era de madera. Del mismo sólo restan la acequia, dos cubos, dos bocines, las piedras, tolvas y canalejas.

El más moderno mantiene toda su estructura tanto la hidráulica como la de molienda y creemos que tanto el canal de agua inicial como las piedras, tolvas y canalejas pueden ser las del anterior pero cambiadas de sitio. Incorpora como nuevos: rueda hidráulica o turbina metálica que mediante correas pasa el movimiento al árbol, sopuente y saetín. Todos estos elementos son metálicos y se instalaron en 1920 cuando se abrió el molino de arriba de cinco piedras. Toda la maquinaria pertenece a la casa Aberti de Zaragoza. También conserva otros elementos para la molienda como la limpia y cedazo. Ambas se instalaron a principios de la década de 1950, cuando dejó de funcionar el molino de Arriba y este, de abajo, se especializó en la molienda del grano.

El 26 de julio de 1882, la mitad del molino pertenecía a los herederos de D. Mariano Barreda y Franco[7], vecino que fue de Murcia, y que debió adquirirlo tras la desamortización de Godoy pues se nombra que pertenecía a dicho Mariano Barreda Franco ya en 1800. En la fecha anterior sale a subasta, junto con otras propiedades familiares, por orden del Juez de Chinchilla, para el pago de 38.501 ptas. y 74 céntimos que los herederos de D. Mariano Barreda tenían pendiente de un juicio. En este documento judicial se afirma, como hemos indicado antes, que el tal Mariano Barreda había "construido" un molino, en sus tierras de la Condomina, en 1800.

En la subasta de 1882 debió comprarlo Dña. Francisca Marín Gala o su esposo, pues el 21 de marzo de 1888, el citado molino pertenecía a su testamentaría, de la que era administrador D. Faustino Moreno y Moreno y se anuncia su arrendamiento.[8]

7 B.O.P.M. (1882), pág. 2.
8 B.O.P.M. (1888), pág. 2.

De los herederos de Dña. Francisca Marín Gala pasó a D. Alfonso Sánchez (apodado "el Sagasta" por sus filiaciones políticas liberales) y su esposa Dña. Josefa que a su vez lo venden, en 1900, a D. José García Clemente, propietario él mismo de uno de los molinos pimentoneros junto al puente de Los Peligros de la capital. Tras su muerte la propiedad recayó en su hija Dña. Carmen García, casada con el médico D. Alfredo Martínez Serón, cuyos herederos lo venden, en 1995[9] al propietario actual D. Francisco Pérez Mompeán.

En 1926, D. José García Clemente arrienda su molino de Lorquí a D. Francisco Pérez García, natural de la villa almeriense de Alboloduy, hijo, a su vez de molinero y que había emigrado a la capital murciana donde había encontrado trabajo con el citado D. José García Clemente. Mantuvo el arriendo toda su vida, pasando a su muerte el arriendo a su hijo D. Francisco Pérez Mompeán, propietario actual[10].

Entre 1920 y los primeros años de la década de 1950, el molino se especializó en la molturación del pimentón. Entre la última fecha y su cierre en la década de 1960 lo hizo en el grano.[11]

Molino de Arriba

D. José García Clemente edifica, en 1920, otro molino entre la acequia Mayor de Molina y la Acequeta de Arriba. Este consta de cinco piedras. Recibe el agua, no de la acequeta de Arriba como el anterior, sino de la acequia Mayor de Molina directamente. En este molino estaban la limpia y el cedazo o cernedor de la harina que, actualmente, están en el de abajo.

Las instalaciones dejaron de funcionar a principios de la década de 1950 cuando, en este espacio, se fundó la empresa de conservas vegetales con las marcas "El Veneciano" y "Mogambo"[12]. Se desmontaron tolvas y demás elementos aéreos del molino, no así las piedras ni cubos subterráneos que subsisten. También permanece la cubierta primitiva de 1920 a base de cinchas de madera, reforzada con hierro, que sostienen la techumbre con tejas alicantinas y que recuerdan tanto a las de la fábrica de "La Arboleda" inaugurada, tan solo, un año antes, en 1919.

EL INICIO DE LA CONSERVA ENTRE CONSERVADORES Y LIBERALES: FÁBRICAS DE "LA ARBOLEDA", "MARTÍNEZ LOZANO" Y "LA CARRETA"

Fábrica de La Arboleda

En 1911, el político conservador Juan de la Cierva y Peñafiel compra a los herederos de los Servet[13] su finca de Sta. Catalina con la finalidad de ponerla en regadío y construir

9 Datos suministrados por el actual propietario D. Francisco Pérez Mompeán.

10 Ibídem.

11 Ibídem.

12 Ibídem.

13 La finca pertenecía a las hijas de D. Federico Servet Brugarolas y fue vendida a D. Juan de la Cierva Peñafiel por el albacea y tío de las mismas D. José María Servet Brugarolas.

una fábrica de conservas vegetales, sobre todo de frutas de hueso y entre estas el albaricoque. D. Juan amplió la finca comprando por las buenas o por las malas a los medianos y pequeños propietarios de alrededor.[14] La fábrica vivió sus años dorados en las décadas de 1920 y 1940. Se cultivaban cítricos (naranjas y limones), melocotones, ciruelos, granadas, melones, peras, membrillos y tomates que se destinaban a la elaboración de mermeladas[15], producto estrella de "La Arboleda" en el mercado. "De manera normal, la empresa solía contar con unos 400 empleados –especialmente mujeres– número que ascendía a 1.500 en épocas de cosecha. Con estas características, y la figura de La Cierva, la empresa consiguió posicionarse como una de las más fuertes del sector. Haciéndose además un hueco importante en el mercado internacional"[16].

Si en materia de historia es importante el trabajo de Pablo Rodríguez, en el campo de la arquitectura debemos referirnos a la publicación de Mª Teresa Peñalver Torres en 2002[17]. En el mismo la citada investigadora pondera las virtudes del complejo fabril de la Arboleda como exponente de la arquitectura fabril novecentista. El mismo consta de dos amplias naves de tapial y ladrillo con tejados a dos aguas cubiertos de teja alicantina. Las grandes cerchas que lo sustentan combinan el hierro y la madera consiguiendo una gran anchura a base de suprimir el necesario muro medianero de carga entre ambas naves por pilares de hierro formados por la soldadura de dos vigas de hierro en posición vertical cada una. El suelo es de cemento y tiene abundantes canales de desagüe y grandes vanos para su ventilación. En su interior no solo estaba toda la cadena de montaje de la conserva propiamente dicha, sino, también, la hojalatería y las carpinterías metálica y de madera[18]. Fuera de estos muros se encontraban otras dependencias como la almazara de aceite. El complejo fabril cerraba los lados sur y oeste de un gran patio que lo comunicaba con las dependencias administrativas y residenciales mediante una gran puerta de madera de dos hojas. Este patio comunicaba con el exterior, por su lado este, mediante otra gran puerta de similares características y que aún se conserva. En este flanco meridional se encontraban todas las oficinas en un espacio diáfano, configurado mediante columnas de hierro, de capitel corintio, que sustituían a los necesarios pilares

14 RODRÍGUEZ, (2020): 35. "La sericultura y la política" (22 de enero de 1927), *Levante Agrario, p. 1.* El artículo es una contestación al diario *El Tiempo*, acusándolo de defender las políticas de Juan de la Cierva con respecto al mal estado de la industria sericícola. El diario critica también a los habitantes de la huerta, a los que acusa de "ignorantes" por haberse dejado manipular por las prácticas caciquiles de la Cierva cuando este le adquirió sus tierras. En este sentido, recuerda los años trágicos que vivieron los campesinos de Lorquí y la Algaida cuando Juan de la Cierva les compró las tierras, "cuyos brazos han ido a fecundar tierra americana".

15 RODRÍGUEZ, (2020): 36. La mayoría de la información económica de la fábrica y finca la tenemos gracias a un reportaje que el realiza el diario de la CNT *Confederación* en 1937, en el momento de la colectivización. "En Lorquí, los obreros de C.N.T. y U.G.T. han colectivizado "La Arboleda" con resultado admirable y positivo" (18/02/1937) en *Confederación*, p. 1. El diario llega a asegurar, a la altura de 1937, que se trataba de "la mejor fábrica de España", cuya marca "goza en los mercados, nacionales y extranjeros, de un crédito comercial no superado por ninguna otra casa española".

16 RODRÍGUEZ, (2020): 37.

17 PEÑALVER (2002): 157.

18 La Opinión. 21-5-2022. *El legado de la Cierva sigue vivo*. Pág. 12. En los talleres de la fábrica se crearon algunas de las piezas del autogiro de D. Juan de la Cierva Codorniu por los mecánico José García Sánchez y Vicente Cremades. Eran llevadas a Madrid por Antonio García Sánchez, chofer de la familia.

o muros de carga. Todo el espacio se iluminaba mediante grandes ventanales abiertos en su pared oriental. Sobre estas dependencias y la gran puerta de parador se encontraba la vivienda del administrador[19]. En el lado sur del gran patio se encontraba la casa de los señores con grandes balcones y un mirador orientados al sur y mirando a Lorquí. El lado de poniente se cerraba mediante el laboratorio y la cocina donde estaban los cocedores y la gran caldera que comunicaba con las dos grandes chimeneas. Estas son de ladrillo y presentas sección cónica y triangular. Se hacían para la salida de humos de las calderas calentadas con leña y carbón de coque. Su construcción se realizaba por el interior y los miembros de la familia Pacheco de Alcantarilla fueron los grandes hacedores[20]. El conjunto residencia es del XVIII, pero debió ser remodelado durante el XIX[21] y tras la compra por D. Juan, a principios del XX. Es entonces cuando se configura el patio central con la edificación de la fábrica (lado norte) y los lados este y oeste. Las fachadas sur y oeste del conjunto se coronan mediante almenas que recuerdan la decoración neomedieval de la gran residencia murciana de la familia De la Cierva en la pedanía de Santo Ángel, contemporánea a la ilorcitana y que tiene la firma del arquitecto Pedro Cerdán. Como curiosidad, el dormitorio de D. Juan de la Cierva, por razones de seguridad, se sitúa en el interior del edificio sin ventanas al exterior. El caciquismo murciano de De la Cierva, a nivel político, alcanzó en Lorquí niveles de ejemplaridad. Todos los alcaldes, entre 1911 y 1923 fueron convervadores y ciervistas[22] y tras el paréntesis de Primo de Rivera, lo volvieron a ser, apreciándose su larga sombra durante el bienio republicano de Derechas e incluso en la primera alcaldía tras la victoria franquista de abril de 1939. A nivel social y político la fábrica y finca generaron una profunda división que llega hasta nuestros días. A nivel económico propició un crecimiento económico y demográfico sin precedentes, doblando Lorquí su población en la década de 1920 y permitiendo que a partir de la ley suarista de 1976 todas las mujeres mayores de Lorquí y buena parte de los hombres, pudiesen cobrar pensión de jubilación puesto que la fábrica de La Arboleda cotizó a todos sus trabajadores aunque sólo hubiesen trabajado una hora. La fábrica tuvo una segunda fase de esplendor en la década de 1940 e inició un lento declive en la de 1950 que se acentuó tras la muerte de Dña. María Codorniu en 1964. Fue entonces cuando la finca comenzó a ser vendida y la sociedad industrial desmantelada. Una buena parte de la finca la compró el transportista D. Ildefonso García que, en los 70 del pasado siglo, trazó la actual carretera principal del polígono industrial Saladar 1, germen del mismo, ya en la década de 1980. Por tanto la larga sombra de la fábrica y finca de D. Juan de la Cierva llegan hasta nuestros días. También hemos hablado de la influencia en la formación de futuros conserveros y así, tanto Juan Francisco Marín Montejano (fundador de conservas "Los Mocitos") como los maestros conserveros D. Pedro García

19 RODRÍGUEZ, (2020): 37. Fueron: Manuel "El alcalde", Mariano Ibáñez y José Pardo Neira.

20 PEÑALVER (2002): 158.

21 Sus propietarios fueron sucesivamente: D. Alejandro Marco Martínez y su hijo D. Antonio Marco Carrillo en el siglo XVIII, los herederos de éste, D. Andrés Brugarolas y D. Sebastián Servet (esposo de Dña. Catalina Brugarolas y yerno del anterior) en el siglo XIX y D. Federico Servet Brugarolas y sus hijas hasta 1911.

22 D. Manuel "el Alcalde", D. Vicente "Picolo", D. José García y D. Pascual Sánchez.

Prieto y D. Francisco García Torrano (trabajadores con Martínez Lozano tras la Guerra Civil) se formaron en la fábrica de "La Arboleda".

Fábrica de Matías Martínez Lozano

En antigüedad siguen a la fábrica de "La Arboleda" las de los industriales D. Matías Martínez Lozano y D. Eduardo Martínez Carbonell, ambos hermanos pero con empresas diferentes. Ambos eran hijos del matrimonio conformado por D. Francisco Martínez Lozano y Dña. Pascuala Carbonell García. Dicho matrimonio, originario del campo de Molina de Segura recalaron en Lorquí, en el último cuarto del siglo XIX para trabajar en las tierras de los hermanos D. Alejandro y Dña. Ángeles Marco Hiniesta. La rápida expansión del cultivo del pimentón y las dotes emprendedoras de D. Francisco Martínez Lozano le llevaron a la instalación de un primero molino pimentonero en 1885 que lo electrificó en 1900 cuando José Antonio Martínez Martínez puso la primera hidroeléctrica de Lorquí. Su afiliación liberal llevó a la familia a una marginación política prolongada durante toda la restauración gracias a la ley maurista de 1910 y el caciquismo político de D. Juan en Lorquí. El desquite llegó cuando tras el golpe de Primo de Rivera y la creación de los somatenes, el gobernador nombró alcalde a D. Francisco Martínez Lozano cargo que ocupó hasta su óbito en 1927. Para entonces su molino pimentonero y su empresa exportadora "La Carreta" comerciaban con todo el mundo, especialmente Estados Unidos; y los pingues beneficios que ello reportaba les habían permitido una buena formación a sus hijos, con estancias prolongadas en Inglaterra y estudios varios. También la creación de una primera empresa conservera para sus hijos varones. La muerte anunciada por cáncer del patriarca llevó a una primera división de la sociedad familiar entre el molino pimentonero que quedó en manos de Francisco Martínez Carbonell y la conservera que quedó para Matías y Eduardo Martínez Carbonell. La malas relaciones entre ambos llevaron a la decisión salomónica de que el hijo mayor (Matías) heredara la firma (Martínez Lozano) y Eduardo la marca (La Carreta) con evoluciones separadas que vamos a explicar.

Matías Martínez Lozano desarrolló la marca Mickey Mouse con una trayectoria exportadora de largo recorrido hasta los albores del presente siglo. Trabajaron todo tipo de conservas vegetales, aunque sobre todo la pulpa de albaricoque y su mercado fue, con preferencia, el anglosajón y alemán. El largo pleito con la factoría Disney no terminó hasta el acuerdo en tribunales mediante el cual la empresa ilorcitana cobraría los derechos de imagen del famoso ratón en España pero no en el mercado norteamericano. Hasta ese acuerdo la publicidad y los beneficios económicos conseguidos permitieron al industrial amasar una importante riqueza que se reflejó en la compra de numerosas fincas rústicas y urbanas en Lorquí y la capital. Todavía en el presente año 2022 los herederos de D. Matías Martínez Lozano son los mayores pagadores de impuestos de bienes inmuebles del municipio de Lorquí. A diferencia de la fábrica de La Arboleda, la empresa de Martínez Lozano se situó en pleno casco urbano en tierras compradas a los herederos de D. Alejandro y Dña. Ángeles Marco: Dña. Pepita Ayuso casada con D. Alejandro Albaladejo y junto a la acequia mayor de Molina de Segura en el paraje de La Cerca y el industrias siempre residió en el municipio. D. Matías Martínez Lozano heredó la alcaldía a la muerte

de su padre en 1927 y en su haber está la construcción de las escuelas graduadas de niños en terrenos cedidos, gracias a su gestión, por Dña. Teresa Zabalburu, viuda del Conde de Heredia Espínola. Su filiación anticiervista quedó de manifiesto cuando, tras la caída de Primo de Rivera, fue destituido y sustituido por su cuñado D. Isidoro Sánchez Jover, máximo representante del ciervismo en Lorquí. Estas fobias ciervistas le permitieron sortear las incautaciones guerracivilistas, manteniendo la gestión de su fábrica durante el trienio bélico. Después de guerra su empresa dio trabajo a destacados obreros anticiervistas o expulsados de la misma, entre ellos D. Pedro García Prieto, maestro conservero, verdadera alma mater de la cocina de la conservera. El edificio constaba de una nave junto a la acequia en dirección este-oeste. En el extremo occidental estaban la cocina y la chimenea junto a la acequia y el flanco oriental, sin cerrar se abría directamente a la calle mediante artística reja donde terminaba la calle de La Cerca. Junto a esta puerta, en dirección norte-sur y, por tanto, cerrando el lado sur de la calle, estaban las oficinas, la vivienda del portero y el almacén. Estas edificaciones estaban construidas en mampostería y ladrillo y guardaban proporción y armonía con las escuelas graduadas de 1929 y 1941, ubicadas en el entronque de la citada calle de La Cerca con la Avenida de la Constitución (antiguo Carril de Murcia). Todas seguían el estilo regionalista vigente hasta el final de la Guerra Civil. La fábrica se levantó entre 1929 y 1930, año de su electrificación y, mientras la nave de fabricación, utilizó ampliamente el hierro para sostener su techumbre de uralita a dos aguas, el almacén se decantó por las cerchas de madera y hierro como sus homónimas de la fábrica de La Arboleda y el Molino de Arriba. Los años dorados de la firma Martínez Lozano fueron los de las décadas de 1950 y 1960 del pasado siglo. En esta última década las edificaciones se ampliaron en tres nuevas naves como almacén al tiempo que se modernizó toda la maquinaria con la instalación de nuevas cadenas de montaje. La muerte de los dos hijos mayores de D. Matías Martínez Lozano, Francisco y Matías, y la muerte del mismo patriarca en 1973, iniciaron una larga decadencia acentuada con el traslado de la actividad conservera a Cieza y el cierre de las instalaciones ilorcitanas, finalmente, derribadas, a principios del siglo XXI, para la urbanización del antiguo espacio fabril. No obstante queda la formidable chimenea como testigo de la historia.

Fábrica de Eduardo Martínez Carbonell

La fábrica del hermano, D. Eduardo Martínez Carbonell, se levantó, en estos mismo años finales de la década de 1920 y primeros años 30 del pasado siglo XX, en tierras de la primitiva casa solariega de D. Francisco Martínez Lozano, al inicio de la actual calle Alhambra, antigua Altos Moros, al otro lado de una aceña y cerca de la hidroeléctrica de Lorquí, propiedad del Conde de Heredia Espínola. Sus instalaciones eran similares, en estructura y construcción, a las de su hermano Matías Martínez Lozano, aunque se modernizaron menos con el paso del tiempo. La actividad se centraba en los meses de primavera y verano y se fabricaban sobre todo mermeladas de albaricoque y melocotón de las que el ejército de España fue, durante casi tres décadas, el máximo comprador. El perfil político de D. Eduardo Martínez Carbonell presenta diferentes caras apreciándose una mezcla de oportunismo y utilitarismo económico. D. Eduardo Martínez Carbonell

(estudiante de medicina al que solo restaba una asignatura para ser licenciado) era tío carnal y primo político del alcalde socialista D. Jaime Brustenga Martínez en el año 1936. Estas circunstancias le permitieron la obtención de salvoconductos para él y sus hermanos Evaristo y Francisco, con los que pasaron al bando sublevado al tiempo que el comité revolucionario cenetista-ugetista no incautaba su fábrica sino que la alquilaba. En el bando sublevado continuaron con sus actividades económicas ligadas a la conserva en la actual provincia de La Rioja, al tiempo que Eduardo actuó, en varias ocasiones, para boicotear la ayuda al flanco norte de la República desde la frontera francesa. Estas acciones le valieron la amistad con el general Franco, el nombramiento de coronel honorario del ejército de tierra y el ya mencionado casi monopolio, en el suministro de mermeladas, al ejército de España. Gracias a todo esto el industrial levantó fábricas en otras provincias de España y adquirió grandes fincas urbanas en el centro de Valencia de las que se siguen beneficiando, todavía, nietos y bisnietos. Esta amistad con el dictador le permitió intervenir en los juicios en los que su sobrino y alcalde socialista Jaime Brustenga Martínez fue condenado a muerte. La sentencia se basaba en no haber evitado la muerte del párroco de Lorquí: D. Cayetano, a manos de milicianos de Jumilla en agosto de 1936. La intervención conjunta de D. Eduardo, de su sobrino y crítico de cine, D. Alfonso Sánchez Martínez (con amistad con los Fierro y estos a su vez con el dictador) y del párroco del momento, D. Daniel Moreno, y de Dña. Débora Brustenga Martínez, (hermana de Jaime y sobrina de Eduardo) que lograron el perdón por escrito de los sobrino del cura, consiguieron, en un primer momento, la conmutación de la pena capital a cadena perpetua, después, la amnistía con destierro y, finalmente, el levantamiento último de este con la vuelta de Jaime al pueblo a finales de 1940. Con esto se consiguió que no hubiera muertes por razones de ideología política entre los vecinos de Lorquí ni durante la guerra ni con posterioridad, aunque sí abundantes represión, encarcelamientos y exilios durante y después de la Guerra.

LOS AÑOS DORADOS DE LA CONSERVA ENTRE LAS DÉCADAS DE 1950 Y 1980

Fábrica de “Los Mocitos”

La empresa Marín Montejano comenzó en 1958 de la mano de dos accionistas paritarios: D. José Cremades de Molina de Segura y D. Juan Francisco Marín Montejano de Lorquí. Ambos conocían el sector de la conserva y en concreto Juan Francisco había trabajado en la hojalatería de “La Arboleda”. Las instalaciones pasaron de “Las Agustinas”, en la actual calle Noria, a la Avda. de la Constitución en el barrio de los Rosales. La empresa fue y sigue siendo Marín Montejano S.A. y la marca comercial primera “Los Mocitos”. Siempre ha trabajado todo tipo de conservas con preferencia por la alcachofa, el melocotón, el tomate y el albaricoque. Sus años dorados fueron la década de 1980 cuando la oferta de trabajo traía hasta Lorquí a obreras de los municipios vecinos y hasta del valle de Ricote. Fruto de este crecimiento fueron la nueva sociedad “Agrotransformados” creada en 1987 y dedicada a la obtención de zumos y néctares y el traslado de toda la producción conservera al cercano municipio de Alguazas, por razones de espacio

quedando sólo en Lorquí las líneas de zumos y parte del almacén[23]. Sus edificaciones siguen la moderna arquitectura funcional de hierro, cemento y uralita con grandes naves adosadas de cubiertas con bóvedas de cañón mantenidas con cerchas férricas. Se sitúan en la acera derecha de la precitada actual avenida de la Constitución y siguen una orientación horizontal este-oeste con las naves destinadas a almacén en primer lugar y las utilizadas para la fabricación conservera más cerca del Llano de Molina de Segura. La empresa, también, se adentró en otros campos siendo los iniciadores del polígono industrial base 2000, momento en el que el accionariado de la familia Marín Montejano pasó a ser minoritario.

Fábricas de "Los Pipos" y de Simón[24]

Poco después, en los primeros años de la década de 1960, tuvo lugar la creación de otras dos empresas de gran trascendencia en el municipio. Nos referimos a la empresa de Simón García Riquelme, con marca comercial "La Flor del Segura" y la fábrica "Los Pipos" fundada por Dña. Juana Asensio y sus hijos varones Rufino, Josico, Francisco y Antonio Villa Asensio. A la muerte de la madre, su parte pasó a su hijo menor Manolo. Ambas se dedicaron a la conserva vegetal y tuvieron una ubicación contigua en la calle Alhambra, metros abajo de la empresa de Eduardo Martínez Carbonell y detrás de la de Marín Montejano, constituyendo esta parte del municipio, en la periferia del núcleo urbano en dirección a El Llano de Molina de Segura, el improvisado polígono industrial ilorcitano de la segunda mitad del pasado siglo XX. Sus instalaciones siguen el mismo diseño que las de Marín Montejano, aunque de menores dimensiones y en su ubicación preferenciaron la cercanía a la acequia mayor de Molina de Segura sobre la cercanía a la vía principal de conexión con Molina y Murcia que sí siguió la de Marín Montejano. Tanto Marín Montejano como Los Pipos prescindieron de las altas chimeneas de ladrillo y sólo pusieron tubos de hierro de menor altura y diámetro. Por el contrario la de Simón sí contaba con la última de las cinco chimeneas que enseñorea el paisaje urbano de Lorquí, junto a la acequia Mayor de Molina de Segura, desde el paraje de La Arboleda hasta el nacimiento de la acequia Subirana, a lo largo de tres kilómetros. La misma pertenecía a la antigua fábrica fundada por Antonio Abellán y continuada por Antonio Gil en la década de 1940.

Fábricas de "Mogambo"[25]

Al principio de la presente ponencia citábamos, en la protoindustria ilorcitana, el molino de Francisco Pérez García. La actividad entró en un prolongado declive que llevo al molinero a cerrar, en 1950, su molino de Arriba, de1920, reducir la molienda en el de Abajo y abrirse a la actividad conservera registrando las marcas comerciales "Veneciano"

23 ABENZA (2019). Pp. 88-89.
24 ABENZA (2019). Pp. 89-90.
25 ABENZA (2019). Pp. 86-87.

y "Mogambo". Para entonces ya contaba con la ayuda de sus hijos Francisco y Juan Pérez Mompeán. La progresión de la actividad llevó al traslado de las instalaciones a la cercana carretera de Lorquí-Archena en una moderna y amplia construcción que se inauguró en la segunda mitad de la década de 1960. Durante la década siguiente empleó a buena parte de los habitantes de Lorquí y del cercano municipio de Archena. Sin embargo, en 1979 cerró sus puertas y cesó su actividad, aunque, con posterioridad, a escala menor, resurgió en varias ocasiones al no haber dado de baja las citadas marcas comerciales.

Fábrica de "Modesto"[26]

Es esta la última de las fábricas conserveras abiertas en el municipio y, junto a "Los Mocitos", las dos únicas que mantienen la actividad conservera en Lorquí. La fundó, en 1978, Martín Abenza Torrano, maestro conservero de larga trayectoria por su trabajo en varias de las fábricas antes mencionadas y hasta 2019 ofrecía el servicio "a maquila", esto es la posibilidad de manufacturar uno mismo su producción o la comprada en la fábrica utilizando las instalaciones de ésta. En la actualidad Martín Abenza Torrano la regenta junto a su hijo Martín, ingeniero industrial. Ambos practican la conserva tradicional con producciones pequeñas en las que predomina la manipulación humana sobre la mecánica. Además trabajan sólo con materia prima ecológica cuyo cultivo ellos mismos controlan. Esto les ha permitido hacerse con un mercado selecto en continuo crecimiento tanto a nivel local como nacional e internacional en el que han desaparecido los intermediarios y las relaciones productor-minorista o consumidor son directas. La fábrica se ubica en el camino (antigua vereda) del Carrerón que comunica, por la huerta y el poniente, a Lorquí con el Llano de Molina de Segura.

CONCLUSIONES

La conserva vegetal es parte del alma de Lorquí. Su memoria identifica al municipio en un mundo cada vez más uniforme y despersonalizado. Su presencia física es residual, pero la existencia de las cinco chimeneas, las instalaciones abandonadas y hasta la gastronomía nos siguen hablando de un pasado conservero y fabril en el que las funciones urbanas convivían, las comunicaciones entre trabajo y residencia eran a pie y todo era más sostenible y humano.

BIBLIOGRAFÍA

RODRÍGUEZ, P. (2020). "Fábrica y finca agrícola La Arboleda (Lorquí). Un ejemplo de las colectivizaciones en la Región de Murcia durante la Guerra Civil." Trabajo Fin de Grado. Pp. 35-40.

PEÑALVER TORRES, M. T (2002). "La Arquitectura Industrial: Patrimonio Histórico y su utilización como reclamo turístico" en *Cuadernos de Turismo*, 10. Pp. 155-166.

26 ABENZA (2019). Pág. 91.

ABENZA MARTÍNEZ, I. Mª. (2019). “Orígenes y Desarrollo de la Industria en Lorquí” en *Lorquí. Ayer y hoy. (Jóvenes investigadores, 2012-2018). Pp. 77-95*.

FRANCISCO GARCÍA MARCO, F. (2019). “El regadío tradicional en Lorquí. Nacimiento y ocaso del Heredamiento de Regantes”, en *El agua a lo largo de la historia en la Región de Murcia, XII Congreso de Cronistas Oficiales de la Región de Murcia*, Asociación de Cronistas Oficiales de la Región de Murcia. Pp. 392 y 394.

DE LOS REYES, A. *Libro del Heredamiento de Regantes de Molina de Segura*, pp., 43-46.

Boletín Oficial de la Provincia de Murcia (B.O.P.M.), página 2, 21-10-1834.

B.O.P.M., página 2, 26-06-1882.

B.O.P.M, página 2, 21-03-1888.

Industrias Tárraga. Historia y legado

Marcos David Gracia Antolinos
Director Museo Barón de Benifayó

RESUMEN

El estudio, recopilación, exposición y conservación del patrimonio industrial de San Pedro del Pinatar ha sido uno de los pilares principales del Museo Barón de Benifayó desde su creación en 2001.

Prueba de ello son las diferentes actividades y campañas realizadas para tal fin como por ejemplo las exposiciones y homenajes a la industria pesquera, salinera, del pimentón y la del chocolate entre otras.

Industrias Tárraga ha sido uno de los motores económicos de la localidad hasta su cierre definitivo, sustituyéndolo por el motor sentimental de las decenas de familias que formaron parte de la empresa y que hacen posible seguir ampliando el patrimonio de esta industria en la actualidad a través de las distintas iniciativas realizadas.

Palabras clave: *San Pedro del Pinatar, Chocolates, Antonio Tárraga.*

1. INICIOS DE INDUSTRIAS TÁRRAGA

Antonio Tárraga Escribano fue el alma mater y fundador de Chocolates Tárraga en 1928, en San Pedro del Pinatar,construida en unos terrenos conocidos actualmente como Residencial Fábrica del Chocolate.

Además de la fábrica de chocolate también era títular entre otras actividades empresariales, la industria de Torrefacción de Cafés marca “El Pino”.

Para la puesta en marcha de la industria chocolatera, Antonio Tárraga adquirió maquinaria de finales del siglo XIX de una fábrica anterior cerrada.

Fig. 1. Maquinaria original fábrica. S. Pinatar (Murcia).

2. PRODUCCIÓN

PRODUCTO	CONTENIDO
Línea especial La Carroza	200 grs
Leche y almendra Tárraga	200 grs
Leche y avellana	200 grs (150 grs sobre pedido)
Crujiente (leche con arroz inflado)	100 grs
Crocante (leche, almendra y azúcar q)	10 grs
Barrita de chocolate con leche	10 grs
Línea frutos secos, leche y almendra	150 grs
Leche y avellana	150 grs
Leche y cacahuete	150 grs
Línea familiar El Castillo	250 y 150 grs
Familiar Tárraga	200 y 150 grs
Familiar Baleares	300 y 200 grs
Cacao familiar polvo +azúcar	Bolsas de 500 y 250 grs
Línea Dietética especial (diabéticos)	100 grs
Línea industrial manteca de cacao	Moldes de 5 kg
Turtó de cacao	Envases de 8/10 kg.

Fig. 2. Collage envoltorios Chocolates Tárraga.

2.1. Proceso de producción

N.º ORDEN	CONCEPTO
1	Tostado o torrefacción del cacao
2	Quebrantado, descascarado y limpieza del cacao tostado.
3	Triturado del cacao
4	Preparación del azúcar y demás materias a incorporar al cacao
5	Incorporación al cacao de las otras materias
6	Acabado o afine de la masa de chocolate
7	Estufado o templado (dar el punto), cilindrado y pesado del chocolate
8	Moldeo y batido de las masas
9	Enfriado, desmoldeo y acabado
10	Envuelta o estuchado

Fig. 3. Trabajadoras de la fábrica en el proceso final de producción del chocolate.

3. IMPLANTACIÓN Y EXPANSIÓN EN EL MERCADO

Indiscutiblemente la figura de Antonio Tárraga y su gestión hizo posible que una industria creada para abastecer la localidad y su comarca llegara a colocarse en la sexta productora nacional, llegando a fabricar 5000 kg al día.

La calidad de sus productos así como la situación económica y logística tras la Guerra Civil fue también determinante para su consolidación entre los principales productores nacionales del sector.

El sureste peninsular (Murcia, Almería, Granada, Baleares, Alicante (Vega Baja), Jaén, Málaga, etc. tuvo gran presencia y venta de los distintos productos de Industrias Tárraga.

También Albacete y en centro peninsular tuvo también presencia murciana con un alto nivel de ventas.

Fig. 4. D. Antonio Tárraga, fundador y alma mater de Industrias Tárraga.

4. RECURSOS MATERIALES Y HUMANOS

A pesar de su relevancia a nivel nacional Industrias Tárraga siempre fue considerada por los vecinos de San Pedro del Pinatar como una empresa familiar.

La mayoría de los 40 empleados que llegó a tener en su momento álgido (conductores, mecánicos, administración, etc..), eran además de vecinos de la comarca, familiares (hermanos, primos,etc).

Las instalaciones y oficinas estaban ubicadas en La Loma de Abajo en la localidad, donde actualmente hay un residencial denominado “Fábrica del Chocolate”, en alusión a la empresa.

Fig. 5. Trabajadoras de Chocolates Tárraga.

La fábrica llegó a ocupar 6000 metros cuadrados y entre la maquinaria cabía destacar:

Horno de tueste
Descascarilladora y clasificadora
Molinos y trituradores
Molino de azúcar
Mezcladoras y amasadoras
Refinadoras
Estufas templadoras
Pesadoras
Moldeo, batido y túnel de enfriamiento
Envolvedoras del envasado

Fig. 6. Maquinaria de Industrias Tárraga.

Fig. 7. Oficinas e instalaciones de Industrias Tárraga.

5. OTRAS ACTIVIDADES EMPRESARIALES DE INDUSTRIAS TÁRRAGA

El carácter familiar y cercano de los propietarios, en especial de Antonio Tárraga, unido a una solvencia económica de la empresa, hizo posible que realizara con éxito múltiples actividades, entre las que destacan:

Corresponsalía de banca.

Laboreo de minas y lavadero de minerales.

Explotaciones agrarias y urbanísticas.

Fig. 8. Sello agente comercial Antonio Tárraga.

6. ESTUDIO, CONSERVACIÓN Y DIFUSIÓN DEL LEGADO DE INDUSTRIAS TÁRRAGA

Muchos son los años y las iniciativas para conservar y difundir el patrimonio industrial de San Pedro del Pinatar en general y de Industrias Tárraga en particular.

Concretamente, la recopilación , digitalización, recuperación y difusión de documentos, así como el almacenamiento de todo tipo de objetos, (cajas, publicidad, carteles, etc.).

Fig. 9-10. Cartel Exposición Industrias Tárraga (2020) y modelo factura Industrias Tárraga (1970).

Toda esta labor ha tenido como colofón el homenaje y exposición que bajo el título "Industrias Tárraga, historia y legado", tuvo lugar en agosto de 2020 en el Museo Barón de Benifayó.

Medio centenar de extrabajadores, familiares de estos y de los propietarios se dieron cita para recoger un diploma de agradecimiento por su labor realizada en la empresa, así como su aportación al desarrollo económico de la localidad.

Asimismo, una una excepcional exposición con fotografías, documentos y objetos históricos de la entidad, algo que llenó de emoción y recuerdos a muchos de los asistentes.

6. CONCLUSIONES

Industrias Tárraga ha sido y es un referente empresarial y social de San Pedro del Pinatar.

Varias han sido las iniciativas y actividades desarrolladas estos años para que su legado no quede en el olvido, siendo la creación del Museo de Industrias Tárraga el objetivo final.

Para ello , se están realizando diferentes gestiones y contacto para que la maquinaria guardada desde hace una década en una nave, pueda ser recuperada y expuesta en San Pedro del Pinatar para disfrute de todos .

7. CITAS, REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA

Joaquín Roca Dorda. Dr. Ingeniero Industrial, Profesor Titular de Universidad (UPCT). Miembro de la Sociedad Española de Historia de la Ciencia y de la Técnica (SEHCYT). La antigua fábrica de Chocolate de Tárraga: una ocasión para la puesta en valor del patrimonio industrial de la Región. " XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. (2005).

Mellado Pérez, Rafael. San Pedro del Pinatar. El libro de la Villa (1991).

Archivo histórico Museo Barón de Benifayó. San Pedro del Pinatar. (Murcia).

El molino de Vinader, en El Siscar-Santomera

Blas Rubio García
Cronista Oficial de Santomera

RESUMEN

Llegar a la construcción de un molino harinero en Santomera, o en otra población cercana a ella, fue un proceso costoso por las dificultades que ofrecía el territorio más bajo de la huerta de Murcia, en el tramo final del río y sus hijuelas, y por los inconvenientes que ponían los heredados que temían los regolfos que estos solían producir. Después de cuatro intentonas a lo largo del siglo XVIII, por fin, sobre la acequia de Zaraíche, en 1762, se consigue el permiso para construir uno que facilitará la molienda a los vecinos de Santomera, Siscar y poblaciones aledañas. En la actualidad solo queda en pie el de Vinader, el primero que se hizo, aunque dejó de funcionar en los años sesenta del pasado siglo. Su estado ruinoso invita a hacer un esfuerzo a las instituciones para rehabilitarlo, por lo que significó para la huerta comprendida entre El Esparragal, Santomera, El Raal y Orilla del Azarbe.

Palabras clave: *molino, regolfo, regidor, cabildo, acequia, azarbe, heredamiento, comisario, arrendamiento, oligarquía.*

Molinos, hornos, batanes y almazaras son los únicos bienes de transformación que hay en la huerta de Murcia hasta la aparición de los motores de vapor y los movidos con electricidad. En Santomera, población que experimenta un aumento demográfico a partir del siglo XVII con el drenaje de los marjales que ocupaban lo que hoy es su huerta, y en el XVII con la producción de seda, van a ser almazaras y molinos los principales elementos de los albores de la industrialización. Obviando los hornos, las almazaras tuvieron una gran importancia en Santomera: hasta cuatro en La Matanza y otras tantas en Santomera funcionaron entre el siglo XVII y mediados del XX[1], sobre todo por el incremento de la superficie dedicada al cultivo del olivo en el secano al norte de la acequia de Zaraíche. Los molinos harineros hicieron su aparición en el siglo XVIII, con el de Vinader en Siscar –que será el objeto de este trabajo– y el del Corregidor[2], en la misma población,

1 GONZÁLEZ GÓMEZ, Cristina (2020). *La almazara de los Murcias.* II Jornadas de Patrimonio de Santomera. Ayuntamiento de Santomera. Página 90.

2 El molino del Corregidor, de tres piedras, se llamaba así porque lo construyó el corregidor de Murcia Rafael de Garfía Laplana, un auténtico cacique que no respetaba norma alguna. Se construyó sobre el Azarbe del Meranchón, donde confluían las aguas de otros tres azarbes. Comenzó a moler en 1828 y dejó de hacerlo en 1861, cuando era propiedad de don Juan Murcia, por la fuerte oposición de todos los heredados de la zona que se veían continuamente sometidos a sonriegos y a los efectos de las epidemias que el encharcamiento continuo provocaba. El ayuntamiento acordó derribarlo a pesar de la fuerte oposición del propietario. El cronista de Santomera, Francisco Cánovas, lo llamaba ‘el desastroso Molino del Corregidor’.

aunque alejado de ella, en el siglo XIX. Posteriormente llegaron el Molino del Rosario, a finales del XIX, que funcionó con vapor y electricidad, y el de la Luz, que como su nombre indica fue el primero que lo hizo con este tipo de energía, ambos ubicados en el casco urbano de Santomera. Finalmente, a mediados del pasado siglo y finales del mismo funcionaron dos molinos para la obtención de pimentón. Solo uno de ellos funciona en la actualidad, el creado en la segunda mitad del XX, aunque ya no está radicado en Santomera: se trasladó al polígono industrial de Abanilla.

Construir un molino harinero que funcionara movido por la fuerza del agua en la huerta de Murcia acarreaba muchos problemas, derivados de enfrentamientos con los regantes y por los períodos de estiaje, las avenidas que continuamente se producían y las mondas de primavera. El coste de la construcción de uno era muy elevado y había que tener mucho poder e influencia política para poder llevarlo a cabo, por lo que la totalidad de ellos eran propiedad de la oligarquía de la Ciudad de Murcia o alguna institución muy poderosa e influyente como el Obispado o alguna orden religiosa.

La mayor parte de los molinos de la huerta de Murcia, desde la Edad Media hasta el siglo XIX, se encontraban ubicados entre la ciudad y la Contraparada. Desde la ciudad hasta el límite con Orihuela fueron muy pocos los que se construyeron: tierras con poca pendiente, encharcables, muy susceptibles a las avenidas del Segura, menor disponibilidad de agua en acequias y azarbes y una tardía puesta en cultivo, sobre todo en la parte septentrional, fueron problemas que hacían difícil la construcción de uno, salvo que se tuviera mucha influencia y recursos conómicos, como veremos más adelante.

Los molinos de la huerta fueron construidos siguiendo el modelo de pasaje o regolfo: el agua entraba por un arco que se iba estrechando y ejercía su fuerza sobre la rueda horizontal, que la comunicaba a las piedras que molían el trigo.

El principal obstáculo para construir un molino en Santomera eran los regolfos, en el caso de hacerlo en los azarbes, y la carencia de caudal en la acequia debido a estar en el último tercio de tandas de riego y por no tener derechos sobre el agua y utilizar las sobrantes, lo que comprometía el funcionamiento de un posible molino. A ello había que sumar las avenidas que la rambla Salada, también llamada de Santomera, provocaba en su desembocadura entre Santomera y Siscar, que llevó a que se desviara el curso de la rambla en busca del barranco de Castilla para evitar pérdida de cosechas y el taponamiento de la acequia. Por otro lado, la distancia a los molinos más cercanos, los de Orihuela y Murcia, y los malos caminos para llegar a ellos hacían necesario uno cercano para los más de 1500 habitantes de Santomera a mediados del siglo XVII.

El primer intento de construir un molino harinero en lo que hoy es el término municipal de Santomera tuvo lugar en 1703. El Concejo de Murcia estudiaba en el cabildo del 18 de agosto de ese año la solicitud[3] de don Gil Francisco de Molina y Junterón, Caballero de la Orden de Santiago, que fue regidor[4] de la ciudad de Murcia y al que unos pocos años después (1709) se le concedería el título de Marqués de Beniel, en la que suplicaba se le concediera licencia para la construcción de un molino harinero en la cola vieja del Azarbe

3 AMM Acta Capitular Ayuntamiento de Murcia. 18 de agosto de 1703.

4 Regidor: alcalde o concejal.

Mayor, donde hoy se unen los municipios de Orihuela, Murcia y Santomera, aproximadamente, en el lugar conocido como los Tres Puentes. El principal argumento para que se le concediese la fábrica del molino era que en la zona que ocupaban los heredamientos de Santomera, Beniel, Alfandarín, Santa Cruz y Urdienca estaban muy poblados de caseríos y habitantes sin que en ninguno ellos hubiera un molino harinero, por lo que tenían que ir a moler su trigo al molino más cercano, en la Diputación de Orihuela.

En el acta capitular de ese día quedó reflejado el acuerdo tomado: que los regidores don Luis Salas y Sandoval y don Juan Lucas Guillén se informaran y pasaran por el sitio indicado en la solicitud con maestros de obras y personas expertas en temas de moler con agua para comprobar si los regolfos[5] de dicho molino perjudicarían a los heredamientos de la huerta, examinando también la tierra que ocupara y de quién era. Los regidores don José Felices y don Sebastián de Pina, denegaron en la misma conferencia la pretensión de don Gil Francisco de Molina.

Tres días después, en cabildo del Concejo de Murcia celebrada el 21 de agosto de 1703, se trató una contradicción[6] presentada por el Colegio de la Compañía de Jesús, en la que expresan el daño que ocasionaría la obra solicitada por don Gil Francisco de Molina en la tierras que tenían en el Pago de El Raal por los regolfos para poner en marcha del molino y un meandro que trazaba el río muy cerca de ese lugar. Solicitan que se les escuche y que no se conceda el permiso para la construcción. Se acordó que los mismos regidores de la sesión anterior tomen la decisión que mejor convenga. Al final, no se construyó el molino. Santomera y los habitantes de los otros heredamientos tendrían que seguir llevando a moler su trigo a Orihuela o a la ciudad de Murcia, en ambos casos construidos junto al río Segura.

El segundo intento también lo protagonizó don Gil Francisco de Molina, ya Marqués de Beniel[7] - y de nuevo regidor del Concejo de Murcia. En el cabildo del 5 de julio de 1740[8], ante sus compañeros del Concejo expresó verbalmente su deseo de construir un molino harinero en tierras de su propiedad, concretamente en la acequia de Beniel[9], para atender las necesidades de molienda de los más de 150 vecinos de Beniel y a las poblaciones de Cinco Alquerías, Santomera, Zeneta y Cañadas de San Pedro entre otras. Otros argumentos que presenta para su aprobación es que lo hará en un lugar apartado donde no molestará a los vecinos y lo lejos, otra vez, que quedan los molinos más cercanos. Abandonó la sala tras su exposición y el Cabildo tomó el acuerdo de que el regidor don José Pajarilla, Comisario de la acequia mayor de Aljufía, realizara un informe.

Hecho el informe y leído ante los regidores en la sesión de unos días después[10], se tomó un acuerdo favorable a la petición del marqués en beneficio de los habitantes de los heredamientos y lugares citados anteriormente. El molino, en su nueva ubicación, quedaba lejos de Santomera y con los inconvenientes que ocasionaba cruzar el río Segura.

5 Regolfo: retroceso del agua de un río, acequia o azarbe contra su curso al estrecharlo para dirigirlo a la rueda que mueve un molino.

6 AMM Acta Capitular Ayuntamiento de Murcia. 21 de agosto de 1703.

7 Título concedido por Felipe V el 9 de septiembre de 1709.

8 AMM Acta Capitular Ayuntamiento de Murcia. 5 de julio de 1740.

9 Se conocía, y se conoce, como acequia de Beniel al azarbe del mismo nombre, que comienza en La Azacaya y desemboca en el Segura en el límite con Orihuela.

10 AMM Acta Capitular Ayuntamiento de Murcia. 12 de julio de 1740.

En 1749 hay un nuevo intento de construir un molino más cerca de Santomera. Lo solicitó don Salvador Vinader y Moratón, vecino de Murcia, y se trató en el Cabildo del 15 de marzo de 1749[11]. El lugar elegido para su instalación fue, de nuevo, el extremo del Azarbe Mayor lindante con la jurisdicción de Orihuela, entre el partidor llamado de Albatera y la toma de la acequia que llevaba sus aguas a la huerta de La Aparecida. La intención era construir un molino de dos piedras de pan moler para atender a los pagos de Urdienca, Campillo, Santomera, Raal y otros, ofreciendo 15.000 reales de vellón a beneficio de obras públicas. Se tomó el acuerdo de que don Francisco Rocamora y don Joaquín Riquelme se informaran, aconsejados por personas de los heredamientos afectados, sobre los posibles perjuicios y beneficios que podía ocasionar la fábrica del molino solicitado. El informe fue negativo, podía ocasionar perjuicios a las tierras más bajas de la huerta[12] debido al regolfo que ocasionaba en el curso del Azarbe Mayor.

Apenas un par de años después del intento fallido de don Salvador Vinader, una nueva solicitud de molino harinero entra al ayuntamiento de Murcia y se trata en la sesión del 25 de mayo de 1751[13]. En este caso la intención será construirlo en la acequia de Zaraíche, en pleno territorio del Pago de Santomera. La presentan don Francisco Cascales y Alarcón y su hijo Francisco Cascales Sánchez, que tienen más de 250 tahúllas de tierra, vinculadas con Nuestra Señora de la Fuensanta, en la cola de la citada acequia, muy cercanas al término de Orihuela y a escasa distancia de la ermita de la congregación San Felipe Neri, en Siscar, anexo de Santomera. La acequia pasa por medio de su propiedad y tras un partidor de gran caída sus aguas se pierden en un azarbón[14] y ya no se aprovechan, por lo que el molino que hará mucho bien a los vecinos no perjudicará a nadie, ya que el más cercano se encuentra en Orihuela. En el pleno se tomó el acuerdo de que se informarán de la pretensión a los regidores don José Fontes y don Luis Menchirón.

Los regidores citados, acompañados por don Antonio Vidal y don Ginés Buitrago, Jueces de Aguas; don José Botía y don Juan Buitrago, Procuradores y hacendados con muchas tierras en Santomera que riega la acequia; heredados de la huerta santomerana como don Mateo Tomás de Jumilla[15] y don Antonio Hernández, además de varios arrendados, visitaron el lugar elegido para la construcción del molino harinero y llegaron a la conclusión de que el regolfo que produciría el agua a su llegada al mismo no causaría perjuicio a los regantes en ninguna época del año, y que entre el molino y la desemboca-

11 AMM Acta Capitular Ayuntamiento de Murcia. 15 de marzo de 1749.

12 El espacio final de la huerta de Murcia, a la izquierda del río Segura, comprendido entre El Esparragal, Cobatillas, Santomera y el Azarbe Mayor tiene tramos en que está más bajo que el lecho del río y se encharca fácilmente.

13 AMM Acta Capitular del Ayuntamiento de Murcia. 25 de mayo de 1751.

14 Es el azarbón de la Gralla o Graya, que es la continuación del barranco de Castilla que desde la sierra de Orihuela baja en busca del río. Hoy es el canal de desagüe del embalse de Santomera y lugar de paso de rambla Salada, que en esos años desembocaba en la huerta, entre Siscar y Santomera.

15 La familia Tomás de Jumilla tenía tierras en las Urdiencas, junto a la acequia de Pitarque, con un gran caserón conocido como Torre Jumilla. En el campo cercano a Santomera, al noroeste de la misma, tenía una finca enorme con casi 1500 tahúllas en la que se cultivaba sobre todo olivos y, al sur de ella una almazara de aceite, posiblemente la primera industria de Santomera, ya que está datada en el siglo XVII. La finca se denominaba Lo Picola, y paso a ser propiedad de la familia Meseguer, de Alquerías, en 1910.

dura del mismo ya no había ningún partidor para usar el agua de sus tandas. Además la acequia, más arriba, hacia Santomera, estaba protegida de la rambla por un muro de tierra artificial. En el informe[16] que pasaron al pleno del 22 de junio de 1751 comunicaron que se podría moler los cinco meses de invierno y otros dos meses más en otras temporadas, seguramente teniendo en cuenta la época de estiaje en que apenas discurría agua por la acequia. En el citado pleno, los solicitantes del molino ofrecieron 50 doblones si se les concedía la gracia. Tras varios memoriales y plenos en los que se vuelve a tratar sobre molino y después de pregones informativos se acuerda dar el permiso definitivo en la sesión del 21 de agosto de 1751[17]: "La Ciudad, en vista de los pregones dados a la gracia del molino que se ha de construir en el partido de Santomera en la cola de la acequia de Zaraíche, acuerda se remate el jueves dos de septiembre próximo con la calidad expresa de que se ha de dar concluido dentro de dos años contados desde el día del remate, y que si así no se cumpliere ha de quedar extinguida esta gracia sin derecho a ella y perdidas las obras ejecutadas y materiales prevenidos.

Pasaron los dos años y la obra no se llevó a cabo, quedando extinguido un permiso que la familia Cascales había pedido y no volvió a pedirlo. Santomera, Siscar, se quedaban otra vez sin molino.

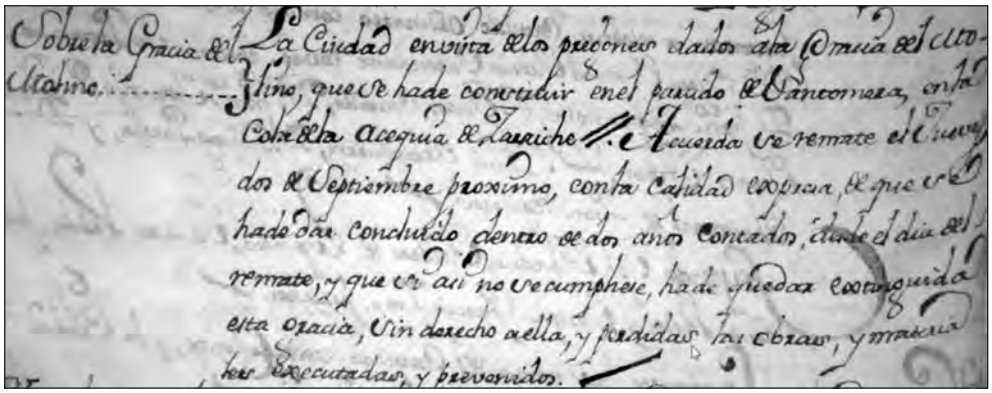


Fig. 1. Acta Capitular sobre la gracia del molino solicitado por la familia Alarcón del 21 de agosto de 1751.

La última petición de construir un molino en Santomera, esta vez exitosa, fue de nuevo de don Salvador Vinader y Moratón, que ya lo había intentado en 1749 en la cola del Azarbe Mayor. En la sesión del ayuntamiento de Murcia del 26 de octubre de 1762[18] se vio el memorial que presentó el que era Regidor Perpetuo de la ciudad de Murcia, en el que decía que tenía una finca vinculada en el Heredamiento de Santomera que se regaba con la acequia de Zaraíche y que para beneficiar a los vecinos proyectaba construir sobre ella un molino harinero después del último partidor. En el anterior cabildo se

16 AMM Acta Capitular del Ayuntamiento de Murcia del 22 de junio de 1751.
17 AMM Acta Capitular del Ayuntamiento de Murcia. 21 de agosto de 1751.
18 AMM Acta Capitular del Ayuntamiento de Murcia. 26 de octubre de 1762

encomendó a don Antonio Rocamora Ferrer y a don Ramón Meseguer, regidores ambos y comisarios de la Acequia Mayor de Aljufía que hicieran una inspección y un informe sobre lo expuesto por don Salvador Vinader, dando cuenta el primero de ellos en la sesión del 13 de noviembre de 1762[19] de las diligencias practicadas, en las que comunicaba que la utilidad del molino para el partido de Santomera y ningún perjuicio al heredamiento interesado en las aguas. En la misma sesión don Salvador Vinader tomó la palabra para volver a explicar su proyecto, haciendo hincapié en que era un beneficio para todos los vecinos, que ya no tendrían que ir a moler su trigo a los más cercanos molinos de Orihuela y Beniel. También se dio cuenta del testimonio del regidor don Gerónimo Zarandona[20], que junto con otros particulares estaba en contra de la construcción del molino y presentó un recurso de oposición.

A pesar del recurso de don Gerónimo Zarandona, en el mismo pleno se tomó el acuerdo, ya sin la presencia de don Salvador Vinader, para conceder la licencia para la fábrica del molino: "Acordó conzeder y conzedio la lizª al Sr Dn Salvador Vinader y Moraton,Rexidor para construir el referido Molino Arinero en el sitio y disposizion que solizita y queda relazionado en el ynforme antecedente, bajo las reglas y condiciones que comprehende y con la calidad de sin perjuicio y que para los efectos que puedan convenirle, se le de a dhº Sr testimonio de esta gracia siempre que lo pida y solizite". Santomera ya tenía la concesión de su primer molino harinero. El Marqués de Torre Octavio, don Salvador Vinader había conseguido la licencia. Durante mucho tiempo también se le llamó el molino del Marqués.

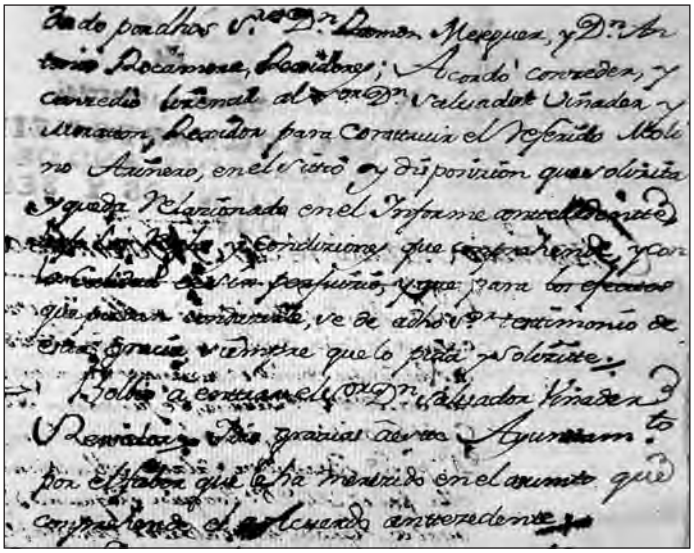


Fig. 2. Acta de concesión del molino a don Salvador Vinader del 13 de noviembre de 1762.

19 AMM Acta Capitular del Ayuntamiento de Murcia. 13 de noviembre de 1762.

20 Gerónimo Zarandona tenía muchas tierras en las huertas de Santomera y Siscar. Cerca de ellas comenzó a crearse el pueblo de Santomera en el siglo XVI-XVII, en lo que hoy es el barrio del Calvario, que en sus inicios se denominó barrio de Zarandona.

El molino se ubicó en el lugar solicitado, muy cerca de la ermita de la Congregación de San Felipe Neri y de lo que hoy es el núcleo de `población de El Siscar sobre la acequia de Zaraíche, unos cien metros antes de la finalización de esta en el azarbe de la Graya, límite entre Orihuela y Murcia, y a unos 22 kilómetros del comienzo de la misma, en la acequia mayor de Aljufía, de la que tomaba el agua por su izquierda, justo a la vera del molino del Amor, en La Albatalía. Se construirá un edificio de planta cuadrada y tendrá dos arcos de entrada por el oeste, por donde llega el agua de la acequia tras engolfarla, uno para llevar el agua al molino y el otro para que el agua siga transcurriendo por su cauce por una salida por levante, aguas abajo. Tendrá dos piedras a las que llegará la energía tras ser movidas por una rueda horizontal, que molerán el trigo piedra contra piedra para obtener harina de pan comer. El molino se dotará de todos los artilugios necesarios para obtener el producto deseado con la mayor calidad posible. En todo el recorrido de la acequia, además del de Santomera, solo habrá otro molino: el de don Francisco Riquelme en El Juntel[21].

Como la mayoría de los molinos que se construyen en el siglo XVIII, que pertenecen a la oligarquía –basta ver en este trabajo que los permisos se conceden a regidores o miembros de la nobleza– los propietarios pronto los arriendan. El de Santomera tenemos constancia de que ya fue arrendado por don Salvador Vinader a Luis Senté en 1776[22], viniendo descrito así: “Molino harinero con dos piedras en Santomera, huerto que está inmediato a la vereda que dicen del Reino”[23].

No sabemos con exactitud el tiempo que se tardó en construir el molino desde el permiso concedido en 1762, pero no tuvo que ser mucho, ya que en el Catastro del Marqués de Ensenada[24] de 1771 en la parte correspondiente a Santomera y sus anexos Siscar, Azarbe Mayor y Cobatillas hay cinco vecinos que son molineros: Fulgencio Parra, Francisco Soria, Sebastián Manrique, Juan Sanz y Ramón Marquina en Santomera, y Luis Anec en Siscar, lo que hace suponer que trabajarían en el de Vinader, y nos da una idea del movimiento económico que el molino suponía para el heredamiento, porque a pesar de los problemas para su funcionamiento era rentable, en unas tierras donde solo el 25% de ellas se dedicaba al cultivo del trigo, ya que el más importante era el de moreras para atender a la importante economía de la seda, lo mismo que en el resto de las huertas de Murcia y de Orihuela.

En una relación de 1828[25] de los molinos desde la Contraparada a Orihuela nos encontramos con que el Marqués de Torre Octavio –Familia Vinader– paga por su molino de dos piedras de Santomera la cantidad anual de 4.800 reales de vellón. En esos años

21 FLORES ARROYUELO, Francisco J. *El molino: piedra contra piedra.* Universidad de Murcia. Murcia, 1993. Página 215.

22 Archivo Histórico Notarial. Legajo 1218, página 1125.

23 La Vereda del Reino discurría (aún discurre en muchos tramos) entre las comunidades autónomas de Murcia y Valencia, paralela al barranco de Castilla, haciendo de frontera entre las antiguas coronas medievales de Aragón y Castilla.

24 Catastro Marqués de Ensenada. Murcia. Partidos de la Huerta. Santomera y sus anexos. Año 1771. Páginas 187 a 197.

25 FLORES ARROYUELO, Francisco J, *El molino: piedra contra piedra.* Universidad de Murcia. Murcia, 1993. Páginas 215-216.

tendrá que competir con otro molino que se encuentra apenas a un kilómetro al sureste, el del Corregidor (1828-1861), en el Azarbe del Meranchón.

En enero de 1847, doña Teresa Gil Frutos, con permiso de su marido, don José Fernández Pérez, afianza con parte de sus bienes los pagos que debe efectuar Felipe Sánchez al señor marqués de Torre Octavio por el arrendamiento del molino, de dos piedras de su propiedad[26], lo que pone de manifiesto, una vez más, que los oligarcas arrendaban sus molinos y casi nunca los explotaban directamente.

En 1856, los propietarios del molino son, a media propiedad cada uno, don Rafael Hernández de Ariza y don José Vinader, que el 3 de abril de ese año compran terreno al vecino de tierra del molino don José Capdepón para ampliar la senda de acceso al mismo para carruajes[27]. Facilitando el transporte del trigo a los heredados.

Posteriormente, doña María de los Dolores Vinader y Vinader, el 29 de mayo de 1869, hereda de su madre, doña María Josefa Vinader criado la mitad del molino.

El 12 de diciembre de 1902 don Rafael Hernández de Ariza y Vinader, vende a don José Martínez Valero la mitad del molino ante el notario Pedro Martínez y Martínez, en Murcia.

El 18 de diciembre de 1903, doña Dolores Vinader y Vinader vende su parte del molino a don José Martínez Valero, que pasa a ser el único propietario del mismo.

El 31 de octubre de 1919, don José Martínez Valero vende el molino a Manuel Noguera Gómez, abuelo del actual propietario, ante el notario Luis Masares Muñoz, en Orihuela. Manuel construirá sobre el molino su vivienda, a la que tendrá acceso por el interior del molino y por una escalera en la fachada del mismo. Todos su hijos y nietos nacerán en él. La viuda de don Manuel Noguera, doña Antonia Martínez Fernández, cederá el molino a sus hijos Manuel y Joaquín ante el notario don Francisco Siso Cavero, en Murcia. Los lugareños ya no nombran el molino como de Vinader, lo hacen de dos maneras distintas: Bendamé, por deformación o mala lectura de Vinader –lo que hizo que hasta recientemente, erróneamente, se creyera que era una obra de origen árabe–, o del Tío Noguera, su dueño. Otro nombre con el que se conoció al molino fue el de 'los Caralos', apodo con el que se conocía a la familia Noguera. Cerca del molino nace una vereda que aún conserva ese nombre.

En los años sesenta el molino acabará con su actividad, ya solo muele maíz y, raramente, trigo, ya que casi no se cultiva este cereal en la huerta y además tiene la competencia de otros molinos en el casco urbano de Santomera, que se mueven a vapor o con electricidad y, por lo tanto, no tienen dependencia de las tandas de riego del tercer tercio de la acequia ni conflictos con los regantes.

En la actualidad, el molino es propiedad de Juan Manuel Noguera González, nieto del 'Tio Noguera', desde el año 2001, que heredó el molino y también los problemas que este acarrea, el principal el de su restauración, dadas las condiciones que para hacerlo le

26 CÁNOVAS CANDEL, Francisco. *El viejo molino del 'Tío Noguera'*. La Calle, Revista de información local de Santomera. Mayo de 2003. Página 32.

27 Copia de la escritura otorgada por Rafael Hernández de Ariza,, don José Vinader y don José Capdepón ante el notario Patricio Ponce de León, efectuada en la Notaría de Paulino Maestre y Vera en Murcia.

exige el Plan de Ordenación Urbana de Santomera[28], que tiene catalogado y protegido este bien e indica que figura inventariado en la Consejería de Cultura con el número 37013, con un grado de protección, lo que hace que las obras que se realicen en él tienen que seguir unas determinadas normas obligatorias y que dado que el estado de conservación no es muy bueno y propone lo siguiente como actuación. "El grado de protección por el que está afectado es el estructural. Este tiene por objeto la conservación de los edificios, elementos y enclaves que se singularizan por su valor cultural, histórico y artístico, o su calidad arquitectónica, constructiva o tipológica dentro del edificio". Por lo que solo se autorizarán obras de consolidación, restauración, derribos parciales y reconstrucción y rehabilitación. Para la concesión de licencia de obras será precisa consulta previa a la Dirección General de Cultura-Servicio de Patrimonio Histórico. Los criterios de intervención, que obligan al dueño a llevarlos a cabo, son los siguientes: "Deberá realizar las obras de conservación necesarias para evitar que continúe el estado de degradación de la edificación. En el interior se podrán realizar obras que mejoren las condiciones de habitabilidad manteniendo siempre las características estructurales del edificio. Deben realizarse obras de consolidación y restauración en los elementos que se encuentran en buen estado utilizando materiales y sistemas constructivos originales". Restaurar el molino siguiendo los anteriores criterios es una obra inasumible para el propietario por su elevado coste, por lo que se han barajado las siguientes soluciones para afrontar su rehabilitación, descartando la venta del molino –que sería la preferible para el propietario-, casi imposible porque el comprador tendría que asumir la restauración: creación de una fundación en la que haya representación de la familia del propietario, ayuntamiento y asociaciones de patrimonio locales; creación de una Asociación de Amigos del Molino; cambio de la propiedad por una futura parcela urbanizable ofrecida por el ayuntamiento; o la donación del molino al ayuntamiento, que es la que está pensando llevar a cabo el propietario para quitarse el problema que cada día que pasa le acucia más. Otra posibilidad, consistiría en que el ayuntamiento expropiara o comprara (la más deseable) el molino, pero parece que hay dificultades legales para ello.

Lo cierto es que cada día el molino está más deteriorado y el propietario ha apuntalado el interior para evitar un posible derribo. Se hace urgente una intervención para conservar uno de los pocos edificios centenarios que tiene el municipio de Santomera, sin el que no se podría entender su historia. Si este trabajo sirve para acelerar la toma de decisiones y rehabilitar el molino, el esfuerzo no habrá sido en vano.

CONCLUSIONES

Se ponen de manifiesto las dificultades para la construcción de molinos harineros hidráulicos en la parte oriental de la Huerta de Murcia, ocasionadas por la poca pendiente del territorio, que ocasiona sonriegos y encharcamientos, la escasez de agua y la oposición de los regantes y propietarios aledaños los lugares donde se intenta fabricarlos. Dificultades superadas por la necesidad que de ellos había y porque construir uno era

28 Plan General Municipal de Ordenación de Santomera. Ficha 12. Año 2008.

solo posible para oligarcas con mucho poder económico e influencia política y social. En contraste con estas dificultades, el molino de Vinader apenas tuvo oposición para conseguir su licencia y supuso un hito en lo que hoy es el municipio de Santomera y la zona de huerta conocida como Urdiencas. Su estado actual, muy deteriorado por el paso del tiempo y la inactividad, exigen una intervención y el compromiso de las autoridades locales y autonómicas para su inmediata restauración. La historia y la conservación del patrimonio de Santomera así lo exigen.

Fig. 3. Molino de Vinader en el año 1980. Fotografía de Blas Rubio.

Fig. 4. Molino de Vinader, año 2021. Fotografía de Blas Rubio.

Fig. 5. Interior Molino de Vinader. Año 2022. Fotografía de Blas Rubio.

Fig. 6. Molino de Vinader. Parte este, salida del agua. Año 2022. Fotografía de Blas Rubio.

CITAS, REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA

CÁNOVAS CANDEL, Francisco (2003). *El viejo molino del 'Tío Noguera'*. La Calle. Revista de información local de Santomera. 12 de mayo. Página 32.

FLORES ARROYUELO, Francisco (1993). *El molino: piedra contra piedra.* Universidad de Murcia. Murcia.

GONZÁLEZ GÓMEZ, Cristina (2020). *La almazara de los Murcias.* II Jornadas de Patrimonio de Santomera. Ayuntamiento de Santomera. Página 90.

MUÑOZ ZIELINSKI, Manuel (2016). *Historias de los Lugares* . Ediciones Sero.

ARCHIVO MUNICIPAL DE MURCIA. ACTAS CAPITULARES DEL AYUNTAMIENTO DE LA CIUDAD.

– 18 de agosto de 1703
– 21 de agosto de 1703
– 5 de julio de 1740
– 12 de julio de 1740
– 15 de marzo de 1949
– 25 de mayo de 1751
– 22 de junio de 1751
– 21 de agosto de 1751
– 26 de octubre de 1762
– 13 de noviembre de 1762

Archivo Histórico Notarial. Legajo 1218. Página 1125.

P.G.M.O. DE SANTOMERA DE 2008. Ficha 12.

La industria conservera en Las Torres de Cotillas 1919-2009

Ricardo Montes Bernárdez
Presidente de Honor de la ACORM. Cronista Oficial de Albudeite y Las Torres de Cotillas

José Antonio Sánchez Hernández
Periodista

RESUMEN

Pasamos revista a las diversas fábricas de conservas vegetales que se asentaron en Las Torres de Cotillas desde 1916, centrando la atención en las de La Florida y Escrivá, ambas abiertas por empresarios mallorquines. Tras los años cincuenta abrieron diversas fábricas con resultados y duración diversa, destacando las de Beltrán y Comuna, ya cerradas. Permanecen abiertas las de La Loma, Marcove y Golden Foods.

Palabras clave: *Las Torres de Cotillas, conservas vegetales.*

INTRODUCCIÓN

Como artículo de fe aparece en numerosas publicaciones que Juan Esteva y Canet abría su fábrica de conservas en 1897, en Alcantarilla. Pero el primer documento oficial de la misma es la petición que Esteva realiza al ayuntamiento de dicha localidad, para abrir una fábrica, en la huerta de dicho término, en el Km. 7 de la carretera de Murcia Granada. Esa petición se aprueba en el pleno de 2 de octubre de 1904, si bien puede darse la circunstancia de trabajar con anterioridad a dicha fecha, sin la petición correspondiente.

Previa a esta fábrica, sabemos de la fabricación de confituras de frutas, pulpas de albaricoque y tomate en conserva en domicilios particulares. En 1876 se documenta la fabricación de conservas de almibares. Diez años después Tomás Museros y Peña ya produce fruta natural en almíbar y en 1893 Juan Montesinos Ardid crea una conservera de carne de membrillo, con el nombre de La Corona. Se le suma, dos años después, Pérez y Grech, ubicada en Santiago y Zaraiche.

A partir de entonces, serán los mallorquines quienes abran diversas industrias conserveras vegetales. Tras Esteva Canet vino Lorenzo Vicens Rosselló. Este abrió en Orihuela (siguiendo los mismos pasos que Esteva) una fábrica, en 1900. De aquí pasará a Alguazas, en 1916 y a Las Torres en 1918-1919. Entre ambos mallorquines debemos hablar de la compañía francesa Champanes et Fréres Limited, que abre fábricas en Alcantarilla y Abarán.

Todos ellos se surtirán de los envases metálicos que producía La Industrial Murciana, que abría oficialmente sus puertas el 28 de julio de 1906, con Mariano Gazque Aznar

al frente. La primera conservera que se pone en marcha "oficialmente y con todos los requisitos", es la de Federico Vallette, en el Raal, en diciembre de 1911. El tal Federico, francés, vivía en el camino de Alcantarilla y se asocia con Luis Fernández, vecino de Blanca. En su finca del Raal, Villa Luisa, fabricarán conservas de frutas y hortalizas. Su capital social era entonces de 60.000 pesetas.

Al año siguiente, en marzo de 1912, Gómez Tornero Hermanos, habría conserveras en Abarán y Alguazas, con un capital social de 25.000 pesetas. Fabricaban pulpas y conservas. Meses después, en octubre, se daba de alta la fábrica Cobarro Hermanos, en Alcantarilla. Le sigue, cronológicamente, La Totanera, que en 1913 comienza a fabricar conservas de albaricoque, melocotón y tomate.

Durante la Primera Guerra Mundial se produce un aumento de las fábricas conserveras por motivos evidentes. Destaca ahora José Hernández Molina (1916). La Industrial Muleña, con Julián Herrera y Francisco López, nacía en febrero de 1919, con un capital social de 123.000 pesetas, fabricando conserva y pulpa de albaricoque. Le siguieron La Defensa (1928), en Javalí Nuevo, *La Zagala*, en Javalí Viejo (1922), en Bullas La Primitiva Bullense (1920), Hero de Alcantarilla (1922), Sánchez y Viles, Archena (1920), Juan A. Prieto, Molina (1920), etc. En diciembre de 1924 nacía la Agrupación de Conserveros de Murcia, uniéndose a la de Alicante y Albacete, en agosto de 1928.

LA INDUSTRIA CONSERVERA EN LAS TORRES DE COTILLAS

En torno a 1916, el mallorquín Gaspar Vicens y Pons instalaba una conservera un el barrio de Alguazas, en la almazara de la familia Serna. Tres años después, dada su pujanza, comenzó a buscar una nueva ubicación, encontrándola al cruzar el río Mula, en terrenos baldíos cercanos a la Condomina de Las Torres de Cotillas. El propio nombre de la empresa dará nombre al lugar y entorno a la fábrica nacerá el barrio de La Florida, bautizándose las calles con nombres de flores.

Corría el año de 1919 y junto a Gaspar Vicens y Pons ya trabaja su hijo Lorenzo Vicens Rosselló. La pulpa de albaricoque, con el nombre de *El Tigre*, será su símbolo. Poco a poco irán ampliando su producción conservera, embotando tomate y melocotón. En los años cuarenta y cincuenta también producirán mermeladas, guisantes y alcachofas, entrando a formar parte de la saga la tercera generación, con Gaspar Vicens Marqués al frente.

Mientras esta conservera va creciendo, en 1927 se instala en la localidad Salvador Escrivá Sos, valenciano, que abre otra importante fábrica, ampliada en 1942 y 1964. El levantará la primera chimenea importante en Las Torres, construida por Juan Vidal Yanni (a) "Juanillo", el mismo que restaurará en los años cuarenta la torre de la iglesia. Otras dos fábricas dispondrán de chimenea, Beltrán y Contreras.

Estas primeras fábricas las instalaron en el extrarradio del casco urbano, si bien el crecimiento de la población las acabó engullendo. En el caso de La Florida, como hemos señalado, dio origen a un barrio con el mismo nombre. Otras conservas abrirán en 1932 de la mano de Antonio Carrillo Hernández. Posteriormente, lo harán las de El Riacho con Antonio González (1948) y Juan Macanas Gómez (1960), Fernando Beltrán Fernández

(1951), Joaquín Fernández Vicente (1956), Pedro Contreras Pastor (1957), La Salceda (1965), Hernández Pérez. Junto a ellas debemos mencionar la de Marcove. Más recientes son Viuda de Montesinos, Golden Foods, Ligacam, Emily Foods…

De todas ellas se conservan tres chimeneas: Salvador Escrivá (1927), Fernando Beltrán (1952) y Pedro Contreras (1957), que desde su altura recuerdan el pasado y origen industrial de Las Torres de Cotillas y que gracias a estas industrias la localidad pudo crecer y caminar hacia la ciudad en la que se ha convertido. Ubicadas, respectivamente, en las calles D´Estoup, San Antonio y Rafael Hernández.

FÁBRICAS DE CONSERVAS

La Florida

Bajo los auspicios de Lorenzo Vicens Villalonga,[1] mallorquín, abría una fábrica de conservas Gaspar Vicens y Pons. Lo hacía en un barrio de Alguazas, en torno a 1916, junto a la almazara de la familia Serna. En 1919, con el fin de ampliar el negocio, cruza el río Mula y se instala en terrenos baldíos del extrarradio de Las Torres de Cotillas, si bien la licencia oficial la conseguirá en mayo de 1924. Para entonces ya trabaja con su hijo Lorenzo Vicens Rosselló (1889-1965), casado con Catalina Márques Ramis. A este sucederá, al frente de la fábrica, su hijo Gaspar Vicens Márques.

Fig. 1.

En torno a la fábrica nacería un barrio que tomará el nombre de La Florida. Empezaron produciéndose pulpa de albaricoque, iniciando las conservas de tomate pocos años después. Los carros con conservas salían, tirados por reatas de seis bestias, hacia Cartagena. De aquí llegaban sus productos a Francia, Bélgica, Alemania y Gran Bretaña.

1 Procede la familia de Benisalen, donde ya producían pulpa de albaricoque entre 1870 y 1890. En 1900 montaban fábrica en Orihuela.

El 13 de agosto de 1936 la fábrica era incautada, a propuesta del sindicato UGT, que nombraba presidente del Consejo de Administración a Juan Verdú Mateo. Por su informe sabemos la existencia de más de 15.000 botes de 5 kilos de albaricoque y melocotón, así como de 53 barriles de albaricoque, de 300 kilos cada uno. En el entorno de la fábrica, propiedad de ella, existían 120 tahúllas de frutales.

Para octubre de 1938, el inventario contempla cerca de 40.000 botes de albaricoque de 5 kilos, 525 cajas de melocotón, de 25 kilos, 25 barriles de pulpa, de 200 kilos cada uno y 35.000 kilos de pasas de albaricoque. Ya entonces era famosa la marca *Tigre*. Uno de los encargados, anteriores a 1936, era Pedro Serna López.[2] La fábrica pasaría, más recientemente, a denominarse Viuda de Montesinos, procedente de Espinardo, tras diversos avatares económicos.

Salvador Escrivá Sos 1927-1978

Abrió esta fábrica de conservas y recipientes metálicos en 1927, en la calle D´Estoup 23, cerrando en 1978.[3] El propietario era hijo de Salvador Escrivá Escrivá y Josefa García Gil. La gran chimenea de la fábrica era realizada por Juan Vidal Yanni (a) "Juanito", con una altura de 40 metros, para la caldera de vapor, que empleaba carbón como combustible. Otra chimenea menor, daba servicio al horno de cocer, utilizaba gasoil.

En octubre de 1942, con proyecto de Guillermo Martínez Albadalejo, construía dos naves para almacenes, con un presupuesto de 28.000 pesetas; la superficie cubierta seria de 675 m^2. En 1964, tras una inspección, realizaba obras de mejora y acondicionamiento, para adaptarse al Decreto 30 de noviembre de 1961 sobre el Reglamento para industrias molestas, ampliando por orden 15 de marzo de 1963. Comercializó sus productos con las marcas: El Quijote, La Doncella y Maraca.

Antonio Carrillo Hernández

Esta industria conservera parece dar sus primeros pasos en 1929, si bien abre oficialmente sus puertas en enero de 1932, ubicada en La Vereda de la Estación. Se dedicó a la producción de enlatados de albaricoque, melocotón y tomate, vendiendo la producción en España, Francia y Gran Bretaña.

En el verano de 1936, al estallar la Guerra Civil, su hijo Pedro viajaba en barco cargado de sus conservas, teniendo que permanecer en Francia hasta el final de la contienda y manteniéndose con el producto de la venta de los miles de botes fue transportaba. En los años cuarenta y cincuenta la fábrica tenía su propia fabricación de botes. En este sector trabajaban preparando los envases antes de la campaña de embotado. Contaba con ocho soldadores, cortador, troquelador y encargado de tapas. Considerada una fábrica mediana, disponía de diez mesas de trabajo, para diez mujeres cada una, que preparaban el orejón y los botes de pulpa de albaricoque (en botes de 5 kilos) y de melocotón entero (tres kilos) o en corte (de medio y un kilo). Antonio Carrillo fallecía en 1969.

2 La Almudaina 19-5-1900; La Codorniz 26-6-1966.

3 A. M. Las Torres de Cotillas caja 140, legajo 4. Legajo 132.

El Riacho

Abre sus puertas en La Florida en 1948, de la mano de Antonio González Bravo (a) "Nene Rojo", nacido en 1904, comenzando la producción junto a su hermano Juan y su cuñado Fermín Gallego, con el apoyo y ayuda inicial del párroco Rafael Fernández. Cuando Juan y Fermín abandonan la sociedad, Antonio González se asociaba con Enrique García Tébar, antiguo mecánico de la fábrica de conservas Escrivá. La fábrica constaba de dos pequeñas naves, de 200 m^2, produciendo tomate, albaricoque y melocotón. En 1960 Antonio vendía su fábrica a Juan Macanás Gómez, dedicándose a partir de entonces a sus tierras y producción ganadera en La Condomina, La Florida y Alguazas.

Juan Macanás nace en 1915 en Campos del Río, falleciendo en 2001. Su aventura como conservero la inició en su localidad, junto a Diego Manuel Garrido, durante un año. Tras esta aventura pasó otra campaña a Pliego. Ya en 1960, instalado en Las Torres se hace cargo de la conservera El Riacho. Las dos pequeñas naves las convierte en tres de 400, 800 y 1.200 m^2. Aquí se producían alcachofas, tomate, albaricoque, melocotón y pimiento, oscilando su personal entre 40 y 70 personas. Amplía también las marcas, con Macanás y Las Parcelas, utilizándolas según sus calidades.

Juan llevó el negocio junto a sus hijos Antonio, Ángel, Juan y Pedro Jesús, que se ocupaban también de la compra de productos: el albaricoque en Vega Media, Mula, Cehegín y Caravaca; alcachofas en Lorca y Valencia; tomate en Toledo y La Rioja; pimiento en Murcia y Almería y melocotón en la Vega Media y Lérida. Una vez transformados se vendían en distintos puntos de España, Alemania, Estados Unidos y Canadá. Cerraron el negocio en 1986.

Conservas Beltrán

Fernando Beltrán Fernández, nacido en 1920 e hijo de una familia de agricultores. En 1951, decide fabricar su propia producción agrícola y la de familiares y vecinos. Su espíritu emprendedor le llevó con un crédito de 35.000 pesetas –al 40 % de interés–, a construir en un terreno contiguo a su vivienda y comercio, un pequeño sombraje valiéndose de un trenzado de alambre que cubrió con albardines y carrizos para resguardarse del sol y la lluvia. En aquellos primeros momentos, toda la fabricación era realizada de forma manual por unas 25 mujeres, la corriente eléctrica era producida por un generador de gasoil, los botes los suministraba el fabricante que adquiría la producción, la cocción se realizaba en una pequeña caldera de las utilizadas para la cocción de embutido y calentada por medio de leña. Las primeras conservas producidas se vendían al industrial José Antonio Hernández García,

Fig. 2.

etiquetadas con La Española y Diamante, marcas de este fabricante murciano ubicado junto al Rollo.

Bajo aquel techado fue donde comenzó a elaborar, de forma artesanal, dulce de membrillo para su comercialización. Llegó a fabricar una enorme cantidad de este producto, para lo cual dispuso unos azufradores y un gran perol para su cocción, mientras que un operario lo removía de forma continua por medio de una gran pala. Es el momento en el que se incorpora a la empresa Juan Jiménez Fernández, "Juan de la Gorda", que sería mano derecha y persona de confianza de Fernando Beltrán a lo largo de toda su actividad conservera.

Junto al membrillo, inició la fabricación de albaricoque y melocotón en almíbar envasados en botes de 3 y 5 kilos y en menor medida, de ½ y 1 kilo. Todos los beneficios cosechados en esos primeros momentos, junto con los créditos obtenidos, eran invertidos por el industrial en mejorar la producción de la fábrica. Incluso su primer coche, un Ford que compró de segunda mano por mil pesetas, lo cambió por una máquina para trabajar la pulpa.

En 1954, durante la temporada de albaricoque y melocotón, la fábrica llegó ya a emplear a unas 200 mujeres que realizaban la producción de forma casi artesanal. Se partía la fruta a mano, se limpiaba y se le quitaba el hueso sobre grandes mesas, se embotaba y se le añadía el agua y el azúcar. Los botes quedaban listos para cerrarlos y proceder a su cocción; después de colocarlos en el interior de grandes jaulas que se alojaban en calderas con agua hirviendo durante el tiempo necesario. Especialmente laboriosa era la tarea de llenar un bote de albaricoque de 5 kilos "a oreillón" o "a caracol" (colocando un trozo de fruta junto al otro), en el que una mujer podía emplear más de 30 minutos en el envasado de las 120 mitades que contenía. Resultaba significativo el proceso de apilamiento de los botes una vez cocidos, ya que se colocaban de forma piramidal de tal manera que, si había que retirar alguno de ellos colocado en la base porque se hinchaba, se tenía que desmontar la pirámide entera.

Como señala Fernando Beltrán, "eran tiempos difíciles tanto para los fabricantes que tenían que competir con empresas más tecnificadas como las alemanas, como para los trabajadores que tenían que realizar largas jornadas de trabajo con bajos salarios". La fabricación más rentable era la del albaricoque, ya que, si se realizaba una buena campaña en su producción, se podían garantizar los ingresos necesarios para poder continuar trabajando todo el año sin demasiados problemas. Las temporadas de albaricoque realizadas en la conservera Beltrán se prolongaban durante casi cuatro meses, comenzando con la fruta más temprana y finalizando con las cosechas más tardías procedentes de tierras granadinas.

Parte de la primera producción se vendía "en pila", sin etiquetar, para otros conserveros que no tenían suficiente con su propia fabricación para atender las demandas del mercado. Una parte importante de la producción de "oreillones" de albaricoque y pulpa de albaricoque y melocotón, fue comprada por Ramón Jara López, industrial de Ceutí conocido como "El Tío del Puro". El resto de la producción de estos años ya aparecía etiquetada con las marcas de nuestro industrial: Beltrán, La Torreña y La Murciana; destinadas al mercado nacional a través de su amplia red de ventas. En 1966, se dispuso

de una segunda red de distribución, con dos representantes diferentes en las plazas más importantes, y para la que se utilizaron las marcas Palmeral, Cyntia y Malvis.

La producción fue aumentando paulatinamente y las naves de la fábrica ampliándose, de tal forma que entre 1950 y 1960 se desarrollaron cinco fases de ampliación de la factoría que completaron una superficie cerrada y techada de 2.000 m^2. De ellos, la primera ampliación de 500 m^2, tejada sobre formeros de madera preparados por el carpintero Antonio Sandoval Alarcón, se inauguró en 1953 el día del bautizo de Andrés Beltrán, hijo del industrial torreño. Finalmente, y tras sucesivas ampliaciones, las naves de la industria ocupaban uno superficie de 13.000 m^2, las cuales aún se encuentran en pie y parte de ellas, albergan diferentes actividades económicas.

La industria alcanzaría su mayor producción en la década de los años 70, con una fabricación diaria en torno a los 150.000 kilos de mercancía, dando ocupación en las campañas de verano a más de 1.200 personas, distribuidas en tres turnos de 400 personas. La mayor parte de la producción era realizada por mujeres, sobre todo de Las Torres de Cotillas y otras que se desplazaban en autobús desde las poblaciones murcianas de Cehegín, Caravaca y Calasparra; de las granadinas de Almaciles y La Puebla de Don Fabrique; de La Murada (Alicante); Albox (Almería) y Hellín (Albacete). Muchas de estas trabajadoras –en torno a un centenar–, se alojaban durante toda la campaña en los dormitorios que el industrial construyó en un bloque de pisos contiguo a la factoría, donde además disponían de comedor colectivo.

En las épocas de menor trabajo, la actividad se complementaba con la elaboración de platos precocinados, guisantes rehidratados y champiñón. Eran momentos en los que en nuestra Región había más de un centenar de conserveros; siendo Prieto, La Molinera y Beltrán, los más importantes por su volumen de producción. Además, Industrias Beltrán llegó a ser el tercer exportador e importador nacional. La firma torreña, tuvo su año de ventas más importante en 1977, donde la facturación nacional alcanzó los 900 millones de pesetas y la exportación se cifró en 200 millones. El melocotón en almíbar y el champiñón ocuparon un lugar importante en la producción.

El industrial torreño adquirió en 1970 la conservera de Francisco Carreño Cuadrado de Cehegín, que destinó principalmente a la producción de champiñón y del que tomó las marcas Cazam, Argos y Quipar. La compra de maquinaria puntera procedente de Italia rentabilizó enormemente la producción de esta factoría, con el ahorro de más de un 70 % en la mano de obra. Aun así, empleaba diariamente a más de 300 jornaleros. Después de más de 30 años de producción conservera, en 1982, Fernando Beltrán tiene que poner fin a su actividad debido a la difícil situación económica y del mercado. Su sobrino, Andrés Sandoval Beltrán, se hizo con la propiedad de las naves, continuando con la fabricación de conservas, algunas distribuidas con las marcas comerciales de la empresa de su tío.

La Loma

Como otras conserveras de Las Torres de Cotillas, tuvo un nacimiento familiar. Su fundador fue Joaquín Fernández Vicente, nacido en 1924. Oficialmente abría las puertas en agosto de 1956 en la pedanía de La Loma, paraje de Los Carambas. En esos primeros

Fig. 3.

momentos se especializaron en albaricoque, melocotón y tomate, para introducir posteriormente alcachofas, peras y pimientos. Malos tiempos corrían entonces y era difícil conseguir azúcar y estaño para los botes. Por otra parte, comenzaron a trabajar sin electricidad, por lo que lo hacían con un motor de gasolina.

Los trabajadores de la fábrica han oscilado entre 50 y 55, siendo principalmente mujeres. Dado que, en Las Torres de Cotillas, en todas las familias había algún miembro trabajando en la conserva, cuando comenzaban a trabajar, con catorce años, prácticamente sabían lo que tenían que hacer. Con el tiempo Conservas La Loma o Moneo, llegarán a introducir la producción de nísperos en almíbar, tras una arriesgada apuesta. En la actualidad producen de marzo a noviembre alcachofa, albaricoque (pulpa), melocotón (de gran prestigio) y pera.

Rosita

Es la marca comercial de la antigua fábrica de conservas de Pedro Contreras Pastor. Nacido en Las Torres de Cotillas, era hijo de José Contreras Gómez, vendedor de fruta, del que heredaría su dedicación. Ya joven lo vemos trabajando como factor de Renfe, en la ciudad de Murcia. Tras contraer matrimonio sigue los pasos de su progenitor y comienza a tratar con patatas y a vender fruta en fresco (uva, melocotón, limón), pasando grandes temporadas en Vera (Almería).

El 1 de junio de 1957 obtenía la correspondiente licencia para abrir una fábrica de conservas vegetales y envases metálicos, con sede en la calle Mayor nº 4 de la localidad. En la nave, de unos 2.000 m^2, se producía melocotón y albaricoque. La gran chimenea será uno de los elementos característicos de esta conservera. Como anécdotas podemos reseñar que al camión que compraron para traer la fruta le pusieron por nombre “El Chato” y que “El Púa” (Onofre del Casino) era quien realizaba las cajas para envasar la fruta en fresco, vendida en Mallorca y País Vasco. En 1963, con sólo 55 años, cerraba la fábrica de conservas.

Cooperativa Nuestra Señora de la Salceda

La Cooperativa del Campo y Caja Rural Ntra. Sra. de la Salceda tenía su sede en la plaza Primo de Rivera 6; si bien la fábrica se emplazaba en el camino del antiguo cementerio. Daba sus primeros pasos con la ayuda económica del Banco de Crédito Agrícola, siendo el presupuesto total de 13,2 millones de pesetas. Incluía el presupuesto la compra del terreno, edificios, maquinaria, etc.., según proyecto aprobado en diciembre

de 1964. La nave de almacén tenía unas medidas de 95 metros de largo por 20 metros de ancho, con cubierta a doble vertiente, sobre pilares metálicos de 5,30 metros de altura. Interiormente se iluminaba con 30 ventanas. La nave de fabricación medía 60 metros de largo por 20 metros de ancho, sostenida también por pilares metálicos. Más pequeña era la nave de calderas, de 200 m^2.

La nave donde se instalaron las cámaras frigoríficas tenía 500 m^2. Completaban el conjunto el centro de transformación, y los servicios. El proyecto era realizado por Teodoro Husillos Murcia. El 23 de diciembre de 1964 se colocaba la primera piedra, en presencia del alcalde Pedro Fernández. Las obras se realizaron con una rapidez inusitada, ya que se inauguraba el 26 de mayo de 1965 por el Gobernador Civil Soler Bans. Nacía una industria capaz de dar trabajo a cerca de 700 personas y una capacidad de producción de más de dos millones de kilos de conservas vegetales.[4]

La cooperativa estuvo presidida por Juan Férez. El 29 de abril de 1964, la Dirección General de Promoción Social aprueba e inscribe en el registro General de Cooperativas, los Estatutos y el Reglamento de Régimen Interior de la Cooperativa del Campo y Caja Rural Ntra. Sra. de la Salceda. Entre los fines de la sociedad figuran la adquisición de aperos, maquinaria agrícola, abonos, plantas, semillas y animales y la venta, exportación, conservación, elaboración, transporte o mejora de productos de cultivo o de la ganadería. Además, se fija la creación y fomento de institutos y entidades de previsión de toda clase o forma de crédito agrícola.

El Reglamento de Régimen Interior de la Sección de Frutos y Conservas fue aprobado en la Junta General Extraordinaria de 15 de noviembre de 1964. En ella se aprueba la construcción y puesta en marcha de la fábrica de conservas. Los socios tenían la obligación de suscribir títulos cooperativos a razón de una peseta por kilo de fruta declarada. Cada título daba derecho a entregar a la cooperativa mil kilos de fruta por temporada de la cosechada por el socio, obligándose éste a cumplir las recomendaciones realizadas sobre cultivo, tratamiento de plagas y recolección para que la fruta llegase de la mejor calidad posible. Al cierre de la Cooperativa Nuestra Señora de La Salceda, las cámaras frigoríficas continuaron funcionando durante años, albergando mercancía de Cofrutos y Salvador Escrivá, estando a cargo de José Romero Peñalver, “Pepe de las Cámaras”.

Patricio Ros Gómez

Sería en mayo de 1971, cuando Patricio Ros Gómez, conservero de El Rincón de Beniscornia, arrendaría la fábrica de la Cooperativa del Campo. Las instalaciones eran utilizadas como almacén para albergar la producción comprada en pila a otros conserveros y para el despacho de pedidos. En septiembre de 1971, se montan las correspondientes líneas de fabricación de tomate, pimiento, corazones y fondos de alcachofa, ensalada y cóctel de frutas, melocotón y albaricoque. En 1972, la empresa se convirtió en el mayor fabricante de alcachofa de toda España, produciendo 2.700.000 kilos entre enero y julio.

4 Archivo Municipal de Las Torres de Cotillas. Caja 142; La Verdad 24-12-1964; 26-5-1965; 27-5-1965.

La fábrica llegó a emplear a una media de 350 trabajadores en cada campaña, consiguiendo mantener una actividad constante a lo largo de todo el año. La producción se destinada, casi por completo, a la exportación a Estados Unidos, Reino Unido y Alemania. *La Salceda* era la marca principal de la empresa, etiquetando además con *Pargom*, *Oberón* y *Del Sol*. La factoría cerró en 1980.

Royal Fruit, S. A.

Pasó después a ser propiedad de Caja Rural y en 1983, la compran Andrés Dólera, José Hernández y Marcial Sánchez, quienes constituyen la mercantil Royal Fruit, S. A. De esta empresa se retiró pronto Andrés Dólera, siendo sustituido por José Sánchez Arce. El 29 de diciembre de 1983, la mercantil solicita la instalación de un centro de transformación de 200 KVA para el suministro de la fábrica de conservas. El proyecto valorado en 2.250.536 pesetas fue realizado por José Patricio Saura Mira y Carlos Molina Coma, ingenieros técnicos industriales. Royal Fruits, S. A. estuvo en producción hasta 1986, dedicándose a la fabricación de alcachofa, melocotón, albaricoque, coctel de frutas y tomate. Posteriormente, la factoría pasaba a ser propiedad de José Hernández Pérez e Hijos, S. A.

Conservas Martínez, S. A. Marcove

Los antecedentes de la empresa se remontan a la década de los 60 del pasado siglo, cuando el maestro conservero Antonio Martínez Hernández inicia la fabricación artesanal de conservas vegetales. Será en 1986, cuando Juan, Francisco, José Carlos y Manuel Martínez Martínez, hijos de este industrial, cogen el testigo de esta empresa familiar de larga tradición conservera. Después de varias alternativas, deciden especializarse en la fabricación de pimiento morrón de alta calidad. Así, en 1986 constituyen Conservas Martínez, S. A., adquiriendo 5.500 m^2 de terreno en la calle Mula de Las Torres de Cotillas, sobre los que construyen unas naves que ocupan una superficie cubierta de 5.000 m^2.

En el año 2000, se produce una escisión en el seno de la mercantil que lleva a José Carlos Martínez a hacerse con las riendas de la empresa. Juan Martínez, constituye su propia empresa en Ceutí –Conservas Martínez García, S. L.–; Francisco lo intenta sin éxito durante algunos años con Vecomar Alimentación, S. L. y Manuel abandona el mundo conservero.

En 1992, la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Murcia concede a Conservas Martínez S. A., el Premio Mercurio a la exportación en reconocimiento a la calidad de sus productos. Son buenos años para esta industria que en 1995 alcanza el momento más álgido en su producción, fabricando 12 millones de kilos de pimiento morrón, procedente de las cosechas de Murcia y Almería. El producto se envasa con la marca Marcove. La mitad de la producción se vende en el mercado nacional –sobre todo en el Norte de España–, mientras que la otra mitad se exporta a EEUU y diversas plazas europeas como Francia e Italia.

Conservas Samoll – Andrés Sandoval Beltrán (1980-2006)

Palés de madera, botes de conserva, calderas de cocción, cajas de cartón para empaquetado, albaranes y secuencias interminables de números que reflejaban lotes de fabricación, cifras de ventas y stocks de productos; han sido día a día y durante muchos años los elementos que han conformado el entorno de trabajo de Andrés Sandoval Beltrán.

Fig. 4.

Es precisamente esta dilatada experiencia profesional la que le lleva en julio de 1980, a comercializar con marca propia –Samoll– productos adquiridos a diferentes fabricantes conserveros. Su gran conocimiento de la actividad comercial conservera propicia que, en el bajo de su propia vivienda de unos 160 m^2 de superficie –ubicada en la Calle Antón Tobalo de la localidad–, conforme la base de operaciones de lo que será el punto de partida de una empresa que en campaña llegó a emplear a más de 40 personas.

En esos primeros momentos, Andrés Sandoval compra pequeñas partidas de conservas vegetales que, con ayuda de familiares, procede a su etiquetado y despacho para su venta en el mercado nacional. Sin embargo, el 80 por ciento de la mercancía distribuida es etiquetada en origen con su propia marca por la industria fabricante, con lo que, para comercializar aquellas partidas de conservas adquiridas sin etiquetar, Andrés Sandoval ocupa a lo sumo 5 personas, que serán las encargadas de realizar esta labor de etiquetado y preparación de pedidos.

La actividad fue adquiriendo cada vez más volumen, por lo que, en julio de 1983, decide adquirir a Francisco Sánchez Verdú parte de las naves pertenecientes a la antigua conservera de su tío (2.000 m^2), trasladando todo el negocio de compra-venta a las nuevas instalaciones en C/ San Antonio, 2. En mayo de 1987, compra el resto de la antigua fábrica, hasta completar un total de 23.000 m^2. Y es en estos momentos cuando inicia la fabricación de sus propios productos en una nave de 600 m^2, donde estaban ubicadas las cintas de selección, manipulado y envasado de productos, las cerradoras de botes y las calderas de cocción. Una nave contigua de 1.400 m^2 la dedicaba al almacenaje, etiquetado, empaquetado y despacho de pedidos.

Las nuevas instalaciones animan a Andrés Sandoval a fabricar un amplio catálogo de productos en conserva: alcachofa, pimiento, judías verdes, melocotón en almíbar, mermeladas, tomate frito, coliflor, zanahorias, coctel de frutas, cebolla frita, pisto de verduras, etc. Por aquellos años, la cifra de facturación se situaba en torno a los 260 millones de pesetas anuales, destacando por su volumen de pedidos las plazas de Madrid –que aglutinaba la mitad de las ventas– y Melilla, sin olvidar otras bastante significativas como Canarias, Baleares, Ceuta, Cataluña, Galicia y Andalucía. En cuanto a los productos que más influyen en las ventas, adquieren gran relevancia el melocotón en almíbar –30 %– y

el tomate –20%–. La mayor parte de estas ventas corresponden a productos comercializados bajo la marca principal –Samoll–, y en menor medida los distribuidos con La Torreña y Cyntia.

A partir de 1987, Andrés Sandoval comienza a fabricar un amplio catálogo de conservas vegetales. Sin embargo, pronto se imponen los criterios de rentabilidad y decide especializarse en cinco productos, atendiendo a las circunstancias puntuales del mercado: champiñón, alcachofa, tomate frito, coliflor y cebolla frita. En cualquier caso, se trata de un proceso productivo realizado con una importante mecanización y eficiente organización del trabajo, en consonancia con el volumen de productos fabricados.

Esta apuesta por la especialización en su producción y los buenos resultados arrojados por la comercialización de champiñón, llevan al industrial a apostar decididamente por este producto, convirtiéndose en el buque insignia de la fabricación comprendida entre 1998 y el cese de la actividad en mayo de 2006. La materia prima utilizada procedía principalmente de China, conservado en salmuera y que su color blanco y laminado homogéneo, le confería un buen aspecto, aunque de peor sabor que el procedente de Cuenca. La especialización de la empresa en este producto le facilitaba producir, con unas 7 empleadas, entre 14.000 y 15.000 kilos diarios. La producción neta anual de champiñón se situaba en torno a los 900.000 kilos (unos 60 contenedores), lo que supone una facturación en torno a los 500 millones de pesetas.

Poco antes, en 1985, la empresa realiza la primera exportación de productos a EEUU, vendiendo una partida de tomate fabricado por la conservera murciana Hernández Contreras, con tan mala fortuna que el cliente no hizo frente al pago de la mercancía servida. Pero aquel pedido fallido, no desanimó a Andrés Sandoval que continuó atendiendo con mejor suerte los pedidos de clientes extranjeros. Entre sus puntos de venta en el exterior tuvieron gran importancia Italia, Portugal, Argelia, Suiza, Marruecos, Australia, Venezuela y México. Sin embargo, estos mercados sólo alcanzaron un 10 por ciento del total de ventas de la empresa, ya que el 90 por ciento de la producción se situaba en plazas nacionales.

En mayo de 2006, Andrés Sandoval decide poner fin a su dilatada actividad conservera, debido a la dificultad para continuar con la fabricación en unas instalaciones ubicadas en pleno casco urbano, las cuáles necesitaba remodelar casi por completo, precisando incluso de la instalación de una depuradora propia. Ante el elevado costo que ello supone, abandona la conservera y se aventura en la promoción inmobiliaria, terreno al que ha trasladado los principios que le han llevado a ganarse el respeto de sus clientes: calidad, seriedad y precios competitivos. Podríamos asegurar que Andrés Sandoval empezó a vender con 14 años y desde entonces no ha hecho otra cosa.

De Conservas Martínez a Ramón Guillén

José Martínez Fernández inició su actividad conservera en 1981 bajo la mercantil Conservas Martínez, S. L. La factoría se construyó en el cruce de San Pedro, ocupando una superficie de 1.500 m^2, con un solar de 4.000 m^2. Posteriormente, la sociedad gestora pasó a ser Conservas Carriles, SL., con la incorporación de Antonio e Ignacio Martínez

Fernández y Fernando Bravo. Producían, sobre todo, melocotón, pimiento, albaricoque, alcachofa y pisto; vendiéndose mayoritariamente "en pila" para otros conserveros o distribuidores.

En 1987, la factoría es adquirida por el conservero ilorcitano Juan de Dios Martínez López, que la gestionaría con diferentes mercantiles, como Hermanos Martínez Asís, Cosvega, S. L. y Euroconservas Foods, S. L. En esta segunda etapa, se produce principalmente pimiento y champiñón que se comercializan con las marcas Victus y, posteriormente, Cosvega. En 2005, Juan de Dios Martínez cesa en su actividad y, tres años después, es explotada por los conserveros de La Algaida Ramón Guillen e Hijos, SL.; que bajo la marca Charavata comercializan champiñón, pisto, tomate frito y cebolla frita.

Golden Foods, S. A. (1985)

La empresa conservera se constituye en 1985 por una sociedad mercantil murciana, en un momento álgido para las expectativas comerciales de este sector a nivel internacional. Con el objeto de fabricar y comercializar conservas de frutas y vegetales, adquiere un terreno de 55.000 m^2, ubicado entre la pedanía de Los Pulpites y las nuevas urbanizaciones, en lo que hoy es la Avenida del Cronista Ricardo Montes, 42.

Desde entonces, la empresa ha ido ampliando y adaptando sus instalaciones al volumen de producción y a las nuevas líneas de producto que se han ido implantando. Las naves ocupan actualmente una superficie de 14.000 m^2, de los que 10.000 m^2 están destinados a procesos productivos y los 4.000 m^2 restantes a almacenamiento y expedición de mercancías.

Esta industria adquirió un importante volumen de producción entre los años 1993 y 1994, experimentando anualmente crecimientos sostenidos en la facturación desde entonces hasta ahora. En la factoría torreña se ha elaborado albaricoque, melocotón, tomate, alcachofa, pimiento, pera y *cocktail* de frutas. Actualmente, la fabricación se centra en tres productos de fruta (melocotón, pera y *cocktail* de frutas) y en dos vegetales (alcachofa y pimiento).

Fig. 5.

Golden Foods siempre ha realizado una decidida apuesta por la calidad, lo que le ha llevado a situarse entre las 10 industrias más importantes del sector. La política comercial está plenamente orientada a la producción para el mercado de marcas de distribución o "marcas blancas" a nivel internacional. Cuenta con una importante cartera de clientes y sus productos se encuentran bajo la marca blanca de grandes cadenas de distribución nacional y europea como Mercadona, Lidl, Aldi, Carrefour, SOK, El Corte Inglés y Alcampo. El 98 % de la producción de la factoría es adquirido por estas grandes cuentas y, tan solo, el 2 % restante se distribuye con la marca propia: Golden Foods. Las ventas se sitúan preferentemente en el mercado nacional (68 %), aunque con una importante cifra de exportaciones (32 %), sobre todo a países europeos (17 %).

En lo que a la actividad humana se refiere, la empresa ofrece una ocupación media de 250 puestos de trabajo anuales, destacando que la mayoría del personal fijo es de Las Torres de Cotillas. En épocas de máxima actividad (campañas de alcachofa y melocotón), la factoría ha llegado a dar trabajo a unos 650 empleados. La continua actividad de la empresa posibilita que fuera de los periodos de producción, una parte importante de la plantilla realice una actividad continua en labores de logística (etiquetado, empaquetado y distribución).

En los tres últimos años, ante las crecientes dificultades para mantener los parámetros de producción y ventas dentro de un mercado sumamente competitivo, con la presencia de productos procedentes de países emergentes; la empresa ha realizado una apuesta importante por el I+D+I (Investigación Científica, Desarrollo e innovación Tecnológica).

En septiembre de 2018, la empresa inauguró un centro logístico de más de 50.000 m^2 ubicado en la carretera de Mula de la localidad, con una inversión de más de 5 millones de euros, con el fin de consolidar su crecimiento en los productos conserveros tradicionales, así como en toda la gama de productos nuevos en tarrinas de plástico (fruta en almíbar, quinoa y arroz cocido, postres veganos, etc.).

José Hernández Pérez e Hijos, S. A. (1986-2002)

Tras su escisión de La Molinera, José Hernández Pérez y sus 12 hijos constituyen su propia mercantil –José Hernández Pérez e Hijos, S. A..– y comienzan a buscar un emplazamiento para construir una nueva fábrica de conservas vegetales. En esos momentos, ya cuentan con una factoría conservera en Lodosa –Navarra–, gestionada con la denominación social de COMUNA, S. A. (Conservas Murcia Navarra, S. A.). Será en 1985 cuando adquieren, en Las Torres de Cotillas, las naves y terrenos de la antigua conservera de Salvador Escrivá. La superficie inicial se fue ampliando de forma paulatina hasta completar 43.600 m^2 de terreno, con la compra de los bancales de huerta de regadío que circundaban la fábrica, a razón de 1.100.000 pts. la tahulla y con la intermediación de Juan Antonio García "El Raní". Las naves –todas de 100 x 50 metros–, abarcarían una superficie total cubierta de 32.200 m^2, cuyo diseño y el de las líneas de producción estuvo supervisado por Miguel Pardo Peralta, ingeniero y director técnico de la empresa.

La fábrica se montó en el tiempo record de 3 meses y medio, comprendiendo tanto la obra civil como la instalación de maquinaria nueva procedente de Molina de Segura

y Valencia. Inicialmente, se dispusieron dos naves de 2.000 m^2, una para la producción de naranja y otra para el melocotón y el resto de fabricación. Las instalaciones contaban, además, con una nueva sala de cuatro calderas de vapor con capacidad para 8.000 kg/hora, unos depósitos de agua desmineralizada y descalcificada, cuatro cámaras frigoríficas y otras dos de enfriamiento. La instalación contaba con dos transformadores de 800 KVA cada uno y grupos compresores de 80 CV.

Fue el 15 de noviembre de 1985 cuando de las líneas de producción salió el primer bote de naranja satsuma. Además, la empresa comercializó melocotón, alcachofa, pimiento y un amplio surtido de cremogenados; empleando a más de 400 personas en campaña –casi la totalidad de la localidad–, distribuidos en turnos. La fábrica tenía una capacidad de producción de 45.000 toneladas anuales.

Posteriormente, la producción se diversificó aún más, ya que la mercantil compró la antigua conservera Royal Fruit, trasladando allí parte de la producción. De esta forma, se disponía de una superficie adicional de 14.400 m^2, de los 3.800 m^2 estaban cubiertos. En 1990, constituyen la sociedad Profilplast, S. A., ubicada en el Polígono Industrial Oeste de San Ginés (Murcia), cuyo consejo de administración estuvo presidido por Miguel Hernández Rex. La empresa se dedica a la fabricación de una amplia gama de carpintería en PVC y revestimientos de techos, logrando patentar el 23 de abril de 1997, un sistema de revestimiento de techos y paredes mediante láminas de plástico.

En 1996, la empresa cifró los ingresos de explotación en 9.362 millones de pesetas, siendo la cuarta empresa española productora de conservas vegetales, por detrás de Hero España, S. A. (23.854 millones), Heinz Ibérica, S. A. (15.200 millones) e Industrias Alimentarias de Navarra, S. A. (10.902 millones.)[5].

La empresa atravesó, a finales de 1999, una grave crisis que no le permitió realizar la campaña de naranja, la producción más importante para la industria. Presentó un expediente de regulación de empleo en abril del año 2000 –declarado posteriormente nulo-, en el que se proponía el despido de 9 trabajadores fijos y 45 fijos-discontinuos para disminuir los gastos fijos y llevar a cabo el plan de viabilidad previsto. El 29 de mayo de 2000, la empresa presenta quiebra voluntaria abierta, basándose en el embargo de más de 200 millones de pesetas decretado por un Juzgado de la Social contra la empresa, dejando sin empleo a una plantilla de 350 trabajadores.

Ligacam

Esta empresa conservera nacía el 18 de enero de 1995 como Sociedad Anónima Laboral. La formaban José Luis Gallego Vicente, Antonio Gallego Nicolás, Antonio Lillo Senac y José Campuzano Lorente, ubicándose en la pedanía torreña de la Media Legua. Posteriormente se sumaba a la empresa Luis Gallego Nicolás, tras comprarle sus acciones a José Campuzano Lorente. Tiempo después Antonio Lillo Senac cedía su participación en la empresa a Ginesa Sánchez Flomesta. Los propietarios ya tenían experiencia previa de décadas en la fábrica conservera de La Molinera, de Aguazas.

5 Fuente: ALIMARKET: *Informe anual. Alimentación no perecedera.* 1986.

Comenzaron su producción, centrada en el pimiento rojo, con una nave y una superficie de 2.300 m^2. Dicho pimiento se compraba en el campo de Cartagena, Almería y La Mancha, vendiéndose en España y Francia, especialmente. El número de sus trabajadores, según los años, ha oscilado entre 35 y 50. Con el tiempo construyeron una segunda nave, de 800 m^2, para atender el aumento de demanda de su producción. De hecho, trabajan los doce meses del año, parando producción dos semanas de cara a la revisión de la maquinaría y mantenimiento.

Su producción diaria ronda los 15.000 kg, embotados en seis tamaños diferentes, desde el octavo a los cinco kilos. En España tienen representantes en Barcelona, Valencia, Gandía, Madrid, Granada, Sevilla, Canarias y Baleares.

FUENTES DOCUMENTALES

Manuscritas

Archivo Histórico Provincial. Registro Mercantil. Legajo 6484, 6485, 6486, 6489, 6490, 6491, 6493, 6494, 6495, 6496, 6497.
Archivo Municipal de Las Torres de Cotillas.
Cajas 142, 140, 132.

Impresas

La Verdad 24-12-1964; 26-5-1965; 27-5-1965.
La Opinión 29-5-1965.
La Almudaina 19-5-1900.
La Codorniz 26-6-1966.

Bibliografía

BANCO INDUSTRIAL DE CATALUÑA (1976). *La industria de conservas vegetales en Murcia*. ICSA, Catalana de Estudios Económicos, S. A.: Barcelona.

SAURA, F. y RIQUELME. A. (1997) Entrevistas de colaboración con herederos de precursores de la industria conserva murciana, en Cangilón nº 17, pp. 71-108.

PALAZÓN BOTELLA, Mª Dolores (2007). *Conserveros y promotores: arquitectura industrial en Molina de Segura*. Ayuntamiento de Molina.

ROCH, A. 1959. Industria conservera. Temas Españoles nº 397. Madrid. 27 páginas.

Proto-industria de la villa de Pliego: molinos y almazaras

José Pascual Martínez
Cronista de la villa de Pliego

RESUMEN

La publicación Vida agraria y cultural material en Pliego *recogió la relación de los molinos y almazaras que existieron en la villa de Pliego. Para ello, se sirvieron de la memoria oral, punto de partida muchas veces para reconstruir la historia más cercana. En este estudio pretendemos ilustrar este recuerdo mediante documentación histórica esa memoria*[1].

Palabras clave: *Molinos, almazaras.*

La larga tradición agrícola de Pliego, dedicada especialmente a la triada mediterránea, cereal, olivar y vid, requirió contar con centros de transformación. La Orden de Santiago organizó el territorio de la villa, perteneciente a la encomienda de Aledo, con la finalidad de que se plantaran viñas en las suertes de tierra repartidas a los colonos[2]. La elaboración del vino o el secado de la uva para la elaboración de pasas se hacía en los domicilios. La encomienda construyó una casa tercia junto a la antigua fortaleza levantada en medio de la aljama, ya que el castillo estaba ocupado por una pequeña guarnición militar.

1. LOS MOLINOS HARINEROS

Cuando se incorporaban a la aljama, los colonos destinaban a parte de las suertes de tierra que recibían a plantar cereal, aun siendo zona de regadío, ya que las prolongadas sequías hacían imprescindible regar los cereales para asegurar la cosecha. La producción de harinas panificadas corre paralela a la Historia de la humanidad, y en Pliego está documentada desde la cultura del Algar, como muestra el poblado de La Almoloya, con molinos de piedra de grandes dimensiones, hasta nuestros días. Para facilitar los trabajos de la molienda, se empleó el uso del agua que aseguraba una mayor producción y de más calidad que la harina obtenida mediante usos manuales. Para levantar estas edificaciones de la aljama, se contaba con la experiencia de los edificios del Castillo, donde se emplearon conocimientos tecnológicos hidráulicos. Mas tarde, la Orden de Santiago levantó un

1 Varios autores (1995), *Vida agraria y cultural material en Pliego.* Fundación centro de Estudios Históricos e Investigaciones Locales de la Región de Murcia, Editora Regional.

2 El Castillo y la aljama de Pliego con su territorio fue comprado por la Orden de Santiago en 1305, Archivo Histórico Nacional (AHN), Órdenes Militares (OO MM), carp. 50, vol. 1, n. 16, ff. 35-38, Escritura de venta de la villa y Castillo de Pliego a favor de don Mojarix, moro vecino de Montiel (en CODOM, vol. II, pp. 172-175).

molino hidráulico junto a la fortaleza de la aljama, la casa de la tercia y el horno de pan de la encomienda, citado en la Visita del año 1498[3].

El desnivel que había desde el inicio de las acequias principales hasta el molino se salvó con un acueducto de arcos de medio punto. Este acueducto, conocido como «Los Arcos» sería inicialmente de tapial, como los estribos que soportaban un canal de madera para pasar el desnivel del barranco de la Mota en la canalización del agua del manantial a la parte derecha de dicho barranco. Avanzado el siglo XVIII fue sustituido por unos arcos de rosca de ladrillo, construcción común entonces[4]. La pendiente se aprovechó para instalar un cubo que impulsara el agua y le diera la fuerza suficiente para mover la piedra del molino, que pudo funcionar hasta que fue derruido el canal en 1957, salvo épocas de sequía.

Pasado un tiempo, se construyó otro molino en el tramo final del recorrido de la «Acequia Madre», también de cubo y una rueda, empleando su agua antes de entrar en la Balsa de Riego. Este lo levantó la cofradía de ánimas en el siglo XVII y lo vendió a censo en el año 1664, porque estaba en estado ruinoso[5]. Estuvo en funcionamiento hasta el siglo XX, y en él trabajaron Francisco el molinero y su padre, cuando era propiedad de José Ibáñez Molina (Pepito el molinero). Cuando ya no funcionaba, se derribó su cubo para hacer el voladizo que pasa sobre la Balsa para que discurriera el Camino Nuevo de Mula partiendo desde la calle que bajaba.

En las Respuestas Generales del Concejo de Pliego para el Catastro de Ensenada (1755) se mencionan estos tres molinos: el de la Orden de Santiago estaba arrendado a Juan Tomás en 133 fanegas de trigo al año. El de Abajo o de la Balsa era de doña Manuela Pérez (la mitad), don Miguel Rubio y don Juan del Riego (cada uno, una cuarta parte), arrendado a Juan Sánchez en 32 fanegas de trigo. El tercer molino estaba en las Anguilas. También de una piedra, propiedad de don Diego Rubio Pérez, lo tenía arrendado el mismo Juan Tomás en 15 fanegas de trigo.

Pascual Madoz (1850) recoge en su diccionario que las dos grandes industrias del pueblo eran la agrícola y la arriería. Había muchas recuas llevaban carbón vegetal a la capital y pueblos inmediatos a ella. Añade que hay un molino de aceite grande dentro del pueblo; dos fábricas de aguardiente y varios telares de lienzos comunes. Los domingos se celebra el mercado. Cuando habla de la Fuente de los Caños y de la Balsa, menciona los dos molinos de la calle de la Balsa. Luego dice que, en total, había cinco molinos harineros. Estos eran los que estaban próximos a la villa.

---

3 AHN, OO MM, sign. 1069c, Visita de la Orden de Santiago a la aljama de Pliego, 17-XI-1498, f. 202r: “E luego visitaron un molino que la dicha Orden tiene en la dicha villa el qual es de cubo”.

4 Como muestra su comparación con el acueducto de Águilas construido por el ingeniero Jerónimo Martínez de Lara en el año 1787. En el año 1783 los arquitectos Juan de Villanueva y Jerónimo Martínez de Lara visitaron Lorca para estudiar la viabilidad de las obras para ampliar la zona de regadío. El 14-III- 1785, remitieron al Conde de Floridablanca un proyecto para la construcción de uno o varios pantanos que permitirían pasar de las 10.000 fanegas de regadío que se cultivaban entonces hasta 40.000. El Conde aprobó el proyecto, que firmó Carlos III firmó el 11-II-1785. Jerónimo fue mandado por real orden a que me encargase en la dirección de la finalización de la iglesia y de otros edificios de la encomienda en la villa de Pliego. Como era experto en riegos, «los dos cuerpos secular y eclesiástico» le solicitaron estudios para extender los riegos, cf. Archivo Histórico de Mula, fondo Gregorio Boluda del Toro (GBT), caja 10, libro 1, ff.187-191, Estudio sobre la Laguna de Yéchar.

5 A. M. Mula, GBT, Caja 7, libro 1, ff. 108-144, 1835 Demanda de la Cofradía de las Benditas Ánimas (contiene escritura de 1664).

Las series de mapas del Instituto Geográfico Nacional (desde 1899) señalan los topónimos del molino de la Hoya y el molino de la Cojica en la margen derecha del río Pliego. Estos dos, junto al cercano al nacimiento de la fuente de Las Anguilas, ya vistos, nos indican los cinco del diccionario. En la margen izquierda del río, por lo tanto fuera del término municipal, estaban los molinos de Herradores y el de Charrancha[6], regentados por gente del pueblo. Posteriormente, cerca de Pliego, impulsado igualmente por agua procedente de Las Anguilas se construyeron los molinos de Carrasco y el de La canal. Los molinos cercanos a la villa fueron transformados con la llegada de la electricidad. Los de Las Anguilas y el de Carrasco fueron transformados en fábricas de conservas en la segunda mitad del siglo XX.

Tabla 1. Molinos en 1931

Río Pliego	nombre	dueño	Caudal (l/s)	Altura / m	Potencia (H.P.)	Registro SEMPA[7]
1	***Cojica***	Alonso Molina Martínez[8]	15	3	1	283
2	***Hoya***	Juan Jiménez Valera[9] Lucas Jiménez Sánchez[10]	20	6	1	

6 También aparece en las fuentes cartográficas antiguas. Por ejemplo, entre los mapas digitalizados, El Mapa Topográfico Nacional del Instituto Geográfico Nacional "Coy" (edición de 1941), 932, muestra los molinos de *Carrasco* y el molino de *Las Anguilas* (pone Águilas) y en el margen izquierdo del río Pliego el molino de *Charrancha* (la edición de 2007 sitúa bien el molino de Las Anguilas, pero cambia de margen y coloca fuera del embalse de Pliego el molino de la Cojica). El mapa "Casas Nuevas" (edición de 1989), 932-II (50-73), muestra los molinos de la *Cojica* en el término municipal de Pliego (lado derecho del río) y el de *Charrancha* en el término municipal de Mula (lado izquierdo del río). También el mapa la edición de 1999, 932-II 50-73, coloca bien el de *Las Anguilas* y el de la *Cojica* lo pone más abajo del embalse, margen derecho, cuando en realidad quedó dentro del agua. El pago de la Hoya aparece en mapas de Cehegín y Bullas, muy esquinado, y señala solo la casa de Bibiano.

7 El *Servicio Nacional de Productos Agrarios* (SENPA) surgió con el Decreto-ley 17/1971, organismo dependiente del Ministerio de Agricultura, sucesor del *Servicio Nacional de Cereales* (SNC), sucesor a su vez del *Servicio Nacional del Trigo* (1937-1968). Se disolvió en 1995.

8 A finales del siglo XIX, el molino era de Mateo Molina Toledo y, posteriormente, pasó a su hijo Alonso Molina Cortina. En 1931 estaba paralizado. En esos años lo llevaba Alonso Molina Martínez, por lo menos desde 1918, cuando tenía 32 años y vivía en Las Tejeras. También regentaba el de la Balsa. Servicio Nacional de Productos Agrarios, 24616/05, Expediente del molino con registro n. 283 propiedad de Alonso Molina Cortina, Francisca Rodríguez Fernández.

9 Boletín Oficial de la Provincia de Murcia, 15-XII-1850, p. 4, n. 147, artículo n. 749, el alcalde de Pliego, don Bartolomé Martínez Rubio, embargó a María Josefa Cascales, viuda de Vicente Franco, para recaudar contribuciones atrasadas (319 rs. 8,5mrs.), «un molino harinero con sus artefactos. Sin agua en el día para moler. Situado en el pago de la Hoya». 4-XII-1850. Juan Jiménez Valera era ya molinero en 1902-1933, al menos. Allí trabajó Julián González López, al menos desde 1918, y allí tenía su domicilio, pero en 1928 cambió a la calle Molino y figura Julián González López, de 34 años, que vive en las Tabilas. Desde 1934, Juan Jiménez participó en el molino de Las Anguilas con Antonio Toral.

10 Debido a que en este molino trabajaron los hermanos José Antonio Jiménez Sánchez, Miguel, Juan y Lucas, es conocido también como molino de Juan Lucas, apodo de la familia.

Río Pliego	nombre	dueño	Caudal (l/s)	Altura / m	Potencia (H.P.)	Registro SEMPA[7]
Agua de Los Caños						
1	**De Los Caños (*De Arriba*)**	Pedro Manuel Ruiz[11]	40	12	6	271
2	**De la Balsa**	Mateo Molina Toledo[12]	40	3	1	1
Agua de las Anguilas						
1	**De las Anguilas**	Antonio Toral Santiago[13]	20	5	1	280
2	**Carrasco**	Francisca Buendía Piqueras	40	2	1	
3	**De la Canal (de Juan Perico)**	Juan Pedro Andújar López[14]				41

11 Propiedad de la Orden de Santiago. Llamado el tío Pedro «El Trocaor». Posteriormente pasó a ser propiedad de «Los Pajareros». SENPA, 24615/21: Expediente del molino con el registro n. 271 propiedad de Isabel Ruiz Vivo, 1940-1959. Según se anuncia en el diario Línea, el 21-II-1943, el molinero era Pedro González Sánchez. / Juliana González Pérez, 1962.

12 Documentado en el año 1664, cuando lo vende la Cofradía de Ánimas. Estaba fuera del casco urbano, donde acababan las casas del poblamiento moderno, perteneciente a doña Manuela Pérez, don Miguel Rubio y don Juan del Riego. La primera poseía la mitad y cada uno de los otros dos una cuarta parte. En la misma fecha estaba, arrendado a Juan Sánchez en 32 fanegas de trigo al año. Según el censo electoral de 1902, lo regentaba Alonso Molina Martínez, en el año 1918 el molinero Antonio Toral Vélez, de 62 años, vive en la calle de La Balsa. En el año 1932 sigue su hermano su hermano Salvador. Vivían en la calle Posada. En este año, Mateo Molina Toledo, de 62 años, figura como labrador y vivía en la calle Mayor. Pasó después a su nieto José Ibáñez Molina (Pepito el molinero). Al principio, fueron trabajadores de este molino Francisco «El molinero» y su padre.

13 SENPA, 24616/02: Expediente del molino con el registro n. 280 propiedad de Antonio Toral Santiago, muy conocido por tener un comercio y taberna –Casa Fany– junto al Pilar. Compartía la propiedad con Juan Jiménez Valera, 1940-1958. En el censo de 1918 figuran como molineros Antonio Toral Santiago (que vive en la calle La Balsa), su hermano Diego (que vive en El Pilar) y Antonio Martínez Pérez (que vive en Las Anguilas). En 1928 es molinero José Toral Santiago, con 35 años y vivía en Las Anguilas. En 1933 trabajaba de molinero su hermano José, de 37 años, domiciliado en Anguilas 36; mientras que Juan Jiménez, de la misma edad, vivía en Hoya 10. Según el expediente, SENPA, 24622/36: Expediente 44/1957 Antonio Toral pide autorización para arrendar el molino a su hijo Francisco. Pasados unos meses, lo puso en venta y lo anunció en el diario Línea, los días 30 y 31-V-1957: «Molino maquilero. Autorizado [para elaborar] piensos: véndese compuesto de engranaje de piedra, cernido y limpia, todo [en] buen uso. Razón: Francisco Toral. Comercio. Pliego (Murcia)». Se derribó para levantar una fábrica de conservas.

14 Este vino de La Puebla y era carnicero. Debía haber funcionado con la fuerza del agua, pero se instaló maquinaria para que marchara con aceite pesado y luego con dos motores eléctricos. SENPA, 24608/13, Expediente del molino con registro nº 41 enclavado en el término municipal de Pliego, La Canal, propiedad

Al inicio del año 1931, la Mancomunidad Hidrográfica del Segura publicó una *Relación de los aprovechamientos hidráulicos dedicados a fines industriales, situados en la cuenca del río Segura y sus afluentes*, cuyo contenido recogemos en el siguiente cuadro. No figuran los molinos de la margen izquierda, quizá porque no funcionaban.

El molino de «Juan Perico» o de La Canal, situado en el margen de la acequia de Las Anguilas, situado en la carretera de Lorca, actual calle Virgen de la Huerta debió construirse, según su fábrica, en el siglo XIX. Está incluido en el Catálogo de Construcciones y elementos Naturales, Histórico Artísticos de Pliego. Juan Pedro Andújar López lo adquirió a principio del siglo XX y lo remodeló. La acequia que pasa bajo la maquinaria y las de su entorno hacen pensar en su origen el molino fue hidráulico.

Foto 1: Molino de Juan Perico.

Juan sustituyó la maquinaria para que funcionara con un motor. Primero con combustible y luego con electricidad, cuando fue posible. Parece que en su instalación trabajó un alarife de Librilla, con taller en Alhama de Murcia, llamado Salvador Muñoz Molina, igual que el que colocó en Fuente Librilla, que luego dejó para edificar el «Molino harinero de Molinete», impulsado por agua y costes más baratos, una vez acabada la infraestructura. Este lo regentó su hijo Juan Andújar de la Cruz. Además, al molino de Pliego se le añadió posteriormente un cuerpo para para albergar una fábrica de yeso.

---

de Juan Andújar López. Este tuvo molinos en otros pueblos: SENPA, 24621/25: Expediente del molino con el registro n. 332 en Fuente Librilla (Mula), arrendado a su hijo Juan Andújar de la Cruz, 1939-1959; SENPA, 24621/31: Expediente del molino con el registro nº 339 en Jumilla, arrendado a Juan, 1944-1959. El molino de Juan Perico lo llevó su hijo Domingo y luego su hermano Juan, cuando dejó el de Fuente Librilla. Los herederos, hijos de Juan Andújar de la Cruz –Andújar Ibáñez–, lo vendieron, ya fuera de uso, siendo BIC por la singularidad del edificio: Comunidad Autónomo de la Región de Murcia, 3386/15: Expediente en materia de protección de patrimonio histórico 435/94: Solicitud de venta de un molino BIC. Lo solicitó Dolores Andújar Ibáñez; Expediente 1994-435.

Foto 2: Maquinaria del molino de Juan Perico.

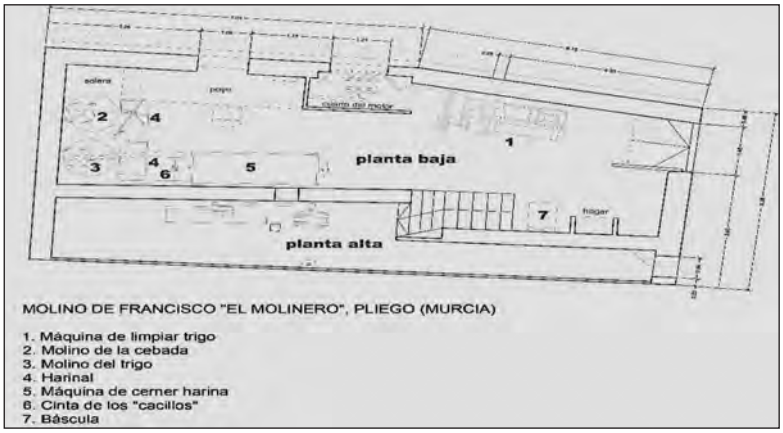
Cuando decayó la producción de cereales, se abandonó el molino y el inmueble durante años, y sufrió un gran deterioro. Los nuevos inquilinos usan el edificio como vivienda unifamiliar. Han conservado en su interior la maquinaria prácticamente intacta. La fachada está compuesta de muros formados con ladrillos macizos color crema/rojizo colocados a soga, siendo su espesor igual al ancho del ladrillo («medio pie de ladrillo»). El ladrillo ornamenta la fachada principal marcando la altura de las plantas y decorando con sobredinteles las ventanas de manera singular, alternando la colocación de los ladrillos. La techumbre vuela sobre una cornisa con triglifos de ladrillo. La madera de las ventanas conserva su color verde original. En la fachada, destaca un retablo cerámico con la Virgen de los Remedios. Lo componen 35 piezas, de una dimensión total de 100 x 120 cm.

Otro molino singular es el conocido como «Molino de Francisco, el molinero»[15]. Este comenzó a funcionar en 1958 y se mantuvo activo hasta finales del siglo XX (año 1990), utilizando desde el comienzo la energía eléctrica para su funcionamiento[16]. Francisco García Rubio trabajó primero en el molino de la Balsa e instalo este pequeño molino cuando dejó de funcionar. Cuando lo cerró, todo permaneció tal y como estaba. El Ayuntamiento compró el edificio a Francisco en el año 2008. En el año 2014-2015, se restauró y se conservó la maquinaria original, convirtiéndolo en un espacio museístico etnográfico, dedicado a la interpretación de la actividad molinar[17].

15 SENPA, 24608/15, Expediente del molino con registro n. 43 propiedad de Francisco García Rubio.

16 El diario *Línea* da noticia el 9-I-1958 de que la Jefatura provincial del Trigo «da cuenta de la petición de don Francisco García Rubio para ampliar su molino situado en Pliego».

17 Proyecto incluido en *Rehabilitación del Patrimonio Etnográfico y Cultural de la Calle del Agua.* Documento elaborado por José A. Sánchez Pravia y María Trives Cano. Instalación eléctrica para hacer funcionar el motor del molino y la máquina de cerner la harina.



1. Máquina de limpiar trigo
2. Molino de la cebada
3. Molino del trigo
4. Harinal
5. Máquina de cerner harina
6. Cinta de los cacillos
7. Báscula

Figura 1: Planta del Molino de Francisco el molinero.

El edificio se levanta a la izquierda de la acequia principal, compartiendo espacio constructivo con una almazara a la que se adosó. La construcción es modesta, de planta rectangular, muros de mampostería y cubierta a un agua con tejas de cañón. Tiene dos alturas comunicadas por una escalera interior. La planta baja era la zona de trabajo; junto a la entrada hay un hogar con chimenea y, a mitad de la sala, un cuarto pequeño para un motor. La planta alta era diáfana y se utilizaba como oficina, almacén, taller de reparación, etc. Hay una cuadra al oeste del molino, con pajar y cubierta por un terrado.

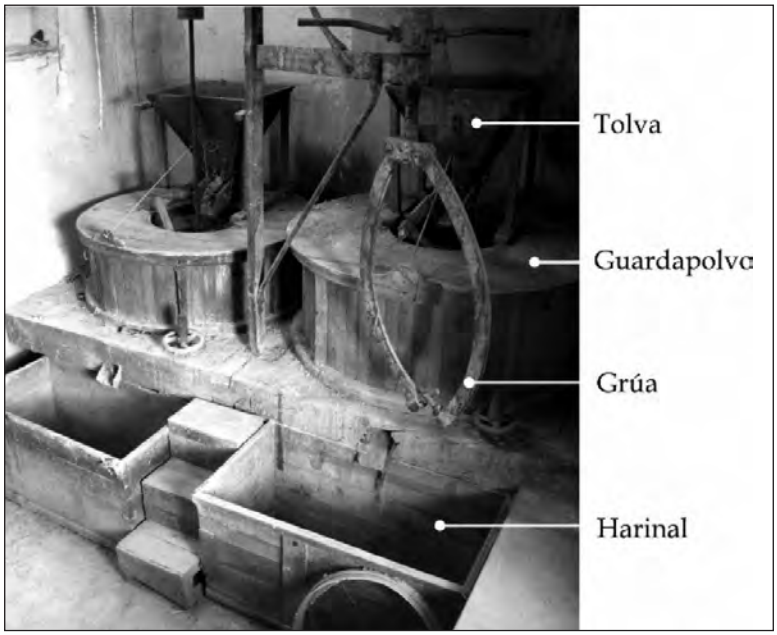


Foto 3: Maquinaria del Molino de Francisco el molinero.

Había dos máquinas para moler el grano: a la izquierda la principal, usada para el trigo, de menor tamaño, y otra para la cebada y el maíz[18]. Las dos compuestas de una tolva de madera para echar el grano y dos piedras para triturarlo girando una sobre otra (encima la corredera y debajo la solera). Un guardapolvo de madera resguarda cada juego de piedras. Esta parte del molino se sustenta sobre una plataforma de madera (la solera) elevada respecto al suelo de la sala, donde están los engranajes cónicos que transmiten el movimiento a la piedra corredera por medio de un eje vertical. La harina se depositaba en los harinales, cajones de madera situados en el frente de la plataforma.

Con *la grúa*, situada entre los dos molinos, se ponían o quitaban sus piedras cuando era necesario, insertando el extremo de las medias lunas en orificios del canto de las muelas. Hay dos muelas de repuesto del molino de la cebada, con un diámetro de 1'30 m y 35 cm de grosor. Sus caras tienen grabados radios rectos —las «regatas»— para expulsar la harina. Sus superficies se mantenían en condiciones trabajándolas con un martillo —«bujarda»— y los surcos se afilaban con el pico.

Foto 4: Edificio del molino antes y después de su restauración.

18 Una daba servicio al motor 1 (en la planta alta) para el molino del trigo y la máquina de cerner harina de la planta baja. La otra alimentaba el motor 2, molino de la cebada y limpiadora de grano de la planta baja.

La *máquina de cerner* o «torno» se empleaba sólo para la harina de trigo. De estructura de madera, tiene en el interior (arriba) un cedazo de tela alargado que gira horizontalmente y un husillo acostado (abajo) que lleva la harina a la salida, donde se recogía en costales. Por la salida contigua caía el salvado[19].

Tanto en este molino como en el de «Juan Perico» no se adoptó el sistema de molino moderno eléctrico, sino que siguió arraigado el uso de sistema de piedras, distinto de la nueva maquinaria industrial de las modernas fábricas de harina. De esta manera, se combina el empleo de muelas pétreas con maquinaria moderna para desagregación y purificación de la harina, instalaciones que realizaban con una notable economía. Sin embargo, vemos que las viejas ruedas de madera se sustituyeron por rodetes de hierro, accionados mediante turbinas. No obstante, el proceso de limpieza es moderno y se ha instalado ya maquinaria para el cernido.

La molinería tradicional subsiste debido a la flexibilidad productiva y la permanencia de niveles de autoconsumo en el productor de cereal, y consumo de pienso para el ganado y, sobre todo, para alimentación de animales de corral. El recolector de su propio grano, lo molía en el molino maquilero para elaborar y consumir a posteriori su correspondiente pan: era el sostén del molino. Las fábricas modernas se adueñan del mercado harinero y las panaderías completaron el proceso: los molinos sólo quedaron para los piensos. La desaparición de la tracción animal por la mecánica, con la introducción de los tractores, y la emigración rural acabó con el trabajo en estas industrias tradicionales.

El molinero cobraba su trabajo mediante la «maquila». El trigo se cobraba en especie: por cada fanega de trigo se maquilaba un celemín. La molienda de la cebada se pagaba con dinero. Las medidas de maquilar eran un celemín, medio celemín y la cuartilla.

El museo del molino de Francisco es original: se evita entrar en el molino, que vemos desde las vitrinas exteriores para no romper «la pátina del tiempo». Se conservan grafitis, calendarios colgados, notas y apuntes de sus usuarios tal y como lo dejaron. «Todos los objetos se recogieron meticulosamente y se restituyeron en su lugar al final. Las cuatro vitrinas o ventanas permiten observar el interior en su totalidad sin entrar»[20]. «Dejar todo como se encontró mantiene el Tiempo en suspenso». Marquesinas protectoras y bancos acceden a la contemplación del espacio. El acceso acristalado crea un espacio que permite la sensación de interior. El audiovisual se escucha suavemente también desde el exterior. Los QR permiten acceder a otros niveles de información.

2. LA ALMAZARA SANTIAGUISTA

La almazara del Pilar (del árabe «alma‘ṣára», lugar donde se exprime) fue el primer molino de oliva de Pliego. En el año 1536, la Orden de Santiago mandó construirla a

19 Esta máquina la construyó la empresa Francés y Berenguer Hermanos, con talleres en la calle Ferré Vidiella de Alicante, especializada en maquinaria de molinería y panadería.

20 RetesArquitectos realizó la adaptación del molino –que se conservaba tal y cómo se dejó cuando dejó de funcionar– a un museo especialmente sensible a la transmisión de conocimiento y sensaciones a las nuevas generaciones, contando con la sensibilidad del arqueólogo J. Antonio Sánchez Pravia. Es muy interesante ver el vídeo de Frodo García Conde en https://youtu.be/IZDcW5B_3es

petición de los vecinos. Estaba en una casa vecina a un horno de la Orden situado en la plaza del Pilar, hoy desaparecido[21]. La Orden monopolizó así las rentas que proporcionaba la elaboración del aceite, obligando a los vecinos llevar su fruto a este único molino, mientras que los vecinos se ahorraban el viaje de transportar la oliva a moler a Mula.

Foto 5: Almazaras santiaguistas antigua y nueva (de Julio).

En esta almazara, el aceite se extraía en una prensa de viga y quintal, el mecanismo más usado durante la Edad Moderna y el siglo XIX. Este sistema de prensado se basaba en el uso de una enorme viga fabricada mediante troncos de madera zunchados, cuya cabeza se hacía pasar entre las vírgenes: dos maderos verticales con ranuras longitudinales, donde se introducían las cuñas de apriete, fijados a una hornacina de un torreón-contrapeso[22].

Esta almazara funcionó hasta principios del s. XIX, cuando la Orden de Santiago, por «cuenta de su majestad» construyó una nueva en la calle de la Balsa, conocida como «de Julio». La almazara se desmanteló y se usó como una casa más de un siglo, hasta que se instaló una nueva de prensa hidráulica en el s. XX. Funcionó hasta mediados de siglo. Luego, «Frasquito» la vendió al Ayuntamiento para la creación de un museo. En el año 2006, tras su reforma, mantuvo sus elementos estructurales, como las colañas, y la bodega situada al fondo, se inauguró un museo etnográfico, para preservar uno de los edificios más emblemáticos de la localidad, difundir la historia y la cultura del aceite y recordar la vida tradicional del medio rural, en especial la actividad olivera.

21 AHN, OO MM, Santiago, leg. 4.513, n. 3, pp. 67-83, 21-IV-1717, Descripción e inventario de los bienes de la encomienda de Aledo en Pliego: «un horno de pan cocer, en dicha población, en el barrio que llaman del Lavador, y un molino de aceite contiguo a dicho horno, que alinda con dicho lavador y tres calles públicas».

22 AHN, OO MM, Santiago, leg. 4.513, n. 11, pp. 120-163, 24-V-1766, Descripción e inventario de los bienes de la encomienda de Aledo en Pliego: «tiene una viga grande con sobre viga, ambas de pino, para hacer el aceite. Con cuatro vírgenes para gobernarla y dos pernos de yerro para la sujeción, un usillo de carrasca con el pilón de piedra labrada para el gobierno del arte. Y, en medio, la piedra para moler la aceituna: de grueso, media vara y dos dedos, y siete cuartas de alta. Asimismo, tiene una tuerca para el usillo que es de naranjo. También hay tres tinajones empotrados, los dos para echar aceite, puestos en tiempo de su alteza real, con una fuente donde cae, y una caldera de cobre vieja. También hay seis pestillos de morera y una mediana de lo mismo».

La planta actual tiene unos escasos 70 m². Según las visitas de la Orden, el edificio original era pequeño y luego se agrandó. Aparte de la puerta que daba al adarve trasero, trasero, donde había cuadra y pajar, tenía otra puerta a un solar vacío que varios visitadores señalaron para que se ensanchara la almazara y hubiera espacio suficiente para almacenar la oliva.

Su arquitectura es sencilla. Tiene dos plantas de diferente tamaño. La inferior, más amplia, se organiza en dos espacios separados mediante un arco rebajado. El espacio delimitado por el más próximo a la calle contiene la maquinaria hidráulica originaria, destacando la tolva, para el triturado de la aceituna y la prensa hidráulica que, debido a su altura, se ubica en el centro del espacio, aún mantiene las alfombras de esparto originales que se empleaban para colocar la pasta de la aceituna después de su trituración, sirviendo los grifos para la caída del preciado líquido.

Figura 2: Nivel -1. *Nivel 1* *Nivel 2*[23]

Al fondo, en un nivel primero se encuentra una bodega, de la que se redujo su superficie con la construcción de la casa parroquial. Las tinajas están empotradas en el suelo para mantener unas condiciones adecuadas de iluminación y temperatura, y cuenta con una puerta que comunica con un adarve, que servía de leñero y lugar para los animales de carga. El origen de esta bodega se explica porque este edificio formó parte de una casa tercia de la Orden, situada detrás de la iglesia. Debajo de la casa parroquial queda el nivel -1, ahora sin acceso[23].

La planta superior, de menor superficie, servía de depósito para la aceituna que se clasificaba en trojes según la calidad y variedad de la oliva, si había sido recogida en el suelo o de vuelo y según la fecha de entrada, debiendo esperar como máximo dos días para su molturación, con el fin de evitar su pérdida. Factores todos tenidos en cuenta para garantizar la producción final.

La ordenación del espacio interior ha sido respetada con fines interpretativos de la historia y proceso de elaboración del aceite. El zaguán sirve de espacio de presentación

23 Visita de 1766: «Y dicho molino tiene de largo 13,5 varas [11,286 m], y de ancho 8,5 [7,106 m]. Y en una punta ay un cuartico que sirve de caballería con un pesebre, y una ventanica. Y está cubierto con siete rollizos y una vigueta caña y yeso […]. Después, sobre dicha caballeriza hay otro cuarto que sirve de pajar y tiene de largo 3 varas y 3 cuartas [3,135 m], y de ancho 4 [3,344 m]. Y está cubierto con diez rollizos tejillo y terrado [...]. Asimismo, se fue a un descubierto que tiene su puerta vieja y aldabilla de yerro, por el que se cruza una cequia, y tiene de largo 16,5 varas [13,794 m], y de ancho 4,5 [3,762 m]».

del edificio, tanto de su origen ligado a la Orden de Santiago como de las actividades agrícolas y productivas del mundo rural, con paneles descriptivos dedicados al cereal en verano, a la vid en otoño y a la aceituna en invierno.

A continuación, el área de producción con la maquinaria hidráulica original se organiza en dos zonas diferenciadas. Una destinada a la trituración de la oliva, que caía de la planta superior mediante un tubo, y, al calentar agua para la molturación. La zona que aloja la maquinaria hidráulica, que facilitó el duro trabajo de la molturación, con el inconveniente de no poder interrumpir el proceso para evitar el deterioro de la oliva almacenada en los trojes, donde había se había depositado acarreada por los campesinos desde los campos tras la recolección[24].

El exterior del edificio responde al mismo esquema práctico de construcción. En la planta baja se abre un vano en el centro para la puerta de entrada y dos ventanas cuadradas a los lados para la iluminación y la ventilación. La planta superior, con la misma finalidad, y alineada a la puerta, se abre una ventana enrejada para el almacén, que, por falta de espacio, no se encuentra en patios exteriores, sino en altura. Un hecho que dificulta el lavado de la oliva, para desprender la tierra adherida, que se realizaría en la calle en el curso de agua de la acequia.

Para facilitar la elevación de la oliva hasta la segunda planta, hay un hueco estrecho y alargado que permitía realizar el almacenamiento sin interferir el trabajo de la zona de producción. El edificio se cierra con cubierta a dos aguas con teja árabe. La única ornamentación es el revoco de color amarillo de la fachada.

Tabla 2. Almazaras en el año 1954

propietario	Capacidad almacenamiento de oliva	Capacidad de molturación	Capacidad almacenamiento de aceite	Bodega
Francisco Fuentes Pérez de Tudela	25.000 kg.	1.600 kg.	2.200 kg.	4 depósitos de chapa y alpechinera
Julio Jiménez Valera[26]	18.100 kg.	1.500 kg.	1.500 kg.	3 depósitos de chapa

24 Una vez triturada la oliva, se realiza el prensado para que la masa libere el aceite. La antigua almazara santiaguista lo realizaba mediante el sistema de viga (que actúa como una palanca), que se accionaba mediante husillos (tornillo sinfín) que en la base tenía una «toza» (peana de piedra que hacía de contrapeso: «tiene su piedra, fuego e caldera y usillos e toças y lo demás necesario», Visita santiaguista de 1606). La almazara montada en el siglo XX era hidráulica, con máquina de fundición con husillos y columnas. En todos los tipos de prensas se usaban capachos de esparto planos con un agujero centra para ensartarlos en el eje guía, entre los cuales se colocaban las capas de pasta resultante de la molienda. En la máquina está estampada la marca del fabricante, empresa de Córdoba, «Fundición de Hierro y Cobre García Márquez y Casas, S.A.», situada en la calle Campo de San Antón, dedicada a construcción y reparación de toda clase de máquinas.

25 En el diario Línea, el 21-II-1943, se anuncia el molino de aceite de Miguel Vivo Gómez.

FUENTES

Boletín Oficial de la Provincia de Murcia, 15-XII-1850, p. 4, n. 147, artículo n. 749

Archivo Histórico Nacional

AHN, OO MM, carp. 50, vol. 1, n. 16, ff. 35-38, Escritura de venta de la villa y Castillo de Pliego a favor de don Mojarix, moro vecino de Montiel (en CODOM, vol. II, pp. 172-175).

AHN, OO MM, Santiago, leg. 4.513, n. 11, pp. 120-163, 24-V-1766, Descripción e inventario de los bienes de la encomienda de Aledo en Pliego.

AHN, OO MM, Santiago, leg. 4.513, n. 3, pp. 67-83, 21-IV-1717, Descripción e inventario de los bienes de la encomienda de Aledo en Pliego.

AHN, OO MM, sign. 1069c, 17-XI-1498, Visita de la Orden de Santiago a la aljama de Pliego, ff. 201v-203r.

Archivo Municipal de Mula

AM Mula, fondo Gregorio Boluda del Toro, caja 10, libro 1, ff. 187-191, Estudio sobre la Laguna de Yéchar.

AM Mula, fondo Gregorio Boluda del Toro, caja 7, libro 1, ff. 108-144, 1835 Demanda de la Cofradía de las Benditas Ánimas (contiene escritura de 1664).

Archivo Histórico de la Provincia de Murcia

Comunidad Autónomo de la Región de Murcia, 3386/15: Expediente en materia de protección de patrimonio histórico 435/94: Solicitud de venta de un molino BIC de Dolores Andújar Ibáñez; Expediente 1994-435.

Servicio Nacional de Productos Agrarios, 24608/13, Expediente del molino con registro n. 41 enclavado en el término municipal de Pliego, La Canal, propiedad de Juan Andújar López.

Servicio Nacional de Productos Agrarios, 24608/15, Expediente del molino con registro n. 43 propiedad de Francisco García Rubio.

Servicio Nacional de Productos Agrarios, 24615/21: Expediente del molino con el registro n. 271 propiedad de Isabel Ruiz Vivo, 1940-1959.

Servicio Nacional de Productos Agrarios, 24616/02: Expediente del molino con el registro n. 280 propiedad de Antonio Toral Santiago.

Servicio Nacional de Productos Agrarios, 24616/05, Expediente del molino con registro n. 283 propiedad de Alonso Molina Cortina, Francisca Rodríguez Fernández.

Servicio Nacional de Productos Agrarios, 24621/25: Expediente del molino con el registro n. 332 en Fuente Librilla (Mula), molino propiedad de propiedad de Juan Andújar López arrendado a su hijo Juan Andújar de la Cruz, 1939-1959

Servicio Nacional de Productos Agrarios, 24621/31: Expediente del molino con el registro n. 339 en Jumilla, molino propiedad de propiedad de Juan Andújar López arrendado a Juan Andújar de la Cruz, 1944-1959.

Servicio Nacional de Productos Agrarios, 24622/36: Expediente 44/1957 Antonio Toral pide autorización para arrendar el molino a su hijo Francisco.

Diario *Línea*

21-II-1943, Anuncio del molinero Pedro González Sánchez.

21-II-1943, Anuncio del molino de aceite de Miguel Vivo Gómez.

30 y 31-V-1957, Anuncio de venta de molino maquilero para elaborar piensos.

9-I-1958, noticia de que la Jefatura provincial del Trigo «da cuenta de la petición de don Francisco García Rubio para ampliar su molino situado en Pliego».

BIBLIOGRAFÍA

MADOZ, PASCUAL (1847), *Diccionario Geográfico - Estadístico - Histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, voz Pliego.

MONTORO GUILLÉN, José (2005), «La almazara de Pliego: "REHABILITAR LA ARQUITECTURA"», en *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico: intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*, Murcia, Servicio de Patrimonio Histórico, coord. por Pedro Enrique Collado Espejo, Manuel Lechuga Galindo, María Belén Sánchez González, pp. 191-196.

SÁNCHEZ PRAVIA, José A. y María TRIVES CANO, Proyecto incluido en *Rehabilitación del Patrimonio Etnográfico y Cultural de la Calle del Agua*

Varios autores (1995), *Vida agraria y cultural material en Pliego*, Fundación centro de Estudios Históricos e Investigaciones Locales de la Región de Murcia, Editora Regional.

Vídeo de Frodo García Conde en https://youtu.be/IZDcW5B_3es

Industrias de alimentación en Campos del Río

Matías Valverde García
Cronista oficial de Campos del Río

RESUMEN

Las primeras industrias que surgieron en Campos del Río fueron una almazara y un molino harinero que el sacerdote José Valverde Castellanos fundó, en 1755 –año arriba, año abajo–, en su hacienda de la huerta Nueva, que así se denominaba por entonces lo que posteriormente dio en llamarse huerta de la Almazara. Posteriormente se abrirían tres almazaras y tres molinos más.

Habrá que esperar muchos años para que nazca la tercera y última industria, la conserv*era, que lo hará a partir del año 1940 y llegando a coincidir seis fábricas trabajando en la década de los sesenta.*

En el año 2012 cierra la última fábrica de conservas, quedando este pueblo desde dicho año sin ningún tipo de industria.

Palabras clave: *Almazaras, molinos y fábrica de conservas.*

INTRODUCCIÓN

Aunque Campos del Río siempre ha dependido de su agricultura y ganadería, sin embargo, ha tenido tres industrias. La primera las almazaras, la segunda los molinos y la tercera y última las fábricas de conservas. Las dos primeras comenzaron alrededor de los años 1755 y terminaron a mediados del siglo XX, con escasos puestos de trabajo para la población. Las fábricas de conservas, que comienzan a surgir en este pueblo cuando comienzan a declinar las dos anteriores, o sea, a mediados del siglo XX, sí dieron más de 1.000 puestos de trabajo diario y no sólo para los habitantes de Campos del Río, sino también para los pueblos colindantes. Desde el año 2012 nada funciona, ni los molinos, ni las almazaras, ni las fábricas de conservas. Ya no tenemos ningún tipo de industria.

Los molinos y almazaras ya fueron expuestos el año pasado en el XIV Congreso de los Cronistas Oficiales de la Región de Murcia: *Costumbres y tradiciones en la Región de Murcia*, en sus páginas 169 a188. Ahora solo, a modo de recordatorio, expondré sus tablas-resumen respectivas, a modo de recordatorio.

Tabla I. Los Molinos

Molino de:	Año de comienzo	Año de cierre	Años trabajados
Victorio	1755	1958	120
Casilda	1841	1965	124
Cecilio	1894	1953	59
Jesús	1926	1975	49

No he podido precisar el año de comienzo del primer molino que hubo en Campos del Río, más conocido por el molino de Vitorio. Comenzaría, como he comentado anteriormente alrededor del año 1755, porque en el censo de los molinos del año 1834, dice que: "En nuestra región hay 327 molinos harineros, de los cuales 109 son de viento (fundamentalmente en el área de Cartagena) y 218 de agua". No se menciona ninguno molino en Campos. Además, cuando Don José Guillamón Saorín solicita la construcción de un nuevo molino en la Calle de la Ermita (molino de Casilda) al Ayuntamiento de Campos del Río, el día 11 de Mayo de 1841, hace referencia a la existencia de otro molino, es lógico que se refiera a este molino de Vitorio.

En estas tablas como podemos apreciar se menciona el nombre de cómo son conocido en Campos, el año de comienzo, el año de cierre y el total de años trabajados.

Tabla II. Las Almazaras

Almazara de:	**Año de comienzo**	**Año de cierre**	**A**ños trabajados
Huerta Almazara	1755	1920?	80
Los Fiscales	1840	1974	134
Jesús	1840?	1970	70
Calero	1840	1960	120

En la almazara de Jesús tampoco se ha podido precisar el año de comienzo, el que consta en la tabla es el año aproximado de su inicio. Su procedencia tuvo que ser, como todas las almazaras, de la familia de los Valverde.

La corrección de las fechas del comienzo de funcionamiento de la primera almazara y el primer molino (respecto a lo publicado el año pasado), se debe a conocer el testamento del sacerdote don José Valverde Castellanos (1755), el cual dice que las mand**ó** construir.

Para la tercera industria, las fábricas de conservas, voy a exponer los comienzos, el desarrollo y cómo terminaron cada una de ellas.

En esta tercera tabla, además de los epígrafes de: nombre, año de comienzo, año de cierre y el total de años trabajados, le añado el número de trabajadores por día.

Tabla III. Las fábricas de conservas

Nombre	**Año de comienzo**	**Año de cierre**	**Años trabajados**	**Capacidad**
Manuel Garrido y Macanas	1940	2012	72	950 personas
Andrés García	1956	1993	37	400 personas
Dieguin	1959	1971	12	120 personas
"El Maero" (Gabriel García)	1965	1970	4	30 personas
Gabriel de "El Alto"	1964	1969	5	60 personas
Juanico	1962	1965	3	20 personas

Comenzaré a exponer las fábricas que menor años han trabajados a las que más lo han hecho y, finalmente, comentaré la repercusión que ha tenido para el pueblo de Campos del Río, pues se puede considerar que ha sido el infierno y la gloria para él, según la perspectiva que se observe.

1) FÁBRICA DE JUANICO (1962-1965)

Juan Valverde Valverde, más conocido como Juanico de La María Juanico, junto con su socio Juan, más conocido por el "Gato Pajar", fundan en el año 1962 una pequeña fábrica de conservas, donde trabajan albaricoque y tomate. El número de personas es muy reducido, pues no llegaba a los 20 trabajadores. El lugar de trabajo era sus propios domicilios que los tenían ambos en la calle del Rosario.

El motivo del cierre fue por problemas de crédito bancario, al no poder hacerle frente a los pagos en su tercer año de trabajo, ya que la partida de albaricoques que tenían comprada fue destruida por una tormenta con pedrisco.

Fig. 1. Foto actual, casa de Los Matías, donde estuvo ubicada.

2) FÁBRICA DE EL MAERO (1965–1970)

Su dueño era Gabriel García Peñalver, más conocido por Gabriel de la Plaza o "el Maero". Comenzó a funcionar dicha fábrica en el año 1965 y terminó de funcionar en el año 1970. Estuvo en activo 5 años y durante estos años, trabajó, principalmente, el albaricoque y muy poco el tomate.

El motivo de su cierre fue que las cajas llenas de albaricoques, que tenía apiladas cerca del río, se las llevó una riada, quedando como otros en "bancarrota".

Fig. 2. Foto actual, nave de la fábrica.

3) FÁBRICA DE GABRIEL DE "EL ALTO" (1964-1969)

Según manifiesta su dueño, Gabriel, la fábrica comenzó a trabajar en el año 1964 y dejó de hacerlo en el año 1969. Estuvo, por tanto, cinco años en activo. Recuerda que el primer año solo hicieron melocotón y la cantidad fue de 40.000 Kg. Los años posteriores trabajaron, además del melocotón, el albaricoque y el tomate pero no trabajaron otros tipos de frutas.

La cantidad de trabajadores llegó, algunos años, a ser alrededor de 60 personas como máximo.

Fig. 3. Foto actual, lugar de su ubicación.

4) FÁBRICA DE DIEGUÍN (1959-1971)

Esta fábrica la fundó Diego Garrido Navarro, en estrecha colaboración con su hijo Diego Garrido Gómez (más conocidos por "Dieguín"). Comenzó en el año 1959 y dejó de funcionar en el año 1971, un total de 12 años de existencia.

Durante este período de tiempo, dio trabajo a más de cien personas llegando, en los tiempos más florecientes, a 120 personas, las cuales procedían de Campos del Río, Albudeite, Fuente librilla y Abanilla.

Trabajaba principalmente el albaricoque que procedía de la huerta campera y el tomate de pera que procedía del campo de Cartagena.

Fig. 4. Foto actual, lugar donde estaba ubicada la fábrica.

5) FÁBRICA DE ANDRÉS DE LEANDRO (1956-1993)

Andrés García Guillamón, inicia la fábrica de conservas que lleva su nombre en el año 1956 y finaliza en el año 1993.

En los primeros años sólo trabaja el albaricoque y posteriormente, en colaboración con sus cuatro hijos, lo hace con: tomate, alcachofa, melocotón pimiento, pera, ciruela, naranja satsuma, cóctel de frutas y zumos. Para estos últimos, el nombre comercial que les da es: "Zumos Lina" (en honor a su nieta que se llamaba Pascualina).

La fábrica llegó a dar una media de 400 puestos de trabajo, y una facturación de 1000 millones de pesetas en exportaciones al extranjero y 500 millones de pesetas para el mercado nacional.

Los pueblos beneficiados son, además de Campos del Río, todos los limítrofes.

Fig. 5. Foto actual, mostrando la fachada principal.

6) FÁBRICA DE MANUEL GARRIDO Y MACANÁS (1940-2003)

Para la reconstrucción de la historia de esta fábrica cuento con las manifestaciones realizadas por de uno de sus presidentes, José María Garrido Panés, hijo del fundador de la misma, Diego Manuel Garrido Fernández,

En el año 1940 Diego Manuel Garrido y Maravillas Panés se casaron en la iglesia de Santa Eulalia de la ciudad de Murcia. Manuel tenía tierras de cierta importancia en el pueblo de Campos del Río y, además, allí era donde se encontraba la casa de la familia desde tiempo inmemorial, situada en la calle del Rosario número 7. Diego Manuel compró a sus hermanos las partes correspondientes a la herencia paterna. Posteriormente, vende estas tierras y con ese dinero construye una fábrica de conservas y almendras, instalada frente a la actual iglesia nueva.

Se fundó en 1941 bajo el nombre Manuel Garrido Fernández S.A. Inicialmente se dedicaba a partir almendra y más adelante comenzó a fabricar carne de membrillo, tomate en conserva con botes de medio, uno y cinco kilos, mermelada de melocotón, pan de higo, y orejones de albaricoque. Desde el año 1941 el pueblo de Campos del Río contaba con una fábrica con unos 80 obreros. La mayor producción era para servir a Alemania; las mercancías se cargaban en el muelle del ferrocarril de Campos del Río y cada dos días venía un vagón enorme que se iba totalmente cargado en dirección a las tierras alemanas, con la cual, y aprovechando la Segunda Guerra Mundial, se estableció mucho comercio. A esta primera aventura empresarial se unió su hermano Fulgencio.

En el año 1945, al acabar la Segunda Guerra Mundial, el mercado se hundió de una manera estrepitosa; afortunadamente se pudo continuar durante un par de años tras los cuales Manuel Garrido se halló en necesidad de apoyo financiero, por lo que forjó una

alianza con Antonio Macanás Gómez, muy conocido en Campos y en este caso portador del capital necesario para mantener la fábrica a flote. En él encontró un buen amigo y socio leal a la empresa, hasta el fin de sus días.

Un dato curioso es que para sacarle más producto a los locales, fundan el "Ideal Cinema", proyectándose películas los fines de semana en la propia nave de la fábrica y durante los veranos en el amplio patio de dicha fábrica. Por tanto, tenían cine de invierno y cine de verano.

En el 1947, amplían su negocio con un "sequero" para albaricoques que colocaban sobre zarzos de cañas con azufre y así obtenían los clásicos "orejones". Este sequero estaba ubicado en la actual capilla, encima de la antigua vía del ferrocarril, frente a la antigua estación. Posteriormente, en los años siguientes se comienza a edificar la primera fábrica de conservas y exportación de cítricos, ubicada donde se encuentra la chimenea. Fue inaugurada en el año 1954. Para la comercialización de los productos manufacturados crean los nombres de "Cheli" (por su hija Araceli y su abuela) para la fruta fresca y "Halcón", para las conservas vegetales.

En el año 1961 se construyó una fábrica totalmente nueva dónde se fabricaban cantidades enormes de tomate, de albaricoque, melocotón y también tenían una sección de fruta fresca dónde se manipulaban naranjas y limones, que eran principalmente exportados a Inglaterra, Suecia y Noruega. Con ello llegó una nueva etapa caracterizada por el ingreso en la empresa de los hermanos José María Garrido y Diego Manuel Garrido, hijos de Diego Manuel. Los dos hermanos empezaron a funcionar y comenzaron juntos un proceso de absorción, durante cinco años, de los conocimientos que emanaban tanto Manuel, como Macanás, y por el año 1966 los dos hermanos tomaron el mando de Halcón. José María llevaba la comercialización y financiación de la empresa y Diego Manuel la fabricación y la compra de frutas en la huerta. De esa manera se inició un nuevo capítulo en la historia de la compañía, con un cambio en la organización interna que supuso la consolidación del núcleo que llevaría a Halcón Foods S.A. a la cúspide del mercado conservero en España y Europa.

Con la llegada de la segunda fábrica se abandonó la producción de almendra, para centrar los esfuerzos colectivos en las conservas y derivados, puesto que consideraron a este tipo de mercado como el más prometedor, con un mejor futuro para la compañía; ya que el principal objetivo de la nueva fábrica no era otro que aumentar considerablemente la producción ligada a este campo.

En el año 1966, la empresa tenía por costumbre comprar fruta a ojo y casi todo se pagaba en el momento de la negociación, quedando la fruta expuesta a las inclemencias del tiempo. Tuvieron la mala suerte de pasar una helada, y por ello se perdió toda la fruta. Lógicamente, como todo estaba pagado entraron en una situación de extinción como empresa, pero explicaron a los bancos su problema y vía préstamos consiguieron solventar semejante peligro.

En el año 1972 se constituye formalmente la empresa "Manuel Garrido Fernández S. A.", y en ese mismo acto, los hermanos José María y Manuel compraron la empresa a su padre y a su socio Macanas. Se amplía el mercado, tanto a nivel nacional como internacional, llegando a trabajar con más de cuarenta países. Cada año se elaboraban entre

70 y 80 millones de kilos de materia prima, su volumen de ventas alcanzaba los 5.822 millones de pesetas, de los que 3.900 millones procedían de la actividad exportadora. En el año 1984, se incorpora a la empresa como socio el hermano menor Antonio. En el año 2003, último año de los Garridos en Halcón, la empresa facturó 57 millones €, con unos beneficios de 6,3 millones de €. En esa época, Jose María Garrido, como presidente Halcón Foods, era el presidente de la Agrupación de Conserveros de Alicante, Albacete y Murcia, así como presidente de la FNACV (Asociación de todos los conserveros de España) y también vicepresidente de la OEITFL (de todos los conserveros de la Unión Europea).

Corría el año 1982, lógicamente la empresa ya estaba dirigida por José María y por Diego Manuel, y teniendo en cuenta que se estaba acercando la posibilidad de que España entrase en la Unión Europea, se dieron cuenta de que para competir con el resto de las naciones de la Unión Europea no había más remedio que pegar un cambio significativo en el futuro de la empresa. Para ello compraron 30 solares (de los cuales 10 eran de la competencia) y remodelaron Halcón, construyendo una nueva fábrica de enormes proporciones que es la que actualmente se ve en Campos del Río. Además, decidieron informatizar la empresa, de manera que cada operario y trabajador de oficina tuviera acceso a los distintos ordenadores y equipo de última generación que adquirieron. Aquello colmó las aspiraciones de los empresarios y el personal, puesto que eran capaces de fabricar dos y tres veces más que en la fábrica anterior, lo cual abarataba los gastos generales y con una maquinaria más moderna fabricaban unas calidades con unos rendimientos impresionantes.

La fábrica en sí era todo un mundo, un hábitat, un ecosistema. Eran 950 personas trabajando en tres turnos, que hacían 21 horas, y las tres horas restantes se dedicaban a limpiar toda la empresa de arriba a abajo con un equipo especializado. La organización en turnos suponía ríos de trabajadores corriendo a diario hacia la fábrica, o hacia sus casas. Los responsables de los distintos departamentos, moviéndose cada mañana para organizar la producción, la carga y descarga a diario de multitud de camiones, la relación con los clientes, los suministros, los representantes, los encargados de personal y todo el devenir del pueblo pendía de la fábrica como de un hilo.

Teniendo en cuenta que habían construido una fábrica enorme, se dieron cuenta de que tenían que dotarla de personal capacitado y preparado para poder manejar la gran cantidad de fabricaciones que se hacían, para ello ficharon a grandes profesionales que llevaban la financiación, el departamento de recursos humanos, los distintos departamentos del almacén y el jefe de mecánicos. Dotaron a la empresa de comerciales de gran categoría. Y todo aquello una vez puesto en marcha mejoró significativamente la imagen tanto interna como externa de la compañía.

Los productos más destacables de la última fábrica eran las naranjas mandarinas, alcachofas, melocotones, peras, albaricoques, fresas, cóctel de frutas, ciruelas, mermeladas, néctares y zumos, legumbres, champiñones, pimientos y platos preparados.

En el año 1985 compraron unas oficinas en la Gran Vía de Murcia y trasladaron el personal administrativo allí, principalmente porque la relación con los bancos era muy frecuente.

Tres años más tarde, en 1988, como consecuencia de nuevos productos que estaban invadiendo el mercado, como son las verduras congeladas y presentadas en bandejas en los distintos supermercados, decidieron meterse en ese negocio puesto que la fruta y la verdura del nuevo negocio (podría haberse llamado Halcón 2) procederían del mismo sitio que la materia prima que llegaba a Halcón. Se pusieron de acuerdo con el ayuntamiento y con el gobierno de la Región de Murcia y les compraron el campo de futbol situado al lado de la fábrica; pretendiendo construir allí una empresa nueva en la que pudiesen manipular verduras y lanzarlas al mercado, no solamente en fresco si no también congeladas, puesto que lo creían altamente compatible con Halcón como conservera.

1989. Con el fin de dar mejor servicio a la clientela inglesa, decidió crear una empresa en Londres, bajo el nombre de Iberia Canned Foods. Estaba dotada de un administrador, dos vendedores y una secretaria. Esas oficinas se situaban en un almacén logístico donde estuvieron de alquiler; allí se almacenaban las mercancías de Halcón, se apilaban y los vendedores que tenían allí las distribuían a los distintos supermercados del Reino Unido. Aquello duró unos diez años; no terminaba de funcionar bien. Dieron con un director que no era el apropiado y tuvieron que cerrar aquello, pero conservando al vendedor que sí valía, llamado Chris Drue; que fue agente de Halcón hasta que José María salió de la compañía.

Por aquellas fechas crearon otra empresa junto a otros exportadores murcianos en Miami. Montaron una oficina con cuatro personas, dos de ellas vendedores y estuvieron vendiendo por todo Estados Unidos. Al cabo de tres años tuvieron que cerrarlo ya que el director falló estrepitosamente en su gestión del negocio.

En el año 1992 hubo una crisis en la conserva tremendamente negativa y trascendental. Tanto es así que en aquellos momentos el Banco de España decidió retirar dinero del mercado y aquello hizo que los préstamos de los conserveros se tuvieran que pagar antes del vencimiento.

Aquello duró unos meses en los que cada mes tenían que pagar parte de lo que habían prestado los bancos. Y así sucedieron varios meses, llegando el momento en el que suspendieron pagos empresas de gran importancia como Conservas La Molinera, Conservas Prieto, Conservas Hernández Contreras y otros varios más pequeños. Como es lógico, Halcón también pasó sus dificultades, pero supo evadirlas y no entrar en la dinámica de suspender pagos. El asesor financiero de la compañía recomendó suspender pagos como hicieron otras empresas con el fin de rehacerse más tarde. José María se negó ya que desde su punto de vista, como jefe de la empresa, él era capaz de percibir matices que el financiero no podía ver. ¿Qué cosas? Pues por ejemplo, que si los cinco o seis conserveros más importantes de la Región de Murcia suspendían pagos y suspendían actividades Halcón se quedaba como el primer conservero con solvencia. Tenían dinero y capacidad para fabricar no solamente lo que la compañía producía, sino también lo de otras empresas que habían cesado actividad.

Efectivamente, lo que pensaron José María y su hermano Diego Manuel era verídico, ya que cualquier jefe de cadena de alimentación de la Unión Europea que quería adquirir productos de este sector se dio cuenta de que la mayoría de grandes compañías habían desaparecido, siendo Halcón la única con solvencia y capacidad para resolver los proble-

mas en las estanterías de los supermercados, y así poder cubrir sus necesidades. Aquello desencadenó una llegada en masa de clientes con gran capacidad de compra; para los cuales Halcón estaba dispuesto a ofrecer una gran calidad de producto a un muy buen precio; con el fin de que la empresa se quedara como lo que ya era, la conservera número uno en España. Esto sucedió entre los años 1994-2004.

Derivados de Hojalata, año 1993. Eran momentos en los que los vendedores de latas se ponían de acuerdo y les marcaban unos precios realmente altos. Debido a ello Halcón y Cofrusa decidieron comprar Derivados de Hojalata, situada en Puente Tocinos, Murcia. Esta empresa se dedicaba a la fabricación de latas. El objetivo de dicha adquisición fue repartir la fabricación diaria entre ambas empresas, pudiendo así disfrutar de unos precios de mercado.

En el año 1994 a la hora de comprar la fruta en la huerta, tropezaban con unas cooperativas que a la hora de fijar los precios de la materia prima, se ponían de acuerdo y era muy difícil obtener precios competitivos, era muy difícil competir con Grecia. Para solucionar esto a José María se le ocurrió crear una empresa llamada Coagro, y que permitía a varios conserveros unidos (Halcón, Marín Giménez, Cofrusa, Hero... entre otros. comprar la materia prima. Esto les permitió negociar con las cooperativas con armas muy parecidas.

En 1998, con motivo de que los políticos (empujados por el pueblo) querían que todos los ríos de España estuvieran limpios de cualquier inmundicia, obligaron a todas las fábricas a poseer una depuradora. Todas las aguas que salían de Halcón eran depuradas e iban al río. La depuradora hacía un trabajo tan grande que poseía capacidad para depurar las aguas de una ciudad de hasta 200.000 habitantes.

Años más tarde, se estropeó la depuradora, estando rota durante unas horas. Llegaron para repararlarla pero hubo un desborde y las aguas cayeron en tres tahúllas que Halcón había comprado con anterioridad por si sucedía algo así. Gente de campos llamó a la guardia civil y llegaron antes que los empresarios. Esto supuso un duro golpe en la moral de los dueños, que fue difícil de olvidar.

Los hermanos Garrido consideraron que lo acontecido en 1992, referente a la gran crisis conservera, podría volver a ocurrir. Por esto y por evitar posibles choques familiares entre los hijos de José María y de Manuel, a la hora de tomar el testigo en la dirección y organización de la compañía, la mejor solución era vender la compañía, pero a una empresa de gran solvencia financiera, y así, permitir un futuro seguro para Halcón.

José María Garrido Panés, manifiesta que: *En septiembre de 1998, se vende la empresa a un fondo de capital y riesgo, llamado Corpfín Capital Fund B.V., ubicado en Madrid. La empresa queda: al 50 % para Corpfin y el otro 50 % para los tres hermanos, siendo yo su presidente ejecutivo y pasando a llamarse "Halcón Foods S. A.". Entonces, de repente, Halcón tenía dos dueños, Corpfin Capital y los hermanos Garrido. Tras un período de adaptación a los nuevos tiempos consiguieron sacar un gran partido a esta relación de simbiosis forjada entre los Garrido y el fondo de inversiones; ya que la compañía gozó de cinco años en los cuales se multiplicó su crecimiento exponencialmente.*

En diciembre del año 2003, se vende la empresa a un fondo de inversiones, llamado Inveralia, creado por los antiguos dueños de la ginebra Larios. A la vez, habían compra-

do la fábrica de conservas Fernández de Bullas. Esta empresa tenía muchas pérdidas económicas y para compensar decidieron comprar Halcón Foods S. A., ésta pasaría dirigir ambas compañías, habiendo demostrado su saber hacer, por los grandes beneficios obtenidos. Durante los años 2005 y 2006 fue presidente don Juan Bernal (antiguo consejero de hacienda en la región de Murcia). En el año 2007, es nuevamente vendida a una auditoría de Madrid, por el precio simbólico de 1 €. El motivo era que la suma del valor de la fábrica más sus existencias en material, era inferior a las deudas que había adquirido. Su presidente era don Carlos María López Casas y el apoderado don Rafael Abatí, el cual actuaba como director general y se ubicaba en el Hotel NH de Murcia donde tenía su propia habitación. En Campos trabajaba tres días a la semana y lo otros días restantes lo hacía en Madrid. Hasta ese año de 2007 la empresa seguía teniendo su clientela.

En el año 2009, la vende al grupo Cofrusa, que está formada por la familia Navarro Salinas y por la promotora Proconsa. El valor de la venta vuelve a ser el precio simbólico de 1€, pero apoyados por el INFO de Murcia, el cual le da 32 millones de euros para salvar la empresa. Sin embargo, gran parte de este dinero, al parecer, fue para pagar las deudas que tenía su empresa de construcción y por ello la empresa no pudo seguir funcionando. Cofrusa que siempre había sido rival de Halcón en las ventas en España y en el extranjero, siempre deseó ser dueño de Halcón y al final lo consiguió. Pero dieciocho meses después de su adquisición la empresa hace suspensión de pagos, estando cerrada hasta la fecha actual (verano del 2022).

Esta fábrica en su máximo apogeo, por la década de los años ochenta, noventa y hasta el año 2003, ha llegado a dar 950 puestos de trabajo diarios, en tres turnos de mañana, tarde y noche. Los pueblos que se beneficiaban de este trabajo, además de Campos del Río, eran Albudeite, Archena, Yechar, La Puebla de Mula, Fortuna, Abanilla y Alguazas, e incluso de otras provincias, tal es el caso de La Roda, Villarrobledo o Elche de la Sierra, entre otros. Quienes procedían de lejos alquilaban sus viviendas en el pueblo.

Fig. 6. Foto actual, mostrando la fachada principal.

En el año 2011 se inicia una querella y desaparece la administración. En el periódico La Verdad, aparece: *El viernes, 7 de noviembre de 2014, será una fecha que quedará para la historia del sector conservero en la Región. Ese día, el magistrado don Juan José Hurtado rubricó el auto por el que Halcón Foods, la firma que llegó a emplear a más de un millar de empleados y facturar unos 57 millones de euros en 2004, entra en «fase de liquidación», como había solicitado en octubre el administrador concursal. El auto, en apenas cinco folios, echa el cierre a una historia que se abrió en 1940, ligada hasta 2003 a la familia Garrido Panes.*

COMENTARIOS GENERALES

Como podemos comprobar, por la TABLA III, en la década de los años sesenta del pasado siglo, fue común el funcionamiento de las seis fábricas de conservas que ha habido en Campos del Río. También es común, en sus comienzos, el trabajar en las frutas temporeras de verano: albaricoque, tomate, melocotón y pera. Sin embargo, el período laboral era de unos cuatro meses al año; estando el resto del año con muy pocos obreros, sólo para etiquetado, limpieza y mantenimiento de los diferentes servicios. Durante todo el tiempo de campaña, podía cubrirse con un total de 1.200 puestos de trabajo, divididos en tres turnos diarios: mañana, tarde y noche.

Como todo en esta vida es dual: placer-dolor, bonito-feo, alto-bajo, vida-muerte, etc., existe la dualidad de infierno-gloria porque la una sin la otra no tiene razón de existir. Pues bien, para Campos del Río la industria conservera ha sido su gloria y su infierno.

¿Por qué su gloria? La mayoría de las familias camperas tenían una o varias personas trabajando en algunas de las fábricas mencionadas. Había algunos hogares que entraban hasta cuatro sueldos al día y alguno de sus miembros podía tener la suerte de estar trabajando todo el año. Por tanto, la riqueza de muchas familias camperas aumentó considerablemente, y este dinero era empleado, además de comer y vestir mejor, en comprar más de una moto o coche por casa e incluso cambiar todo el mobiliario del hogar común, con mejor televisión, por supuesto. Las personas más seguras de su trabajo, compraron pisos nuevos e incluso algunos de ellos los compraron en las diferentes playas de nuestra costa. En resumen, el nivel de vida aumentó en gran medida y el paro llegó a no existir durante muchos años, pudiéndose decir que Campos del Río era el único pueblo de nuestra región donde no existía paro.

¿Por qué su infierno? Cuando un pueblo somete todos sus recursos económicos a una industria o cualquier otro tipo de negocio personal, o de accionistas, olvidando sus recursos tradicionales o de otras potencialidades, estos recursos, como ha ocurrido, pueden fracasar y, por consiguiente, el pueblo verse de la noche a la mañana en “cueros”, económicamente hablando, sin recurso alguno. Si además a esto le sumamos que la fábrica ha perjudicado enormemente a toda la huerta campera, como medio de vida y forma de trabajo tradicional de sus habitantes, podrá comprenderse el porqué de esta afirmación de que para muchas familias es el infierno.

Hay que añadir, además, tres nuevos aspectos negativos:

El primero que con la "ceguera" de la fábrica, se nos ha olvidado el vigilar y controlar las aguas del río Mula que, a partir de los años noventa, han ido adquiriendo otras funciones y otras distribuciones a cuencas diferentes a la nuestra y, por tanto, ya no pasa agua por el cauce del río Mula a su paso por Campos del Río, como durante muchos siglos lo ha hecho; sólo pasa agua, como decía en las "rogativas", cuando nuestro patrón San Juan hace llover.

El segundo aspecto, digno de tener en cuenta, es: la falta de educación, cultura y conciencia social que varias generaciones de nuestros jóvenes han perdido por comenzar muy tempranamente su trabajo en algunas de las diferentes fábricas, abandonando los estudios de formación básica o primaria sin haberlos terminado. Así, las niñas eran retiradas de la escuela muy pronto para ayudar a las faenas de la casa: lavar la ropa en el río, traer agua de la fuente del Pilar para poder beber y asearse, aprender a cocinar, coser, etc., y los niños para las faenas agrícolas. Estas faenas estaban claramente delimitadas: trabajo de mayores y trabajos de los niños. De estos últimos dependía de la edad que tuviesen para hacer trabajos más o menos intensos. Hay personas mayores en el pueblo que aún recuerdan que sus padres los llevaban a la huerta con 8 años, otros con 10 años y los más tardíos con 12 años, siendo estos últimos admitidos también en los trabajos de la fábrica.

El tercer hecho negativo que tuvo lugar en el año 1999 al comprar Halcón Foods S. A, con ayuda del Ayuntamiento, el campo de fútbol tradicional "Joaquín de Matías". La justificación era ampliar sus posesiones y dar, de esta forma, más puestos de trabajo. Sin embargo ¿qué se ha hecho con lo que fue durante muchos años nuestro campo de fútbol?

En la actualidad, Campos del Río no tiene ningún recurso económico. Sus ingresos son por las pensiones que da el Estado y por algún campero que va a trabajar a otros pueblos. Ha quedado, como vulgarmente se dice, como pueblo dormitorio.

En la siguiente tabla podemos ver la evolución de los habitantes de Campos.

Tabla IV. Evolución de la población

AÑOS	V.	H.	CAMPOS	MURCIA	ESPAÑA
1970	992	1.029	2.021	832.047	33.956.047
1981	1.027	1.019	2.046	955.487	37.742.561
1991	964	985	1.949	1.045.601	39.433.942
2001	999	1.033	2.032	1.190.378	40.847.371
2011	1.069	1.157	**2.226**	1.472.049	46.515.916
2021	982	1.079	**2.061**	1.509.212	47.326.687

Mientras en nuestra Región y en España la población va aumentando, en Campos del Río después de ascender, por el trabajo de las fábricas, de 2021 habitantes en el año 1970 a 2226 habitantes en el año 2011, vuelve a descender en el año 2021 a niveles parecidos al del año 1970.

Espero y deseo que Campos del Río vuelva a resurgir como lo hizo en otras épocas difíciles de su historia.

BIBLIOGRAFÍA

VALVERDE GARCÍA, M. (2014): Los molinos de Campos del Río.
VALVERDE GARCÍA, M. (2021): "Campos del Río: Sus molinos y almazaras". XIV Congreso Regional de los Cronistas Oficiales de la Región de Murcia.
Entrevistas con los diferentes familiares de los molinos y almazaras (2022).

ARCHIVO GENERAL DE LA REGIÓN DE MURCIA

1781: Partición de bienes de don José Valverde Castellanos.

INDUSTRIAS TEXTILES,
DEL CUERO Y DEL CALZADO

El esparto

Ángel Ríos Martínez
Cronista Oficial de Blanca

RESUMEN

La industria y trabajo del esparto en Blanca supuso una nueva forma de subsistir; este producto, el esparto, abundante en nuestros montes sirvió para que elevado número de blanqueños, de cualquier edad, se hiciese espartero, trabajo duro y poco gratificado, pero era la manera de llevar a la casa un dinero con que se pudiese comer, aunque fuera poco. Las mujeres y niños también contribuían a la economía doméstica: haciendo lías o cadejos ellas y los menores "pelando" las cucarras. Los hombres eran los que hacían los "cuadros" para las esteras y las mujeres las que los unían y formaban las esteras. Otro trabajo unido a esto era el picado o machacado del esparto, en los mazos de las fábricas de picar, con ruido ensordecedor y peligroso ya que, si te descuidabas, te podían machacar la mano.

Palabras clave: *Blanca, esparto, esteras.*

En Blanca hemos tenido poca industria, allá por los años 60 tuvimos tres industrias conserveras, hoy desparecidas, pero la que quitó el hambre, sobre todo en torno a la primera mitad del pasado siglo XX fue la del esparto, de que todavía queda una industria dedicada a la fabricación de alfombras, *Industrias Magineroso*, sobre todo por encargo y para decoración.

Fue en el año 1999 cuando con un grupo de profesores del IES "*Valle del Segura*": José Luis Castán Esteban, Ángel Cano Molina, Ángel Ríos Martínez, José Antonio de los Reyes-García Candel, José María Barranco Rodríguez, Luis Elías Ramírez Seco y Mariano Pelegrín Asunción, formaron un Grupo de Trabajo y llevaron a cabo la elaboración y edición de un libro, titulado *Blanca, una página de su historia: El Esparto*, editado por el Ayuntamiento de Blanca; de él extraigo:

La recolección del esparto era objeto de arriendo anual tratándose de zonas productoras. En cambio, en las otras áreas su recogida era gratuita, cosechando libremente cada vecino la cantidad necesaria para su uso.

El esparto podía venderse una vez recogido, sin elaboración alguna, siendo este el formato más barato. Los manojos de esparto crudo valían en los últimos años 10 ó 12 pesetas, oscilando su precio en razón de la calidad y la longitud de las hojas. El cocido o *machacao* alcanza un precio más alto, al exigir su preparación una serie de trabajos previos, oscilando el valor de cada manojo en torno a las 15 pesetas. El esparto se vende también en pleita, en cincho, en sobijo o *niñuelo*, en madejilla o tomiza, o en cualquier otro tipo de trenzado, listo para ser cosido por los artesanos del oficio. La venta del espar-

Fig. 1.

to confeccionado en diversas formas era la tercera y última salida comercial.

Los compradores de esparto en bruto podían ser comerciantes especializados que lo vendían luego en zonas esparteras, o mujeres de los pueblos que adquiriéndolo a bajo precio a los recolectores, ganaban algún dinero al venderlo después trenzado. Los compradores de este tipo de esparto eran esparteros de oficio, que no tenían suficiente materia prima elaborada por las mujeres de la familia, o que vivían en zonas carentes de esta planta; o bien comerciantes que revendían luego el esparto trenzado en las áreas no esparteras. Por último, los compradores de piezas confeccionadas podían ser: comerciantes, que vendían luego el género o clientes directos, que adquirían las artes necesarias en los mercados, en las ferias, o en el propio taller del espartero.

Pero aún había otro tipo de trato que se establecía entre el comerciante y el espartero, según el cual aquel ponía la materia prima y éste tan sólo cosía la pieza, devolviéndola luego al primero y recibiendo por su trabajo una pequeña cantidad de dinero. Así, el comerciante esquilmaba las ganancias de la pleitera y el espartero, vendiendo después las piezas directamente en su establecimiento. Este tipo de contratos se daba sólo en zonas faltas de esparto, en que no era posible la adquisición directa de la materia prima por parte del espartero, que carecía del capital y la infraestructura necesaria para su compra.

Fig. 2.

El espartero de zona productora vendía también gran parte de sus piezas a comerciantes de otras comarcas, estableciéndose el trato normalmente por carta, si ambos gozaban de confianza. En caso contrario la venta tenía lugar en el taller del artesano, a la vista del género terminado.

El comerciante almacenista utilizaba el tren o el carro como medio de transporte, vendiendo luego en su almacén a los pequeños comerciantes y a los arrieros, dedicados al tráfico ambulante de la más variada gama de objetos. En cada pueblo especializado había varios comerciantes de este tipo, que negociaban con la miseria, comprando al apurado espartero toda su producción, y vendiendo luego a los pequeños comerciantes o a los almacenistas de importancia las piezas adquiridas a un precio considerable.

En la actualidad este esquema complejo se ha simplificado mucho: los pocos esparteros que trabajan en el oficio (muchos sólo confeccionan encargos ocasionales) tienen clientes fijos, que les piden por carta las piezas, al gozar del crédito necesario. Ellos les envían a continuación el género y reciben el importe del encargo por giro postal. Esta situación de decadencia recuerda poco al esplendor de épocas anteriores.

Fig. 3.

La forma de pago que reciben normalmente por su trabajo consiste en dinero en metálico, pero después de la guerra y debido a la pobreza reinante, sólo se cobraba en especie. Si pensamos que la pieza, tradicionalmente más complicada, cuya confección exige el dominio del oficio, es el serán, y conocemos el precio de este, comprenderemos la escasa valoración que tenía el trabajo del espartero en particular y la artesanía en general.

Para hacer dos serones al día, el espartero necesita trabajar 12 horas. Una pleita le cuesta 250 pesetas, y después de terminado el serón cobra por el más pequeño 390 pesetas, subiendo cinco duros por vuelta. Es claro que sus ganancias son insuficientes y que su profesión obedece más a la continuidad de una tradición familiar y vital que a sus pingües beneficios. Como en otras ramas de la artesanía, el espartero no calcula un precio por sus horas de trabajo, valorando sólo la pieza, independientemente del tiempo empleado en su elaboración.

La mejor época para la venta es el otoño, porque se empieza a estercolar, se recoge la uva, la patata, etc., y hasta hace unos años se esteraban las casas. En invierno se vende

también bastante para las campañas de remolacha. Hablamos siempre al referirnos al presente de pequeñas cantidades, ya que la producción actual no es abundante a causa del escaso número de personas que trabajan en el esparto con cierta asiduidad y de la mínima demanda.

En la actualidad sólo los serones y las lías tienen salida comercial; las demás piezas se fabrican de encargo o como regalo.

Señalaremos, los precios de algunas piezas:

– esteras: 225 ptas. el metro cuadrado
– peludo redondo de 2 metros de diámetro: 500 ptas.
– serillos pequeños: 75 ptas.
– 12 lías: 45 ptas.
– serón de siete vueltas: 390 ptas.
– aguaderas: 700 ptas.
– espuerta terrera: 150 ptas.
– espuerta de media fanega: 300 ptas.
– bozal, 50 ptas

La comparación de coste y precios evidencia la escasa ganancia que se obtiene después de tanto trabajo, y explica a la vez, junto a otras causas ya mencionadas, la decadencia del oficio.

INDUSTRIA DEL ESPARTO EN BLANCA

El auge en la transformación del esparto tuvo sus comienzos a principios de siglo y se potenció durante la primera guerra mundial y, aunque tuvo una pequeña crisis coyuntural en el periodo 1925-1935, al acabar la segunda guerra mundial, y sobre todo, gracias a la política proteccionista y aislacionista del régimen de Franco, se convirtió en una empresa nacional de primer orden. A continuación reseñamos algunos de los rasgos más característicos de esta época en Blanca:

– Un importante aumento demográfico: En estos años se llega a una cifra cercana a los 6.000 habitantes, confirmando una tendencia creciente iniciada a principios de siglo.
– La educación en la escuela pública estaba muy desprestigiada, no era valorada por las familias, no se le daba la suficiente importancia al hecho de aprender, "*había otras necesidades*"; por otra parte, no era obligatoria "*iba a la escuela quien quería o podía*", no había ningún tipo de control organización ni seguimiento, era muy corriente que varios alumnos y alumnas de distintos niveles educativos y edades estuvieran en una misma clase con un solo profesor; la calidad de la enseñanza era muy baja, "*se aprendía muy poco*".
– La alimentación era muy deficitaria. Se comía muy mal. Sobre todo sardinas, "*una sardina para cuatro y cinco*" y mucho pan de "*cebá*", olla con agua, alubias y patatas; otros comían un poco mejor. Patatas fritas quien tenía aceite, y "*patatas cocías quien no tenía aceite*". "*Los hijos comían malamente*", lo mismo pero poco, "*no había leche*",... La gente de la calle compraba por gramos y por tacitas de aceite.

LAS FÁBRICAS

Los dos tipos de fábricas más característicos en la villa de Blanca fueron:

– Las fábricas de picado, que a su vez existían en otros lugares de la comarca.
– Las fábricas de producción de esteras, únicamente existentes en la localidad.

A continuación pasamos a describir estas actividades, basándonos tanto en la documentación recuperada de las industrias, como en los testimonios orales de sus trabajadores:

LAS INDUSTRIAS DE PICADO

Después de tender y secar el esparto, quedaba en condiciones de ser destruido el caparazón del tallo, sus fibras sueltas y en disposición de ser peinadas. Antes de destruir la corteza machacándola se rociaba de agua y era conducido a un lugar cerrado para que por la acción de la humedad y falta de ventilación el esparto se pusiera caliente, ablandándose un poco y de este modo estuviera en condiciones más favorables para la pica.

Cuando el esparto se llevaba a la fábrica se realizaban dos operaciones.

– En primer lugar se procedía a la selección de la fibra por tamaños. Los obreros y obreras realizaban esta operación de dos en dos, preferentemente por mujeres. Después era sometido a un aplastamiento en mazos o batanes, cuyo objeto era desprender la pasta leñosa que cubría los haces de la fibra. La obrera estaba sentada en una cavidad y atendía simultáneamente a un par de batanes o mazos.
– Posteriormente este esparto, clasificado por tipos y variedades, se distribuía fundamentalmente entre las fábricas textiles o papeleras.

Como ejemplo de una empresa localizada en Blanca destinada a picar esparto, podemos mencionar la de D. Rafael Molina Núñez (en 1951 comprada a D. Luis Trigueros Candel), posteriormente arrendada a D. José María Laveda Aroca. En el siglo pasado, y siempre aprovechando la fuerza del río, dicha fábrica se había dedicado a molino harinero y a aserradero de maderas (la primera mención es de 1868). Según un informe de 1956 tenía autorizados y en funcionamiento veinte mazos, distribuidos en cuatro bandas, y accionados por una turbina, cuyo rendimiento era de setecientos cincuenta kilogramos de esparto picado apto para ser rastrillado con fines textiles, en jornada normal de ocho horas.

Esta empresa funcionaba gracias al agua que sobraba del regadío de la acequia principal de Blanca, lo que suponía que sólo podía trabajar aquellos días en que disponía de agua suficiente. Junto a este existía otra docena de empresarios en este sector. Las mismas familias son propietarias de negocios de exportación de frutas y de hilados. La empresa cerró a finales de los años cincuenta.

BALSAS DE COCCIÓN DE ESPARTO

– Huerta de Arriba: Emilio Fernández; Villacruz; la que había junto al barranco en la curva del puente

- Las Cuevas: Pepe *de la Cuesta*.
- Bayna: *Las Viudas*; Paula; Valcárcel; Ángel Núñez; El Limen; Miró, Molineta; Del Conde.
- Dirección al campo: *Antoñico de la Sociedad*; Pascual de la Hoya; la del Cruce; Eladio.
- Carretera de Jumilla: Ángel *del Alto*.
- Cabañiles: La de los Núñez.

Fig. 4.

LA SITUACIÓN DEL ESPARTO EN LOS AÑOS CINCUENTA

Partiendo por el volumen de esparto que movilizaba, en primer lugar se encontraba la industria de preparación de espartos para el abastecimiento de las fábricas de pasta, papeles y cartones, por conducto de ella se acopiaban, preparaban y canalizaban hacia la industria papelera, por término medio aproximadamente 50.000 tonelada de esparto (campaña 48-49: 38.604 Tm., mientras que al año siguiente casi se llegó a las 60.000 Tm.). Casi la totalidad era consumida en primer lugar por vascos, catalanes y otras localidades levantinas, exportándose por los puertos de Águilas, Mazarrón y Cartagena.

Fig. 5.

En segundo término, figuraba el sector de preparación y transformación industrial de esparto con destino a las fábricas de hilaturas, tejeduría y trenzado para confección de sacos, arpilleras y trenzas.

Las manufacturas de espartos en el sector cordelero contenían los siguientes artículos: filásticas (hilo de un solo cabo), filetes (cuerda de dos cabos) y piolas (cuerda de tres o cuatro cabos), filetes recorchados, betas (maromas de esparto), calabrotes (maromas resultantes del corche de cuatro cordeles de esparto, cada uno de los cuales consta de 2-4 hilos corchados)…, todas ellas con aplicaciones importantes para paquetería, agricultura, industrias de mar, cosido de sacos, de capazos, envolturas de hilos metálicos en redes telefónicas, cubiertas aisladoras para tuberías de calefacción, confección de alfombras, mobiliario, calzado, atado de andamios en la industria de la construcción, entibados de minas, elevación de agua de pozos o aljibes, ensamblado de setos, atado de cargas de caballería. etc.

La industria tejedora y trenzadora manual manipulaba unas 20.000 toneladas de fibra seca en trenzas sogas según grosor para usos diferentes (lía aceitera, alpargatería o la de 6/15 segunda y tercera para mieses, agavillados o alfombras, o la de 12/12 para embalar columpios o bastequets de frutas.

En este apartado una de las actividades más extraordinarias e importantes de fabricación con esparto crudo y trabajado manual era la industria de capazos para la que se reservaban los espartos de mejor calidad, sometidos a un proceso especial de cerrado y secado. Antes de la autarquía se empleaban hechos de juncos, sisal y retama. El primero reforzado con fibra de coco era el más resistente al prensado, ahora se haría con esparto en las empresas aceiteras o almazaras y también industrias vinícolas.

ADQUISICIÓN DEL ESPARTO

El Servicio del Esparto regulaba las condiciones que deben de tener las personas que deseen acudir a las subastas de montes de utilidad pública (circular de 11 de marzo de 1953). Asimismo los propietarios particulares de fincas con esparto debían notificarlo al servicio cualquier venta. (Circular de 19 de Julio de 1953). Así, por ejemplo, hemos documentado autorizaciones de compra en tendida del esparto por José María Laveda a Juan López Martínez, finca la Madroñera de 15.000 Kilos y a de finca Garrido Roble en Moratalla por 500 KG, todas ellas autorizadas por el SE (año 1954).

Las principales normas para regular la distribución del esparto se dieron en una circular de 1952 por la que se regulaba la enajenación de los aprovechamientos de esparto en montes públicos se procedía a:

- Clasificación de los montes públicos productores de esparto
- Control de la producción y del proceso de adjudicación por el S.E.
- Clasificación posterior de los montes productores de esparto entre aquellos que se dedicarán a:
- Textiles
- Papeleros

Fig. 6.

Está claro que el estado controlaba la producción dictaminando su finalidad. Así en dicha circular núm. 11 se puede leer:

Teniendo en cuenta el desnivel existente entre la producción del monte y las aplicaciones, se hace necesario encauzar la distribución de espartos y albardines hacia las industrias que, por el interés nacional de los artículos que elaboran, se consideran de abastecimiento preferente, y establecer las cifras máximas de consumo siguientes para la campaña próxima.

– Fabricación de papel:
  50.000 Tm de esparto crudo.
  40.000 Tm de albardín.
– Fabricación de envases
  45.000 Tm de esparto picado.
– Fabricación de capazos
  12.000 Tm de esparto crudo.

Al hacerlo se trata de evitar que el abastecimiento normal de un sector industrial pudiera ser perjudicado por las diferencias ventajosas de precio de los artículos elaborados por los demás.

El servicio del esparto enviaba circulares a los empresarios para regular la adjudicación de los montes por los ayuntamientos. Para concurrir a las subastas de montes, tanto públicos como particulares, se debía tener un carné de comprador expedido por el Servicio del Esparto. Las fechas de anuncio de las subastas en toda la provincia de Murcia era el 15 de Agosto.

CREACIÓN DE EMPRESAS

El servicio del Esparto daba autorización de cualquier cambio de empresario en la industria relacionado con el esparto. En Blanca hemos constatado cómo se dio autorización

a D. Rafael Molina Nuñez de la compra de la fábrica de machacado de esparto a D. Luis Trigueros Candel en Septiembre de 1951.

Fig. 7.

ASPECTOS COMERCIALES

Las órdenes de abastecimiento y control por el estado eran completamente estrictas, véase una circular, del 13 de Diciembre de 1952:

El almacenista o industrial que reciba una orden de suministro, pondrá a disposición del adjudicatario la cantidad de esparto que figure en la orden, situándolo en un sólo almacén de los que tenga oficialmente reconocidos. No se admitirán entregas fraccionadas en distintos almacenes, ni la oferta de espartos situados en monte.

Las peticiones de esparto picado de las fábricas de Blanca se hacían por diferentes sectores de la producción industrial. Podemos destacar las siguientes:

- Fábricas de hilados, tejidos y trenzados: hemos documentado el envío a fábricas de Alicante (Pascual Ruiz Gelardo, Industrias textiles «*La huerta*”), Valencia (yute industrial S.A.), Albacete (Fibras de Agramón S.L en Hellín). Al tener cada empresa un cupo de esparto impuesto por el gobierno, sólo tenía la posibilidad de solicitarlo legalmente a la fábrica de picado que les ofreciera las mejoras condiciones.
- La Cámara Española del Yute actuaba como empresa reguladora de la producción, que ponía en contacto a los productores de esparto con las empresas textiles de transformación. Esta sociedad tenía el monopolio de las importaciones de esparto, asignado las partidas a los empresarios y comprándoles luego la producción. Las condiciones de la campaña de 1955, en la que participaron algunos empresarios blanqueños (Rafael Molina Núñez) eran las siguientes:
- Los espartos procedentes de Argel desembarcaban en el puerto de Alicante. Allí el propietario de la fábrica de picar debía hacerse cargo se la mercancía cuando le avisase la Cámara. Si no estaba a tiempo, debía correr con los gastos de almacenamiento.

Por cada 100 Kg. de esparto bruto recibido debería entregar en el plazo de dos meses 85 kilos de esparto machacado y picado.

El precio al que la empresa que designe la cámara pagaría sería el siguiente:

– 0,25 pta. por Kg de esparto bruto recogido en el puerto de Alicante
– 1,25 pta. por Kg de esparto picado entregado sobre vagón.

Si se retrasaba o el esparto no estaba en condiciones debía pagar una cantidad de 4,50 pta. por Kg de esparto recibido.

Las relaciones entre los empresarios eran fundamentales para establecer los tratos, el precio y las cantidades a enviar. Las peticiones se solían hacer por carta, aunque no era infrecuente que para partidas importantes los propios compradores se acercasen a las fábricas a ver la producción y ajustar el precio.

Los precios del esparto oscilaban en función de las distintas variedades. Normalmente, en los años cincuenta se producía:

– Esparto de lía picado: 0,22.271 pts/Kg.
– Esparto picado de rastrillo: 0,33.246 pts/Kg.
– Esparto picado de filete: 0,39.551 pts/Kg.

La convivencia de los propietarios con las autoridades civiles y militares hacía que en ocasiones, debido a la pobreza de los sueldos de los funcionarios, estos, sobre todo en los escalones más bajos, aceptaran regalos o se hicieran socios de los empresarios en negocios no muy legales.

Los distintos empresarios de espartos podían realizar sus ventas a un precio garantizado, y tenían asegurada la venta, de ahí que prácticamente no existiera competencia y las relaciones entre los distintos empresarios fueran generalmente cordiales. Así los propietarios de las fábricas de Blanca tenían buenas relaciones con los de Cieza, y en concreto con una de las empresas más fuertes del sector *Espartos S.A.*, con domicilio social en Madrid y fábrica en Cieza.

CONDICIONES SOCIALES

Muchos contratos se realizaban oralmente, pues, e incluso hemos encontrados casos en los que las trabajadoras firmaban contratos en blanco, lo que daba pie la que la completa regulación de las condiciones de trabajo la hiciera el empresario. Recibían su salario semanalmente, teniendo que firmar un recibo por la cantidad correspondiente.

Fig. 8.

Un ejemplo de salarios en las fábricas de picar esparto en 1956 podía ser el siguiente: trabajo de lunes a sábado de 10 horas: total 57 horas: 185 pesetas. Sin embargo hemos llegado a constatar jornadas declaradas de 11 horas en las nóminas en 1956. El sueldo de una picadora rondaba las 2,868 ptas. por hora, a los que había que descontar 1,652 pesetas por la cartilla de los seguros. Los encargados podían cobrar hasta 196,44 pesetas a la semana.

En algunas de las visitas de la inspección de trabajo se constataba que los empresarios no tenían a las obreras aseguradas, ni constaban sus nóminas en los libros de contabilidad. Lo que no sabemos es si los empresarios preferirían pagar las multas antes de regularizar a sus trabajadoras (inspección en Blanca en Noviembre de 1953.

En otras ocasiones es posible que los empresarios cotizaran por los trabajadores menos horas de las legalmente establecidas (inspección de junio de 1955) para así ahorrarse costos.

LA INDUSTRIA DE FABRICACIÓN DE ESTERAS

Orígenes de la fabricación

Las alfombras en Blanca comenzaron en el año 1929, mi abuelo, "*hilaor*", José Carpena Sánchez contaba:

"*Un señor que estaba en la cárcel de Cartagena conoció allí a otro de Blanca, que no recuerdo quién es, y éste llamó a mi abuelo para que viera lo que se hacia allí, por si le interesaba, bajó, lo vio y tomó la idea para traerla aquí; allí se hacían cuadros enteros, de punta a punta, cosidos con una armará de unos cincuenta o sesenta centímetros, con centro, luego se ha ido perfeccionando*".

Mi padre, Gratiniano Cano Trigueros, acompañó a mi abuelo en toda la historia, era el que le daba a la rueda de *hilaor* de mi abuelo. Ellos, con esta idea traída de la cárcel de Cartagena, comenzaron a hacer esteras; la primera se terminó el día 29 de Junio de 1929, día de San Pedro Apóstol, y, es por ello que lo tenemos por Patrón y, todos los años, por esta fecha se tiraba un castillo de fuegos artificiales, para celebrar con todos los obreros el aniversario del comienzo de las esteras.

Todos los fabricantes de Blanca o sus encargados pasaron por la fábrica de José Carpena Sánchez, luego, más adelante se instalaron por su cuenta o dirigieron otras fábricas: Cesáreo Molina, su hermano Hernán, Jesús Cano Brú «*El Curro*" –que montó la fábrica con Magineroso y fue su encargado–, Ventura –que fue encargado toda la vida de Parra Caballero y que antes lo había sido de mi abuelo–…

A "*Pepe Posta*" lo enseñó Ventura. Alfredo Molina Saorín y su madre, "*La Dolori-cas*", que estaba metiendo centros en la fábrica de mi abuelo, lo aprendió allí todo.

Fig. 9.

La primera fábrica estaba encima del Cuartel Viejo, desde 1929 hasta que empezó la Guerra Civil, después de la Guerra, en un almacén de "*La Chimona*", frente a Antón Felipe, hasta el año 1963-64 en que nos mudamos a esta de la Carretera de la Estación (Barranco del Trúx).

El esparto lo comprábamos a fabricantes que nos lo daban ya "*picao*": Jesús "*El Nino*", "*Los Parras*", José María Laveda Aroca "*Cristóbal*"..., luego, el esparto se repartía a la gente de la calle que hacían la lía, en cadejos de treinta y tres vueltas, cada vuelta de metro y algo, aunque con el tiempo se fueron haciendo más pequeños, y en el almacén se hacia la estera. Al principio todas las piezas se hacían dentro del almacén, habíamos ocho o diez haciendo piezas pequeñas, hombres; y, las mujeres montaban con los cuadros las esteras, excepto si eran redondas. Los encargados dirigían los diseños que eran dibujados siguiendo las orientaciones del fabricante por Luis Molina "*de la Miliciana*" y por Pepe Cano, principalmente, que habían de repetir una y otra vez el dibujo, a plumilla y con varios colores, para confeccionar los primeros catálogos que llevaban los distintos representantes.

Descripción de la producción

En esta época sólo se hacían alfombras, los menos hacían faldos de lías y los mandaban "*por ahí*" para usos diversos, algún otro, por encargo, como "*Pastores*", Enrique "*de la Adelina*"..., hacían capazos u otros enseres para la huerta, pero nunca como industria. También se realizaban en algunas fábricas, desde los años 60, bolsos de esparto para uso familiar.

Al principio sólo eran de dos colores: blanco (color natural) y negro, éste último lo conseguíamos con tintes, cortezas de "*graná*", para fijar los colores, enterrando el tinte varios días en una cuadra, es decir, era un proceso muy largo; después se usaron varios colores sacados con anilinas. Se metían en las calderas una cantidad de cadejos, según el pedido, junto con el tinte. Primero hacían los colores amarillos, por ser más delicados, después los rojos y por último los marrones.

Se intentó una vez hacer trenza mecánica y fue un fracaso, no gustó en el mercado y, a los dos años, Parra Caballero que fue quien lo inició lo tuvo que dejar. No funcionó porque no se planteó al nivel de todos, si sólo hubiese habido ese tipo de tejido hubiera sido válido y aceptado, pero como estaba el tradicional, éste no fue preferido.

Para hacer una estera redonda se empieza desde cero, con una sola trenza, dando vueltas y vueltas hasta la medida que quieras, cosida.

La manufactura de los países del Este la hacen con trozos, empalmándolos, pero con empalmes tan perfectos que si no eres un experto no sabes dónde están, y hechas a máquina, pero con hilos más finos y que no son tan resistentes como las nuestras, fabricadas con materiales como son la paja de maíz o de arroz.

Todo el trabajo de las esteras era manual, sobre unos moldes de púas, incluso el pelado también era a mano. A última hora, Eulalio Cano Ríos, trajo las primeras tijeras mecánicas, eran podadoras de setos, fue la única mecanización del proceso de fabricación y, aun así, los rincones había que pelarlos a mano, es decir, desde 1929 hasta hoy todo ha sido manual y sólo ha variado algunos hilos para el cosido.

Aspectos comerciales

Además del extranjero, se mandaban esteras a las zonas de la costa, ya que el turismo era un importante comprador, también se mandaban muchas a Madrid y a otras grandes capitales. Hemos fabricado piezas muy grandes, por encargo. La más grande fue para el Parador Nacional de Santiago de Compostela, el pedido se solicitó a través de un almacén de Madrid, tenía cuarenta o cincuenta pasillos de 56 m. de largo cada uno. Antes de aceptar solicitamos colaboración a otras fábricas de Blanca, ya que se debía hacer en un tiempo limitado y era sobre 4.000 metros cuadrados de estera. Colaboraron Parra Caballero, Cesáreo Molina, Pepe "*Posta*", Magineroso y alguno más. Nosotros tuvimos que irnos a otro sitio porque aquí no nos cogía, nos trasladamos a la de Eulalio Cano Ríos, antes de Jesús "*el Nino*", cuya nave tenía unos 15 m. Tuvimos que hacer los pasillos en tres tramos y, luego, unirlos de tal forma que no se viese los empalmes. Se cargaron cuatro camiones con las esteras para este Parador.

Es posible que el metro cuadrado de estera esté hoy, sobre las 7.000 pesetas (a lo mejor me quedo corto) y, las de importación pueden estar sobre las 1.000 pesetas, esto nos puede aclarar la decadencia de esta industria, ya que, a pesar de que la calidad es bastante superior no podemos competir con su diseño de finura y con su precio, teniendo también en cuenta que hoy su uso es más como decoración que como aislamiento del frío; esto se ve en que se vende más en verano que en invierno, aunque influya el turismo.

Las alfombras se han mandado a todo el mundo, nosotros nos dedicábamos al interior, a España, y, aun así, hemos mandado alfombras a Japón, Estados Unidos, Italia, etc.

La mercancía se mandaba y se pagaba como "*lingotes de oro*". Se hicieron muy ricos y "*los obreros no podíamos sacar los pies de las aguaeras*". Venían de Calpe, Granada, Málaga y del extranjero con intérpretes. Alguien de Blanca recuerda que se mandaban pedidos a Helsinki.

Fig. 10.

Fue negocio rentable hasta los años setenta, bajando mucho en los ochenta. Hoy sólo quedan dos fabricantes y a pequeña escala.

Aspectos socioeconómicos

a) Nivel de riqueza

Los trabajadores del esparto se posicionan en un nivel bajo y muy bajo en cuanto a su riqueza. Había una clara diferenciación entre las distintas clases sociales. Los ricos eran muy ricos y pensaban y actuaban como tales, tenían su círculo particular, se reunían en «*La Peña*". Tenían sus mozos particulares, sus criados. Los pobres, por su parte, tenían pocas posibilidades de superación, "pasaban como podían, con muchos sacrificios".

Se tenía muy claro quiénes eran los ricos del pueblo («*los Magineroso, los del Hernán, los de Joséico, los Carpena, los de Alfredo Molina*",...). Eran los que tenían el dinero y las propiedades, ya que para el negocio del esparto hacía falta tener locales amplios para los almacenes, y de otros lugares (piscinas, eras,...), para la preparación del esparto. Entre estas propiedades destacaban los grandes almacenes de trabajo, tanto para el picado, como para la elaboración de esteras. Algunos de estos almacenes llegaban a tener más de 500 m^2.

Uno de actuales propietarios recuerda las siguientes fábricas de los años setenta:

– J. PARRA CABALLERO S.L.
– JESUS TOLEDO MOLINA
– JOSE MARIA MOLINA CANO
– ENRIQUE MOLINA GARCIA
– JOSEFA CARPENA
– EULALIO CANO RIOS
– MAGINEROSO
– ARTEBLANC

Las expectativas de los trabajadores del esparto eran muy reducidas, la posibilidad de prosperar era casi nula ya que el sueldo era muy bajo, con falta de recursos económicos y de recursos educativos para salir de su situación (los pobres no podían ir a la escuela).

Los ricos podían hacer lo que querían: "*gritar, insultar, pegar puntapiés para quitarse los nervios* (antes no habían pastillas)",...

El trabajo en el cien por cien de los casos se realizaba porque hacía falta para subsistir. "*Era su modo de ganarse la vida. A veces, los ingresos no llegaban ni para cubrir las necesidades básicas, pero eran una ayuda*".

b) Población activa

Casi un 90 % de la población de Blanca se ha dedicado al trabajo del esparto durante muchos años. Este trabajo se completaba con otros trabajos en la agricultura. En algunas épocas en este pueblo han trabajado de 300 a 500 personas en las diferentes tareas del esparto. Realmente, casi trabajaba todo el mundo, desde los críos hasta los viejos.

Algunos días los críos no iban a la escuela, a la escuela no se iba de forma oficial ni generalizada. "*Los hijos estaban como las gallinas por la calle, descalzos*", "*por la noche se recogían como las gallinas*", los hijos tenían que colaborar: "*hoy no vas a la escuela que te tienes que pelar tres cadejos,...*".

c) Los convenios, contratos y salarios

No se hacían convenios, las subidas las arreglaban sin participación del obrero, los pactaban con el sindicato. Había gente que no votaba porque no estaba de acuerdo con las injusticias que se cometían, a quien no votaba ("*mira ésta es monárquica*", "*yo no podía con ciertas injusticias*", "*si tres y dos son cinco, son cinco*",...)

Los convenios que se pactaban y aprobaban para entrar en vigor en enero, realmente no repercutía en una mejora para la clase obrera ya que su aplicación se retrasaba varios meses, "*se aprobaban para empezar en enero pero la subida al trabajador era en octubre o noviembre*", al año siguiente si el convenio era para dos años se seguía con el mismo salario.

Contratos no se hacían, se llamaba a trabajar por trabajos, por pedidos. Había un pedido grande, se llamaba a dedo persona a persona, "*tú, tú, tú y tú queréis trabajar, te quieres venir a trabajar, pues venga mañana a trabajar*". Terminado el pedido se despedía a todo el mundo, "*con una mano atrás y otra alante*".

El salario oscilaba muy poco de unos trabajadores a otros, y de un año a otro ("*desde un real la lía después de la guerra*", "*posteriormente dos reales por lía*", "*en las casas se ganaba de 300 a 500 pesetas por semana*", "*en el almacén se pagaba un poco más*", "*otros trabajaban a destajo para poder sacar un poco más*"; "*según a perro gordo o a peseta el cuadro según el tamaño de este*", así "*a perro gordo el cuadro cien cuadros cien perros gordos*"). En el almacén se ganaba de 30 duros a la semana en los años cincuenta al principio, a 600 pesetas ya en la década de los setenta, en el almacén siempre se cobraba algo más.

Por otra parte las subidas de un año a otro las ponían los jefes, los ricos y cuando querían, no era de año en año.

No era habitual tener dados de alta, "*tener cartilla de la Seguridad Social*" a todos los trabajadores, aunque el obrero sí pagaba sus cuotas. Esta situación se evitaba ante determinados controles de trabajo de dos formas: a través de chivatazos "*cuando iba a venir alguno de Murcia*" (refiriéndose al inspector de trabajo), entonces se mandaba a determinados trabajadores a su casa con y sin trabajo y después tenían que entregar el producto si querían cobrar. La otra forma era tener dados de alta a una parte de los trabajadores.

Si ocurría algo o alguien se ponía enfermo e iba al médico y no estaba de alta, se excusaban diciendo que había un error.

Se trabajaban 9 horas al día, al principio de lunes a sábado y después los sábados no se trabajaba (de 9 a 13 horas por la mañana y de 15 a 19 horas por la tarde).

d) Quiebra del negocio del esparto: Causas

Desde hace unos 25 años empezaron los despidos, el negocio empezó a fracasar, ya no se hacían pedidos y empezaron a cerrar los almacenes, empezaron a despedir muy suavemente, de cinco en cinco ("*vamos a hacer este chanchullo*", "*vamos a arreglarlo como problemas de la columna, los metemos en la Seguridad Social, y yo te daré lo que te tenga que dar*").

Una de las posibles causas fue la mala calidad de los productos que se fabricaban: "*se mandaba porquería pura*", esto va a la quiebra, algunos de los obreros ya se lo veía venir: "*esto va a la quiebra, ¿por qué?, no se están mandando las cosas en condiciones*".

Otra de las causas que pueden explicar que el negocio se viniese abajo es la falta de pedidos por desuso de los productos tanto de la sociedad murciana como nacional y extranjera, así la competitividad de otros productos con menor coste y mayor eficacia.

En un principio el negocio iba muy bien "eran pinceles de bien hechas", después eran una porquería, "*sólo les interesaba hacer muchos metros* "ellos sólo querían metros, metros y metros. "*Cuando se enseñó todo el mundo a hacer alfombras eran una porquería*".

"*Los ricos se hicieron millonarios a costa del obrero*".

Posteriormente, vinieron las despedidas con connivencia de inspectores de trabajo, médicos, etc., ya que se hacía de la forma siguiente: se pasaban por enfermedad a la Seguridad Social y posteriormente se cogía la baja definitiva por enfermedad. «*Tenían amistades con todo el mundo, con médicos, inspectores,...* ", se quitaron de en medio a todo el mundo así, a través de bajas.

e) Reinversión del dinero

El dinero no se sabía invertir. Gastaban mucho, tenían muchos criados hasta para limpiar los zapatos, abrir el coche, guardaespaldas...

Unos los invirtieron todo lo conseguido con el esparto en otras empresas como el de la naranja, que les fue mal y todo vino a la ruina, pues les salió mal. Otros compraron fincas ("*en Archena los de Hernán*",...).

f) Relaciones entre empresa-política-religión

En aquel tiempo había unas claras e intensas relaciones entre los ricos y los políticos. Eran todos «una masa», «*Era alcalde quien los ricos querían*", entre los ricos y quienes tenían comercios (sólo había tres tiendas de comestibles), decidían algunas de las cuestiones más importantes de tipo político (arreglos en el pueblo, puestos de trabajo, arrendamiento de propiedades públicas,...).

En estas estrechas relaciones también participaba el clero (sacerdote y monjas). El clero en poco ayudaba a los pobres ni en las necesidades básicas (alimentación, vestido, perdida de trabajo,...). Se llevaban muy bien con los poderosos. Lo que les sobraba "*preferían tirarlo a la acequia antes de darlo a los pobres*". "*Si alguien se quedaba en paro se jodia y bailaba en su casa*".

CONCLUSIONES:

- Interesantes declaraciones de algunos esparteros entrevistados.
- Una época en la que se trabajaba mucho, se ganaba poco pero algo se comía.

Tejidos típicos del Campo de Cartagena

Antonio Almagro Soto
Cronista Correspondiente de Los Martínez del Puerto, Corvera, La Murta, Valladolises y Lo Jurado, Lobosillo, Baños y Mendigo, y Gea y Truyols

RESUMEN

Un recorrido por los telares, los tejidos típicos y su desarrollo en el Campo de Cartagena, a lo largo de la historia, y principalmente en los siglos XIX y XX.

Palabras clave: *telares, tejidos, Campo de Cartagena.*

Los telares del Campo de Cartagena han ido desapareciendo en el transcurso del tiempo, conservándose hoy escasos ejemplares. Uno de ellos, fue adquirido en Las Palas por el Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, donde se encuentra instalado con diversos accesorios y muestras de tejidos en él fabricados.

Entre las causas determinantes de la paulatina desaparición de esta artística industria del Campo de Cartagena-Murcia, con independencia de las derivadas de la competencia de las grandes fábricas y del empleo de nuevas fibras textiles, debe considerarse la falta de continuidad en esta labor artesana, ya que los telares desaparecen con las personas que en ellos trabajaron.

Los telares todavía existentes corresponden al tipo denominado “de volante” y no muestran diferencias sensibles con los utilizados en otros países desde épocas remotas. Para comprobar tal extremo basta examinar el reproducido en manuscrito de Yprés del siglo XIV (Librarian Stadsbiblisthek): solamente difiere de los de nuestro Campo en el soporte que corre por delante del enjulio delantero, es decir, el que porta la bobina.

Fig. 1. Cobertor cartagenero tejido en El Albujón, que se exhibe en el Museo de la Huerta, de Alcantarilla (Murcia), donación A. Aguirre (La Unión). Confeccionao en lana y lino, consta de tres franjas de tallos serpeantes, con flores, pajaritas y palmas en el centro, rodeando a un águila bicéfala, bajo corona. En el emblema: JOSEFA MARTINES. Colores: verde oliva, oscuro y claro, amarillo, violeta y rojo, sin fleco, mide: 2,40 m x 2,02 m.

Las diferentes piezas que componen el telar cartagenero quedan expuestas en el croquis realizado sobre el existente en Los Martínez del Puerto, similar a los de Balsicas y Los Pérez (El Jimenado), que también se reproducen. Al objeto de dar las más clara idea de su funcionamiento, se han numerado los elementos más importantes a fin de facilitar su localización.

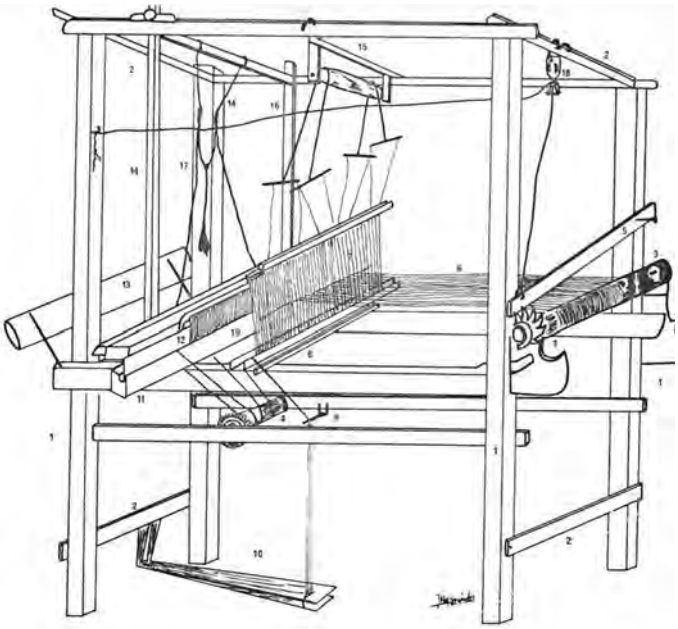


Fig. 2. CROQUIS DE TELAR (Martínez del Puerto). (1) Bancadas.- (2) Trabas de la bancada.- (3) Enjulio delantero (en su extremo la "estrella de enjulio").- (4) Enjulio trasero.- (5) Sujetador de enjulio.- (6) Urdimbre.- (7) Peine (unidad a las perchas que lo sostienen).- (8) Exprimeras del peine.- (9) Exprimeras inferiores.- (10) Pisaderas.- (11) Canal.- (12) Cajonera (en ella el "panel").- (13) Tabla respaldo.- (14) Aguante del canal.- (15) Rodillo del peine.- (16) Cordeles que sostienen el peine.- (17) Cordel de tiro de lanzadera.- (18) Garrucha de tiro.- (19) Púa...

Para iniciar las operaciones de tejido debe constituirse previamente la urdimbre, es decir, el conjunto de hilos de algodón en este caso, que se colocan en el telar paralelamente unos a otros para formar una tela, según definición de la Real Academia.

Se fabrica ésta en el urdidor, bastidor de madera en el que se desarrollan los hilos con ayuda de la “guiadera”, pieza de hierro forjado, de 40 cm. de largo por 20 cm. de ancho hasta su estrechamiento final. En su parte central lleva trece orificios para pasar estos hilos: doce en uso y uno de reserva. El cruce de la guiadera proporciona los veinticuatro hilos de la urdimbre que se conoce por el nombre de “niñuelo”. Un recorte en la cabeza de la guiadera proporciona un gancho para colgarla.

El hilo sale del urdidor en forma de cadeneta, pasándose al rastrillo, que ordena las urdimbres para colocarlas sobre el enjulio delantero.

Este rastrillo está compuesto de dos listones de madera, llamados tapaderas, colocados paralelamente y que sujetan por ambos extremos a una serie de palillos de madera (pino Canadá, generalmente) de unos diez centímetros, asimismo paralelos, con intercolumnios de un centímetro, entre los cuales se distribuye la urdimbre.

Del enjulio se pasa seguidamente al peine, compuesto de "perchés", comúnmente en número de cuatro o más, según dibujos. Constituye esta pieza dos listones de madera, el superior unido a las perchas que le sostienen desde el rodillo y el inferior a las exprimideras, y, entre ambas, una serie de hilos llamados "lizos", provistos de asas, convenientemente dispuestas para dirigir a través de ellas los hilos de la urdimbre.

A continuación se pasa a la "púa", serie de trozos de corteza de caña, de diez centímetros de longitud, dispuestas paralelamente entre listones, en número y distancias variables según los tipos de tejidos.

Tensada la urdimbre mediante un cordel, se lleva por último el enjulio trasero, quedando así preparado para iniciar su labor.

A tal fin se confeccionan las camillas con lana de oveja, previamente tratada y tintada en los colores que ha de figurar en el tejido, colocándolas en las lanzaderas. Se sitúan éstas en la cajonera para ser proyectadas en uno y otro sentido, por las correderas, taco de madera sujeto por pasador de cuero al tiro.

Se mantienen a la mano el resto de las lanzaderas, que irán entrando en juego, según la adecuación de colores.

Presionando las "pisaderas" en el orden conveniente, de acuerdo con los dibujos que se realizan, abren éstas la urdimbre, permitiendo el paso por ella de la lanzadera, efectuándose así la trama. El tejido obtenido va arrollándose en el enjulio trasero.

Entre otros elementos accesorios, se emplea también el "templés", compuesto por dos piezas de madera que se emsamblan por el centro mediante un pasador de hierro y en cuyos extremos se introducen en una especie de arpones de varios dientes o lancetas. Clavando éstas en los dos extremos del tejido se evita que se encoja o arrugue durante el proceso de textura.

Fig. 3. Telar procedente de Las Palas (Cartagena), actualmente instalado en el Museo Arqueológico de esta ciudad, en unión de accesorios del mismo y torno, procedente de Los Martínez del Puerto.

Se coloca el "templé" cerca de la púa y va desplazándose conforme avanza el tejido.

Los cobertores o cubiertas polícromas fabricados en estos telares del Campo de Cartagena, llamadas popularmente "de mota", tienen una cronología definida, siglo XIX, y un área de difusión que abarcó gran parte de la península.

Fueron utilizados como colgaduras, y se tejían por paños separados, cosidos por detrás. Normalmente constaban de tres telas, y, excepcionalmente, de cuatro o cinco.

Corresponde a este tipo de ejemplar que figura en los fondos del Museo de la Huerta de Alcantarilla, procedente de El Albujón y que fue exhibido en la Exposición "Cartagena Retrospectiva", montada en el Museo Arqueológico bajo la dirección del Cronista de la Ciudad, el Sr. Cañabate. Asimismo, los registrados en nuestra encuesta, entre ellos el reproducido y descrito en este trabajo, propiedad del Sr. Jiménez Guerrero, de Las Palas; el de La Carrasca, con águila bicéfala al centro y leyenda "ANA VERA"; el de Los Meroños, sobre fondo blanco, tejido en azul, con flores, jarrones y palomas en el interior de rombos, y también, el localizado por los señores Sanmartín y Cañabate, en Llano del Beal.

En otro tipo de cobertores se completa la decoración ofrecida por el telar con bordados a mano de gran belleza. De ellos pudimos admirar diversos modelos, uno en Torre Pacheco: azul, bordado en blanco con margaritas; otro en Miranda, propiedad de los Señores Marín, amarillo con orla de rosas de diferentes colores y flecos amarillo-dorado y otro de fondo carmesí, bordado en orla de azucenas, con hojas matizadas en verde y anagrama al centro: AM.

Los cobertores polícromos del Campo de Cartagena pertenecen al pasado. Ya no se fabrican hoy. Su costo de producción, principalmente el montante de mano de obra, los sitúa por encima de precios competitivos. Sus peines y técnicas de tejido se conservan celosamente por estos artesanos, que no pierden la esperanza de poderlos ofrecer en un futuro próximo.

Por el contrario, los llamados de "orden seguido", por abarcar su decoración geométrica toda la superficie, han podido superar las dificultades anteriormente expuestas, dado su menor costo, continuándose la fabricación de los principales modelos, conocidos por los nombres de: "cruz y cuadro" o "cerraja"; de "limón"; "limón con rosa en medio"; "onda", o con o sin gusanillo; de "cuatro rosas"; "cuatro rosas y limón"; y, por último, los llamados "del ahorro", en los que se utilizaba escasa lana, no obstante llevar dibujo. Esta economía llegaba en ocasiones hasta el extremo de tejerse en blanco y negro, empleando lana de los colores habituales de la oveja, ahorrando así el tintado.

Cobertores de "cruz y cuadro" se fabricaron en el recientemente desaparecido telar de Doña Maravillas Pedreño Conesa, en Los Rocas (El Jimenado), cuyos familiares han donado al Museo diversos accesorios del mismo.

Considerada la conveniencia de exhibir estas bellas muestras de artesanía, poco conocidas en realidad, se montó una breve exposición en la Semana Santa de 1969, en los locales de la firma "Teodoro Ketterer", que despertó gran interés en el público que pudo admirarla o tuvo información sobre la misma a través de la prensa.

Ello puso de manifiesto la procedencia de organizar una más amplia muestra en la que participaran los talleres que todavía mantienen esa actividad artística, proporcionando así

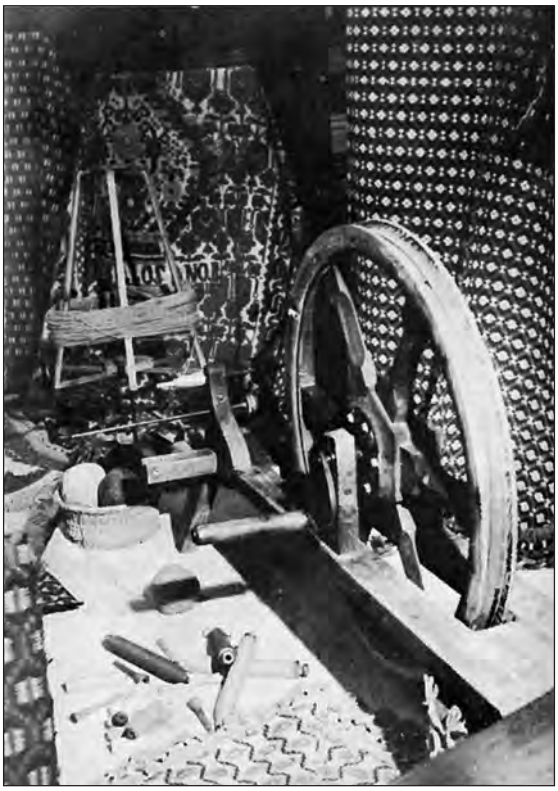


Fig. 4. Primera Exposicón de Tejidos Típicos del Campo de Cartagena, montada en la Casa Ketterer, en la Semana Santa de 1969.

una gran difusión de estos tejidos y el cauce por el que pudiera abrirse a estos artesanos el mercado que precisan para su supervivencia.

Todo ello podrá intentarse gracias a la asistencia que les ha dispensado la Casa Municipal de Cultura de Cartagena, Ayuntamiento de Cartagena, Museo Arqueológico y a las personas que han aportado su desinteresada colaboración para el montaje de esta exhibición.

La Exposición de "Tejidos Típicos del Campo de Cartagena" se ha instalado en la Sala VII del Museo Arqueológico, destinada a Artes Industriales. En ella se encuentra el telar citado de Las Palas, con el magnífico torno, procedente de Los Martínez del Puerto y un interesante lote de piezas o accesorios, tales como devanaderas, lanzaderas, lanas, peines, cobertores y muestras de tejidos, etc.., distribuidos por vitrinas.

Se exhibieron ejemplares de cobertores polícromos, similares a los anteriormente descritos, como el de D. José Carrión, con representación central de águila bicéfala bajo corona, de mayor tamaño y más rico colorido que el de El Albujón; y los de Doña María Martínez Rosique, Doña Purificación Soler y la Familia Meroño, todos de Los Martínez del Puerto.

Fig. 5. Cobertor polícromo procedente del telar de El Llano del Beal, localizado por los Sres. Sanmartín y Cañabate.

En unión de estos excepcionales ejemplares se presenta una sugestiva y variada colección de cobertores de orden seguido, de fabricación actual, de interesante utilización a efectos decorativos: cortinas, alfombras, mantas, tapetes, etc.., de gran diversidad de dibujos y coloridos, completándose de un amplio muestrario sobre los modelos que pueden servirse al público.

Completan la exposición una serie de reproducciones fotográficas en color de cobertores de distintos puntos del Campo de Cartagena y de estudios sobre decoración de interiores, utilizando estos tejidos.

Concurren a esta exposición los siguientes talleres, vigentes todavía en el Campo de Cartagena:

ANTONIO OLMEDO PAGÁN, de El Escobar.
ASENSIO PAGÁN OLIVARES, de Fuente Álamo.
HERMANOS LÓPEZ, de Los Martínez del Puerto.
MARAVILLAS TRIVIÑO ROS, de Los Pérez, El Jimenado, Torre Pacheco.
ASENSIO MATURENO, de Balsicas.

De conseguirse para estos artesanos la asistencia económica que les permita adquirir al por mayor las materias primas que utilizan, a precios convenientes y mecanizar parcialmente los talleres, a fin de mejorar sus condiciones de trabajo y productividad, sin alterar por supuesto los modelos y calidad artística de los tejidos, podría incluso volver a tejerse los cobertores polícromos que tan merecida fama depararan a las artes industriales cartageneras, y que hoy supondrían un inapreciable elemento decorativo en residencias y locales públicos al utilizarlos como tapicerías, reposteros y colgaduras.

INDUSTRIA DEL JUGUETE

Balchi, una fábrica de juguetes en Los Alcázares (1950-58)

Antonio Zapata Franco Pérez

RESUMEN

Juguetes Balchi fue una pequeña industria juguetera nacida en los años 50 en la población de Los Alcázares, al amparo del boom de dicha industria artesanal. Su evolución y pronta desaparición obedece a la evolución tecnológica del sector y a aspectos vinculados con su carácter familiar.

Palabras clave: *juguete, Los Alcázares, industria.*

Hacia el año 1950 Los Alcázares contó con su propia industria juguetera. Su nombre fue Juguetes Balchi, un nombre surgido de la mezcla entre los apellidos de los protagonistas de la iniciativa empresarial: Gerardo Balsalobre y Pedro Chico.

La fábrica se ubicaba en la carretera que unía Los Alcázares con Torre Pacheco (en la actualidad Avenida 13 de octubre), junto al cruce con la carretera La Unión - San Javier (actual Avenida de La Libertad, prácticamente frente al ayuntamiento).

El artesano con el que se asoció Gerardo Balsalobre para la fabricación de juguetes sería Pedro Chico Eroles (1925-2006), un escultor murciano que, según testimonios orales, fue destinado al servicio militar en Los Alcázares. De ese modo entraría en contacto con el empresario local. Y de dicho contaxto surgiría Juguetes Balchi (Balsalobre Chico). El escultor realizará modelos y moldes para diversas industrias dedicadas a la fabricación de carrozas y para la industria del juguete, como la que nos ocupa (y otras como Gracimart). También destacará como belenista.

Fig. 1. Caballo de gran tamaño Balchi (Carlos Fuentes).

Juguetes Balchi, tanto por capacidad de producción como por número de empleados, cuenta con las características propias de la industria juguetera murciana. Esta se encuentre en desarrollo tras la posguerra, donde proliferan un importante número de pequeñas empresas, sin los rasgos de gran industria que encontramos en Cataluña o en el polo del interior de Alicante. Citamos como ejemplo a Juguetes Dragón, Juguetes Maite, Juguetes Tecón o la ya mencionada Gracimart.

La fábrica se dedicaba a crear cierta variedad de juguetes de cartón. La fabricación era completamente artesanal. El investigador Carlos Fuentes nos lo describe de la siguiente forma: *Se utilizaba papel de periódico principalmente o cartón en láminas, siempre cortado a mano, sin tijeras, para no dejar líneas rectas y muy mojado para romper la rigidez, con tres o cuatro capas era suficiente y mezclado con una masa que llevaba harina de arroz y agua, llamada "engrudo". Con esta masa se rellenaban los dos moldes de escayola, diseñados por el maestro moldeador que se extraía. Una vez endurecida se unían las dos partes con tiras de papel, se dejaba secar y se pintaba a mano y a pistola utilizando en algunos casos plantillas metálicas*. (*Fuentes Zambudio, 2013*). Según testimonios orales, el secado de los juguetes Balchi se realizaba al aire libre, ya fuera en el patio de la fábrica o en la propia acera, como parece observarse en la fotografía adjunta.

Fig. 2. Trabajadores de Juguetes Balchi posando frente a la fábrica (Nicolás Ruiz).

Entre la tipología de juguetes elaborados por Balchi destaca la producción de chirretes. De nuevo, la referencia es Carlos Fuentes. *El chirrete, denominación comercial de los fabricantes González Conte y Gil Moreno, era un tipo de juguete de pequeñas dimensiones fabricado en cartón y madera, que se lanzaba desde las carrozas durante el Entierro de la Sardina; de ahí su denominación. Chirretes eran, pues, los caballitos, mulas, patos, ratones, pollos, conejos, cerdos, perros, elefantes, gatos, loros, toros y*

vacas pequeños (10-12 cm) que estaban pegados con púas a una tabla de madera ligeramente bañada en tintes de colores, generalmente de color rojo, con ruedas metálicas cromadas, para que sirviera de arrastre. El precio de estos pequeños juguetes en el año 1948, por ejemplo, era de 1,20 pts. la unidad (factura Juguetes Maite, año 1948) y se comercializaban como "Chirretes surtidos". Los caballos estaban fabricados con el mismo proceso y se pintaban a pistola, excepto los ojos y las bridas que se hacían a mano. Estaban las burricas y los caballos; algunos modelos de burricas, llevaban aguaderas (Fuentes Zambudio, 2013).

Entre los vecinos de Los Alcázares se recuerda con mucho cariño el producto estrella por excelencia: los caballitos de Balchi. José Antonio Roca Alarcón o José Zapata recuerdan haber recibido uno de ellos por su cumpleaños. Pero los juguetes Balchi se vendían al por mayor por toda España. Según testimonio de Valentín Izquierdo, vendían en lugares tan dispares como Barcelona, Cartagena o Alicante. Destacaba en particular este último destino, cuna de una potente industria juguetera que, probablemente, no llegaba a producir para cubrir la demanda. Además, la materia prima también se obtenía de esta región pionera en la producción juguetera.

El número de empleados de la fábrica pudo llegar hasta la decena. En una foto, propiedad de Nicolás Ruiz, se aprecia a algunos de ellos posando frente a la fábrica. Valentín Izquierdo, que trabajó en la fábrica de principio a fin, identifica en la imagen a dos hermanas de la familia Hermosilla, a Milagros Baraza, y a la propia madre de Nicolás, María del Carmen León Peñalver.

La escasa duración de la iniciativa fabril –cierra en 1958, apenas ocho años después de su apertura– se debió a diversos factores. Entre ellos encontramos algunos de carácter personal –achaques de salud del empresario Gerardo Balsalobre, afectado por un cáncer que se lo llevaría hacia el año 1960– junto con otros de carácter financiero –impagos que pusieron en jaque la viabilidad de la empresa– o tecnológico –la llegada del plástico–.

Fig. 3. Interior de la fábrica Balchi (Carlos Fuentes)

BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA

FUENTES ZAMBUDIO, C. 2013. El juguete popular en Murcia. Cangilón.

PAYÁ RICO, A. 2017. Una breve historia de la industria juguetera en España, 1967-2017. Aniversario AFJE.

IZQUIERDO, Valentín. Comunicación personal, 10/08/2022.

http://juguetesjugados.blogspot.com/2022/02/juguetes-balchi-1950-1958-los-alcazares.html

www.culturadenotas.com/2016/06/pedro-chico-eroles.html

INDUSTRIAS DE PRODUCTOS MINERALES METÁLICOS

Cabo de Palos, de los orígenes al desarrollo minero

Francisco José Franco Fernández
Cronista oficial de Cartagena. UNED Cartagena. Academia Alfonso X El Sabio

RESUMEN

Recorrido histórico por la localidad cartagenera de Cabo de Palos desde un punto de vista algo diferente al tradicional, pues la mayoría de los estudios se han centrado en la valoración de su peculiar paisaje, la singularidad de su faro, la pesca o el desarrollo turístico. Nuestro modesto ensayo, sin dejar de lado algunos de esos aspectos, se centra de forma particular en el estudio de un tema muy desconocido: la actividad industrial en general y la minera en particular. Partiendo de la minería casi depredadora del pasado más remoto analizamos aquí la organización económica romana y el papel de Cabo de Palos en el modelo socioeconómico surgido en la Restauración Borbónica en la sierra minera.

Palabras clave: *Cabo de Palos, industria, minería, salinas, coral, grana, sosa.*

A MODO DE INTRODUCCIÓN

No les quepa duda que Cabo de Palos es algo más que un piélago rocoso a orillas del mar: este escondido rincón del municipio de Cartagena y de la Región de Murcia es un lugar singular por múltiples factores de carácter orográfico, paisajístico, histórico y emocional.

Fig. 1. Un paisaje mágico y diferente.

Orográficamente, el cabo forma parte de las últimas estribaciones de las cordilleras Béticas del complejo nevado-filábride formado por micaesquistos paleozoicos, debiendo su etimología a la identificación temprana del cabo con el Mar Menor (*palus* o laguna en latín), que refleja un hecho físico evidente: la existencia de una vertiente norte en la que, desde el promontorio y la playa de Levante, se inicia el brazo arenoso; diferenciada de la del sur, donde se encuentran las últimas estribaciones peninsulares de la Bética, fragmentadas en conjuntos y denominadas genéricamente Sierra de Cartagena, que se hunde bajo el cabo en el mar y asoma tímidamente en las Islas Hormigas, minúsculo conjunto acantilado que esconde en sus pétreos bajos las entrañas de multitud de naves y las almas de incautos marinos, en un entorno submarino que anuncia los abismos pelágicos de la reserva marina.

Fig. 2. La comarca presenta una estructura geológica muy interesante.

Desde la sierra, y en caída libre hacia el Mar Menor, se abre desde el vértice que empieza en el faro un triángulo de terrenos de carácter aluvial de gran fertilidad y relevancia natural y geológica que han hecho posible desde temprano el poblamiento humano: en el Neolítico existían poblados de entidad, tal y como reflejan los hallazgos arqueológicos, que muestran la presencia de cerámica en el yacimiento de la *Cueva de los Pájaros* (próximo a Cabo de Palos); de cerámica, hachas de piedra y cuentas de collar pulimentadas en la *Cueva de los Mejillones*, lo que indica la continuidad del poblamiento en dicho lugar; y finalmente en *Las Amoladeras*, yacimiento situado en un paraje costero vecino a La Manga y reservado en la actualidad como vestigio de los paisajes de dunas de otro tiempo y propiedad del pueblo de Cabo de Palos. En un terreno paralelo a la costa a lo

largo de 1000 metros, y declarado Bien de Interés Cultural, se conserva este yacimiento de la edad del Cobre.

AQUELLA ANTIGÜEDAD REMOTA

A comienzos de la Edad de los Metales, hace unos 5000 años, un grupo de personas se estableció en estos lugares atraídos por los numerosos recursos naturales que ofrecía. Subsistían practicando distintas formas primitivas de pesca, recolección de moluscos y caza de aves acuáticas, ciervos y jabalíes por las vecinas salinas de *Marchamalo*, que entonces estaban cubiertas por grandes extensiones de agua dulce, y rodeadas de bosques. Las viviendas eran chozas circulares de cañizo y barro. Junto a estos habitáculos, se han localizado hornos para la producción alfarera. Empleaban molinos de mano para triturar cereales (amoladeras) y se servían de utensilios de hueso y puntas de sílex.

Por lo que respecta a la cultura íbera y desde el año 1964, se conoce la existencia del poblado y necrópolis de Los Nietos, junto a la rambla de la Carrasquilla en el mar Menor, cuyos materiales se sitúan en el siglo IV a.C. De las riquezas mineras de la zona dan cuenta historiadores romanos como Diódoro de Sículo, quien relata la tradición del gran incendio que se supone asoló toda la sierra y que las fábulas locales relacionaban con ríos de plata fundida que recorrían la comarca, lo cual hemos de relacionar con las ramblas cubiertas de estériles que unen los montes con el Mar Menor.

Los autores de la Antigüedad Teopompo, Hecateo de Mileto y Polibio de Megalópolis se refieren al territorio de Mastia (o Massia) y coinciden en señalar que se extendía entre el río Orisos (Guadiaro) hasta Cabo de Palos hasta la invasión céltica del siglo VI a.c., fundiéndose más tarde con los Bastetanos.

Hacia el siglo III a.c., cuando tuvo lugar la Segunda Guerra Púnica, la zona se encontraba enclavada entre dos culturas, la Deitana y la Contestana. Las fuentes apuntan a una destrucción de Mastia entre el 230 y el 228 a.c. (Schulten) o una simple refundación del territorio por el poder cartaginés (García Bellido). En el diario *El Noticiero* del día 28 de marzo de 1958 apareció un artículo titulado *Recuerdos de Cartagena*, donde se ponía el acento en la explotación minera de la zona:

…Que los Fenicios y más tarde los Púnicos explotaron esta zona y de ella sacaron pingües beneficios no cabe la menor duda y testigo de ello son las galerías de minas que convirtieron la costa de Cabo de Palos sin duda en algo semejante a un panal y así facilitaron su destrucción y la invasión del mar. En sus fondos pueden recorrerse sin lugar a dudas multitud de galerías de minas a las que desgraciadamente hasta el momento actual, seguramente por la dificultad que presentan, nadie ha fechado ni siquiera aproximadamente…

Un reciente estudio de la Universidad Politécnica de Cartagena (presentado en abril de 2020) corrobora lo que se afirmaba en el citado artículo, señalando que los primeros restos de actividad minera tanto en torno a la ciudad de las cinco colinas como de su actual comarca datan de hace 4500 años.

Y ya en época romana, tras la Segunda Guerra Púnica y la llegada de Escipión, es relevante la ocupación manifestada, en cuanto a actividad minera, de *El Castillete* en

Cabo de Palos, parte de una sofisticada estructura urbana que estaba unida por una red de calzadas a la vía Augusta, desde ésta y desde el Portus Magnus (Portmán) se transportaban riquezas de Hispania hacia la metrópolis, destacando la producción de mineral y las factorías de fabricación de pescado y cerámicas desperdigadas por el cabo y su albufera.

En el límite entre el promontorio del cabo y las salinas constatamos la existencia de una villa romana en el paraje actualmente denominado *Los Tríolas*, abierto a las salinas, bordeadas por una vía que la circundaba y unía una zona portuaria ubicada en las cercanías de *Las Amoladeras* y que comunicaría la entrada al Mar Menor desde el Mediterráneo (abierta en ese tiempo desde ese punto hasta el actual *Monte Blanco* en La Manga) hasta la actualmente llamada playa del *Castillico* en las inmediaciones del actual camping, donde otrora se asentaba un importante complejo industrial de salazón de pescado.

Fig. 3. En la época romana se organizó una interesante actividad industrial.

EL MEDIEVO

Tras la invasión musulmana, Cabo de Palos se denominaba Tarf-al-Cabtal, pues era habitual en ellos adaptar a su particular grafía la toponimia preexistente, en su mayoría tributaria de la presencia romana, que es la que ha marcado el devenir histórico de nuestros pueblos, siendo nuestra cultura de base. Tenemos que imaginar aquel lugar, desde La Jara hasta el manantial del Cabezo de la Fuente a pie de faro, como un territorio de poblamiento disperso, habitado por algunos escasos pescadores, ganaderos y cultivadores de la apreciada grana relacionados con una fuerte actividad industrial y comercial.

Tras la Reconquista el minúsculo núcleo de pescadores trogloditas refugiados al abrigo de los acantilados había de convivir con nuevas gentes y recurrir al cabildo de

Cartagena para obtener sus licencias para la apertura de los llamados boles, zonas de explotación de la pesca o del coral.

Uno de los elementos básicos del lugar, que sirvió de atractivo para la llegada de comerciantes de la comarca, del vecino reino de Valencia, e incluso para algunos extranjeros, fue la grana, un tinte para los tejidos muy abundante: las fuentes concejiles de aquel tiempo nos informan de las medidas adoptadas para reglamentar su recogida y expulsar de territorio a decenas de furtivos.

Las fuentes y los rudimentarios mapas de la época nos indican que de la torre partían otros dos caminos, uno situado a mediodía y otro hacia el norte en dirección a La Manga, siendo éste una vereda real. Existían también algunos propietarios agrícolas que daban lugar a alguno de los parajes: es el caso de los Noguera, los Abellán o los Casanova. La tradición de la zona, sitúa las lindes del cabo en el cabezo de Garci Pérez, a unos tres kilómetros de la torre donde hoy se asienta el faro. También sabemos que funcionaba a pleno rendimiento la cantera de mármol, gracias al testimonio del maestro cantero Pedro Milanés, que labró en 1612 (ya en la Edad Moderna) la pila bautismal de la capilla municipal de la catedral de Santa María.

Es el momento en el que comienza a languidecer la actividad ganadera y penetran con fuerza cultivos industriales como la barrilla, empleada básicamente en la fabricación de jabón de sosa, asistiendo desde la guerra de Sucesión (a comienzos del siglo XVIII) al desplazamiento de determinadas familias nobles del control económico de la zona a causa de su alineamiento con la causa austriaca, apareciendo otras familias como los Martínez Fortún o los Rivera, que tendrán grandes intereses en relación a la explotación de esos productivos cultivos y el arrendamiento en condiciones de enorme beneficio de concesiones reales sobre la sal, la pesquera o el coral.

Era un momento de transición hacia un tiempo nuevo en el que la zona marítima de Cartagena, cabecera de capitanía marítima, centro de un importante arsenal y recinto fortificado obra de Jorge Juan, iba a conocer un enorme tráfico marítimo, incrementado a finales de siglo por la apertura del puerto al comercio con América.

Fig. 4. Plano del litoral en los momentos previos al auge minero.

EL NACIMIENTO DEL POBLADO DE LA BARRA

Como consecuencia de las reformas administrativas llevadas a cabo durante la entrada en vigor de la Constitución de 1812, Cabo de Palos pasó a formar parte del municipio de Alumbres, junto con esta diputación y las de Roche y Garbanzal, lo que duró un año escaso. Nuevamente en el trienio liberal (1820-23) se integró en el municipio de Algar, pero éste quedó abolido con el retorno de Fernando VII en 1823. En el año 1837 se llevó a cabo la separación de la entonces denominada diputación de San Ginés en dos, que pasarían a denominarse Algar y Rincón de San Ginés, estando ambas bajo la jurisdicción del consistorio de Cartagena.

A mediados de siglo, con la reactivación minero-metalúrgica, debido al aumento de asentamientos, tomará una nueva configuración en su espacio físico el Rincón de San Ginés: en torno a 1850 se nota una fuerte reactivación del cultivo, la ganadería, el corte de leña y, sobre todo, la minería; y algunas lucrativas actividades ilícitas.

Empiezan entonces a existir grandes propiedades, surgidas básicamente gracias a la reactivación económica y las leyes desamortizadoras de 1837 y 1855, que pusieron en el mercado extensos lotes de terrenos pertenecientes en otro tiempo a la iglesia (San Ginés de la Jara) y el municipio (los llamados bienes propios o concejiles), que fueron finalmente subastados en 1865 bajo el estricto control de las autoridades de Marina. Asistimos en ese momento al nacimiento de una nueva situación socioeconómica y al triunfo de la agricultura y la minería sobre una ganadería definitivamente en crisis.

En el *Boletín Oficial de Ventas de Bienes Nacionales de la Provincia de Murcia* del día 2 de marzo de 1867 aparecía publicado el inventario de bienes número 121:

…un trozo de monte…paraje de Cala Reona, procedente de los propios de dicha ciudad, el cual comprende todos los montes y cabezas desde los rasos de Cabo de Palos, sitio de Triola, hasta la senda de la cañada llamada del Gallinero que va a Calblanque, incluso el cabezo llamado de Los Conesas. Consta de los cabezos Cuervos, Cucones, Talayón, Puntal Negro, Collado del Aire, Teniente y otros de las calas Reona y Lento, tierra de tercera clase que produce palmas, romero, tomillo, esparto y sosas…además existen dos demarcaciones de minas, una llamada Vulcano, en el Cabezo del Teniente en Calblanque; la otra en el Cabezo de Cala Reona…

El colectivo de personas radicadas en el lugar estaba formado por pescadores, mineros, pastores, leñadores y torreros del faro. Las salinas comienzan a tener actividad, poniéndose en marcha en 1880 las de Lo Poyo, propiedad de Julián Pagán y Ayuso, y una década después las de Marchamalo, que pusieron en marcha en 1891 los puntos de embarque de sales de La Gotera y Cala Avellana.

Los servicios básicos eran inexistentes, existiendo tres caminos: la vereda real, el camino de carabineros y la vereda animal, no existiendo carretera hasta el momento de la construcción del faro.

La mayor proporción de hombres que de mujeres nos indica la existencia, como en toda la comarca en este momento de expansión, de una gran cantidad de población masculina empleada en las minas: no solo mineros, también arrieros y tartaneros, pues en Cabo de Palos han existido históricamente diferentes minas, destacando la existencia de

Fig. 5. La minería y las salinas fueron una gran fuente de riqueza.

un número considerables de metales, especialmente la galena argentífera, el manganeso y el hierro. Sobre las características específicas de los filones de Cabo de Palos es interesante resaltar el informe publicado el 1 de noviembre de 1892 en la *Gaceta Minera*, donde destacamos este párrafo:

…Aunque alguna vez debajo de estas láguenas suele venir bancos de caliza mineralizada, lo general es que debajo se presenten pizarras azules (lajas) filadiformes, otras veces sumamente silíceas (asperones), formando tránsitos a la cuarcita, y bancos de micacíferas sumamente fisuradas, constituyendo la pizarra "chavera". Este conjunto de rocas pertenece ya al estrato cristalino, cada vez más acentuado según su marcha hacia el Cabo de Palos, en donde aparecen las pizarras micáceo-granatíferas, así como el Triásico predomina y se acentúa según su marcha hacia el este de la sierra…Los depósitos de hierro de Cabo de Palos son monteras de hierro de filones sulfurados…

Estas minas fueron trabajadas en tiempos antiguos, incluso antes de la llegada de los romanos, que reorganizaron toda la actividad minera, permaneciendo inactivas desde el siglo IV hasta el siglo XIX, momento en el que volvió a surgir con fuerza la actividad extractiva. El plano de Carlos Lanzarote de 1907 atestigua la presencia de gran actividad, concentrada de forma importante entre Cala Reona y Calblanque. Según las investigaciones de Rogelio Mouzo, las más importantes explotaciones eran las minas *Arturo*, *Diana*, *La Concha*, *Dolores*, *San Rafael*, *Libertad*, *Encuentro*, *La Estrella*, *Virgen del Carmen*, *Casualidad*, *Niño*, *Manolo* y *Separación*.

Las minas, situadas entre el cabezo de Cala Reona y el del Cuervo en las inmediaciones de Cala Flores, van a ser una realidad palpable a partir de los años 40 de la centuria, cuando la sociedad minera *La Paciencia*, bien asentada en la cuenca minera, encargó al ingeniero Guillermo R. Bant un estudio sobre los filones de la explotación llamada *La Calpeana*. El informe de 14 de junio de 1845, publicado en la revista *Telégrafo de la Minería*, producto

de dos visitas de peritación, es sumamente concluyente, e interesante la constatación que hace sobre la presencia de actividad en el entorno de Cabo de Palos en época romana:

En los terrenos inmediatos a las minas La Calpeana hay dos distintos filones: uno corre de N a S, el otro de O a SE, los que han sido extensivamente explotados por los antiguos, y no dudo que han sacado grandes cantidades de plomo argentífero…

Y la bondad de los minerales que todavía quedaban en la zona:

…porque en los arcos dejados por ellos se encuentran porciones de mineral riquísimo. Con motivo de encontrarse el fondo de estos terrenos cubierto de escombros, es necesario profundizar el pozo del norte, que está ahora en piedra arcillosa, y después de profundizado un poco, por medio de un caño que se abrirá en dirección al filón, se podrá verificar su explotación, y entonces podrán ustedes establecer sus trabajos N y S sobre él. Trabajando, se descubrirá el filón que corre NO y SE, porque ambos se forman juntos exactamente enfrente de la casa, o sobre 25 a 30 varas sur del pozo.

Con respecto al pozo del P, aún no puedo decirles nada, pues me ha sido imposible examinarlo a fondo por no haberlo desaguado. Tengo el gusto de deciros que estos terrenos prometen grandes riquezas, y que merecen la mayor atención de la mayor sociedad minera, por ser una de las más brillantes explotaciones, pues cuando descubran ustedes los filones, no tengo la menor duda de que será una mina riquísima.

La mina Dolores no merece la pena, en mi opinión no merece vuestra atención, por no verse ningún filón en todo el terreno.

El pozo Abelardo se hace indispensable se profundice algo más, para asegurar si las evidencias de requemado que en él se encuentran vienen de algún filón; pero en caso de no encontrar ninguno, a las 6 u 8 varas más de profundidad, os aconsejo lo abandonéis.

Detectamos durante todo el siglo XIX una fuerte actividad especulativa en torno a la minería, con importantes explotaciones arrendadas como las minas *La Primitiva* (de la sociedad especial minera *San Agustín*), situada en el barranco del Lobo, *Virgen de la Fuensanta* y *Bandida*; y anuncios de venta como éste de 1875:

Fig. 6. División de las distintas concesiones mineras.

SOCIEDAD ESPECIAL MINERA "SAN MANUEL"

Se vende la pertenencia minera de este título, que está situada en Cabo de Palos, lindando al sur con el coto de don Ángel Vidal, a poniente con José Martínez Rubio, al norte con los herederos de Eugenio Sánchez y a mediodía con la casa y tierras de Bartolomé Luján.

Para tratar de su ajuste pueden acudir en la villa de La Unión, calle de Tetuán, casa de José Antonio Perea, y en Cartagena Juan Plazas Muñoz, calle de la Morería Alta, 35.

Al rebufo de toda esa actividad económica existe un nuevo poblamiento, que llega al municipio en oleadas, surgiendo entonces necesidades perentorias de abastecimiento: ese hecho y la reconversión de muchos pescadores de escaso nivel de vida al sector industrial, abona el terreno a la llegada de nuevos hombres de la mar, con otras características y un nuevo planteamiento de vida: en ese mismo año 1867 aparecen las primeras noticias de prensa que documentan la llegada de pescadores procedentes de localidades cercanas de las provincias de Alicante y Almería. Quizás en otro momento socioeconómico esto hubiera sido un problema, pero la rápida llegada de estos emigrantes y su fácil adaptación nos indica la existencia de una gran actividad productiva y que afectó a varios sectores en los lugares donde se practicaba la base económica motriz: la minería.

Todo parece indicar que la comarca estaba entrando en el circuito industrial internacional: las inversiones afloraban, la población aumentaba y la demanda se multiplicaba en todos los sectores productivos; Cabo de Palos (como las poblaciones de La Unión, Cobaticas, Atamaría, Alumbres o Algar), habría de contribuir de alguna manera a este flujo expansivo; y todo coincidió con la privatización de bienes municipales, por lo que se roturaron tierras, se recuperó la ganadería y los pescadores venidos de fuera dieron nueva personalidad al territorio, haciendo un poblado en donde otrora no había más que dispersas haciendas, eriales y pescadores rudimentarios. Ellos trajeron sus usos y sus costumbres, y son los antepasados de los que aquí viven hoy, los auténticos forjadores de la historia de este pueblo.

Una de las consecuencias de esa nueva expansión que conoció el municipio de Cartagena fue la necesidad de modernizar infraestructuras, dado el volumen de negocio que conocían los puertos, no solo el de la ciudad departamental, sino también otros afectados por el desarrollo minero como fueron los de Águilas, Mazarrón y Portmán: las costas de la Región conocían un tránsito sin precedentes y era necesario actualizar los sistemas de señalización: el faro de Cabo de Palos y el de Portmán fueron construidos como consecuencia de un plan general aprobado en el año 1847 y el de Cabo de Palos se iluminó por vez primera el 1 de febrero de 1865. Estos faros se construyeron en las inmediaciones o en la antigua torre de costa existente en cada uno de los lugares citados.

La de Cabo de Palos o de San Antonio pertenecía al proyecto del ingeniero Antonelli y debió estar terminada hacia el año 1581, sirviendo cuando se fue erradicando la piratería de las costas del sureste y levante para otros fines distintos al defensivo, como fue para el destierro de condenados de condición noble. Pero en la centuria del 800 se modernizó todo el sistema de iluminación de la costa según los cánones establecidos por las normativas internacionales sobre señalización marítima, producto de los intensos adelantos de la Revolución Industrial: de esta forma se terminaron en 1862 el faro de La Hormiga y el del Estacio.

Fig. 7. Sociedad de minas de Cabo de Palos.

En este tiempo, sin duda, la obra más interesante en este sentido es la construcción del faro de Cabo de Palos, declarado en 2002 bien de interés cultural, siendo desde ese momento y hasta nuestros días el edificio que concede personalidad propia a la localidad: a pesar de encontrarse en buen estado de conservación, en 1862 la torre renacentista fue demolida y sus sillares se utilizaron en la construcción del actual faro, situado sobre la antigua cárcel, a unos metros de la antigua torre, en las coordenadas 37º38´05´´N/0º41´25´´O, estando siempre a la vanguardia en sistemas operativos, a pesar de lo cual no se han podido evitar los muchos y conocidos naufragios.

Uno de los momentos cruciales en la historia de Cabo de Palos fue la sublevación cantonal de 1873-74, que trajo al pueblo marinero población buscando refugio y conoció frente a sus costas el mayor enfrentamiento entre las fuerzas navales cantonales y centralistas, conocido como la batalla naval de Cabo de Palos, episodio ampliamente documentado en libros de especialistas como Ángel Márquez o Manuel Rolandi.

EL BOOM MINERO: CRECIMIENTO DESCONTROLADO Y ESPECULACIÓN

Tras el conflicto cantonal, en la etapa de la Restauración, Cabo de Palos empieza a poblarse, de forma que el padrón de 1889 aporta una importante novedad: muchos de sus habitantes son propietarios de pequeños terrenos, barcos y viviendas en el nuevo poblado llamado de La Barra, situado en Cala Avellana a refugio de los vientos: había nacido un nuevo pueblo, germen de lo que es en nuestros días Cabo de Palos.

Es difícil establecer una fecha exacta de fundación del Poblado, pero si podemos relacionar la rápida aparición de población estable con dos momentos concretos ya mencionados: la construcción del nuevo faro a comienzos de la década de los 60 y la sublevación cantonal de Cartagena de 1873-74, que conllevaron movimientos de población; y con otro fenómeno más diluido en el tiempo: la constante llegada de pescadores, agricultores y mineros en ese tiempo. Cabo de Palos era un lugar que tenía de todo: pesquera, tierras de labor, minas, un nuevo faro y manantiales de agua.

De esta forma, en pocos años, se conforma una población de unos 190 habitantes. Si seguimos los datos aportados por Arturo Lenti en su ensayo histórico sobre Cabo de Palos, llegamos a la conclusión de que es una población muy joven y activa, con unos 60 grupos familiares de diferente condición y actividad.

La caleta donde se ubicó la barra está situada en una zona del cabo donde hay varios islotes, denominados *Tajo Colorado*, *Pajar Grande*, *Los Pajares*, *Los Piles* y *El Escull*. El poblado se servía de un abrevadero situado en donde radica la actual dársena de botes y un manantial llamado *La Gotera*, en el lado opuesto del Cabo, al comienzo de la playa de Levante. Fue cegado en los años 90 del siglo XX, cuando se construyó el paseo marítimo.

CONCLUSIONES

En esta centuria del XIX, por tanto, asistimos al nacimiento de una localidad con unas características determinadas y grandes posibilidades de expansión futura, pero con importantes carencias en un aspecto básico: las comunicaciones, determinantes para el progreso de la pesca, la actividad minera y el turismo. La carretera que se construyó en el momento en el que entró en servicio el faro uniendo ese punto con el paraje de El Sabinar era de segunda clase y su precariedad se ha mantenido hasta nuestros días, aunque el 19 de junio de 1887 aparecía en el diario oficial la licitación de la carretera que se construiría para enlazar con Madrid a través de Albujón, bordeando todo el mar Menor y el término municipal de La Unión y atravesando La Palma y Pozo Estrecho.

Fig. 8. Restos de un lavadero gravimétrico.

Por otro lado, decir que desde 1880 se reivindica desde la *Gaceta Minera* la prolongación del ferrocarril. En un editorial aparecido el día 2 de marzo de ese año así se reclamaba:

Se trabaja activamente en la prolongación del tranvía que une a Cartagena con la ciudad de La Unión, en virtud de la concesión últimamente hecha a la empresa explotadora del mismo, esperándose que en breve plazo hemos de ver llegar la locomotora al Rincón de San Ginés, Escombreras y Cabo de Palos, centros importantes de producción hasta ahora postergados por falta de economía en los transportes.

Y, unos meses después, el día 1 de mayo, continuaba así el razonamiento:

Es tal la actividad que se imprime en los trabajos de prolongación del tranvía hacia San Ginés y Cabo de Palos, que nos prometemos ver en muy breve discurrir los trenes por la rambla de Campoy, con lo cual se hará más fácil el transporte por este medio de las muchas mercancías que actualmente se arrastran forzosamente en pesados carros.

Y tenemos constancia por distintas noticias de prensa que en el año 1900 se dio a una compañía representada por Ramón Cendra una concesión por 99 años con expropiación

forzosa de terrenos (que mantuvo la compañía *Feve* hasta su expiración) para hacer un ferrocarril eléctrico; y el ingeniero Antonio Cánovas presentó en 1905 en el registro municipal un proyecto para transformar totalmente Cala Avellana, con la instalación de diversos edificios: un sanatorio, una pescadería, un depósito de minerales y un balneario similar al existente en Los Nietos. Un nuevo siglo asomaba, lleno de proyectos y de grandes expectativas económicas para la comarca, pero también con algunas sombras, relacionadas con la dureza del trabajo de la mar, la peligrosidad de las minas (donde eran frecuentes los accidentes con resultado trágico), las epidemias de viruela y la existencia de algún conocido delincuente como el célebre homicida Andrés Rocamora, autor de varios asesinatos con arma de fuego: escondido bajo una aparente normalidad, este guardia de consumos actuó con un impunidad en la comarca durante varios años. También eran frecuentes las incautaciones por contrabando de tabaco, las estafas (falsificación de papeletas de Lotería) e incluso, años más tarde, fue detenido algún conocido activista antisistema, *como* fue el caso del anarquista José Almarach, que estaban en busca y captura desde los sucesos de la Semana Trágica de Barcelona: Cabo de Palos había dejado de ser un lugar tranquilo del Mediterráneo.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO NAVARRO, S. (1989). *Historia de la Región Murciana: los pueblos de la Región de Murcia (tomo XI)*. Ediciones Mediterráneo. Murcia.

ANDRÉS SARASA, J.L. (1982). *Cartagena, crecimiento demográfico y desarrollo industrial*. Editora Regional. Murcia.

BELL ADELL, C. (1982). *Población y recursos humanos de la Región de Murcia*. Editora Regional. Murcia.

CASAL, F. (1933). *El nuevo libro de la ciudad de Cartagena y su término municipal.* Imprenta de la viuda de M. Carreño. Cartagena.

CONDE, C. (1986). *Recuerdos*. Ediciones Cátedra. Madrid.

DOMÍNGUEZ, J.L. (2016). *De Cabo a Manga. Del siglo XV al XX*. Barcelona.

EGEA BRUNO, P.M. (1986). *El distrito minero de Cartagena en torno a la I Guerra Mundial (1909-1923).* Editora Regional de Murcia.

FERRÁNDIZ ARAUJO, C. *Cartagena ayer y hoy*. (1979). Caja de Ahorros Provincial de Murcia. Murcia.

FRANCO FERNÁNDEZ, F.J. (2021). *Cabo de Palos. Pasado y presente.* Editorial Malbec. Cartagena, 2021.

LENTI, A. (1996). *Cabo de Palos. Mi pueblo.* San Javier.

PÉREZ ADÁN, L.M (2002). *El Naufragio del Sirio*. ÁGLAYA. Cartagena.

PÉREZ PICAZO, M.T.; LEMEUNIER, G. (1984). *El proceso de modernización de la región murciana (siglos XVI-XIX)*. Editora Regional de Murcia.

PÉREZ ROJAS, F.J. *Cartagena 1874-1936*. (1986). Editora Regional de Murcia.

VICTORIA MORENO, D. (1986). *Transformaciones socio-económicas de la región murciana durante el período primorriverista: el distrito minero de Cartagena-La Unión (1840-1930)*. Tesis doctoral. Universidad de Murcia.

La industria minera regional: el *boom* de 1868

Juan José Navarro Avilés
El Esparragal

RESUMEN

A raíz de la promulgación del Decreto-ley de Bases para la Minería de 29 de diciembre de 1868 se produjo en toda España un gran aumento de los registros de minas, fenómeno que merece ser conocido. En este trabajo se informa sobre este interesante furor en la industria minera española y en particular en la murciana, presentando en primer lugar el tema de la mano de grandes expertos y dando después las claves prácticas para que se pueda investigar qué minas se registraron en cada municipio o pedanía. Se muestran algunos ejemplos de las ubicadas en los terrenos del marquesado del Campillo, perteneciente en su mayor parte a la pedanía de El Esparragal.

Palabras clave: *industria minera, siglo XIX, marquesado de El Campillo.*

1. INTRODUCCIÓN. CONTEXTO

> *No solo la sierra de Miravete quedó prácticamente acotada; se denunciaron pertenencias en Beniaján, por supuesto; y tirando hacia el levante, el furor llegó a Orihuela. Pero lo insólito es que también se pretendía encontrar oro en Espinardo y en Guadalupe; en Molina y hasta en Ulea; en Monteagudo, en Baños y mendigo, en Corvera, en la Matanza, en El Esparragal*[1] (García Abellán, 1976: 234).

Independientemente del conocido episodio de Antonete Gálvez y su "quimera del oro", que contó García Abellán y uno de cuyos párrafos es este que hemos transcrito, es verdad que en aquellos años se desató una fiebre minera generalizada como consecuencia de la promulgación del *Decreto-ley de Bases para la Minería de 29 de diciembre de 1868*. Se produjo entonces un interesante *boom* en la minería española y en particular en la murciana. Se trata de un fenómeno tan interesante y generalizado en su época como desconocido en nuestros días, y sobre el que daremos las claves para su conocimiento. Así lo explica, para empezar, Andrés Sánchez Picón (Sánchez Picón, 2018: 152).

> Las Bases aprobadas por el gobierno provisional revolucionario en los últimos días de 1868, colocaron a la minería española, durante más de 75 años –hasta la legislación minera aprobada en los primeros años del franquismo (1944)–, en unos estándares de "facilidad" en el acceso a los recursos mineros, que estaban muy

1 Juan García Abellán, *Genio y figura de Antonete Gálvez,* Colección "Hoja de laurel", 7, Murcia, 1976, página 234.

> por encima de los del promedio de los países europeos. La desaparición de sendas obligaciones, por parte del registrador, de demostrar la existencia de mineral y de mantener la concesión en actividad (el tradicional "pueble"[2] de la legislación minera precedente), redujo los requisitos del concesionario al mero abono de una contribución anual (canon de superficie) que había ido moderando su cuantía a lo largo del siglo XIX. […] A partir de 1868 el número de concesiones mineras se triplicó en España (de 5 mil a 15 mil) mientras que el número de las productivas se estancó con una ligera tendencia a la baja, manteniéndose por debajo de las 2.500. Cuando el tirón de la extracción de las piritas y del hierro eleve por encima de 25 mil el número de registros mineros en los años anteriores a la Guerra Europea, las minas en labor eran ya sólo apenas el 10 por ciento del total.

Tal decreto-ley, inspirado por Echegaray, se trata, según Sánchez Picón, de "un ejemplo elocuente del compromiso doctrinal de sus redactores con la visión más radical del liberalismo económico. Como se expone reiteradamente en su expresivo preámbulo, tres son las Bases de la nueva legislación minera: 1. Facilidad para la concesión; 2. Seguridad en la propiedad; y 3. Deslinde claro del suelo y el subsuelo".

Por su parte, Miguel Ángel Pérez de Perceval nos explica la diferencia entre el suelo y el subsuelo, lo que no quedaba del todo claro en el decreto (Pérez de Perceval, 2006: 76).

> El Decreto-Ley de Bases de 1868, en su afán de determinar con claridad la propiedad, es el más concreto a la hora de especificar suelo y subsuelo, dictaminando que "el suelo comprende la superficie propiamente dicha y además el espesor a que haya llegado el trabajo del propietario, ya sea para cultivo, ya para solar y cimentación, ya con otro fin distinto del de la minería'' (artículo 5.0). Como se ve, el ámbito subterráneo de la propiedad superficial no queda perfectamente definido y, de todas maneras, no deja de ser un deslinde artificial, sobre todo porque el suelo se modifica por la acción del hombre y de la naturaleza.
> En cuanto a la propiedad, el dominio era público y se necesitaba una concesión, así como abonar el "canon de superficie". Dicha concesión se obtenía solicitando permiso al Gobernador Civil, demostrando solamente la existencia de terreno franco, sin necesidad, como en las legislaciones anteriores, de tener mineral descubierto. Por otra parte, lo que se obtiene de la mina es solo para el concesionario. El propietario del suelo solo tiene derecho a que le abonen por los daños que tenga en su propiedad.[3]

2. LOCALIZACIÓN DE LAS MINAS, POR MUNICIPIOS

Daremos la pauta para que los interesados puedan llegar a los detalles de las minas en cualquier municipio de nuestra región mediante un ejemplo de las ubicadas en El

2 El "pueble" es la obligación de mantener la mina en actividad, con la posibilidad de denuncia por terceros.

3 Para más detalles, consultar la obra mencionada de Pérez de Perceval.

Esparragal, en concreto en el marquesado del Campillo, que son las que hemos seleccionado como muestras para este trabajo. En primer lugar, era necesaria una solicitud al Gobernador Civil, cuyo permiso quedaba plasmado en un registro en el Boletín Oficial de la Provincia, con el formato que sigue, que corresponde a la mina que hemos tomado como ejemplo (sic):[4]

> *Sección de Fomento.-Minas*
> Numero 7647.
> Don Mariano Castillo y Giménez, Gobernador civil de esta provincia,
> Hago saber: Que por don José López Pelegrin, vecino de esta ciudad, se ha presentado en este gobierno de provincia una instancia fecha 26 de Agosto último, solicitando se le concedan setecientas cincuenta pertenencias[5] para la mina denominada "Me conviene", de mineral de la tercera sección[6], sita en término de esta capital y en terreno inculto de la propiedad de don José Ruiz y de la señora Marquesa del Campillo, sito en el Cabezo del Esparragal, diputación del mismo nombre; cuyas pertenencias han sido reducidas á *cuarenta y dos*; y lindan por el N. la señora Marquesa del Campillo; L. tierras de regadío que cultiva Ginés Sánchez Velázquez y S. y P. don José Ruiz; cuyo registro le ha sido admitido por decreto de este día, salvo mejor derecho bajo la siguiente designación: Se tendrá por punto de partida la cúspide del citado Cabezo del Esparragal relacionado por tres visuales: 1ª á la veleta de la torre del Esparragal en dirección E. 11° N.; 2ª á la veleta de la torre de la Catedral de Murcia en dirección O. 37º y 3ª al centro de la puerta de la capilla del Cementerio del Esparragal en dirección N. 41ºO.; desde él se medirán 300 metros en dirección N. primera estaca; primera á segunda E. 300; segunda á tercera S. 600; tercera á cuarta O. 700; cuarta á quinta N. 600, y de quinta á primera E. 400 metros.
> Lo que se publica por medio del presente para que en el término de 60 días puedan producir sus reclamaciones, conforme al art. 24 de la ley, los que se crean con derecho para ello.
> Murcia 16 de Setiembre de 1880.— El Gobernador, Mariano Castillo.

Una vez dada la concesión, los datos concretos de la mina quedaban registrados en el "Libro de planos de demarcaciones de minas" del distrito minero correspondiente. Estos libros se pueden consultar en el Archivo Regional de Murcia y en ellos se pueden ver

4 Boletín Oficial de la Provincia de Murcia. Número 782 del 22/09/1880, página 3 de 4. Estos boletines están digitalizados en el Archivo Municipal de Murcia. En este caso, ver en el enlace:
https://www.archivodemurcia.es/p_pandora4/viewer.vm?id=0000082640&page=3&search=la%20mina%20denominada%20%C2%ABMe%20conviene%C2%BB,&lang=es&view=todo

5 La pertenencia es una antigua unidad de superficie para las concesiones mineras. Varió con los años, y en 1868 quedó en una hectárea en las minas metalíferas, (tercera sección); el canon a pagar era 150 de reales por pertenencia.

6 Según el Decreto-Ley de Bases del 68, los minerales son clasificados en tres secciones; la tercera corresponde a "criaderos de sustancias metalíferas, combustibles, aceites minerales, sustancias salinas, las caparrosas, azufre y piedras preciosas".

todos los registros de las distintas minas, ordenados por municipios, para cada periodo considerado.[7] En nuestro caso, para la mina descrita, el libro es el rotulado “MIN 45562 (1881-3)” y en su relación inicial vemos todas las minas registradas. Como vemos, la número162 es la mina “Me conviene”, en El Esparragal. Por otra parte, y a la inversa, si se conoce el nombre de la mina, se introduce en el buscador de la web del citado Archivo Regional y se obtiene la ficha (virtual) para localizar el libro donde está registrada.[8]

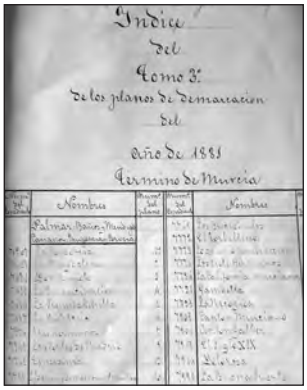


Fig. 1. Listado de minas registradas en el libro MIN45562.

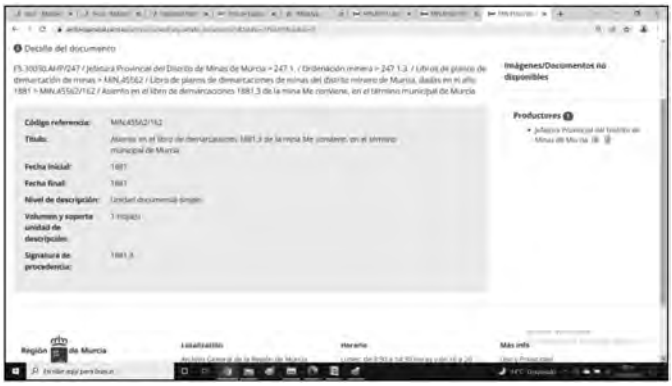
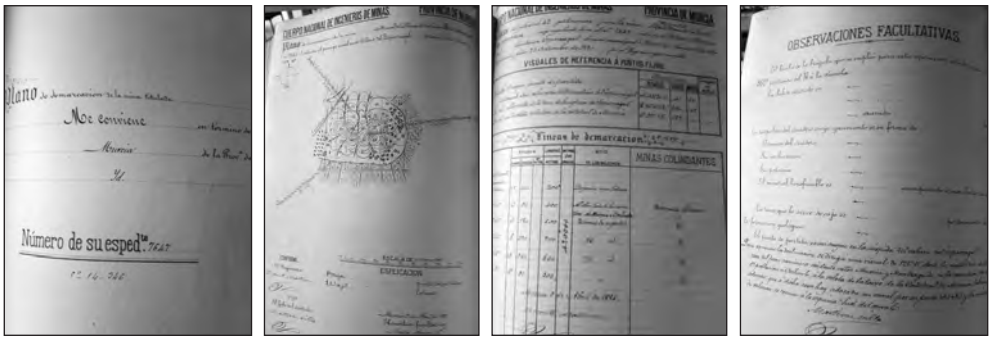


Fig. 2. Ficha (virtual) de la nº 162, “Me conviene”.

Pues bien, cuando se consulta, in situ, el libro correspondiente, se obtienen las características de las minas y su ubicación en cuatro páginas, como las de las figuras siguientes, que corresponden a la mina “Me Conviene”.



Figs. 3, 4, 5, 6. Las cuatro páginas del libro MIN 45562/162 que corresponden a la mina “Me conviene”: 1) portada, 2) croquis de su ubicación, 3) detalles de la mina y otras colindantes y 4) observaciones facultativas.

7 https://archivogeneral.carm.es/archivoGeneral/arg.detalle_documento?idDetalle=3762201&pidses=0
Basta con poner en el buscador: “Libro de planos de demarcaciones de minas” y el año o municipio que interesa.

8 Como vemos, en este caso el código de referencia es MIN 45562/162 y se indica que la mina “Me conviene” tiene asiento en el libro de demarcaciones de 1881 (año), 3 (volumen)

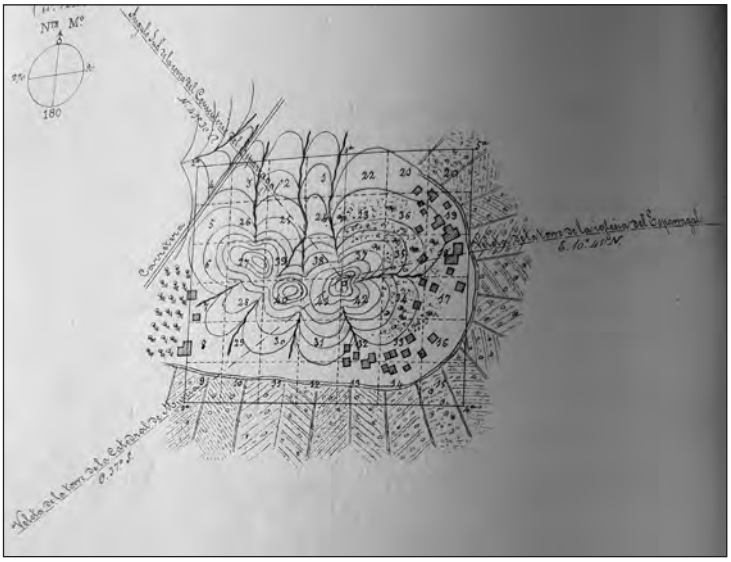


Fig. 7. Detalle de la página 2 para la mina "Me conviene", situada en pleno Cabezo de El Esparragal. Hacia el Noroeste se aprecia la carretera Murcia-Orihuela.

3. MINAS LOCALIZADAS EN RELACIÓN AL MARQUESADO DEL CAMPILLO

Nos centraremos a continuación en algunos ejemplos de minas localizadas en la pedanía de El Esparragal y, en más en concreto, en el Marquesado del Campillo.

Sobre la pedanía murciana de El Esparragal sabemos que por la Real Cédula fechada en Aranjuez el 18 de enero de 1794 se crearon las vicarías perpetuas de El Palmar, Corvera y El Esparragal.[9]

En cuanto a El Campillo, que es ahora un barrio de El Esparragal, fue en primer lugar un heredamiento creado por Pedro de Villaseñor en el siglo XVI. Dos siglos más tarde, en 1797, Carlos IV fundó el marquesado del Campillo en la persona de Antonio María Ignacio de Lucas y Zeldrán, Verástegui, Afán de Ribera y Carrillo de Albornoz, que era señor de ese heredamiento, además de Vizconde de los Jabalíes, entre muchos más títulos. En los años de los que hablamos, la marquesa era doña Ricarda María Wall y Vera de Aragón, tercera titular, casada con Mariano Fontes y Contreras, matrimonio muy querido en el pueblo. Fue marquesa desde 1844 a 1889.

Ofrecemos a continuación un resumen de las minas localizadas que tienen que ver con el marquesado de El Campillo. Las personas que solicitaban las concesiones al Gobernador Civil no tenían por qué estar ligadas en modo alguno al marquesado, ya que, como hemos visto, el subsuelo era propiedad del estado, quien, en su caso, otorgaba la concesión. Para la ubicación de las distintas minas conservamos la nomenclatura utilizada en los registros del Boletín Oficial de la Provincia de Murcia.

9 Obispado de Cartagena, plaza Cardenal belluga, Murcia. Legajo: Leg. Sel. 20/caja titulado "Informe sobre las parroquias de la diócesis de 1893".

Registradas en el año 1876 tenemos la denominada “La Estrella”, sita en el terreno laborizado e inculto de la Sra. Marquesa del Campillo, diputación de Santomera, término de esta capital y la “Rafaela”, de mineral de hierro, sita en terreno inculto de la Sra. Marquesa del Campillo, paraje llamado Vertientes de la rambla de la Aldeana, diputación de Santomera. Como vemos, las posesiones de la citada marquesa llegaban hasta la entonces diputación de Santomera.

En 1880 se registraron minas en lugares distantes, como la mina denominada “San Cayetano”, de mineral de hierro, sita en terreno de la propiedad de la Marquesa del Campillo y otros. Esta mina lindaba por poniente con camino de servidumbre de la casa de los Cuadros, y por el norte con el olivar de la hacienda de los Cuadros, diputación de la Matanza, lo que da idea también de hasta donde la marquesa tenía propiedades. También por esa zona se registró ese año la mina denominada “Angeles y Antonio”, de mineral de hierro, sita en terreno de la señora Marquesa del Campillo y herederos de don Victor Vergara, paraje nombrado Cañada de las Higueras, diputación de la Matanza. También en la misma zona, en ese año, se registraba la mina denominada “Maria y José”, de mineral de hierro, en terreno de la Marquesa del Campillo, paraje nombrado los Cabecicos de la Higuera de Peregete, diputación de la Matanza.

También en 1880 se registraron minas en lo que es hoy el pueblo de El Esparragal o lindando con él, como la mina denominada “Me conviene”, cuyo registro completo hemos adelantado. Era de mineral de la tercera sección, en terreno inculto de la propiedad de don José Ruiz y de la señora Marquesa del Campillo. Por la situación descrita, la mina estaba situada en pleno Cabezo del Esparragal. Igualmente, en 1880 se registró la mina denominada “Franklin”, de mineral de la tercera sección, en terreno inculto y montuoso de la señora Marquesa del Campillo y don José Ruiz, hacienda llamada de Laris, diputación de Monteagudo. Este “Laris” corresponde a lo que actualmente se denomina “Lo Láriz” y la mina estaría situada en Las Lumbreras, muy cerca de El Esparragal.

En este mismo año de 1880, y en una zona intermedia, se registra la mina denominada “Tormento”, de mineral de la tercera sección, sita en tierras de la señora Marquesa del Campillo, paraje que llaman del Cantalar, diputación del Esparragal, frente a la conocida urbanización Montepinar.

Ya en el año 1881, se registraron minas en parajes alejados del pueblo, como la mina denominada “Rosalia”, de mineral de hierro, sita en terreno laborizable é inculto, sitio denominado Losarico, diputación de la Matanza; lindando por Levante con herederos de D. Manuel Barnuevo y los del Sr. Vizconde de Huertas y Sra. Marquesa del Campillo. También por la misma zona, la mina denominada “Federico” de mineral de hierro y otros, sita en término de esta capital y en terreno montuoso de la Sra. Marquesa del Campillo, sitio llamado cabezo de los Romeros, diputación del Esparragal y la Matanza.

En 1881 se registran también minas en el propio pueblo, como la denominada “La Dudosa” de mineral de hierro y otros, sita en terreno montuoso de la propiedad de la Sra. Marquesa del Campillo, paraje llamado Sequero de pimientos y cueva que llaman de Ambrosio Castaño Reina, diputación del Esparragal. Asimismo, ese mismo año se registra la mina denominada “La Liebre”, de mineral de hierro y otros, sita en terreno montuoso, paraje llamado, según se dice, de la Marquesa del Campillo, partido del Esparragal. En la

siguiente figura se aprecia el esquema de situación de esta mina, ubicada tras el cementerio de El Esparragal, y otras dos ya mencionadas: “Franklin” y “Me conviene”.

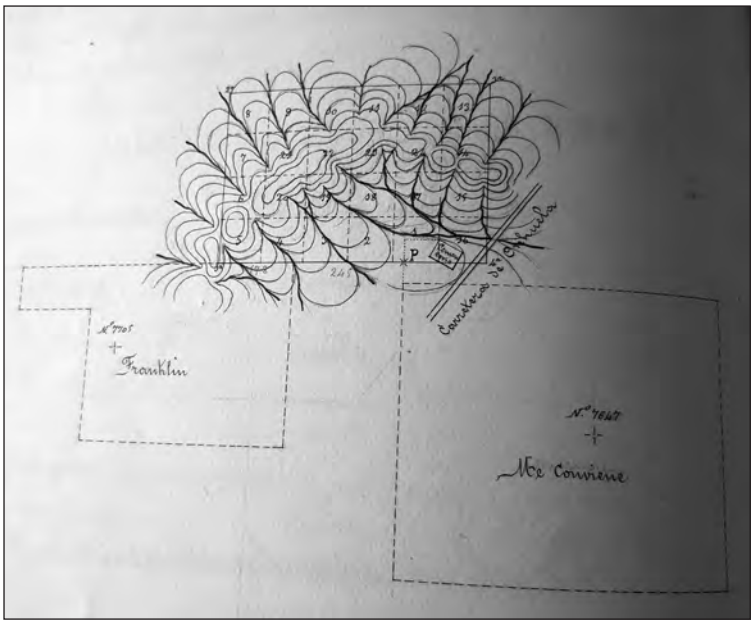


Fig. 8. Las tres minas situadas francamente en El Esparragal: “La Liebre”, tras el cementerio, y “Franklin” y “Me Conviene”.

Para cerrar el año 1881, tenemos la mina denominada “La Gratitud” de mineral de hierro y otros, sita en terreno de la Sra. Marquesa del Campillo, paraje llamado cabezo del Cantalar, diputación del Esparragal, y la llamada “El Angel de la Guardia”, de mineral de hierro, sita en la propiedad de la Marquesa del Campillo, y paraje nombrado barranco de José Pilo y Cabecicos del mismo nombre, diputación de Monteagudo.

Por último, tenemos una mina registrada en 1930, la denominada “Aventura”, sita en el marquesado del Campillo, partido del esparragal, término de Murcia

4. OTRAS MINAS EN EL ESPARRAGAL

Hacemos constar la existencia de otras minas registradas en el libro MIN45564 (1882-2): a) la llamada “La Gloria”, en cuyo registro se lee: “sita en Cobatillas, diputación Esparragal”, b) la denominada “El limbo”, “sita en el cabezo de Cobatillas, diputación Esparragal”, c) la “Augusta”, sita en el Cabezo Bermejo, diputación Esparragal, d) la “Suripanta”, sita en la Cueva de los Campillos, diputación Esparragal, e) la “Regina”, sita en el Cabezo Bermejo, diputación Esparragal, f) “Lagartija”, sita en Cabezo Bermejo, diputación Esparragal. Como vemos, tanto el Cabezo Bermejo, en Cobatillas, como el propio pueblo de Cobatillas pertenecieron a la diputación de El Esparragal.

Fig. 9. Mina "Regina", Cabezo Bermejo, Esparragal.

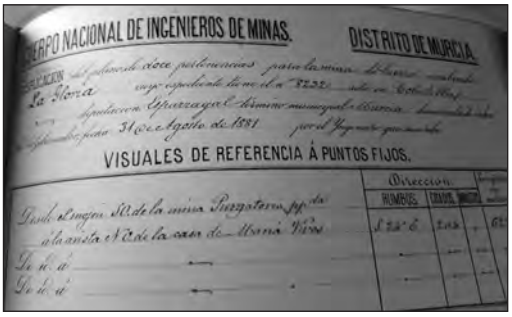


Fig. 10. Mina "La Gloria", Cobatillas, Esparragal.

5. CONCLUSIÓN

La extensa, aunque no exhaustiva, relación de minas que, como hemos visto, fueron registradas en el Marquesado de El Campillo y en el pueblo de El Esparragal a finales del siglo XIX, demuestra hasta qué punto se produjo el *boom* de la minería en la región en aquellos años y hasta qué punto es importante su estudio, y no solo desde el punto de vista industrial.

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA ABELLÁN, J. (1976). *Genio y figura de Antonete Gálvez,* Colección "Hoja de laurel", 7, Murcia.

PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, M. A. (2006). "Minería e instituciones: papel del estado y la legislación en la extracción española contemporánea". En *Minería y desarrollo económico en España*, Editorial Síntesis, Madrid. Se puede ver en: https://www.dropbox.com/s/w2v97xfkk0tsz47/Perceval%202006%20Mineria%20e%20instituciones%20-%20Sintesis.pdf?dl=0

SÁNCHEZ PICÓN, A. (2018). "Expansión minera y reforma liberal. Peculiaridades de un cambio institucional en la España del XIX". En *AREAS*, Revista Internacional de Ciencias Sociales, 37.

INDUSTRIAS DE PRODUCTOS MINERALES NO METÁLICOS

Yeso, cal, minería y la huerta

Raúl Jiménez y Lorca
Cronista de Torreagüera

RESUMEN

Este trabajo nos lleva a conocer una industria importantísima para la huerta, así como para la vida cotidiana de todas las personas que la poblaban y la pueblan. Nos introduce en la forma de obtener antiguamente el material de construcción, como por ejemplo el yeso, sus hornos de cocción, así como su morfología, canteras… para construir todas o casi todas las infraestructuras de la misma.

Palabras clave: *Huerta de Murcia, hornos, yeso, canteras.*

Hablar del yeso o la cal en el valle del Segura, es trasladarse a la época del nacimiento de la huerta de Murcia. Los afloramientos más importantes de este material en esta zona, se encuentran en la denominada cordillera sur y en concreto en las sierras de Carrascoy, La Cresta del Gallo y Miravete; miradores naturales del valle. La formación de estos montes tuvo lugar en época triásica y son de naturaleza caliza. El yeso y la cal son de los materiales de construcción más antiguos que ha utilizado el hombre junto con la piedra, prueba de ello es que en el periodo neolítico ya se utilizaba.

En los montes antes mencionados se han encontrado vestigios de haber sido explotados en época tardorromana y mencionada dicha explotación de plomo o hierro, en

Fig. 1.

documentos del siglo XIX. Prueba de ello, están las minas que se han conservado hasta nuestros días y que han sido reutilizadas hasta finales del XIX principios del XX. La utilización del yeso y la cal, fue más importante a partir de la dominación árabe, puesto que en sus palacios elaboraban con yeso bellos decorados ornamentales, el levantamiento de casas, uniendo los ladrillos de adobe, así como la construcción de muros de tapial con cal, clásicos en la arquitectura árabe. Podemos encontrar ejemplos ornamentales de esta época en el convento de Las Claras o en el subsuelo de la iglesia de San Juan de Dios, y de arquitectura en el castillo del Monteagudo, arrabal de la Arrixaca (San Esteban), castillo de la Luz con su aljibe o los restos de la muralla árabe de la capital murciana.

En lo que respecta a la huerta, los romanos comenzaron a cultivar la misma, pero los árabes iniciaron el proceso de desecación y creación de la red de riego necesaria para la proliferación de los cultivos. Para la realización de la citada red, se utilizó piedra de las canteras cercanas para fabricar por ejemplo el azud de la contraparada, brencas de los tablachos de las acequias, soportes de norias, etc…

Y, ¿cómo se obtenía el yeso, para poder utilizarlo en la construcción?

En la zona anteriormente mencionada, así como en la sierra de Orihuela (Santomera), existen cientos de explotaciones mineras, pero no solo de yeso, sino de metales como el cobre, el hierro,… que se utilizaban en el día a día. Existen dos tipos de explotaciones; las de cielo abierto (canteras) y las excavadas en el subsuelo, bien de forma horizontal o vertical.

Fig. 2. Cantera.

Fig. 3. Trabajos en mina.

Fig. 4. Restos antiguo horno de yeso.

Centrándonos ya en el proceso de obtención del yeso, y en concreto en la zona del monte Miravete, junto a las explotaciones, se construían hornos de yeso o caleros para deshidratar la piedra obtenida en estas. La tipología de los hornos del Miravete, es diferente, por ejemplo a los de Algezares, ya que en esta última población, se seguiría produciendo yeso de forma industrial con la consiguiente evolución de estos, aunque existen también algunos antiguos; al contrario que en Torreagüera, que la producción fue más artesanal y familiar. A continuación vamos a describir los tipos de hornos utilizados en Torreagüera.

Gran número de ellos son de tamaño pequeño-mediano, de planta circular y alguno en forma de herradura. El tipo de construcción, en su mayoría, son hornos construidos con muros de mampostería, pero hay ejemplos de semi-excavados. Con respecto a su alzado,

encontramos hornos abiertos y cerrados; según su situación, la mayoría de los hornos del Miravete están semi-enterrados, encontrando también ejemplos de exentos. Estos, están dispuestos de forma aislada o en grupos o conjuntos de hornos. Dibujos: Grau Giménez.

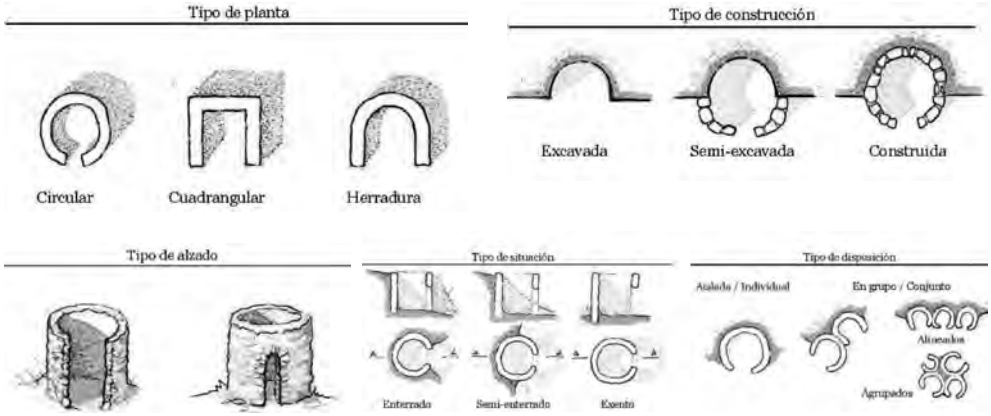


Fig. 5.

Una vez descritos los hornos, se va a explicar el proceso de deshidratado de la piedras de yeso, que se ha venido haciendo así, desde antaño.

En primer lugar se cubría de arcilla el muro interno del horno, para evitar la pérdida de calor, para lo cual se construyeron aljibes de arrastre en zonas cercanas a las explotaciones, como podemos observar en el monte Miravete. La base del horno estaba más baja que el nivel de la puerta para hacer la cámara de combustión. Una vez cubierto por dentro de arcilla y seca esta, se procedía a cargar el mismo, haciendo otra pared pegada a la del propio horno con las piedras a deshidratar hasta completar la carga. Esta operación, debía llevarse a cabo con mucha delicadeza, para que no se viniera abajo, una vez se encendiera el horno.

Cargado el horno, y antes de encenderlo, los yeseros se encomendaban a Dios, santiguándose y haciendo una cruz al mismo, para que la cocción fuese bien y no perder así días de trabajo. Una vez encendido, con ramas finas, se distribuían las brasas sobre la base del horno, posteriormente y durante 12 h. en el caso del yeso y 24 h. para obtener cal, se procedería a alimentar la quema con combustible vegetal obtenido en la zona; una señal de que la cocción iba bien, era que el humo que salía del interior fuese negro. Realizado este proceso, se cerraba la boca del horno, dejándose enfriar alrededor de 5 días, tornándose el humo que salía de la cocción blanco. Enfriado el horno, se realizaba la descarga de la piedra. Esta, se molía en la misma zona, en las denominadas eras, con un rulo de piedra tirado por animales, o bien se transportaba por arrieros o carreteros hasta los molinos del pueblo o ciudad. El sistema de obtención de la cal, era muy parecido al proceso realizado con el yeso. La industria del yeso, desde antigüo, daba empleo no solo a los yeseros de forma directa, sino también a carreteros, leñadores y arrieros, como se ha mencionado anteriormente.

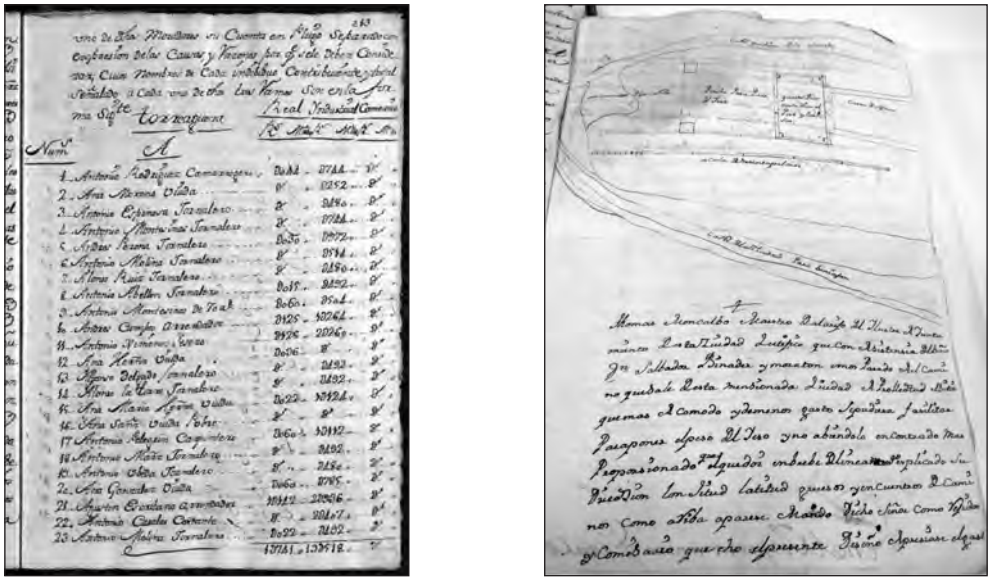


Fig. 6. Documentos siglo XVIII, donde aparece el oficio de yesero y plano edif. peso del yeso Murcia.

Una peculiaridad es que la mayoría de las antigüas explotaciones yeseras/caleras del Miravete, no eran trabajadas por los huertanos todo el año sino, por temporadas, como por ejemplo, en periodo de sequias, malas cosechas, etc… y siempre en época de buena climatología. Las aplicaciones del yeso y la cal en la huerta, han sido fundamentales a la hora del desarrollo de la misma como tal, siendo utilizado hasta nuestros días, así como las piedras obtenidas en las canteras. Se han realizado partidores con sillería, puentes como el de Los Peligros, muros de mampostería de las acequias, etc… Tambien la cal ha sido utilizada en agricultura para la regeneración del terreno extendiendola sobre el y para la potabilización de las aguas de los aljibes, de los cuales bebian los antiguos huertanos.

Fig. 7. Partidor de acequias de sillería.

Fig. 8. Puente sobre azarbe con mortero de cal.

Fig. 9. Canal de riego labrado en piedra de arenisca. Enfoscado de fachada casa huerta siglo XVIII.

Una anécdota a resaltar, es que a comienzos de 1.880 se desató entre los huertanos la fiebre del oro del Miravete, realizando fiestas,… Esta situación causaría tal espectación, que se enviaron delegados de varias embajadas de paises europeos a Murcia para interesarse por el supuesto hallazgo. En 1.883 tras verificarse que no había oro en estos montes, supuso la quiebra de sociedades mineras creadas para la futura extracción de este metal precioso.

Accidente del trabajo

Un hombre muerto

En una cantera de piedra sita en la sierra de Miravete, en la Diputación de Torreagüera ha ocurrido una sensible desgracia que ha costado la vida al obrero Antonio Lázaro, el que estando ocupado en sus faenas se desprendió un enorme bloque cayendo sobre él y matándolo en el acto.

En el lugar del suceso se personó el Juzgado de San Juan que estaba de guardia.

La desgracia ha producido hondo sentimiento en Torreagüera de donde era vecino el desventurado obrero.

Fig. 10. Recorte prensa principios siglo XX.

Fig. 11. Antiguo oficio de Arriero.

En la industria del yeso tambien ha existido la innovación y el desarrollo, muestra de ello es, que ha finales del siglo XIX, podemos leer un articulo en prensa de la época, referente a la invención y patente de una máquina para la elaboración de yeso, que se instalaría en Torreagüera. Pero tambien ha dado lugar a noticias tristes, como los fallecimientos de jornaleros en las canteras a principios del siglo XX por derrumbes.

Tal es la importancia de este material y la minería, que en las mismas ordenanzas de la huerta, escritas por Diaz Cassou en el siglo XIX, varios articulos como por ejemplo, el amojonamiento de la huerta, dice como deben ser las piedras y como colocarse, o en otro menciona, como deben construirse los puentes para cruzar acequias y azarbes, que consistía desde el siglo XVII, en hacer los mismos, con piedras o rosca de ladrillo. Una materia prima primordial para el crecimiento, no solo de la huerta, sino también de las urbes, quedando vestigios arquitectónicos de épocas pasadas; la catedral de Murcia con su imafronte y torre, palacios, conventos, etc…, construidos con yeso, cal y cantería de la cordillera sur.

Fig. 12.

En la actualidad el proceso de obtención de yeso ha cambiado mucho, pasando de los hornos tradicionales a usarse hornos rotativos, todo el proceso mecanizado y laboratorios para comprobar la calidad del producto obtenido; siendo una empresa murciana pionera en ello. Es la única, que todavia se dedica de forma comercial al yeso, en huerta de Murcia. También se ha ampliado la gama de productos derivados del mismo, como por ejemplo, el fraguado controlado, escayola, perliescayola, yeso para proyectar, yeso ignífugo, yesos finos de terminación,…

El yeso y la cal, unos materiales que nos han acompañado desde tiempos remotos, muy arraigados en la huerta y obtenidos en las estribaciones del valle del Segura, ayudando a los huertanos a sobrevivir, bien por ofrecer puestos de trabajo o por ser imprescindible en la construcción de casas, barracas, obras públicas,…

FUENTES DE INFORMACIÓN

Archivo Municipal de Murcia.
Hemeroteca regional.
Fotos de Raúl Jiménez.

Las canteras de Fortuna y su impacto económico

Fulgencio Saura Mira
Cronista de Alcantarilla y Fortuna

RESUMEN

Nuestro trabajo pone de manifiesto la importancia de las canteras en la villa de Fortuna, bien de áridos o de mármol. Lo referimos a un espacio determinado coincidiendo con la presencia del Ayuntamiento democrático, poniendo su incidencia en los problemas económicos entre el Consistorio y las empresas concesionarias.

Palabras clave: *Canteras, Fortuna, mármol.*

Nos interesa en esta ocasión dar unas notas sobre la importancia que en la villa de Fortuna tienen sus canteras como su impacto económico en relación con el Consistorio partiendo de los años setenta del pasado siglo. Es un tiempo que lleva a planteamientos jurídicos entre los empresarios de las canteras y el concejo, que a veces actúan bajo intereses opuestos que conducen a un planteamiento de litigios en un afán de hacer valer el interés general. Es por ello que lo enfocamos desde la actuación del Ayuntamiento frente a los intereses de los cocesionarios de las canteras.

Cabe indicar que se ofrecen en la villa las canteras en sus dos dimensiones, de mármol "crema de marfil" y de áridos que conforman un paisaje tórrido que puede desfigurar el entorno, proporcionando criticas en las pedanías donde se asientan dichas canteras bien numeradas sobre cabezos en la zona de Caprés, la Hoya Hermosa y la Peña Zafra, parajes como el Parque de Solana del Cerrajero, entre otros sitios de interés ambiental han de defenderse como patrimonio natural que soportan las derivaciones y efectos de las canteras. Algo que se hace inevitable ante la presencia de un emporio de material de evidente extracción, que para algunos forja una manera de "destripar la montaña"[1].

La presencia de canteras en este espacio geológico viene de antiguo muy en relación con las almazaras, dada la presencia del olivar y la molturación de la aceituna en estas moradas que nos hablan de una actividad agrícola de envergadura, lo que se ha estudiado por el arqueólogo Gonzalo Matilla Seiquer en sus trabajos sobre canteras de piedras de almazara, en los Baños, por quedar restos de rulos en su entorno, dándonos referencias puntuales de su importancia y datos para observar estos signos in situ[2]. Ya en Roma se

1 En nuestros viajes por las canteras de la villa observamos en algunos la angustia de los vecinos que conviven con alguna cantera que incide en su forma de vida, consecuencia del ruido constante que hace que familias huyan a otros contornos. Hablan de que es un constante afán por la trituración de la montaña que desfigura el paisaje, sobre todo por los molinos trituradores. Se dan estas tensiones que provocan problemas, desde el punto de vista del lado de los vecinos.

2 González Matilla Seiquer. "Canteras de piedras de almazaras de Fortuna." (Universidad de Murcia). Saura Mira "Viejas almazaras de la villa de Fortuna" Ayuntamiento de Fortuna. 1982).

extraía materiales en las canteras para la construcción cual nos aporta la historia de Augusto, en el año 10 a. de C. y la forma de tratamiento y medios para sacar del fondo de la roca el material adecuado, como el personal que se servía de instrumentos precisos.

No está exento el paisaje de la villa de una serie de reductos que señalan, desde su plasticidad la presencia de estos espacios de canteras en sus dos aspectos en una extensión de cuatro mil metros cuadrados que secundan el hecho de la importancia de esta industria que ha mantenido a lo largo de su evolución histórica, hasta tal punto que se habla del oro blanco que provenía de aquellas bajado desde sus cimas en camiones, que todavía observamos en las zonas de Zafra, Caprés y Cañada Hermosa componiendo una miscelánea que deja su poso y crónica en estos lugares donde la presencia de los dumpers, como de una maquinaria adecuada informa de un ajetreo diario en la manera de extraer la arena arañando la montaña. Base para trasladar el material tan querido y necesario a sus puntos de referencia.

Lo que hace, a la vez que el paisaje sea distinto, pliegue sus fueros sobre un territorio virgen machacado y desfavorecido producto de la actividad de las canteras junto a los molinos, a veces ante los ojos atónitos de los organismos defensores del medio ambiente. Se dice por sus adversarios que las canteras "hieren la sierra", incluso promueven acciones destinadas a la contención de estas actividades que menosprecian el paraje, el entorno de las pedanías indicadas, con los molinos de trituración, sin orillar la repercusión de los ruidos que procuran a los vecinos y deterioro de las vías pecuarias, aunque en contra se está dando prestigio a las mismas por AFAREM (Asociación de Fabricantes de áridos de la Región de Murcia), en su interés por incrementar las rutas por aquellos parajes, sin perjuicio de trabajar en la evitación del carbono mediante la plantación de arbolado en ese territorio de montaña.

Teniendo en cuenta que en ocasiones tales manifestaciones no dejan de ser ciertas relativamente, puede que estén contaminadas por ciertos sectores que menosprecian este campo de acción donde unos adjudicatarios de terrenos del Ayuntamiento se dedican, desde hace tiempo a exprimir de la tierra, en las calvas de la montaña un material que solo la cantera puede proporcionar siguiendo la tradición de los tiempos arcaicos y que tanto bien han hecho en el nuevo formato de las ciudades. No es por tanto hora de hacer críticas ni consideraciones baldías sobre tales argumentaciones, sino de mostrar la realidad y riqueza de un material que proporciona a las empresas y Ayuntamiento pingues beneficios.

En todo caso es una realidad que confirma su expansión en nuestra villa, tan agraviada por situaciones de epidemias y escasez del agua en perjuicio de sus agricultores capacitados para, como se ve a lo largo de la historia, sentirse cargados con tantas cábalas y obligaciones con sus señores titulares de la villa, y por el propio concejo.

Qué duda cabe que poner atención en la importancia de la cantera desde una postura concejil, o en relación con la empresa adjudicataria nos llevaría a criterios diversos aunque fundamentados siempre en la defensa de la población. Esta tierra es prolífica en la diversidad de canteras como repercusión de su identidad y es conveniente defender estos espacios que mantienen en su interior una riqueza de material, tanto de mármol "marfil" como de arena de tanta importancia para la construcción.

Uno puede acercarse a estas canteras que delinean el paisaje dejando en su contorno una energía singular. Cabe advertir en el lugar un trajín que conviene recordar propio

Fig. 1. Cantera de Andrés Cutillas en Hoya Hermosa.

de sus trabajadores en la utilización de una maquinaria tradicional con el empleo de instrumentos que desde antaño han servido para tan referente oficio. Puede que al entrar en el espacio sagrado de los montículos nos sintamos atosigados por el ruido necesario de los camiones, dumpers que se dedican a desgarrar el terreno, como al transporte del material, pues ya se advierte su paso por las carreteras colindantes con la cantera. Allí unos hombres, los canteros muestran sus oficios en perfección de actividad bien reglada y compartida, frenética en ocasiones ante las inclemencias del clima que han de soportar. Una cadena de hombres se une al trabajo tan grave y arduo que provoca secuencias de otrora cuando el trabajador había de resignarse a su soldada, aunque en una distinta perspectiva de atención constante por la empresa de la extracción de la arena o del mármol desde el fondo de la montaña.

Hay que contener el aliento para atender cada secuencia del proceso de elaboración y preparación del rico material, desde el inicio al fin del mismo, que nos lleva a comprender cada fase de este trabajo ancestral modificado por los medios del progreso, la astucia del trabajador en modelar como un escultor la mole de mármol preparándola para su traslado en el camión a su origen. Es preciso atender, desde la cercanía la actividad del hombre que sabe lo que hace y además con responsabilidad, como el manejo del instrumento adecuado, que es el que ya sus ancestros utilizaban en cada momento dedicado al machaqueo y el cribado, que se hace a través de los molinos adcuados.

Nos interesa dar relevancia a esta actividad industrial a través de las canteras de nuestro municipio desde que a lo largo de los años noventa del siglo XX secundan su impacto y repercusión, ello mediante las concesiones del concejo a empresarios para la extracción del material, bien de áridos o mármol a empresas significadas ya como históricas referidas a los Hermanos Torralba y la empresa de Angel Cutillas que vienen a relatar en trazos eficaces la evolución de la industria de las canteras de Fortuna. Y bien que indagando en los detalles de tales empresas y la actuación concejil en lo referente a la autorización

e inspección del material por parte del Ayuntamiento, y en distintas épocas conflictivas, advertiremos una serie de presiones, contradicciones entre sus intereses no siempre en razones de avenimiento, ello debido a sus diversos argumentos por parte del concejo en recibir beneficios suficientes para sus arcas frente a los propios empresariales; lo que conlleva a la intervención de los técnicos y organismo específicos que no por insistentes intervenciones dejan de aclarar aspectos puntuales en orden a compaginar aquellos en aras del bien de la población.

De otro lado y en un detenido estudio sobre la evolución de las canteras en relación con la Corporación local, podemos significarlas anterior y posterior al nacimiento del Ayuntamiento democrático en abril de 1979. Y ello es así por cuanto hay datos suficientes en las actas concejiles para seguir con interés las posturas de unos y otros por llevar el ascua a su sardina que da lugar a planteamientos dispares. Se puede observar una problemática insistente entre los empresarios y el concejo desde el aspecto de su signo partidista, ya que las actas municipales nos dirán en cada momento la situación de intereses tan enfrentados, entendidos desde una posición de la IU o desde la visión del PP, aglutinado con el PESOE, en franca oposición al partido Comunista.

En este sentido el primer alcalde comunista de la región, que lo es de nuestra villa don José Luis Martínez bien que conoce por haberlo vivido el estado de las canteras en un momento de crisis y empobrecimiento de las arcas municipales, acaso por una mala administración en este ámbito industrial, lo que pone en entredicho ciertas actuaciones concejiles dispuestas a dar mayor libertad a empresas extractoras de arena y mármol, aunque parece que ello es una nota que va unida a litigios constantes entre unos y otros con el fin de soterrar vicios antiguos y recuperar competencia en estas relaciones contractuales.

No es óbice para dar unas pinceladas sobre estas relaciones, a veces conflictivas entre el concejo y los adjudicatarios de las canteras. Sabemos que los Hermanos Torralba solicitan del Ayuntamiento en 1977, autorización para la extracción de áridos en el monte 52 "Cabezo del Sastre" paraje de la Umbría de la Cuesta Mala y Solana del Cerrajero". Momento sin duda interesante ante el empobrecimiento en que se encontraban las canteras de áridos teniendo en cuenta que sus regidores tenían puesta su atención en las canteras de marfil de Peña Zafra que a la sazón estaban explotadas por empresas foráneas de Alicante, Pinoso, La Algueña, y Novelda.

Lo que tiene su razón pues la arena en esa época era muy pobre, aunque posteriormente se convertiría en el auténtico oro para Fortuna, el mismo ex alcalde José Luis Martínez lo manifiesta en un trabajo evocativo de una etapa crucial y vivida intensamente[3]. En este momento de intervención de tan popular alcalde. Y es que los contratos con las empresas interesadas expresan los condicionamientos para su validez, dentro de un procedimiento establecido que en ocasiones orillaba secuencias jurídicas que lo hacían ineficaz, y había que volver a empezar, posiblemente por la falta de asesoramiento. Parece que las relaciones con las canteras podían resolverse con la buena voluntad de poner en orden los viejos intereses, con la determinación de formalizar contratos de extracción de arena de empresas mediante el cumplimiento de dos condiciones esenciales: el establecimiento de un canon

3 José Luis Martínez, "El río de oro blanco de las canteras de áridos de Fortuna". *La voz de Fortuna*.

Fig. 2. Cantera de Mármol de Zafra de Arriba.

de 15.000 pesetas anuales con derecho a sacar 10.000 metros cúbicos de material y un precio de 15 pesetas el metro cuadrado para los excesos que sobrepasaran dicha cantidad, que por supuesto no eran admitidas por las mismas, con lo que se desvanecían los desvelos de quienes, representando al pueblo, trabajaban en dar legalidad a estas actividades.

Tan solo observando las actas de esos años desde los setenta a los noventa del siglo periclitado, se puede advertir el esfuerzo del alcalde José Luis Martínez apoyado por el teniente de Alcalde don Antonio Pérez García para enderezar este tema tan atascado mediante informes y estudios consagrados a dar cauce a proposiciones ajustadas a derecho beneficiando ambas partes, sin que el Consistorio sufriera detrimento en su economía. Los hechos históricos nos dirán otra cosa.

Con la instauración del nuevo Ayuntamiento de 1979 comandado por el alcalde comunista el tema de las canteras pasa a formar parte de las preocupaciones concejiles, se puede decir que se pone sobre el tapete los conflictos con las empresas, que el alcalde José Luis Martínez trata de solventar, aunque en unas circunstancias difíciles por la dimisión del Secretario Emilio Colomina, careciendo el edil de la ayuda técnica suficiente que ha de compensarse con la intervención de técnicos y el ICONA, aunque no es parca la ayuda de los funcionarios y personas expertas como el guarda forestal Juan Manuel Sánchez Tenedor dedicado a inspeccionar las canteras, dando cuenta de los excesos cometidos por sus concesionarios, que los había, lo que se confirmaba en el Acta de Reconocimiento Final. Más tarde hace de Secretario Ernesto Barge en sustitución del anterior. No puede ser de otra manera que el Ayuntamiento procure establecer contacto con los concesionarios de las canteras para iniciar las bases de su funcionamiento. Las inicia con Hermanos Torralba tratando de bajar el cupo de los excesos a 13,50 pesetas tanto si salieran los camiones con arena u otro material de rechazo, pues tan solo se contaba en número de camiones, no menos de 120 diarios, evitando la especificación de la calidad del material de zahorra, balasto, grava o gravín, ni el lugar de su extracción.

Momento adecuado para que entre en juego la empresa de Antonio Cutillas compitiendo con la de los Torralba instando una bajada de los precios de la arena, que en ese instante está suscitando problemas ante la posibilidad o no de ser concebida la arena como mineral, pues es lo cierto que se dedica más atención a la cantera de mármol. El concejo da muestras de inquietud por esa situación y la necesidad de controlar las extracciones poniéndose de manifiesto la carencia de técnicos, careciendo de una báscula apropiada para el peso de los camiones. Busca ayuda en el órgano regional socialista con sumas promesas incumplidas. Hay que llegar al año 1986 en que se saca a subasta pública determinadas concesiones en la intención de legalizar las explotaciones existentes, analizar precios y mantener los puestos de trabajo. Ardua labor en la que pudo apoyar el interesado Bernardino Lozano con una propuesta de báscula en terrenos propios a la salida de la carretera de Almansa, solo que no tuvo el éxito apetecido.

En 1987 se formaliza contrato con los Hermanos Torralba fijándose en 101 pesetas el precio del metro cúbico de "áridos extraídos", con un mínimo de 40.000 metros cúbicos anuales. No es extraño que la situación provoque tensión en las dos empresas de los Torralba y la de Antonio Cutillas con formalización de contratos por el funcionario Fernando Amorós Toral.

Fortuna cuenta en este año citado con un Ayuntamiento socialista y el alcalde Clemente Hernández, con la fusión PP-PESOE (1987-1991), frente a IU, complicándose aún más los enconos con los canteros que llegaron al juzgado, sin consecuencias por lo visto, y hasta se viene notando por parte del pueblo una cierta decepción ante la inoperancia de los regidores por no conseguir normalizar el tema de los canteros, algo que lleva a enfrentamientos y la posibilidad de intervenir la justicia. Ello se hace incontenible en el ánimo del pueblo que por si mismo intenta actuar ante el juzgado "preocupados –la mayoría– por la desidia de los gobernantes", a la vez que se presenta recurso contra el Ayuntamiento proponiendo la instalación de una bascula, ofreciendo otras posibilidades para finiquitar los malos que se venían manteniendo como un precedente administrativo.

Se puede decir que durante los años que siguen a la instauración de la democracia el Consistorio se ve sometido a los vaivenes de las urnas que traen consigo la renovación del concejo bajo el prisma de un partido político que marca su actuación en los cuatro años de su mandato, que se traduce en un hacer y deshacer aptitudes según los vientos que imperan. Si el partido comunista intenta enderezar desde un principio los malos usos en las relaciones con las empresas concesionarias de la extracción de áridos, a partir de 1979, con la presencia del tan mentado alcalde ayudado por el teniente de alcalde Antonio Pérez García conocedor del tema e impulsor de acuerdos en beneficio de ambas partes se vuelve a aunar intereses de unos y otros, pero sosteniendo el principio de evitar desventajas económicas pensando en el interés de la población.

Y es de esta guisa, si nos adentramos en los informes, en las Actas de Reconocimiento y planteamientos de un buen funcionamiento de un lado, como nos damos cuenta de la dificultad de llegar a soluciones prácticas. El hecho queda cifrado en resolver los dos aspectos referidos al "esponjamiento" y la manera de aplicar el IPC (Índice de precios de consumo) a la hora de revisar el importe anual de la arena.

La verdad es que todo va a girar en torno a estas dos condiciones que dificultarán las relaciones entre Ayuntamiento y concesionarios. El esponjamiento está referido a la

extracción de la arena de la montaña dejando el hueco oportuno en la roca que se cifraba en un 35% menos, que daba un beneficio a los canteros perjudicando al concejo. Ello da lugar a un arduo estudio sobre qué se entiende por extracción de la arena llegándose a la conclusión de constituir lo que está separado o no de la cantera, se acople o no a ella. Algo que no responde, según algunos a la verdad recurriendo a informes, de forma singular al técnico Rafael León Albert para quien la medición se refiere al "material cargado sobre el camión", para su transformación a perfil natural, estimando un esponjamiento medio del 25%.". Naturalmente cuando se aplicaba la fórmula de la ARMAN, se traducía en una pérdida de arena que incomoda a los integrantes de la Corporación y canteros solícitos a jugar a su favor demandando derechos. El otro problema se refería al IPC en orden a la revalorización de precios.

Hay que plantear de nuevo estas disensiones con la renovación del Ayuntamiento en fecha de 1991 que significaba volver a inmiscuirse en el tema de contratos con los concesionarios, asumiendo los condicionamientos relativos al esponjamiento y el precio de la revalorización anual de los áridos. Lo que significaba adecuarse a la normativa legal de contratos de publicidad, concurrencia y precio cierto, pues por contra se habían sustraído en los realizados con la empresa Ángel Cutillas, posteriormente resueltos en los requisitos establecidos y mantenimiento de los puestos de trabajo. Con ello también la Corporación comunista sostenía sus actuaciones mediante el buen hacer del teniente de Alcalde Antonio Pérez García retomando la actividad anterior, en una necesidad de contener ambiciones partidistas.

No es de menor cuantía el tema que se traían los técnicos en lo referente a si se consideraba o no la arena como un mineral, pues ello determinaba la competencia de uno u otro organismo con arreglo a la ley de Minas. No llegarían a más los argumentos pues el concejo reconocía las cualidades de los áridos explotados por sus concesionarios. La arena comprende un material formado por pequeños granos de mineral desprendidos de las rocas, su extracción estaba regulada a través de los contratos, la competencia de ello la mantiene el consistorio que a su vez vigilaba el procedimiento a seguir por las empresas de Fortuna en cuanto a la voladura de las rocas, la carga de la arena en los camiones y su transporte a la planta de trituración, pues de no menos importancia eran las autorizaciones apara la explotación de la cantera de mármol, más complejas por el valor del material identificado como mineral por lo que los contratos exigían en este punto un canon por uso del terreno.

En esta evolución llegamos al famoso acuerdo de 12 de mayo de 1993 al que tanta referencia se irá haciendo, como intento de resolver la problemática de las canteras, sobre todo en la cuestión del esponjamiento y el IPC, que se forja entre las tres empresas concesionarias: Salvador Torralba (por áridos Torralba Hermanos. S. A), Ángel Cutillas (por Áridos Cutillas. S.A), y Valentín Ferrer (por Áridos Fortuna. S. A). Se consigue establecer que el único control de la extracción de arena sea mediante la cuenta de los camiones prescindiendo de la calidad de la arena, el sitio de su extracción y su procedencia, a los efectos del pago de cada uno, estableciéndose un canon de 759 pesetas, pendiente de que la ARMAN determinase el volumen de extracciones anual y cantidad a satisfacer. Los otros aspectos en relación con el descuento en el esponjamiento y el IPC, formaba parte

de un precedente administrativo del que no participaban los canteros, pero que había de cumplimentarse. Por supuesto en contra del popular Matías Carrillo.

No pasó mucho tiempo pues de nuevo todo cambia con las siguientes elecciones con el desparpajo de los canteros buscando siempre sus beneficios. Con la presencia de los nuevos ediles en 1998 se vuelve otra vez a los mismos problemas, instando su solución. De un lado los canteros no marcan su buena voluntad en dar respuesta a iniciativas compartidas, y por el contrario mantienen aptitudes desangeladas que no conducen a nada, ello en lo relativo al esponjamiento y el índice de precios, como se observa en los acuerdos municipales del momento y el Ayuntamiento carece de medios para ejecutar las liquidaciones de los áridos que venían de años atrás, con la desavenencia de las empresas que van a exigir reivindicaciones y hasta la prescripción de sus deudas.

Clarificar de alguna forma el modo en que posteriormente el acuerdo de 29 de mayo de 1998 sitúa la situación del concejo en ese momento, o intuir su desarrollo entre líneas y posible aplicación, nos conduciría a desbrozar escollos insalvables, donde no quisiéramos llegar. No es nuestra intención pormenorizar sobre las actuaciones del municipio de Fortuna en los momentos actuales en este tema relacionado con las empresas concesionarias de explotación de sus canteras que han sido su carnet de identidad, pus creemos que no hay espacio de tiempo para interpretar, a tenor de las circunstancias, el panorama de las canteras con los datos del consistorio.

Nos hemos inmiscuido en unos años determinados que pueden servir de base para cotejar soluciones administrativas en esta esfera. Ni siquiera cabe indagar en los eventos sucedidos entre el consistorio y los canteros en los últimos años, aunque bien que la prensa ha puesto de manifiesto los desafueros y desvaríos de empresas y regidores en estas relaciones a veces contaminadas por intereses que rozan la injusticia. No es momento para la crítica ni siquiera para extrapolar aspectos marginales. Hubo un tiempo conflictivo, tenso, que pone en conocimiento de la prensa el periodista Ángel Montiel[4] al afirmar en unos años preocupantes que las "famosas canteras de Fortuna dan que hablar una y otra vez..,". Naturalmente no nos agrada indagar a fondo en los sucesos acaecidos que en este momento serían difícil de entender. Desde luego la industria de las canteras ha sido un acicate especial para la villa cuya explotación de su material de áridos y mármol, " marfíl" ha procurado tantas alegrías y resuelto graves situaciones para el concejo.

No nos interesa a nosotros sino mostrar el lado bueno de las canteras de nuestra villa que han sido y son valoradas por propios y foráneos, que han producido pingues beneficios al pueblo, como su industria de más intensidad seguida por el impacto de las urbanizaciones de polígonos industriales. Lo importante es siguen como centro de atención dejando su huella en el pueblo como un núcleo de trabajo, amén de los excelentes efectos de la extracción de un material referencial. Por ello quedan lejos las tensiones entre el Ayuntamiento y sus empresas concesionarias de la explotación de este material tan rico, oro blanco que se desparrama de las calvas y lomas de sus montes bien delimitadoss entre la zona de Caprés y peña de la Zafra de Arriba y Abajo, determinando un fragmento de relieve en el paisaje.

4 Mala Fortuna "IU dilapida en Fortuna el legado de José Luis Martínez". *La Opinión. Murcia.98*.

Quedan lejos, o no las angustias de sus interesados como del concejo encomiando el trabajo de sus ediles, los que fueron en los primeros años de la democracia y los que sin duda seguirán, bajo una u otra rúbrica política, gobernando a Fortuna. Las canteras conforman un complejo valorativo que pertenece a esta tierra catapultada por el impacto de la Cueva Negra que es su morada ancestral donde conviven las ninfas con los títulos virgilianos que impregnan sus paredes colosales de signos reveladores de una cultura mágica con la que ha de contar siempre. Sigue con su aforo territorial magnificado por el color de sus terrajes que dejan un fragmento de blancura propio de la arenisca, con el bermellón de los gajos de sus montes agitados por el trajín de las voladuras de las rocas y el ruido de la maquina que tritura sus vísceras ahondando en las tripas del monte. Es un paisaje que convive con el otro que bordea sus pedanías. Se nota su peculiar espacio no solo en el fragor de la batalla para remover el terreno y sacar de su vientre ese oro blanco tan deseado, como buscado, también en su peculiar atavío de emblemas parceladas en un espacio que nos indica que pertenece a esta tierra ancestral, donde sus hombres han salido adelante pese a una climatología adusta propia de la vieja villa que guarda su mejor fortuna en un material solido que forja y lo seguirá haciendo la ilusión de unos hombres prestos a enfrentarse a nuevos problemas, junto a un Ayuntamiento capaz de no doblegarse a intenciones malsanas.

Pues que la presencia de las canteras corroborado por la intensa actividad de los caminos que llegan y salen de sus zonas consignadas, no debe repercutir, ni mucho menos en intensificar la debacle de una ecología ambiental necesaria y protegida; ni siquiera rozar la sensibilidad de las pedanías comarcanas como se viene manifestando oportunamente cuando se referencian en ocasiones sucesos que contravienen las normas defensivas de la naturaleza, se invaden terrenos particulares o se destrozan, por razón de las voladuras de las rocas, numerosas vías pecuarias que son signos de una vieja trashumancia que venimos defendiendo con insistencia.

Los puntos donde se asoman las canteras señalan enfoques de parajes significativos, no solo en la zona de Caprés a la que nos hemos referidos tantas veces en trabajos específicos, por sus valores etnológicos y agrícolas, donde los caminos que suben a la sierra nos indican la presencia de una cantera, como se encuentran restos de estos antiguos documentos. Que en las pedanías de Hoya Hermosa y en la Peña Zafra se dominan las que contienen el mármol, "marfil" tan buscado, retenido y sujeto a una explotación organizada que exige un canon especifico. Por el entorno de este lugar de privilegio que colinda con Abanilla, quedan parajes dignos de su custodia que por desgracia se ven sometidos a los influjos de las canteras en focos tan importantes como los Puntales de Sánchez, las cuevas de la Tosca, la Fuente del Sol, o Cuesta de las Raíces, puntos de recreación de un ocio fundamentado en el derecho al disfrute de la naturaleza, a veces tronchado por la depauperación de la máquina, sobre todo en esta zona minera.

Últimamente se va tomando conciencia de la importancia de lo que se considera "nuestra casa común", la plena naturaleza enroscada en sus fragmentos de biología, fauna y flora, como espacios sagrados. Lo que tiene que tener en cuenta el Ayuntamiento de Fortuna, como va realizando evitando intromisiones de de los concesionarios de canteras en espacios naturales, que retoman otras asociaciones pertinentes. La presencia de una forma de senderismo por los puntos seculares de las canteras nos informa de que pese a los destrozos

consignados en parajes determinados, sin embargo se hacen foco para un mejor conocimiento de estas efigies del paisaje que aportan beneficios al Ayuntamiento. No puede ser de otra forma. Nosotros hemos enfocado el tema desde la vertiente del municipio ante la problemática que las canteras han provocado la atención de sus regidores en unos momentos compulsivos, los del presente exigen un estudio singular sin duda. Que nos lleva a la conclusión que el concejo posee las armas suficientes para ordenar las tensiones evitando los vicios precedentes administrativos, como la defensa a ultranza de su patrimonio, evitando disidencias y custodiando el paisaje, a tenor de la ley 42/ 2007 de Patrimonio Natural y Biodiversidad, fundamentado en lo que ordena nuestra Constitución en su artículo 45-2.

Los intereses sobre el esponjamiento y otros conceptos, que ello requería nuevos contactos que a la vez se complicaban por la presencia en las labores de la cantería, de familiares de los ediles. No estaba la situación para evitar los desmanes concejiles, máximo cuando los defensores del buen hacer y trazar proyectos resaltando el interés general, habían sido desplazados por el nuevo órgano, en todo caso en disposición diversa. Significaba que los canteros no estaban por mantener el acuerdo de mayo de 1993, negándose a pagar las liquidaciones anuales exigiendo un descuento por la saca de arena incluso de hasta el 61% y el abono por cada camión de 159 pesetas, que naturalmente perjudicaba en demasía al Ayuntamiento. Y las cosas irían más lejos ante la debilidad del concejo de dar rápida respuesta a unas actitudes díscolas en perjuicio de las carcas municipales, en un momento de carencia de técnicos, pues ni siquiera, como se consigna por viejos regidores, los organismos públicos murcianos apoyan con suficiencia las solicitudes del Ayuntamiento de Fortuna. El alcalde José Luis Martínez, primer regidor comunista de la democracia, supo desde el principio la importancia que para la villa tenían sus canteras en sus dos dimensiones y a su vez de la dura situación que atravesaba al carecer de técnicos, pues el Secretario en los años setenta del pasado siglo, Emilio Colomina dejaba el Ayuntamiento por traslado, cuando el alcalde aterrizaba a la problemática local de una Fortuna con unas pesadas cargas provenientes del régimen anterior. Bien pudo el alcalde enterarse, como lo señala en una crónica, de la importancia de las canteras tan solícitas y creadoras de fecundidad económica, tuvo tiempo para repensar en lo que hubiera sido otros momentos de entendimiento, sin los sucesivos problemas de las corporaciones presididas por Cascales, Benavente o Matías Carrillo, manteniendo controversias con los mismos. Las canteras y sus conflictos siempre a conformado el eje de polémicas por la situación en que se encontraban las cuentas y liquidación de los ejercicios pendientes de abono a las arcas locales, siempre arrastrando déficit. La verdad es que un repaso rápido por las actas concejiles de cada tiempo nos dan material para comprender las tensiones entre las empresas concesionarias de la extracción de áridos y el consistorio de Fortuna. Los acuerdos insistentes para ordenar las relaciones de unos y otros quedan superados por las respuestas de las urnas y los nuevos gobernantes que desfacen los proyectos de los anteriores, y así se advierten contradicciones y malas artes en solucionar los problemas auténticos. Se podría cotejar algunos acuerdos referidos, en franca oposición, los de mayo de 1993 y septiembre de 1998, para resolver temas de canteras en franca oposición. No en balde queda el pueblo de Fortuna que sabe apreciar, vislumbrar el buen o mal hacer de sus regidores que han de estar, al menos desde el punto de vista de la verdad.

METALURGIA, CONSTRUCCIÓN DE MAQUINARIA Y MATERIAL DE TRANSPORTE

Fraymon

José Antonio Marín Mateos
Cronista Correspondiente de El Ranero

RESUMEN

Fraymon, propiedad de Francisco Montoro Gil, fue una fábrica dedicada a la fabricación de embragues para la industria automovilística a nivel mundial. Situada en el barrio de El Ranero (Murcia), llegó a tener 700 trabajadores y tuvo un equipo de balonmano en la primera división nacional.

En 1975 fallecía Francisco Montoro y en 1978, el grupo Ferodo, de París, compraba el 51% del capital social. En 1980, presentaba expediente de regulación de empleo y en el verano de 1987, la empresa abocaba al cierre.

Palabras clave: *Fraymon, Montoro, embragues, El Ranero, Ferodo, regulación de empleo.*

La fábrica FRAYMON ubicada en El Ranero (Murcia) con 24.000 metros cuadrados de extensión, prácticamente en el núcleo urbano de Murcia, de los cuales 18.000 metros cuadrados estaban cubiertos. El interior de las naves, se hallan perfectamente señalizadas en “avenidas” “calles” y “manzanas”.

El propietario de la misma, Francisco Montoro Gil, presidente del Consejo de Administración y director de “Fraymon S. A. E”. Su biografía es similar a la de esos, magnates .de la industria norteamericana que vendieron periódicos en su juventud. Francisco comenzó lavando coches en el “Garaje Internacional”, propiedad de don José Servet; más tarde fue mecánico de la misma empresa; luego pasó a los talleres de la firma “Fiat” en Madrid, de donde regresó a nuestra ciudad para trabajar, siempre como mecánico, a las órdenes de don Joaquín Miñano, quien no tardó mucho en pedirle que ocupara una plaza de «vendedor» en su representación de «Chevrolet», popularísimo modelo de la “General Motors».

El señor Montoro fue un vendedor tan experto, que obtuvo un segundo premio, consistente en un reloj de pulsera, ¡entre todos los vendedores españoles de productos de la “General!». En el año 32 abrió por su cuenta un pequeño taller de reparaciones, que fue ampliando hasta convertirlo en la actual factoría «Fraymon S. A. E.” La sociedad está asociada a dos importantísimas compañías de conjuntos de embragues para automóviles: la «Borg Warner», de Chicago, y la «Borg Beck», de Londres. Próximamente, «Fraymon» utilizará también las licencias de la «Fichtel Sachs» alemana.

Monthisa es la empresa familiar cuyos orígenes se remontan a 1958 cuando Don Francisco Montoro Gil, funda FRAYMON S.A.E. a partir de un pequeño taller de reparación de automóviles. La actividad de Fraymon era la fabricación de embragues y materiales

Fig. 1. El Ranero y la fábrica Fraymon.

de fricción para la industria de la automoción, tanto para turismos como para vehículos industriales y camiones.

FRAYMON fue licenciataria en España de los más importantes fabricantes de embragues a nivel mundial: Borg Warner Corporation de Estados Unidos; Borg and Beck de Reino Unido; FICHTEL UND SACHS en Alemania y FERODO en Francia, con la que se constituyó posteriormente la FERODO ESPAÑOLA S.A. Con una producción de tres millones de embragues al año, FRAYMON llegó a ser el primer fabricante en España de embragues para la industria automovilística.

Componen la plantilla de Fraymon, S. A. E., setecientos productores. En el período 1974-1977 se piensa invertir en ella un total de 600 millones de pesetas, que permitirán

crear 400 nuevos puestos de trabajo. Así piensa su Consejo de administración y así lo ha expuesto su presidente, don Francisco Montoro Gil. Conocida la trayectoria de esta gran empresa, el director del personal de Fraymon, Matías Sola Morales, centraba las realizaciones llevadas a cabo en beneficio especifico de la promoción social y cultural de los productores. En este aspecto el señor Sola explicaba:

Realizamos las actividades propias de cualquier grupo de empresa. Organizamos excursiones, principalmente a las playas, en las que participan los empleados y sus familias. En otro orden, contamos con una gran biblioteca, a la que prestamos un especial interés. La empresa Fraymon está catalogada de modelo en la Seguridad Social. Se le ha concedido un diploma de la Hermandad de Donantes de Sangre por la donación masiva de sus empleados. Son muchas las actividades desarrolladas principalmente en orden a la promoción de sus productores. Hemos organizado conferencias de divulgación sobre diversos temas. También cursos de especialización para la promoción de nuestro personal. Hemos construido 56 viviendas para nuestros obreros. También cuentan con un servicio de gestoría para la tramitación de documentos del personal, tales como carnet de identidad, carnet de conducir, etcétera. Y algo que consideramos muy importante: los obreros cuentan con un seguro colectivo de vida por el que en caso de muerte natural corresponde a la familia doscientas mil pesetas y en caso de muerte por accidente, cuatrocientas mil. A esto cabe añadir que las actividades deportivas han contado en Fraymon con un equipo de balonmano que llegó a figurar en Primera División.

En el mes de octubre de 1964, el equipo de balonmano de Fraymon, comenzaba su andadura en el campeonato nacional de balonmano de Segunda División, que empezará a jugarse en Murcia con los siguientes equipos: Club Tobogán - R. Murcia - E. Bazán - Cieza OJE - Paracaidistas E. T. – Ruiz de Alda - **Fraymon** - Repesa.

Fig. 2. Fraymon, equipo de balonmano.

En septiembre de 1966, la Federación Murciana de Balonmano organizaba en Murcia, el campeonato provincial de Primera División que, según se tiene previsto, contará con la participación de 10 o 12 clubs. En principio han dado ya su conformidad para tomar parte en dicho campeonato los siguientes equipos: Bazán, de Cartagena; Paracaidistas E. de T., Paracaidistas E. del A., **Empresa Fraymon,** Banesto Club, Almacenes Alegría de la Huerta, Real Murcia. Colegio Mayor "Ruiz de Alda" y Universidad.

En el mes de junio de 1969, el equipo de balonmano del Fraymon, jugaba la fase de ascenso a Primera División contra el equipo Balón de Cádiz. En el primer partido el resultado fue de Fraymon 26, Balón 8. Y en el segundo partido, Balón 15, Fraymon 21. Ascendía por tanto el equipo de Fraymon a la Primera División.

Por vez primera, un equipo murciano había conseguido inscribirse en la Primera División española de balonmano. Y ese equipo pagaba un tributo elevadísimo, un precio de sangre, al dejar sobre la carretera a uno de sus jugadores más destacados, José Luis Sastre Somoza, que perdió la vida al estrellarse el coche en que viajaba contra un árbol, del que salió rebotado chocando contra otros dos más, cuando sólo les faltaban 22 kilómetros para concluir su viaje de regreso victorioso.

En otro orden de cosas, el ministro de Trabajo concedía la Medalla al Mérito en el Trabajo, en su categoría de plata, a don Francisco Montoro Gil, presidente del Consejo de Administración de "Fraymon, S. A." y creador de esta importante empresa de ámbito internacional. Fue el Jurado de Empresa quien, a petición del medio millar de productores de la misma, inició el expediente de concesión a finales de 1966, al poco de reincorporarse a su puesto de mando el señor Montoro Gil, tras una delicada operación quirúrgica.

Serán los propios peticionarios de la Medalla los que la costeen ahora por suscripción. En el trámite reglamentario informaron favorablemente gran número de organismos murcianos, entre ellos Ayuntamiento, Diputación, Delegación de Sindicatos, Cámara de Comercio, Feria de la Conserva, Escuela de Maestría, Asociación de la Prensa, etc.

Ya en 1963 la Asociación de la Prensa le otorgaba el "Laurel de Murcia" como industrial del año. Se trataba de un hombre excepcional.

Fig. 3. Francisco Montoro Gil.

El subsecretario de Comercio, D. José Joaquín Ysasi Isasmendi Adaro, imponía el día 10 de abril de 1949, la medalla al Mérito en el Trabajo, en nombre del ministro del ramo, al notable industrial murciano y vicepresidente segundo de la Cámara de Comercio Francisco Montoro Gil. Se celebró el acto en la factoría de éste, en presencia de sus hijos, administrativos y productores –un total de seiscientos– y autoridades provinciales, así como gran número de amigos, clientes, proveedores, industriales y comerciantes relacionados con la firma «Fraymon S. A. E. Primero se giró visita al complejo de 25.000 metros cuadrados. El interior de las naves, se halla perfectamente señalizado en. «avenidas» «calles» y «manzanas» –estas líneas de producción numeradas– con lo que el recorrido permite contemplar, ordenadamente, todo el proceso fa-

bril, desde la fundición a la expedición de los discos y conjuntos de embrague allí serializados. Posteriormente, y sobre una pequeña tribuna emplazada en la nave principal de la industria, se dio lectura al expediente por el que se concedía la medalla al Mérito en el Trabajo a Montoro Gil, de acuerdo con la orden de 30 de abril de 1968. Fue el propio Jurado de: Empresa quien solicitó la distinción, «por los 50 años de vida laboral, en los que escaló todas las jerarquías del trabajo» empezando por aprendiz mecánico para constituirse luego en socio de un pequeño taller y, más tarde, en presidente del grupo «Fraymon».

Ysasi Ysasmendi; en las palabras que pronunció dijo que era de los que creían que los títulos son reconocimiento y estímulo. A Montoro Gil, se premia a un hombre que ha sido trabajador y ahora un empresario ejemplar, que ha contribuido al desarrollo de España, en una época difícil, en esos años 40 de hambre y falta de divisas cuando suplió las importaciones de piezas de automóviles con sus primeros discos de embrague.

Destacó las características de la empresa en cuanto a productividad –un millón de piezas anuales–, comercialización, exportación, etc. Terminó su discurso felicitando al presidente de «Fraymon» y a toda la plantilla. Entre grandes aplausos procedió Ysasi Ysasmendi a imponer la medalla, costeada por suscripción de los empleados.

Fig. 4.

Montoro Gil, empezó diciendo:” Muchas gracias señores”. Hay momentos difíciles en la vida, y este es uno de ellos para mí. Me siento muy satisfecho de haber podido colaborar en el progreso de nuestra España. Progreso es una suma de esfuerzos individuales, y yo he aportado modestamente el mío. En el primitivo taller hacíamos de tres a cuatro embragues diarios, con no más de cinco empleados, alguno de los cuales todavía continúa conmigo. La gente no se cree, ahora, que el 95 por ciento de los embragues con que van equipados los vehículos –turismos, camiones– que circulan con matrícula española están fabricados en Murcia, ni que más de un 20 por. ciento de: nuestra producción se destine a la exportación, y no únicamente a países subdesarrollados, sino también, a países como Francia e Italia, poseedores de una potente industria auxiliar automovilística. Estos resul-

tados, que enorgullecen a mi empresa, no pueden ser la obra de un hombre aislado. Es la obra de los seiscientos hombres que aquí trabajan, incluidos mis hijos, el mejor bien que Dios me ha dado". Y con una sencillez admirable, concluyó "No os quiero molestar más. Mi agradecimiento. La empresa ofreció un aperitivo a los asistentes y personal.

El día 14 de mayo de 1975, a las cuatro y media, y en la iglesia de San Bartolomé, tenía lugar la misa de "corpore Insepulto " de don Francisco Montoro Gil, fallecido el día anterior. Se encontraban presentes en el piadoso acto autoridades de Murcia y representaciones de todos los estamentos, no sólo murcianos, sino nacionales. El presidente de la Cámara de Comercio de Murcia ostentaba la representación del presidente del Consejo Superior de Cámaras de Comercio, señor Isasi Isasmendi. También se unió en este último adiós a Paco Montoro un gran gentío. Todos ellos testimoniaron a los familiares de la víctima su condolencia. Acto seguido, la comitiva entró en la factoría de Fraymon. donde se rezó un responso, siendo trasladado el féretro luego al cementerio de Nuestro Padre Jesús, donde recibió cristiana sepultura en el panteón familiar.

En la mañana de ayer 22 de mayo de 1976, tuvo lugar en las oficinas centrales de "Fraymon", en la avenida Miguel de Cervantes, la conmemoración del aniversario de la muerte de don Francisco Montoro Gil, con la. inauguración de su busto esculpido., sito en el hall de las oficinas centrales, sufragado por la suscripción habida entre todos los. trabajadores de la empresa. El acto se desarrolló ante la concurrencia de la mayoría de los trabajadores de la firma, así como la de los adheridos de otras, unidades de producción en el resto del. país, entre los que podían contarse algunos proveedores y amigos, pese al carácter eminentemente privado del acto.

Don Francisco Montoro Gil

HA FALLECIDO EL DIA 13 DE MAYO DE 1975, A LOS 70 AÑOS DE EDAD, HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS Y LA BENDICION APOSTOLICA DE SU SANTIDAD

D. E. P.

SU ESPOSA, DOÑA PATROCINIO MUÑOZ GONZALEZ; HIJOS, DON FRANCISCO RUFINO, DON SANTOS Y DON LUIS MONTORO MUÑOZ; HIJAS POLITICAS, DOÑA GLORIA ALEMAN PICATOSTE, DOÑA MARIA ZULUETA CLAVER Y DOÑA PILAR DIAZ GALLEGO; HERMANOS, DON PEDRO, DON RUFINO Y DOÑA ISABEL; HERMANOS POLITICOS, DOÑA ANTONIA MARIN MIÑARRO, DOÑA JOSEFA CUENCA TUDELA Y DOÑA TERESA FRAGUAS SAAVEDRA (VIUDA DE DON ANTONIO MONTORO GIL); DON SANTOS, DON PEDRO, DOÑA MARIA, DOÑA ISABEL Y DOÑA JOAQUINA MUÑOZ GONZALEZ; NIETOS, SOBRINOS, PRIMOS Y DEMAS FAMILIA,

AL COMUNICAR a sus amigos tan sensible pérdida, ruegan le encomienden a Dios en sus oraciones y asistan a la misa de "corpore insepulto" hoy, a las **CUATRO Y MEDIA** de la tarde, en la iglesia parroquial de San Bartolomé, de Murcia. A continuación, la comitiva entrará en la factoría de **FRAYMON**, donde se rezará un responso y seguirá al cementerio de Nuestro Padre Jesús, donde recibirá cristiana sepultura en el panteón familiar.

MURCIA, A 14 DE MAYO DE 1975

Casa mortuoria: Buenavista. EL PALMAR (entrada carretera Tiro de Pichón).

MESAS PARA FIRMAS:

Edificio Torre de Murcia, Gran Vía José Antonio, 8, y FRAYMON, S. A. E. Avda. Miguel de Cervantes, s/n.

Fig. 5.

A finales del año 1975, proseguía la tónica de anormalidad laboral en Fraymon. El paro afectó de 6 a 12 de la mañana. Como estaba previsto, a las ocho se celebró una asamblea informativa para dar a conocer la marcha de las negociaciones del convenio. Se acordó seguir en la actitud de paro. A renglón seguido los representantes sindicales se

reunieron con la gerencia para plantear el que la subida salarial fuese lineal y no proporcional, como propugnaba la parte empresarial. El Jurado pidió a los trabajadores que se volviese a la normalidad a partir de las doce y se esperase para conocer y decidir sobre lo tratado en las deliberaciones de la tarde.

Era ya la madrugada del miércoles 17 de diciembre de 1975, cuando la Comisión deliberadora del Convenio Colectivo de Fraymon llegó a un punto en que se pudo establecer un acuerdo. Este quedó condicionado al refrendo del resto de los trabajadores, que conocerían tal extremo en la asamblea convocada para esa misma mañana a las ocho. Esta duró casi una hora y la mayoría se pronunció a favor de cerrar el acuerdo.

En el mes de noviembre de 1978, las sociedades Fraymon, de Murcia, y Ferodo, de París, habían llegado a un acuerdo por el que el grupo francés incrementaba su participación en la sociedad española, pasando al 51 por ciento del capital social, frente al 20 que tenía hasta ahora. Constituyendo objetivo fundamental a corto plazo potenciar y desarrollar la citada industria murciana, poniendo en marcha un importante plan de inversiones a realizar tanto en la factoría de la capital como en la de Fuenlabrada, en Madrid. Con ello se pretendía situar a la empresa española a nivel competitivo internacional, lo que hará factible en condiciones favorables, un fuerte incremento de las exportaciones. Desde el punto de vista laboral supondrá la consolidación de los actuales puestos de trabajo y la creación de otros nuevos en la medida en que los incrementos de la producción lo requieran.

Fraymon, como se sabe, suministra embragues tanto a la industria automotriz como al sector de recambios. Desaparece el, pago de royalties por transferencia de tecnología, continuándose con los planes de investigación que la empresa venía realizando. Ferodo es actualmente, con las empresas Robert Bosch, de Alemania, y Lucas, de Inglaterra, el tercer grupo europeo fabricante de componentes para la industria automotriz. En 1977 alcanzó una cifra de negocios de 73.000 millones de pesetas, y da empleo a 30.000 personas. Aparte de la necesidad de alcanzar ese nivel competitivo a que nos referimos antes, dicho acuerdo se toma también ante las nuevas situaciones que se vislumbran con respecto a la incorporación de España a la Comunidad Económica Europea, lo que exige a las industrias con proyección internacional comenzar a planificar su actuación con visión comunitaria, para hacer frente al desarme arancelario. Mediante este acuerdo se ampliará el capital social en 500 millones, alcanzando el doble del actual; se potenciará el Centro de Investigación y Desarrollo de Murcia y se mantendrá Fraymon como empresa murciana y española, así como marca comercial propia. Don Rufino Montoro mantenía reuniones informativas sobre el tema con el Comité de Empresa, Club de Veteranos y mandos.

A finales del mes de agosto de 1978, los trabajadores de la empresa Fraymon, dedicada a la fabricación de embragues para vehículos automóviles y que cuenta con una plantilla de unas setecientas personas, habían solicitado una huelga legal que podría iniciarse el próximo lunes día 28. El motivo de la huelga es el reparto a algunos mandos, por parte de la empresa, de unas cantidades de dinero, que, al parecer, ascienden en total a un millón de pesetas y que la empresa justifica como compensación del deterioro del poder adquisitivo de estos empleados al haber sido lineal el último incremento salarial en enero pasado.

Se celebró una reunión en la Delegación Provincial de Trabajo de Murcia entre representantes de la empresa y de los trabajadores, a la que asistió el delegado de Trabajo en funciones, José Arnáu, sin que se llegara a un acuerdo. Cabe señalar que el pasado mes de junio, cuando la revisión del convenio, la parte social renunció a solicitar el incremento salarial al alegar la empresa que atravesaba una difícil situación económica.

Los trabajadores de la empresa metalúrgica Fraymon, de Murcia, que cuenta con una plantilla de unos setecientos obreros, se pronunciaron ayer día 28 de agosto de 1978, en contra de la huelga legal que había solicitado el comité de empresa la semana pasada y que debería haberse iniciado hoy. El comité tramitó la solicitud al tener conocimiento de que la dirección había distribuido cantidades de dinero al margen del sueldo entre parte del personal directivo. Desde entonces se ha venido negociando, solicitando el comité de empresa la extensión de la gratificación a todo el personal.

Ayer, tras el último intento de llegar a un acuerdo, la parte empresarial reiteró su negativa y en una posterior asamblea de trabajadores la postura contraria a la huelga obtuvo algo menos de 350 votos, mientras que la favorable no alcanzó los doscientos. El Sindicato Unitario, con mayoría en el comité de empresa, era partidario de la huelga, mientras que Comisiones Obreras y UGT se mostraban reticentes a la misma.

La empresa Fraymon, SA, dedicada a la fabricación de embragues y que abastece aproximadamente al 90% de la producción nacional de automóviles, con fecha 21 de noviembre de 1980, presentaba expediente de regulación temporal de empleo, una vez agotado el período previo de consultas y con la oposición del comité de empresa.

Fraymon, SA, cuyo accionista mayoritario es la firma francesa Ferodo, posee dos factorías: una en Murcia, con 620 trabajadores, y otra en Getafe, con 350. De ser aprobada la solicitud de la dirección, unos ochocientos trabajadores -los vinculados más directamente al proceso productivo- se verán afectados por una regulación de doce días. Las causas alegadas por la empresa estriban fundamentalmente en la necesidad de mantener la producción de embragues dentro de unos límites acordes con la demanda, que ha descendido en función de la crisis del sector del automóvil. En la comunicación dirigida por la dirección al comité de empresa se hace un análisis bastante pesimista de la situación económica mundial y especialmente del sector del automóvil, señalando que el crecimiento se está progresivamente paralizando y que no se puede esperar próximamente un retorno a la situación existente en la primera mitad de los años setenta.

La dirección señala el hecho de que únicamente los fabricantes japoneses de automóviles progresan, mientras que el resto, excepto Renault, baja en ventas y ha de reducir la producción. La adaptación a la situación requiere producir menos y llevar a cabo una reorganización de cara al futuro en la que no se excluyen.

En cuanto a las razones de la oposición que mantiene el comité de empresa, están centradas en que Fraymon no está aquejada por ningún problema financiero, sino que únicamente trata de regularizar las existencias, valiéndose para ello de dinero público, al hacer pasar al desempleo durante doce días a la mayor parte de la plantilla. El comité, en su informe, pone de relieve el hecho de que la empresa declaró unos beneficios de 280 millones de pesetas durante el pasado ejercicio y que, además, de enero a septiembre pa-

sados se han realizado unas 26.000 horas extraordinarias, de las que 15.000 corresponden a talleres directos y auxiliares de la producción de embragues.

En función de todo ello, el comité de empresa propone como alternativa a la regulación que pide la empresa estudiar la situación en la negociación del convenio para 1981, todavía pendiente.

Eugenio Cañizo, directivo de la empresa «Fraymon», por la tarde del 22 de noviembre de 1980, confirmaba: «Hemos presentado expediente de regulación de empleo durante 17 días, que afecta a unos 800 trabajadores entre Madrid y Murcia. De esta ciudad son unos 500 los afectados. La medida viene condicionada –por una clara recesión en el mercado del automóvil, que repercute directamente en las piezas de recambio, cuya colocación en el mercado se ha detenido. Esto supone que nos encontramos con unos «stocks» a los que hay que dar salida de nuestros almacenes». –Es una coyuntura mundial, que afecta tanto a EE. UU como a Europa y por supuesto a España.

En el mes de junio de 1981, dos comisiones del Comité de Empresa de «Fraymon» mantuvieron sendas entrevistas con el gobernador civil, Avelino Caballero, y con el presidente del Consejo Regional, Andrés Hernández Ros, con el fin de tratar la situación por la que atraviesan los trabajadores ante el anuncio de la empresa de reducir la plantilla de Murcia en 250 personas.

Según el Sindicato Unitario, para entender la situación en Fraymon hay que relacionarla con la salida que los capitalistas quieren darle a la crisis económica y con la situación de crisis generalizada de que se aprovechan los capitalistas para aumentar los beneficios a costa de la clase obrera. Asimismo, con la perspectiva del ingreso en el Mercado Común y la dependencia de Fraymon del capital extranjero.

Actualmente, con la crisis económica y la perspectiva de entrada en el Mercado Común, obligan a realizar ajustes y reconversiones en los sectores productivos, ajustes y reconversiones que tienen como objetivo conseguir más rentabilidad, más competitividad. Los medios para cubrir estos objetivos son: nuevas tecnologías que ponen en peligro los puestos de trabajo, aumentos de productividad, moderación salarial y desprendimiento de mano de obra sobrante a cuenta del dinero público, que se concreta en regulaciones temporales de empleo. Jubilaciones anticipadas, y despidos negociados para cobrar el paro. La reestructuración de textil, siderurgia y naval son buenas muestras de lo expuesto.

Pero no es el mismo caso en el sector del automóvil; aunque esté en una crisis mundial, a diferencia de otros sectores no tiene plan de reconversión. En el sector del automóvil, la lucha se plantea entre grandes empresas con estrategias mundiales superiores en poder al propio Estado español. No hay una guerra de la industria automotriz española frente a la inglesa, francesa, etc., sino que la batalla es entre Ford, General Motors, Toyota, Renault, etc.

El Estado español se limita a decretar unas medidas. liberalizadoras que hacen igual a todos en el campo de batalla y tomará sus medidas cuando deba liquidar o reestructurar alguna empresa (posiblemente sea la Seat). El caso Fraymon es una muestra de lo que son las estrategias de las multinacionales: la Ferodo acude a Murcia con el planteamiento de liquidar la Fraymon, que entra en competencia con ella. La Ferodo, a raíz de la compra de Fraymon, inicia un proceso de desmantelamiento de la misma, iniciando un proceso de centralización empresarial en base a la productividad y al mercado.

A pesar de la crisis mundial y los problemas del sector, las perspectivas para España no parecen malas si tenemos en cuenta la situación de Renault, Ford (que prepara la salida de otro modelo) y la puesta en marcha de la General Motors, que tiene prevista una producción de 270.000 vehículos anuales, modelo Opel «cero», que empezará a comercializarse en 1983. Otra cosa es que la multinacional Ferodo lleve con Fraymon una estrategia de acercamiento geográfico a sus mercados (la práctica totalidad de las empresas automovilísticas están situadas geográficamente en la mitad Norte del país); de esta forma sí entendemos la lógica capitalista de acercar y mejorar las comunicaciones con sus mercados para aumentar los beneficios.

La actitud de la empresa es de seguir con sus planes de desmantelamiento con una política de desgaste de los trabajadores concretada en los «bonos de paro», regulación temporal de empleo, despidos voluntarios pactados, ante la incertidumbre de que puedan mantener efectivamente el puesto de trabajo. La actitud de los trabajadores ha sido la de colaborar para mantener los actuales puestos de trabajo; incluso en su informe al gobernador civil adelantan lo qué puede ser la base de un plan de salvación de la empresa, señalando productos a fabricar y medidas a introducir en distintas secciones.

El comportamiento de las autoridades es más que nulo. La Delegación de Trabajo se limita a aprobar, los expedientes de regulación de empleo sin exigir unos planes de normalización de la empresa. El Consejo Regional no se huele el tema; y encima se nos dirá que todavía no tenemos competencias. Nosotros pensamos que lo que pasa .es que no se quieren tener esas competencias, ya que han podido agilizarse; que ha habido oportunidad de intervenir eligiendo la vía autonómica del artículo 151 de la Constitución, pero al parecer, prefieren seguir siendo gestores de la política centralista. Así nos van las cosas en la Región.

La actitud del señor gobernador en las reuniones mantenidas, aduciendo la democracia y libertad de contratación, es que la empresa legalmente tiene derecho a hacer lo que hace, si bien él está dispuesto a abrir las puertas de los Ministerios; él, particularmente, no puede intervenir.

En el mes de septiembre de 1981, la desesperanza imperaba entre los trabajadores de Fraymon. El día 17 pararon unas horas, desde las diez de la mañana hasta las dos de la tarde, aprovechando la presencia, en la citada factoría, del señor Leger, responsable de la multinacional FERODO en España y responsable de las dos factorías FRAYMON en nuestro país.

El motivo del paro era llamar la atención del señor Leger sobre la situación que atraviesa la factoría murciana y solicitar del responsable de « la empresa que mantuviese una entrevista con los trabajadores, cosa que no fue posible, por no acceder a ello el señor Leger. Como se sabe, la empresa tiene anunciada una reducción de plantilla de 250 trabajadores, y desde hace un tiempo viene trasladando servicios y personal a Madrid. En concreto han sido trasladados ya los servicios de investigación, control, compras e ingeniería técnica.

El Comité habló al señor Leger de cómo podría haberse evitado la situación por la que atraviesa la factoría de ‹Murcia, indicándole que no se hubiese llegado a la misma si no se hubiesen trasladado los servicios antes citados. De «nada esperanzador» calificaba

un miembro del Comité de Empresa la entrevista mantenida por el citado dirigente de la empresa. «Nos ha vuelto a recordar la intención de reducir la plantilla. Y para ello nos ha citado a una próxima reunión, al objeto de hacerlo con el menor perjuicio para los trabajadores». En este sentido se apunta la posibilidad de potenciar las jubilaciones anticipadas y el aumento de las indemnizaciones por despido voluntario. Como nota final, los trabajadores de FRAYMON impidieron la salida del recinto de la empresa del taxi que intentaba trasladar al señor Leger al aeropuerto de Alicante, teniendo que descender del vehículo y salir del recinto a pie.

En el verano de 1987, «Conventor, S.A.» (81 empleados) abocada al cierre. Heredera parcial de «Fraymon», la factoría necesita reconvertirse tecnológica y laboralmente.

Un peligro real de cierre definitivo que muchos aquí intentan evitar, se cierne sobre parte de la fábrica murciana «Fraymon» pues la empresa con capital extranjero usaría de esas instalaciones parciales está ya dando ya pasos para suprimir la actividad fabril en ellas desarrollada.

La firma «Convertor, S.A.» participada mayoritariamente por el grupo italiano Benedetti del sector de automoción y fabricante de taqués en su factoría murciana, ubicada dentro de las instalaciones de la antigua «Fraymon», se prepara a cerrar. Pero por de pronto está ya en marcha un plan de bajas incentivadas al que se han acogido en los últimos meses 16 de los 81 empleados que han recibido indemnizaciones medias de 5 millones. Representantes cualificados del personal de «Convertor, S.A.» han escuchado los últimos días que «no hay perspectivas a corto ni medio plazo»

Entre las personas de El Ranero que trabajaron en Fraymon, podemos mencionar a Mateo Rodríguez Abenza, Pepe Andrés, José Antonio Martínez López “Pepito el Manchao”, Demetrio Gutiérrez Navarro, Andrés López, Matilde, Loli Rubio González, María mujer del “Comparito”, Paco Martínez, etc.

Fig. 6. Terrenos donde estuvo Fraymon.

BIBLIOGRAFÍA

MARÍN MATEOS, J. A 2019. El Ranero (Murcia): Sus gentes. Edita Junta Municipal Distrito Norte. Ayuntamiento de Murcia. 203 páginas.

MARÍN MATEOS, J. A. (2014). Las fábricas de conservas vegetales de Ceutí y sus chimeneas. Edita Ayuntamiento de Ceutí. 161 páginas.

FUENTES IMPRESAS

Hoja del Lunes, 21/3/1960, 13/5/1968, 23/6/1969, 15/6/1987.

Línea, 27/1/1963, 4/10/1964, 24/9/1966, 11/4/1969, 24/6/1969 1/5/1974 15/5/1975**,** 17/12/1975, 18/12/1975, 23/5/1976, 25/11/1978, 29/10/1978**,** 29/1/1980, 22/11/1980**,** 27/5/1981, 16/6/1981, 18/9/1981.

PROTAGONISTAS Y/O EMPRENDEDORES INDUSTRIALES

La casa Bernal de El Palmar
(La industria que marcó a un pueblo)

Félix Martínez Martínez
Cronista de Honor de la Parroquia de la Purísima Concepción de El Palmar

RESUMEN

La revolución industrial llegó muy tarde a la pedanía de El Palmar y fue a comienzos del siglo XX cuando una familia de emprendedores, los Bernales, la implantaron con fuerza, destacando especialmente don Bartolomé, un industrial de éxito con implicaciones en la política y la filantropía. Esta industria dio mucho trabajo a los obreros vecinos, aunque también eran numerosos los venidos de los pueblos colindantes. Tras décadas de esplendor, incluso a nivel nacional, llegó el declive en los años 60, al entrar la siguiente generación y cometer errores. Al poco tiempo surgiría el Polígono Industrial Oeste que es clave en el actual contexto económico de la pedanía.

Palabras clave: *Anís, Bernal, Bodegas, Conservas, Construcción, Destilerías, Embutidos, Emprendedor, Fábrica, Licores.*

Fig. 1. Vista general del complejo fabril en los años 50, situada al final de la calle Mayor.

1. CONTEXTO HISTÓRICO

Durante muchos años la idiosincrasia de El Palmar ha venido unida estrechamente a la familia Bernal. De ser un pueblo muy pobre empezó a transformarse en los últimos años del siglo XIX gracias al incipiente desarrollo comercial introducido por una familia dotada de singular capacidad para los negocios mercantiles.

Previamente, las tejeras o fábricas de cerámica fueron una industria que se dio bien en esta zona, dada la calidad de los barros que se extraían del cercano paraje del campo de San Ginés. Hacia el año 1868 se estableció la primera industria que hubo en El Palmar, una tejera artesanal fundada por don Antonio Hernández Amores. Antonio, que era hermano del afamado pintor Germán, aprovechó los terrenos que tenía en el Camino

Viejo de Aljucer para hacer la fábrica. Fallecido en 1889, sus hijos Manuel y Antonio se hicieron cargo de la empresa, aunque por pocos años.

Poco después de abrirse la tejera de Hernández Amores, Bartolomé Bernal Romero, el cual no era familia directa de los "Bernales", fundó también una modesta fábrica de cerámica en la actual calle Lorca, que tras la guerra civil la llevaba su hijo Juan Bernal Bernal y era conocida como Cerámica Murciana. Esta se cerró en los años 60 al jubilarse Juan. Le siguieron otras que sobrevivieron hasta hace unos pocos años, todas en la zona de San Ginés, pedanía que se segregó definitivamente de El Palmar en el año 1990.

Otra importante industria artesanal arraigada en el pueblo era la del tratamiento de la madera de morera para la fabricación de sillas y palas, introducida por Antonio Estrada Martínez en el año 1893 y a la que siguieron otras para fabricar muebles, siendo puntera a nivel municipal[1].

2. JUAN BERNAL GONZÁLEZ

Juan Bernal González (1847-1919) es considerado el fundador de la Casa Bernal, institución que data del año 1869. Del "Tío Juan Bernal" cuentan que era un muchacho fuerte, noble y animoso. Trabajaba en el duro oficio de cantero. Conoció a la hija de un humilde comerciante llamada Ana María Gallego Luján, con la que sólo procuraba reunir, en fuerza de trabajo, lo que necesitaba para casarse[2].

Al fin contrajeron matrimonio en octubre de 1869. El menguado salario del marido apenas daba para comer y un día su esposa le propuso abrir una pequeña tienda en el pueblo. Empezaron de forma muy humilde con una pequeña tienda de coloniales gracias a unas cuantas pesetas facilitadas mediante un elevado interés que pudo pagar por anticipado[3].

Conforme iban llegando los hijos, el matrimonio tuvo que multiplicar sus esfuerzos y a medida que los muchachos fueron creciendo, sus servicios en la tienda tuvieron un valor incalculable. Unos despachaban, otros hacían compras, otros llevaban las cuentas y todos trabajaban y rivalizaban por proporcionar beneficios a la familia.

Pero lejos de descansar, el tío Juan siguió luchando más cada día, y con su gran instinto mercantil, organizó nuevas industrias, que pusieron su nombre a la cabeza de todos los comerciantes de la provincia de Murcia. Fundó la fábrica de embutidos, la de aguardientes y licores, la de cemento, la de conservas... colocando al frente de cada una a uno de sus hijos.

Al fallecer Juan Bernal González se decía de él en la prensa regional: "No fueron los bienes de fortuna precisamente el mejor legado que ha podido legar a sus hijos el laborioso comerciante, siendo la educación en el trabajo, en las empresas industriales, en el espíritu comercial moderno, que ha legado a todos sus descendientes que llevan su honroso apellido"[4].

---

1 Facebook "Historia de El Palmar o Lugar de Don Juan".

2 El Lugar de Don Juan-Palmar, La Tribuna (21-10-1906) y Levante. Revista gráfica. Murcia. Año I 20 septiembre 1921 Núm. IV.

3 Se cuenta que este matrimonio regentó la venta de La Paloma durante los primeros años de su vida conjunta, instalando después la tienda situada en la esquina entre la calle Mayor y la calle Lorca.

4 El Liberal (20-05-1919).

Antes de finalizar la década de los años 20 del siglo pasado, El Palmar acusaba una envidiable prosperidad y su nombre sonaba en todos los centros industriales de España.

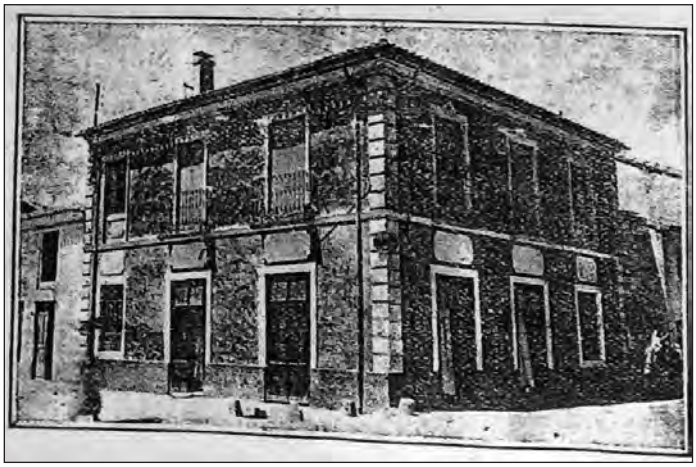


Fig. 2. El exterior de la tienda en 1921[5].

3. DESTILERÍAS Y LICORES

Fig. 3. Destilerías en sus comienzos.

Del año 1889 data la empresa "Destilerías Bernal, S.A." todavía en activo. En ese año D. Juan Bernal compró unas barricas en Jerez, acordando con sus hijos Jesús y Bartolomé, que durante 75 años no se extraería ni un solo litro de ellas. Y así pasó, ya que no fue hasta 1964 cuando se hizo la primera extracción para llenar 30 botellas que llegaron a Fidel Castro, Francisco Franco o Perico Chicote[6].

5 D. Ángel heredó la original tienda de coloniales que estuvo abierta hasta el año 1953. En 1940 su hijo Ángel funda la empresa Á. Bernal Romero de aceites (o 1945-Se funda Industrias Bernal de Aceite S.A.) pasando la marca de la etiqueta amarilla a Aceites Manzano de Beniel, sobre el año 1999, siguiendo su comercialización en la actualidad. Un primo suyo, Antonio Luis, fundó también en el pueblo otra fábrica que comercializó la marca Beroliva.

6 www.destileriasbernal.com

Aparte de la primitiva bodega, en 1902 se funda la fábrica de aguardientes, licores y jarabes de la Casa Bernal, abriéndose en diciembre de 1916 una más moderna. Al frente de ellas se puso D. Bartolomé, que desde el principio tuvo que dedicar toda su energía y entendimiento al desarrollo de la misma, venciendo las duras competencias de las grandes fábricas constituidas, algunas de ellas en la provincia y la mayoría en Valencia y Barcelona[7].

Fueron los licores, en la primera década del siglo XX, los que más beneficio económico produjeron a la Casa Bernal, sobre todo con la fabricación de anís por un procedimiento «inventado» por don Bartolomé y realizado por el técnico Juan Navero y posteriormente por Juan Tortosa.

Del diminuto alambique (de 25 litros de cabida), en pocos años se dio paso a dos grandes y magníficos aparatos modernos, elevando la venta anual al millón de litros. Entre 1908 y 1912 funcionó la sociedad mercantil "Juan Bernal e Hijo" que creó marcas registradas y reconocidas como "Anís Salzillo", "Anís Palmar" y la "Copa de Oro", dando a entender el amor que por su patria chica y sus paisanos ilustres, sentían los señores Bernal. Como encargado también se puso al frente D. Jesús, para quedarse definitivamente con la empresa.

Al servicio de la fábrica se creó un taller de garrafas, el cual proporcionaba trabajo a las mujeres siendo su cometido la fabricación de las canastas que revestían a los envases de vidrio. Estos envases se recibían en los primeros años, de las fábricas de Valencia y Barcelona hasta que. Para su sostenimiento, estuvo funcionando la Sociedad "Martínez y Compañía", entre los años 1910 y 1922. La sociedad estaba compuesta por D. Luis Martínez Arroyo (jefe de despacho y apoderado de la fábrica) y el propio D. Bartolomé Bernal. La sección en 1929 se convierte en Sociedad Anónima (junto a Embutidos y Conservas) y en 1966 en Sociedad Limitada. Se estableció una gran bodega de vinos y alcoholes en Villarrobledo (Albacete).

Una vez alcanzada la fama la fábrica de licores (sus productos eran consumidos por la Casa Real española), se llegó a decir que era el mejor coñac del mundo, superando incluso a los franceses. La marca «Anís Salzillo» aparecía en la películas del Oeste rodadas en Hollywood, saliendo las botellas con su etiqueta palmareña en los anaqueles de algunos establecimientos de bebidas y en el típico «saloom».

La joya de la corona es el brandy Constitución, un licor de gran calidad. El primer nombre que se pensó para titularlo fue «El Abuelo», pero no pudo ser al estar ya registrado. Este brandy llega hasta el Vaticano desde su primer embotellado en 1964, cuando se obsequió con una botella al entonces papa Pablo VI, y actualmente sigue haciéndolo, ya que el actual prelado, Francisco, también ha recibido botellas.

Además de las bodegas originales, todavía se conserva como un auténtico tesoro la denominada "Sacristía", abierta en 1965 como sala de degustación, por donde pasaron las autoridades más importantes que visitaron la ciudad.

En 1974 la familia Bernal vende las destilerías a la familia Romero de Molina de Segura y posteriormente, en 1990, el empresario cartagenero Alfonso García se hace propietario de las mismas, hasta la actualidad.

7 FRUTOS BAEZA, J. (1916).

A lo largo de todo este tiempo la bodega ha conseguido diversas condecoraciones sobre todo para su afamado brandy Constitución:

- Brandy "Siglo XIX": Medalla de Oro de París en 1905.
- Brandy "Constitución": Medalla de Oro de Murcia (1904), proveedor de la Casa Real, título concedido en 1927 por Alfonso XIII y que siguen siendo en la actualidad, Medalla de Plata de Budapest (1966), Medalla de Oro de Bucarest (1968) y Máster de Popularidad de Murcia (1980).

En Destilerías Bernal se huyó, desde su fundación, de las tecnologías punta, manteniendo en todo momento los métodos artesanales de producción y envejecimiento en madera de roble, primando tradicionalmente la calidad sobre la cantidad[8].

Otra importante fábrica relacionada con la familia fue la que fundó Juan Bernal Aroca (1911-1965), hijo de Jesús y de María del Rosario Aroca Martínez. Primero fue una popular fábrica de juguetes, reconvertida en otra de cajas de madera para el embalaje de las botellas de cervezas "El Azor". Juan fue promotor y primer director de esta fábrica de cervezas, fundada en Cartagena en 1958. Finalmente, obtuvo licencia a nivel nacional para fabricar y exportar material mobiliario escolar, siempre en su fábrica de El Palmar, situada en la calle Lorca.

También en Destilerías tuvo su origen la exitosa comercialización de los extintores ó "apagafuegos", llegando a ser El Palmar el lugar de referencia a nivel nacional, creándose empresas como "Areo-Feu" y "Extintores Delta"[9].

4. EMBUTIDOS

Fig. 4. Fotografía años 60: fábrica a la izquierda y las "marraneras" a la derecha.

A principios del siglo XX lo que más crédito y fama daban a D. Juan Bernal eran los embutidos que elaboraba de forma artesanal. El señor Bernal, que era el dirigente de la sociedad de ganaderos, tenía tanta fama en su pueblo que en enero de 1905 implantó la celebración del primer mercado de ganados que se recuerda[10].

8 JIMÉNEZ PÉREZ, F. (1997).
9 Facebook "Historia de El Palmar o Lugar de Don Juan".
10 El Liberal - 8 y 14 de enero de 1905.

Los inicios de la industria cárnica y su implantación en la región están asociados, en buena medida, al nombre de la familia Bernal. En 1915 creó una granja dedicada a la reproducción y mejora de la raza del ganado de cerda, importando dos razas desde Inglaterra (la Yorkshire y la Verkshire) dando lugar a nuestro conocido Chato murciano. Al año siguiente consiguió la licencia por parte del Ayuntamiento de Murcia para abrir su afamada fábrica de embutidos en el mismo pueblo, siendo la primera factoría de embutidos a gran escala. Para ello se disponían de grandes cebaderos, de los más adelantados aparatos mecánicos para la elaboración de los productos cárnicos y un magnífico microscopio.

La matanza de cerdos daba principio en la primera quincena de octubre y terminaba en los últimos días de abril; durante este periodo de tiempo se sacrifican más de 1.000 cerdos y se disponía diariamente de más de 3 toneladas de harina para su alimentación . Al frente de esta sección se hallaban sus hijos Juan, Ángel y Salvador[11].

En 1918, en plena crisis del sector agrícola, como consecuencia de la caída coyuntural de la demanda de productos hortofrutícolas por la Primera Guerra Mundial, se llega a escribir un artículo en la prensa cuyo título ilustra la situación económica que vive la localidad donde se instala la fábrica: “En El Palmar no hay hambre”[12].

El paso definitivo en la consolidación de la citada empresa se daría en 1929 con su constitución en Sociedad Anónima, formada por los hermanos Bartolomé y Juan Bernal, y la mujer del primero, Carmen Pareja Martínez. El objeto de la misma era “la cría, recría, engorde y compraventa de ganado vacuno y de cerda para la fabricación y comercialización de los productos de cerdo y sus embutidos”. D. Bartolomé elogió los logros conseguidos con la mejora del ganado porcino en su libro “El ganado de cerda en la vega murciana” publicado en 1930. En la calle de Pascual de la ciudad de Murcia se instaló un depósito general de la Casa Bernal[13].

Tras la guerra, la empresa seguía siendo puntera en la región de Murcia, junto a otras como la cercana fábrica de Manuel Balibrea Garay. Se crearon secciones dentro de la fábrica para la fabricación de jabones y perfumería.

En abril de 1959 la empresa terminó por desaparecer al no poder cumplir las normativas de sanidad impuestas por el Consejo de Europa. Quedó fusionada por la empresa Talleres Bernal Pareja, S.L. domiciliada en Madrid, haciéndose cargo esta Sociedad del activo y pasivo de la misma.

5. CONSERVAS

La sección de Conservas de la Casa Bernal la fundó D. Juan Bernal González, poniendo al frente de ella a su hijo, el empresario Teodoro Bernal Gallego (1889-1964).

La fábrica de conservas vegetales se puso en marcha en 1918, consiguiendo en dos o tres años que se conocieran las conservas en toda España e incluso recibiendo peticiones desde el extranjero, principalmente de América. En la temporada 1920-1921, por ejem-

11 A Salvador se le quería como a un hermano más. Antiguo empleado de la primitiva tienda del tío Juan Bernal, terminó casándose con la hermana de aquellos, María Antonia.

12 El Tiempo - 16 de marzo de 1915.

13 CARM: La ganadería en la economía murciana contemporánea 1860-1936.

Fig. 5. Fotografía de los años 60.

plo, se fabricaron 250.000 botes de melocotón, 1.674.000 de tomate, 40.000 de pulpa de albaricoque, 100.000 de distintas mermeladas, 35.000 de albaricoque al natural, 10.000 de pastas de tomate, 64.000 de purés y 250.000 de pimientos morrones. Estas cifras se duplicaron a los pocos años.

La fábrica era puntera en la región, y de hecho don Teodoro ocupó la presidencia de la Asociación de Conserveros de Murcia, Albacete y Almería entre 1934 y 1936. En los años 40 estaba además la fábrica de envases metálicos y de hielo y seguía demandándose mucho su excelente mermelada.

Un gran cambio económico se experimentó con la concesión de la exportación para el extranjero de las conserveras de don Teodoro Bernal Gallego y de don Florentino Gómez Tornero, en 1959. Coincidiendo con ese último año, el palmareño Antonio Romero Peñalver, encargado de la fábrica de conservas, creó la fórmula del tomate frito que actualmente sigue comercializándose con la marca “Fruco”, respetando la receta original.

Un cúmulo de desgracias o despropósitos se sucedieron en los siguientes años, desembocando en el fallecimiento de D. Teodoro. Su hijo Juan Bernal Salmerón (1917-1997) continuó al frente de la fábrica. Tras realizarse el traspaso a unos empresarios belgas, el Ayuntamiento de Murcia concedió licencia, en julio de 1967 para la reforma de la fábrica que llevaría el nombre de Conservas Ibéricas S.A. (Consiber), quedando aprobaba poco después la recalificación de la empresa de conservas.

Pronto se volvió a la normalidad pero desde el año 1974 ya se escuchaban rumores sobre el futuro de la empresa. En 1980 el comité de empresa tuvo conocimiento del expediente de traslado de la fábrica a Don Benito (Badajoz), que se había presentado en la delegación de Trabajo.

Comenzaron las movilizaciones, con encierros y una gran manifestación hasta la ciudad de Murcia. Pero ya era irremediable el cierre definitivo de la fábrica, que terminó por producirse en octubre de 1980, desapareciendo así una de las últimas secciones que sobrevivía de la Casa Bernal[14].

14 El País - Noticias sobre Bernal Pareja (1981-1984).

6. CONSTRUCCIÓN

Los comienzos

La implantación de la sección de Obras Públicas de la Casa Bernal tuvo lugar en el año 1902. En 1906 se describe su función: la fabricación de mosaicos hidráulicos, piedra artificial, cemento armado, tuberías, azulejos, etc. En esos años era dirigida por los hermanos D. Manuel, D. Tomás y D. Teodoro.

Comenzó en un modesto local cuya extensión no excedía de 50 metros cuadrados y con un capital relacionado con la importancia de la fábrica. A los pocos años, una vez resueltas todas las dificultados de esta nueva industria, empezó un desarrollo imparable hasta el punto de llegar a ser una fábrica importante y muy acreditada antes de la guerra civil.

En los años 20 se perfeccionó el sistema de tubería de cemento armado para la conducción de aguas, capaz de competir en resistencia y economía con el hierro y acero, que se llevó a cabo con la colaboración de un socio de los Bernales llamado D. Ángel Blanc Perera, quedándoselo este en exclusiva, tras la guerra. Tenía su sede en El Palmar, estando en activo hasta su fallecimiento en 1961.

Pero de donde más fama consiguió esta sección fue de parte de D. Manuel que hacía las veces de constructor. Obras suyas, entre otras fueron, en la ciudad de Murcia, el Museo Provincial y el Grupo de Escuelas Graduadas de la Trinidad (ambas obras contratadas en 1906 e inauguradas en 1917), el Matadero Municipal (inaugurado en 1909 y derribado en 1982) y el edificio de la Convalecencia (construido entre 1909 y 1914). Fuera de Murcia destacan los edificios del Palacio de la Diputación de Alicante y el Hospital Provincial de Alicante (actual MARQ).

También obra de categoría de “Construcciones Bernal” fue en 1929 la realización de varios tramos del ferrocarril Madrid-Burgos, con enormes túneles a la altura de Robregordo (Madrid).

Don Manuel también entró en el negocio de la electricidad. Estableció en su casa de la calle Mayor de El Palmar (actual alcaldía), la “fábrica de la luz” que en realidad eran la oficinas desde donde se controlaba el negocio, dando fluido eléctrico a las pedanías colindantes.

Bernal Pareja S.A.

La explotación de la cerda con fines industriales posibilitó a la familia Bernal una fuente importante de acumulación de capital, a partir de la cual pudo diseñar una estrategia de diversificación de sus inversiones que iban desde el campo de la agricultura hasta la construcción, pasando por una amplia gama de actividades industriales. Los negocios fueron ampliándose con el paso de las generaciones siguientes, destacando en 1941 la constitución de la empresa “Bernal Pareja, S.A.”, compañía de capital murciano domiciliada en Madrid, que tendrá un papel protagonista como sociedad inmobiliaria.

El fundador, don Bartolomé Bernal, puso a sus hijos al frente de ella. Fueron uno de los principales beneficiarios de las obras públicas del régimen de la época, dedicada

a la construcción de carreteras, grandes edificios y zonas residenciales de gran parte de España.

En junio de 1981 Bernal Pareja, S.A., que contaba con más de 2.000 empleados, presentó una solicitud de suspensión de pagos, debido a las fuertes cantidades que tenía pendientes de cobro. Tras una serie de infortunios y accidentes, y, sobre todo, del fallecimiento de Juan Bernal Pareja, en septiembre del año 1984, la empresa se fusiona con otras cuatro empresas constructoras bajo el nombre de Ocisa, S.A.[15]

Fig. 6. D. Juan Bernal (en el centro) y sus hijos en 1905. Señalado con una "X" D. Bartolomé.

7. LEGADO

A parte de la contribución dada a conocer en este trabajo, queda el legado de una familia en forma de construcciones diversas por el pueblo de El Palmar.

Sus actividades, sin embargo, no se limitaban a lo económico. Bartolomé instituyó la tienda asilo de El Palmar, establecimiento de caridad para atender a las familias más pobres del pueblo y fue uno de los impulsores de la reconstrucción del Santuario de la Fuensanta después de la Guerra Civil[16] [17].

Por su parte, Manuel fundó el Teatro Bernal y Ángel y Jesús compraron la Plaza de Toros de Murcia en 1933, siendo en la actualidad propiedad de un nieto de D. Ángel.

15 El País - Noticias sobre Bernal Pareja (1981-1984).

16 Papeles de Tribuna la Muralla 1 y 2.

17 EL PALMAR BENEFICO Y HOSPITALARIO" I y II de Mariano Estrada Lorca (La Verdad - 1975). También del Archivo Municipal de Murcia se consultaron ejemplares de los diarios La Verdad, Línea y Hoja del Lunes para conformar este trabajo.

Patrimonio

Del complejo fabril nos quedan prácticamente enteras las destilerías. Todas las chimeneas pertenecen al patrimonio industrial regional. Han sobrevivido dos de las tres de las que constaba la Casa Bernal: la de Licores (pegado a las Destilerías) y la de Embutidos (que está aislada), desapareciendo la de Conservas.

Del resto del patrimonio nos queda principalmente el Teatro Bernal (1910) y restaurado por el Ayuntamiento de Murcia en 2003, la Alcaldía-Centro Cultural y Social (1908) y restaurado en 2008 y el colegio de San Vicente de Paul (1906).

En el aspecto social, los hermanos Manuel, Jesús y Ángel fueron elegidos Concejales y Tenientes de Alcalde para el Ayuntamiento de Murcia, al menos entre los años 1913 y 1936.

Don Bartolomé, entre otras muchas cosas, introdujo el plan de abastecimiento de agua potable para la ciudad de Murcia y se le aprobó su proyecto de ensanche, saneamiento, urbanización y construcción de Casas Baratas. Fue nombrado Hijo Predilecto de Murcia en el año 1922.

Fig. 7. Logos de las distintas secciones: Destilerías, Embutidos y Conservas.

CONCLUSIONES

Fue la familia Bernal gente emprendedora que quiso establecer sus factorías en la propia pedanía, llegando a obtener licencias muy importantes de producción. El origen de la secciones propiamente industriales (destilerías, embutidos y conservas) se debe a dos personas; el fundador, Juan Bernal González y su hijo Bartolomé Bernal Gallego, que las mantuvo gracias a sus otros seis hermanos. Estas secciones fueron desapareciendo a partir de la segunda generación hasta quedar solo en activo hoy las Destilerías Bernal, dejando un recuerdo imperecedero en la historia de nuestra industria.

BIBLIOGRAFÍA

FRUTOS BAEZA, J. (1916). *"Los Exploradores de España. Consejo Local de Murcia. Hojas instructivas. Nº 7 El Palmar"*.

BERNAL GALLEGO B. (1934). *"Fundación Pareja-Bernal"*.

JIMÉNEZ PÉREZ, F. (1997). *"Historia de la Villa de El Palmar"*.

LEMA CAMPILLO, A. (Coord.) (2015). *Catálogo de la exposición "El Palmar. Un recorrido por el tiempo"*.

MISCELÁNEA INDUSTRIAL

La industria en la historia de Cehegín

Francisco Jesús Hidalgo García
Cronista Auxiliar de Cehegín
Archivero Municipal

RESUMEN

Cehegín ha tenido, fundamentalmente desde la segunda mitad del siglo XX, una tradición industrial importante relacionada con la industria conservera, con una gran cantidad de empresas que, desde los años 50 de dicha centuria, hasta los 90 del mismo producía conservas vegetales y también zumos. Empresas como La Verja entre otras muchas, fueron relevantes en el sector a nivel regional y nacional. La caída de esta industria coincidió con el auge de las plantas industriales de mármol y piedra ornamental, que han mantenido su actividad hasta bien entrado el siglo XXI. Con anterioridad a todo lo expuesto fue la industria cañamera y de la alpargata la principal actividad que se desarrolló en Cehegín hasta los años 60 del siglo XX.

Palabras clave: *Cehegín, industria, conserva, albaricoque, zumo, cáñamo, alpargata, mármol, piedra.*

INTRODUCCIÓN

En cada momento de la historia de Cehegín nos encontramos con una actividad económica predominante (aparte del principal sector, que es el agropecuario, que lo fue siempre) y, desde luego, hemos de tener en cuenta que casi todas tienen un punto de encuentro con el mundo de la agricultura, como no puede ser de otra manera para una población rural. Esto es muy evidente en relación con la industria más relevante durante más de cuarenta años del siglo XX en el término municipal ceheginero. Hablamos de la industria conservera, y antes de ella de la producción alpargatera. Dentro del tejido industrial ha sido precisamente la última actividad representativa de la economía local, la del mármol y la piedra, tanto a nivel de canteras como de fábricas de elaboración, la que no ha estado relacionada con el mundo agropecuario, y que ha resultado ser preponderante justamente desde el momento en que las fábricas de zumos y conservas comenzaron su decadencia. No obstante, algunos sectores de interés económico grande, como la minería del hierro, tuvieron un auge importante desde el último cuarto del siglo XIX hasta la primera mitad del XX, aunque las grandes reservas de mineral de que dispone el término municipal ceheginero no se reflejaron en la creación de una industria de tipo metalúrgico, sino que una vez extraídas eran transportadas a las factorías ubicadas en determinadas regiones de España, como el País Vasco. Vayamos por partes.

Las tres actividades fundamentales en la economía ceheginera desde el siglo XVI, a nivel artesanal e industrial, y que cada una sucederá a la anterior, como hemos dicho,

son la alpargatería, la industria conservera y la industria del mármol y la piedra. También cabe destacar la elaboración de aguardientes y sobre todo de vino, desde el siglo XVI hasta principios del siglo XX. Aunque estas dos últimas actividades han pervivido y se han revitalizado, su producción en el siglo XX es inferior a tiempos anteriores. Dejamos pues, solo parcialmente de lado, dado el contenido que se pretende para este artículo, al menos en su sentido general, a la agricultura, aunque no pueda ser obviada en absoluto dada la relación fundamental que tiene con la alpargatería, a través de la producción tan importante de cáñamo, desde el siglo XVI hasta los años 60 del siglo XX, y con la industria conservera, sobre todo por la producción de albaricoque, desde los años 50 hasta los finales de la dicha centuria.

El diccionario de don Pascual Madoz, obra ingente, elaborada a mediados del siglo XIX, nos ilustra sobre Cehegín y su economía.

El *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar*, que fue publicado en el año 1847, nos ofrece una imagen breve, pero muy ilustrativa de esta población a mediados de siglo y sobre todo de su economía. En el Archivo Municipal se conserva una edición original del mismo.

"Las casas en número de 1.616 forman dos plazas y 68 calles, en las que se encuentran algunos edificios notables por su arquitectura y buena disposición de sus piezas, especialmente uno cuya fachada es de piedra jaspe, encarnada y negra. Hay dos escuelas de niños a las que concurren 44 a una y 36 a otra, estando dotados los maestros con 100 ducados cada uno. Una enseñanza de niñas, a la que asisten 29 y 2 aulas de latinidad; una casa con Ayuntamiento, donde esta Corporación celebra sus sesiones, cárcel publica, una iglesia parroquial de término (Santa María Magdalena) servida por un cura y 3 tenientes, siendo la de Bullas aneja…"[1]

"Industria. Cuenta fábricas para destilar el aguardiente, 3 molinos de papel de estraza, uno de blanco, un batán de paños, 11 molinos harineros, 8 de aceite, uno de estos muele con agua, 11 hornos y 2 fábricas de jabón. Comercio: existen 4 tiendas de toda clase de ropas de seda, lana y algodón, cuyos géneros se importan, la mayor parte de Murcia; 12 puestos de abacería y otras tantas tabernas; en cambio, para los pueblos comarcanos se extrae el cáñamo, vino, aceite y demás productos. Población 2.408 vecinos, 10.354 almas…"[2]

LA INDUSTRIA ALPARGATERA

Ya en el siglo XVI tenemos referencias sobre la importancia de la alpargatería en la economía de la villa, como ejemplo podemos exponer los siguientes documentos del año 1551.

1 Madoz, Pascual. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar.* Año 1847. Archivo Municipal de Cehegín.

2 Madoz, Pascual. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar.* Año 1847. Archivo Municipal de Cehegín.

"Sobre los alpargateros

Los dichos señores concejo hordenaron y mandaron que se benda el par de apargates a rreal, sopena que el alpargatero que lo a más lo bendiere ynquiera en pena de tres reales aplicados dende la hordenança que sobre esto está hecha…"[3]

También a los agramadores y espadadores de cáñamo se les obliga a acatar las ordenanzas concejiles.

"Sobre los espadadores y agramadores.

Ansí mismo mandaron que ningún agramador ni espadador sea osado de llevar más de a quarenta maravedíes si madrugare y si no madrugaren para que estén allí antes que salga el sol, no lleben más de a real sopena al que lo contrario hiziere de seys reales aplicados donde las hordenanças los aplican…"[4]

El siguiente documento, conservado en el Archivo Municipal de Cehegín, es relativo al abastecimiento de alpargatas desde Cehegín para el Ejército Nacional, durante la Guerra de la Independencia. Hacia 1812.

"Aunque tengo noticias que Roque Fernández, vecino de esa villa, ha llevado al cuartel general doce o trece cargas de alpargatas, se hace preciso que sea valiéndose usted del mismo Roque Fernández, cuyo celo y desinterés está bien acreditado, o por los medios que tenga usted por oportunos provea..."

Este documento, que a continuación dejo, va referido a la solicitud de vecindad del maestro zapatero Francisco Navarro, vecino de Caravaca, en la villa de Cehegín. Lógicamente el oficio de zapatero, y la actividad de zapatería, es diferente a la de producción de alpargatas, pero lo nombramos aquí precisamente porque el uso común de zapato o alpargata, y por lo tanto su fabricación y venta, es un dato indicativo de la marcha de la economía en una población. El zapato es más caro y la alpargata mucho más barata. Al parecer, a finales del siglo XVIII, no había, por alguna causa, un gremio de zapateros en la villa, ante lo cual, el tal Navarro, viendo la oportunidad de negocio decidió trasladarse a Cehegín para fabricar y vender el calzado, que él mismo fabricaba. Es curioso que en este momento no hubiese maestros zapateros en Cehegín, porque sabemos que al menos desde el siglo XVII siempre los hubo. Es probable que la especial coyuntura económica que se da en la villa a finales del siglo XVIII, con un estancamiento, caída y crisis económica grave, que se prolongará a principios del siglo XIX, sea el motivo de que algunos maestros de oficios se fuesen a montar sus talleres a otros lugares.

"Francisco Navarro, maestro de zapatero, vecino de la villa de Caravaca, y estante al presente en ésta. Ante V.s. con el mayor respeto dice,

Que con el motivo de experimentarse en este pueblo mucho tiempo hace falta de maestros de zapatería, ha ocurrido el exponente a esta necesidad surtiendo de algunos años a esta parte a los vecinos de esta villa de un género que puede llamarse en las actuales circunstancias de primera e indispensable necesidad. Y como de tener que acudir como lo hace con frecuencia se le originen algunos menoscabos y otros perjuicios que se dejan considerarse para evitarlos ha determinado avecindarse en este pueblo, teniendo

3 Acta capitular de 3 de octubre de 1551. Archivo Municipal de Cehegín.

4 Acta capitular de 3 de octubre de 1551. Archivo Municipal de Cehegín.

casa abierta y surtida continuamente de las manufacturas de su arte, para que estos moradores sin fatiga y aprecios cómodos encuentren el calzado de buena calidad siempre que lo necesiten, que ya ve V.s. redunda sin disputa en beneficio público, de que no se puede prescindir. Por tanto suplica a V.s. rendidamente se sirva admitirlo y que se le tenga por tal vecino, mandando que se le anote en los libros que corresponda, para que se le repartan las reales contribuciones como a los demás domiciliados, y pueda gozar de los beneficios que a estos corresponde, dando para ello las providencias necesarias que juzgue V.s. cuya importante vida que Dios Nuestro Señor guarde muchos años.

Zehegín, y febrero 18 de 1792."[5]

En Cehegín se ha hablado, y tratado, mucho de este tema con relación a la primera mitad del siglo XX, pues hasta los años 60 fue uno de los motores económicos de la localidad. Sin embargo, no es exclusivo de este siglo en cuanto a modelo de producción importante. Cehegín siempre fue un gran productor de alpargatas, al menos desde el siglo XVIII. En los padrones de habitantes del Ayuntamiento, hacia 1850, se puede observar la existencia de una gran cantidad de oficios relacionados de manera directa o indirecta con esta actividad. Entonces la alpargatería era de las actividades económicas más relevantes, y posiblemente todavía más población que en 1950, o al menos un índice similar, se dedicaba a estos menesteres, en cualquiera de los oficios relacionados con la cadena de la elaboración. Hablamos desde el cultivo del cáñamo hasta que una alpargata está acabada.

En los mismos padrones del siglo XIX encontramos tanto el término *espadero* como el de *espadante*, que en algún caso pueden llevar a confusión al investigador. El *espadero* fabricaba espadas y el *espadante* era en aquel tiempo el que picaba el cáñamo para sacar las hebras. Igual sucedía con los costureros y costureras, pues existían los que trabajaban con los sastres o por su cuenta con relación a la ropa y tejidos, que los había y en buen número, y aquellos especializados en el calzado y la alpargatería. Estos datos que figuran en los censos y padrones de vecindario, junto a otros muchos, dan fe de la importancia de la alpargatería en el siglo XIX ceheginero, que va mucho más atrás del siglo XX, y lo que hace es heredar una tradición más antigua.

Los años 40 y 50 del siglo XX fueron los de mayor auge de la industria de la alpargata en Cehegín. Se utilizaba el cáñamo y también el esparto para fabricar alpargatas de las denominadas *levantinas*. Durante muchos años fue cosa común ver a los alpargateros con sus bancos elaborando el calzado en las plazas y calles de Cehegín. En los años 60 decayó la fabricación de calzado por la competencia de otras zonas que lo producían más barato.

Así, en el año 1943 en Cehegín había 21 fábricas de alpargatas[6] y en 1952 su número era de 15[7].

LA FABRICACIÓN DE AGUARDIENTES

Fue muy importante en el Cehegín de los siglos XVIII y XIX la producción de aguardientes, lógicamente gracias a la gran cantidad de terreno de viñedo cultivado en el

5 Libro de actas capitulares del año 1792. Archivo Municipal de Cehegín.
6 Índice General de Industria. Listado de empresas en Cehegín. 1943. Archivo Municipal.
7 Índice General de Industria. Listado de empresas en Cehegín. 30 de mayo de 1952. Archivo Municipal.

término concejil, y luego municipal, hasta que en el año 1902 la plaga de filoxera esquilmó notablemente las plantaciones de viña. Aún en el año 1906, cuatro años después, la situación seguía siendo muy complicada.

"Ante las circunstancias que atravesamos, no enorme sino imposible de solventar, máxime, cuando por la falta de recursos y arbitrios hay que recargar el 120 por cien para gastos de interés común, para cubrir el déficit del Presupuesto Municipal Ordinario, que por tales motivos y aún cuando con algunas deficiencias por la premura del tiempo se habría formado y remitido a dicha Administración el reparto del extraordinario, bajo la base de los cupos, cuya oficina los ha devuelto ordenando su reforma con el aumento de un cien por cien, próximamente, por habitante, según la demostración que se hace. Que así, aún para satisfacer las cuentas asignadas en el reparto devuelto, no tienen posibilidad ni medios los habitantes de los 13 diseminados partidos rurales, donde la miseria se siente de modo visible y creciente, tanto que ocasiona emigración alarmante de numerosas familias enteras y hasta se les ve implorar la caridad pública y suplicar ocupación y trabajo, pues el principal recurso con que la clase de labradores y colonos contaba era el viñedo, y este por la invasión de la filoxera puede considerarse en completa ruina. Tiénense a tal desgracia la plaga en los cáñamos, la falta de lluvias y otras calamidades, entre las cuales ocupa un lugar la ley de alcoholes, que ha reducido en un 400 por 100 el valor de los vinos, y se patentizará la perdición y miseria de este país."[8]

Durante el siglo XVIII la fabricación de aguardientes en la villa de Cehegín se hallaba bastante extendida y, aunque no podamos darle una calificación como de industrial en un sentido moderno, sí que su producción y venta se hallaba muy regulada, ya que éste era un producto muy consumido. Las Actas Capitulares ya, desde el siglo XVIII, nos tienen informados de la existencia de *fábricas de aguardiente* aunque esta denominación aparezca ya en el siglo XIX textualmente. Cuando se habla de aguardiente, no viene especificado de qué tipo es, al parecer, el que se fabricaba en el siglo XVIII en Cehegín sería orujo, procedente del hollejo de la uva, ya que, la materia prima procedente de la agricultura en este tiempo era, básicamente la uva. De ella salían el vino y el aguardiente. Así se producían de varias calidades diferentes, dulces o secas, para ser vendido cada uno al precio regulado según su calidad. También se fabricarían anises, a partir de aguardiente en que se maceraba el anís y otras hierbas. En fin, un mundo apasionante, sin duda, el de la fabricación en estos tiempos de estos licores. Ciertamente es interesante también porque quizás no se ha estudiado lo suficiente para Cehegín el tema en cuestión dada la cierta relevancia económica que subyace en su producción y venta, en menor medida que el vino, ciertamente, pero con una importante repercusión en el aspecto económico. Las tabernas y mesones funcionaban bien.

A continuación se puede leer un documento del año 1777 al respecto en que, si bien la base principal es referida a la prensas y su uso sobre el mosto de la uva, puede ser de interés por estar relacionado también con la producción del aguardiente. Además aporta datos interesantes sobre lagares y el vino.

"Simón Navarro y Andrés del Campo, vecinos de esta villa, ante Vds. con el mayor respeto, dizen que por su decreto de 18 de septiembre de 1774 se proybió el uso de las

8 Acta capitular del Ayuntamiento de Cehegín de 18 de febrero de 1906.

prensas en que se aprobechaba el mosto que conserva la bris esprimida en los lagares por que en estos no se puede esprimir tanto que no deje todavía alguna substancia, la que se utiliza y aprobecha a beneficio común y particular por medio de dichas prensas, siendo así que en esto no se comete fraude ni se perjudica la fama de los vinos ni de los aguardientes de mejor substancia, porque cada uno de estos licores según su bondad así tienen las estimaciones y precio sin perjudicar a los compradores, porque cada uno de estos se agrada de el género y precio que le acomoda sin padecer engaño alguno, lo que en caso necesario se podrá justificar , en cuya atención y en la de quienes se podrán exponer otros particulares que acrediten esta relación y cualquier otro obstáculo…”[9]

Desde el último cuarto del siglo XIX fue representativo el *Anís Murcia*, elaborado por Francisco Lorencio Agudo. Las referencias más antiguas del mismo son del año 1870. Hay noticias muy interesantes sobre el mismo en la prensa regional del último cuarto de este siglo. Hoy en día se sigue produciendo por la misma familia Lorencio, con la denominación de “Flor de Murcia”.

Una nota de prensa del año 1888, en el *Diario de Murcia*, sobre la excelencia del ceheginero “Anís-Murcia”, fabricado por Lorencio, que ya deleitaba paladares por aquel tiempo, como lo sigue haciendo hoy.

“Parece que esta provincia va a tener en la Exposición Universal de Barcelona, si no la representación que debiera, una exhibición decorosa. A pesar de las excitaciones generales no han concurrido aquellos productores que estaban más obligados, pues no predominan en los objetos y géneros que se remitieron ayer, los naturales, los característicos del país.

Hay aquí productos que nosotros mismos no conocemos. Por casualidad, vimos hace unas noches en el Casino un aguardiente llamado” Anís-Murcia” elaboración del Sr. Lorencio, de Cehegín. Parece que al llamarse “Anís-Murcia” debía ser conocido y estimado aquí, como merece su nombre y, sobre todo, su excelente e incomparable calidad, hoy que el amílico lo llena todo; pues no, señor, no es conocido. Ocho o diez amigos que estábamos en el casino, confesamos y declaramos acordes que ni conocíamos el “Anís-Murcia” de Lorencio, ni habíamos probado otro mejor.

Acaso este aguardiente hecho con alcohol de vino y fabricado con gran inteligencia y barato él, no vaya a la exposición.

Lo mismo sucederá con otros excelentes productos, de los que se pueden poner en lucha y competencia con los de su clase que haya en el Universo. En cambio han tenido que eliminar objetos que sería ridículo enviar.”[10]

LOS MOLINOS PAPELEROS Y FÁBRICAS DE PAPEL

El diccionario de don Pascual Madoz, como hemos visto, nos indica que a mediados del siglo XIX en Cehegín había tres molinos de papel de estraza y uno de blanco.

9 Actas Capitulares. Año 1776. Archivo Municipal de Cehegín.

10 El Diario de Murcia. Viernes, 20 de abril de 1888.

En las actas capitulares del Concejo de Cehegín encontramos la licencia para la construcción de la fábrica de papel, en el siglo XVIII, en un lugar tan emblemático del Casco Viejo ceheginero como la *Peña del Judío*, en realidad junto a ella y sobre la acequia de la Vega. La fábrica, o molino papelero, de papel de estraza, fue construida en el año 1771-1772 por don Martín Ruiz durante el periodo de cierta mejora económica que se produce en la villa en los años centrales y el tercer cuarto del siglo XVIII, antes de una acentuada crisis económica que llega en el último cuarto y que perdurará en el siglo XIX.

El papel de estraza es, como saben los lectores, un papel grueso sin blanquear, que se utiliza para envolver productos y otros fines, muy diferente del papel blanco, más fino, que es el que se usa para escribir.

Se trata de un expediente bastante extenso, del que trascribo un fragmento.

"En fuerza de la qual y de lo mandado por dicho Conzejo en su decreto suso ynconrporado con fecha de diez y nuebe de septiembre de dicho año próximo pasado, otorga el espezificado don Martín Ruiz, que se obligava y obligó a construir a su costa el molino o fábrica de papel de estraza en el sitio que se le señalase y amojonase en la azequia de la Vega y márgenes de ella junto a la Peña del Judío, vajo de la puentezilla, extramuros deste pueblo, con la calidad y prezisa condición que si en adelante se experimentase algún detrimento o perjuizio por causa de esta nueba fábrica a de ser obligado a repararlo, remediarlo y resarcirlo, a sus propias expensas, como así desde ahora queda obligado…"[11]

LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX. LA INDUSTRIALIZACIÓN DE CEHEGÍN

Las fábricas de conservas vegetales y zumos

La industria conservera en Cehegín, al menos en un sentido industrial más puro, tiene sus orígenes en los años 50 del siglo XX, de la mano de Fernando y Gregorio Carreño Cuadrado. En el año 1953 se funda la fábrica Argos, por Francisco Hernández Carreño y hacia 1955 la fábrica de la Muleta por parte de Vicente Carreño Cuadrado. Desde aproximadamente el año 1957 hasta 1970 se crean en Cehegín no menos de diez empresas de conservas vegetales, entre las que destacan la de Isidro López Valero en 1964, la *Cooperativa del Campo la Vega de Cehegín* que fundaría la fábrica de *La Verja*, en el año 1.964, ubicada al comienzo de la carretera del Campillo y también, por estos años, se funda la *Cooperativa del Campo de Frutos y Productos Agrícolas*, que crearía la fábrica *Cofrutos*, hacia 1963-1964, junto a la carretera de Murcia, en el paraje del Matadero. En esta época se ponen en funcionamiento otras tantas fábricas, como la de Carreño en la calle Andalucía, y otras de menos potencial, como la fábrica del Grupo Sindical de Colonización, en 1957, la de Felipe Alemán Ruiz, año 1957, la de Alfonso Moya Godínez, 1958, o la de Pedro Corbalán Moya, 1959. Es el gran auge de la conserva en Cehegín.

Esta actividad industrial tan importante se mantendrá estable hasta los años 90 del siglo XX, cuando paulatinamente irá sufriendo un declive que ya es patente una vez comenzado el siglo XXI.

11 Libro de actas capitulares del Concejo de Cehegín. Año 1771.

Fig. 1. Fábrica de conservas Cehegín. Hacia 1965. Fotógrafo Ginés López. Cortesía de fotos López.

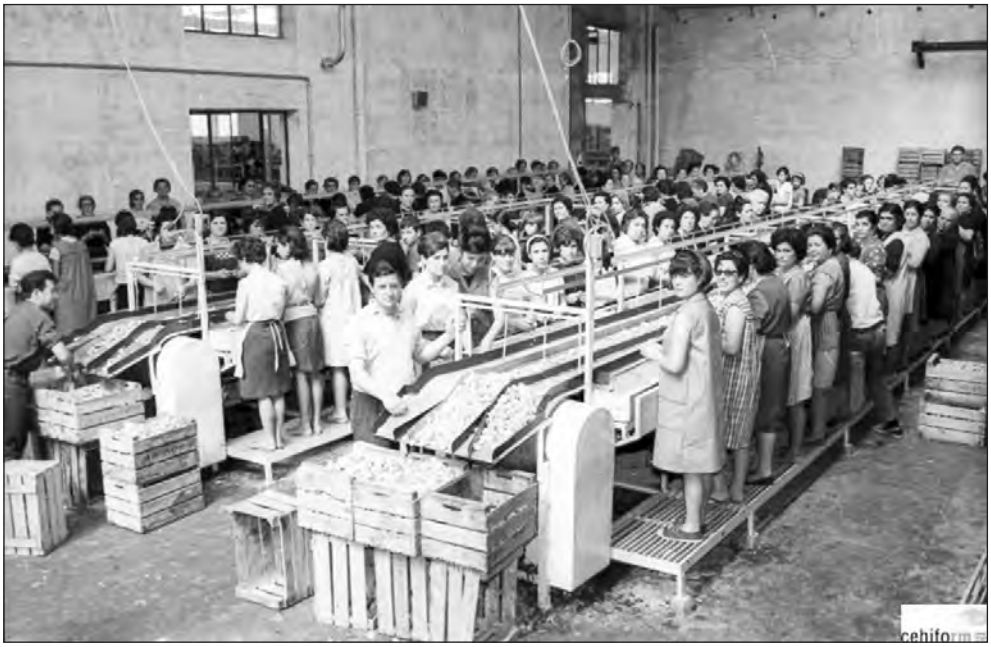


Fig. 2. Fábrica de conservas. cehegín. Circa 1965. Fotógrafo Ginés López. Cortesía de fotos López.

En Cehegín hay varias chimeneas de fábricas, que no están catalogadas como Bien de Interés Cultural. No obstante sí que existe sobre ellas un nivel de protección como elemento de patrimonio, bien catalogado por el Planeamiento Municipal, grado de protección 1. Seguro que muy conocidas por todos los cehegineros y personas que hayan visitado este pueblo, son la de la antigua fábrica de conservas vegetales *Argos*, ubicada en la carretera de Murcia a Caravaca, en el paraje de *La Marrada*, la fábrica de *La Muleta*, junto a la Cuesta del Olivar y la bodega y destilería de vinos *Carreño*, en la calle de Andalucía. La fecha exacta de la fundación de la fábrica de conservas y bodega de Carreño en esta calle de Andalucía, al menos en su faceta más moderna e industrial, tuvo sus inicios hacia el año 1957. La chimenea es de principios de los años 60 del siglo XX. La fábrica de conservas permanece bastantes años cerrada.

La Fábrica de conservas vegetales *Argos* estaba ubicada en la Carretera Murcia-Caravaca Km. 60, antes llamada carretera Alcantarilla a Puebla de Don Fadrique. Se le concedió licencia de apertura con fecha de 25 de mayo de 1953. En fecha de 28 de marzo de 1958 la Comisión Municipal Permanente autoriza a realizar obras de construcción de una nave de 350 m^2 por no tener suficiente capacidad el primitivo almacén, dado el volumen con que trabaja la fábrica, y en fecha de 30 de enero de 1963 se concede de nuevo licencia para terminar dichas obras. El primer propietario fue Francisco Hernández Carreño. Posteriormente pasaría a ser propiedad de la sociedad CAZAM, después a Francisco Beltrán y a Fernando Beltrán Fernández (llamándose entonces conservas Beltrán)

La fábrica de conservas vegetales *La Muleta* estaba ubicada al final de la Gran Vía, en el inicio de la Cuesta del Olivar. La fecha exacta de la fundación de la fábrica no se ha podido documentar, pero según referencias orales fue hacia el año 1955. En el año 1963, por Acuerdo de la Comisión Municipal Permanente de fecha 20 de marzo de 1963, se concede licencia de recalificación de industria, para instalación de una caldera de vapor y para construcción de una chimenea, de acuerdo al proyecto presentado. El primer propietario fue Vicente Carreño Cuadrado. Esta empresa producía también con las marcas *Begastri*, *Alhambra* y *Corpiño*. Fue, por tanto, en fecha 20 de marzo de 1963 cuando se concedió licencia municipal para la construcción de la chimenea que hoy podemos contemplar. La fábrica se cerró alrededor del año 1978. Hoy en día los locales están habilitados como restaurante y salón de celebraciones.

Sin duda alguna, la industria conservera es una parte muy importante, fundamental, para poder entender la historia económica y social de Cehegín en la segunda mitad del siglo XX. Hubo otras muchas fábricas de conservas y también otras bodegas que marcaron el pasado y el futuro de dos o tres generaciones de cehegineros.

Minas y canteras. El hierro. El yeso. La industria del mármol y la piedra ornamental

La minería del hierro, un tema poco estudiado en Cehegín, solo por las importantes aportaciones de don José María Alcázar Pastor, ha sido desde mediados del siglo XIX muy relevante, luego entró en decadencia desde los años 40 hasta los años 80 del siglo XX, en que ya se deja de extraer hierro hacia el año 1996. Cehegín fue un gran productor y exportador dadas las grandes reservas de este mineral que tiene el término municipal en

sus terrenos de origen triásico. Empresarios como Adolfo Müsenner, José Bourón Moss, Santos de Cuenca Fernández, Miguel Zapata y otros, fueron adjudicatarios de la explotación de canteras de hierro a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. La zona de Gilico, las minas del cabezo de Pedro Gómez, en el Chaparral y los cabezos de la Fuente del Pintor y otros fueron, y son, zonas con minas y unas enormes reservas de hierro.

Las canteras de yeso siempre fueron importantes y de gran producción. Dada la gran cantidad de esta roca que se encuentra en los terrenos del Triásico del término municipal de Cehegín surgieron empresas que construyeron fábricas de elaboración entre las que destacamos en la segunda mitad del siglo XX a Yesos Pateta y Yesos Farandol.

La otra industria que ha tenido una especial relevancia en Cehegín ha sido la del mármol y la piedra desde los años 70-80 del siglo XX. Desde los años 70 se ha potenciado la extracción de mármol y caliza en las canteras de diversos puntos del término municipal, como la sierra de la Puerta, la sierra del Quípar, la sierra de Burete y otros tantos. Progresivamente fue aumentando su capacidad de producción hasta convertirse, junto a la construcción, en la principal fuente económica de Cehegín hacia el año 2000. Desde 2008-2010 está sufriendo un bache que afecta de manera muy negativa a la economía local, fundamentalmente en cuanto a puestos de trabajo se refiere.

La gran mayoría de empresas en este sector en Cehegín pertenecen a los hermanos Marín Núñez.

La industria de la piedra ha sido un referente en el tejido industrial de este pueblo durante los últimos 40 años. Canteras y fábricas han sido el soporte de la economía ceheginera, al principio conjuntamente con la industria conservera y, después, al decaer la primera, se convirtió en la principal fuente de trabajo local. Sin embargo, la historia nos dice, a través de restos arqueológicos y de legados documentales conservados en nuestro rico Archivo Municipal desde el siglo XVI, que ya desde época romana, se realizaba la extracción del jaspe y del mármol en estas tierras. No obstante, sin duda alguna, la fama de los mármoles cehegineros creció como la espuma durante los siglos XVII y XVIII, tal y como lo describe perfectamente el gran historiador don Francisco Javier Gómez Ortín en su artículo "Los afamados jaspes y mármoles de Cehegín"[12] donde documenta con claridad que fueron llevados los mármoles cehegineros hasta la capilla de San Isidro, en la parroquia de San Andrés, en Madrid, ornamentándose el interior de dicha capilla, el presbiterio del Cristo de San Ginés y otras. En el año 1904 se llevaron varios cubos de jaspe a la *Exposición Internacional de Murcia*, demostrando la fama que tenían no solo a nivel regional y nacional, sino también internacional. Siempre hubo canteras en Cehegín, aunque fuese en los últimos 50 años cuando se aceleró la producción y su número creció de manera mayúscula, a la par que se solicitaba desde fuera de la población, a nivel nacional e internacional, cada vez más mármol y caliza.

También es necesario destacar la importancia que hoy tiene la industria cerámica y del barro en la pedanía de Valentín.

12 Gómez Ortín, Francisco Javier. "Los afamados jaspes y mármoles de Cehegín". *Revista de Historia Alquipir nº 10. Año 2000.* Pg 108-114. Edit. Excmo. Ayuntamiento de Cehegín.

FUENTES DOCUMENTALES

Acta capitular de 3 de octubre de 1551. Archivo Municipal de Cehegín.
Acta capitular de 3 de octubre de 1551. Archivo Municipal de Cehegín.
Actas capitulares del Concejo de Cehegín. Año 1771.
Actas Capitulares. Año 1776. Archivo Municipal de Cehegín.
Actas capitulares del año 1792. Archivo Municipal de Cehegín.
Acta capitular del Ayuntamiento de Cehegín de 18 de febrero de 1906.
Catastro de Ensenada. Año 1755. Copia del Archivo Municipal de Cehegín.
El Diario de Murcia. Viernes, 20 de abril de 1888.
Expedientes de licencia de apertura. 1950-1980. Ayuntamiento de Cehegín. Archivo Municipal.
Índice General de Industria. Listado de empresas en Cehegín. 1943. Archivo Municipal de Cehegín.
Índice General de Industria. Listado de empresas en Cehegín. 30 de mayo de 1952. Archivo Municipal de Cehegín.
Interrogatorio sobre la villa de Cehegín. Año 1.805. Archivo Municipal de Cehegín.
Libros de actas capitulares 1940 a 1970. Archivo Municipal de Cehegín.
Padrones de alcabala Cehegín. 1557-1595. Archivo Municipal de Cehegín.
Padrones de vecindario Cehegín. 1770-1775. Archivo Municipal de Cehegín.
Padrones de vecindario 1831-1950. Archivo Municipal de Cehegín.

BIBLIOGRAFÍA

ESPEJO MARÍN, Cayetano. “Antecedentes históricos y situación actual de la industria de la Región de Murcia”. *Revista Lurralde*. Nº 28. Pg 49-67. Año 2005.Versión de Internet.

HIDALGO GARCÍA, Francisco Jesús. *Miscelánea Histórica de Cehegín*. Edit. Excmo. Ayuntamiento de Cehegín. Año 2013.

GÓMEZ ORTÍN, Francisco Javier. “Los afamados jaspes y mármoles de Cehegín”. *Revista de Historia Alquipir nº 10.* Pg 108-114. Edit. Excmo. Ayuntamiento de Cehegín. Año 2000

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, Salvador. Correas Piaggio, Alfonso A. Moya Cuenca, José. “La industria Alpargatera en Cehegín”. *Revista Alquipir, nº 2*. Pg 58-75. Edit. Excmo. Ayuntamiento de Cehegín. Año 1991.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, Salvador. Correas Piaggio, Alfonso A. “La industria del cáñamo en Cehegín”. *Revista Alquipir, nº 1*. Pg 55-68. Edit. Excmo. Ayuntamiento de Cehegín. Año 1990.

TORRES ESCRIÑÁ, Eduardo. *Estudio sobre fomento y desarrollo de la industria cañamera.* Año 1912. Reeditado por la Fundación Alfonso Ortega en el año 2011. Cehegín.

Origen y desarrollo del proceso industrial en Librilla

Fernando José Barquero Caballero
Cronista Oficial de Librilla

RESUMEN

Librilla ha sido y es una población donde la principal fuente de recursos económicos es el sector primario, sobre todo la agricultura. A través de esta actividad podemos destacar que el origen del proceso industrial en la localidad está ligado a procesos de transformación de productos agrícolas como los cereales y la oliva, conjuntamente con otros de carácter natural como la sal o el salitre.

En esta comunicación realizaremos un recorrido por los principales recursos de la localidad que sirvieron para el origen de la actividad industrial en la población de Librilla. La industria se ha consolidado en Librilla desde 1960 hasta la actualidad que cuenta con dos polígonos industriales (Vistabella y Cabecicos Blancos).

Palabras clave: *Librilla, salitrerías, salinas, molinos, esparto.*

LA BARRILLA Y SOSA

La barrilla es un arbusto de alto contenido en sodio que se daban en zonas salinas de secano, y se arrancaban por julio y agosto cuando estaban muy secas se cortaban y metían en unos hoyos excavados en tierra por los barrilleros; allí se les prendía fuego y una vez reducido a cenizas se convertían en escamas que revolvían operarios con palos o con hierros creando bolas, tapándose luego el hoyo. El empleo de la barrilla convertida en sosa estuvo en uso hasta el siglo XIX, cuando apareció la sosa química. La sosa se mezclaba con grasa animal o aceite y se utilizaba para la fabricación de jabón, vidrio, etc.

Algunos documentos históricos atestiguan la importancia de estos productos en la localidad de Librilla.

En el libro Becerro de la casa y estado de los Vélez de 1635 entre los derechos del señor en Librilla podemos apreciar el arrendamiento de “una romana, que suele arrendar en diez ducados cada año, poco más o menos, en que se pesa la barrilla, y se paga de derechos ocho maravedís de cada quintal del barrilla, y de cada carga de paja que se lleva a Murcia un quarto, y de cada carga de carbón lo propio. La barrilla y sosa que nace en los caminos y baldios se suele vender en treinta reales, poco más o menos, cada un año” (recogido por Marsilla & Beltrán, 2006: 323).

Son numerosas las cartas de obligación de Juan Bautista Ferro con carreteros para transportar sosa desde Librilla, Alhama y Totana hasta Morata, Pozuelo de Belmonte y

Aravaca[1]. En siglo XVIII la explotación de la sosa y barrilla en Librilla sigue siendo patente con se puede comprobar a continuación: “En Lebrilla villa del Estado de los Vélez abundan sosa y barrilla, etc.” (Morote-Pérez Chuecos, 1741: 16).

Con la llegada de la sosa química esta planta que fue un aporte económico para la población de Librilla dejo de explotarse.

LAS SALINAS DE LIBRILLA

La importancia de la sal y su explotación ha sido uno de los recursos económicos de la localidad de Librilla desde tiempos medievales. La sal era muy importante para la conservación de alimentos y para el condimento de comidas, su aprovechamiento queda atestiguado a través de los protocolos notariales de la villa donde se realiza el arrendamiento de la sal. A continuación, siguiendo estudios sobre las salinas de Librilla de Albadalejo y Gómez (2016) se destacarán una serie de aspectos sobre este importante recurso de la localidad de Librilla. La sal ha sido históricamente un gran recurso económico a nivel local con la explotación de las salinas por vecinos de la villa, que las arrendaban para su aprovechamiento. Su funcionamiento era el siguiente: “Las salinas captan el agua salina a partir de un manantial y es canalizada hacia balsas de acumulación, transportándose de éstas a las eras de cristalización, donde finalmente se evapora y tras unos días se obtiene la sal pura” (Albadalejo & Gómez, 2016: 36).

Fig. 1. Restos de canal y Balsas salineras del rio Orón en Librilla (2021).

1 AHPM, prot. 1821, año 1685, fol. 64.

El interior de la Región de Murcia por sus condiciones hidrogeológicas reúne las características para que en diversos lugares (formaciones del Trias y Messiniense) se consolide un material salino que acompañado por una corriente de agua que atraviese estos materiales genere un agua con mucha salinidad que aprovechando el recurso da lugar a la creación de salinas para su explotación económica. Las salinas de Librilla estuvieron en funcionamiento hasta la segunda mitad del siglo XX, después fueron abandonadas.

Estas salinas se localizaban tanto en la margen derecha de la rambla de Librilla o río Orón como en el mismo centro del pueblo, por lo que ha existido una diversificación de los lugares estratégicos elegidos para la obtención de la sal. La situación geográfica y la composición geológica del terreno les daban a estas salinas un interés hidrogeológico debido a que se producía su propio filtrado de forma natural.

Una vez extraída la sal, se distribuía el producto mediante carros por toda la provincia de Murcia, constituyendo una fuente de interés para la actividad comercial del municipio de Librilla durante el siglo XIX y principios del XX.

La explotación más próxima al pueblo en el paraje de Vistabella, constaba de una balsa almacenadora, dos conjuntos de 12 eras de cristalización cada uno y un almacén salinero. La construcción estaba realizada en base de cal y canto y enlucido de cal hidráulica pero actualmente apenas se puede distinguir un tramo de canal de distribución, la ubicación de la balsa almacenadora o recocedero y la superficie de unas pocas charcas o eras de cristalización. Gracias a la Asociación Cultural ACUDEAL en 2016 se abrió expediente de protección cultural para las balsas salineras y acueducto del río Orón de Librilla por parte de la Dirección General de Bienes Culturales.

Fig. 2. Salinas Pepe Meoro hacia 1950 en el paraje de Vistabella en Librilla.

A finales de los años 60 se pide permiso de investigación para la mina de Sal gema, nombrada salinas séptima en el término de Librilla solicitado por aprovechamientos salineros S.A, para ver la rentabilidad de estas salinas para ponerlas otra vez en funcionamiento.

EXPEDIENTE DE EXPLOTACIÓN SALINERA EN LIBRILLA (1890)

"Correspondiente de la sociedad colectiva "Las salinas de Librilla" Don Mariano Hernández López, casado, jornalero, y de mayor edad; Don Francisco Hernández López, casado, empleado y de mayor edad; Don Enrique Hernández López, casado, perito y de mayor edad; Don José María Hernández López, soltero, estudiante y de mayor edad, todos vecinos y domiciliados en dicha ciudad, constituyen la expresada sociedad domiciliada también en dicha ciudad por tiempo ilimitado para explotar unas salinas constituidas con dos tierras una de las cuales contiene un espumero situadas en termino municipal de Librilla una en el paraje de la Rambla y otra en el partido de Vistabella o Pedregalejo pertenecientes una proindiviso a los cuatro expresados hermanos y otra solo a Don Enrique, que aportan a la sociedad por un valor total de mil ciento cincuenta pesetas a razón de cuatrocientas pesetas la finca de todos y setecientas cincuenta pesetas la de Don Enrique siendo dicho valor total el capital de la sociedad la cual concedería ciertos productos que den dichas salinas. Los socios Don Mariano y Don Francisco quedan autorizados para usar de la firma social juntos o separados y a ellos mismos queda encomendada la gestión y administración de los intereses de la sociedad pero sin separarse en ninguno de los actos del acuerdo que previamente estipulen los cuatro socios o las participan todos de la sociedad en el número y participación social que determine la ley pero para vender o hipotecar dichas fincas o salinas ha de ser requisito esencial que presten su consentimiento todos los socios interesados en la sociedad quedando está obligada a formar su reglamento que será obligatorio para todos los socios una vez aprobado debidamente en su reglamento en la sociedad determinara los periodos y forma en que sus socios ha de pagar o percibir los dividendos correspondientes a la misma. Los nombrados socios constituyentes de esta sociedad distribuyen dicho capital social en unas partes de a once pesetas cincuenta céntimos cada una iguales en derechos y obligaciones que quedan adjudicadas a los nueve quedando autorizados respectivamente para disponer cada cual de sus participaciones como verdaderos dueños: A la disolución de la sociedad los socios no podrán retirar de mismos en la forma siguiente: al Don Francisco veinte y cinco partes; al Don Mariano diez y ocho; al Don Enrique diez y ocho y al Don José María treinta y la masa social."

FÁBRICAS DE SALITRE

Muy importante son las nomenclaturas de las zonas y barrios de las localidades para conocer su historia, en la mayoría queda registradas con el nombre de oficios o trabajos, como es el caso del barrio del Salitre en Librilla.

Según la RAE el salitre es nitrato potásico, y una sustancia salina que aflora de los suelos y paredes. En la Wikipedia podemos encontrar El salitre es una mezcla de nitrato de potasio (KNO3) y nitrato de sodio (NaNO3). Aparece asociado a depósitos de cloruro de sodio (NaCl), yeso, otras sales y arena, y conforma un conjunto llamado caliche. Se

utiliza principalmente en la fabricación de ácidos (nítrico y sulfúrico) y nitrato de potasio. Además, es un agente oxidante y se usa en agricultura como fertilizante nitrogenado que puede reemplazar a la urea por su alto contenido en nitrógeno. Otros usos son en la medicina y en la fabricación de pólvora, dinamita, y otros explosivos, pirotecnia, vidrios, fósforos, gases, sales de sodio, pigmentos, conservantes de alimentos y esmalte para alfarería, entre otros.

Nosotros trataremos la importancia de las fabrica de Salitre de Librilla para su uso en la fabricación de pólvora para las Reales fabricas de pólvora y salitre de los reinos de Castilla. Gracias a los estudios realizados por mi amigo que quiero destacar su trabajo a modo póstumo José Cáscales Gil, capitán de la Escala Especial de Jefes y Oficiales Especialistas en sus Apuntes y notas recopilatorias sobre: Salitrerías de Librilla (1640-1852). Destaca la importancia de las fábricas de Salitre de Librilla ya desde el siglo XVII "Pedro Cayuela, salitrero, vecino de la villa de Librilla, está al presente en la ciudad de Murcia, Otorga que se obliga a fabrica en su oficio que tiene suyo propio para la fabricación de salitre en la villa de Librilla, 30 quintales de salitre sencillo bueno de dar y recibir y lo entregará a D. Antonio Grafión, administrador General por S. M. de las reales fábricas de pólvora y salitre de los reinos de Castilla en la fiesta de San Juan de 1640 al precio de 60 reales de vellón el quintal peso de Castilla y tiene a cuenta recibidos ya 200 reales de contado".

En 1645 y 1647 se tiene constancia de otra entrega por parte de Pedro Cayuela salitrero de Librilla a las Reales fabricas de pólvora y salitre de otros 30 quintales de salitre sencillo a razón de 60 reales de vellón el quintal, para entregar en la fecha de la celebración de San Juan. En 1654 se observa la misma dinámica de contrato de entrega de los 30 quintales de salitre sencillo de las fabrica de salitre de Librilla subiendo ya el precio a 80 reales con un total de entrega a cuenta de 210 reales y la entrega en la celebración de San Juan.

En 1660 se produce un cambio en la propiedad de la fábrica de salitre de Librilla pasa a ser propiedad de Francisco Campillo salitrero vecino de Librilla comprometiéndose a entregar 24 quintales de salitre sencillo a las Reales fabricas de S. M el día de San Juan al precio de 70 reales el quintal habiendo recibido 300 reales a cuenta para la fabricación. En 1661 se realiza otra entrega a las reales Fabricas de pólvora y salitre por el salitrero de Librilla Francisco Campillo de 50 quintales a un precio de 75 reales quintal fabricado en la caldera y salitrería que tengo en Librilla, se entrego a cuenta 600 reales de vellón para la fabricación.

En 1668 la fabricación del salitre de Librilla corresponderá a Alonso y Juan Martínez que tienen arrendada la propiedad de la fábrica de salitre que es propiedad de Miguel González vecino de Murcia, se le encargan 15 quintales de Salitre sencillo a entregar en la celebración de San Juan al precio de 80 reales. En 1671 los mismos arrendadores se le encarga de las reales fabricas de SM 30 quintales de salitre sencillo bueno y 13,5 de calidad refinado pagándose a 70 reales el quintal habiendo recibido 200 reales a cuenta por parte de D. Macias Fernández Aguado en conformidad a las órdenes del capitán general de artillería de España.

En 1776 tenemos en plena producción la fábrica de Salitre de Librilla mancomunada entre el vecino de Lorca Pedro Gavarron y José García Alcaraz y su padre, aunque la producción queda a cargo del maestro salitrero Pedro Gavarron un encargo de 150 arrobas

de salitre que se elabora en la fábrica que hay en las inmediaciones de la villa de Librilla. El precio será de 25 reales de Vellón por arroba a entregar el día de San Juan con un anticipo de 1100 reales. Para la realización y cumplir con el pago se produce la hipoteca por pare de José García de la salitrería y sus pertrechos. Dicha salitrería linda por levante y mediodía con una salitrería de Juan de Lara y norte y poniente con la rambla de Librilla por lo tanto se desprende que el lugar que hoy en día se conoce como el Salitre en Librilla coincide con estos datos de ubicación del siglo XVIII.

En 1791 Pedro Gavarron sigue explotando el salitre en la villa de Librilla en la fábrica de Salitre de Pedro Peñafiel y consorte en la villa de Librilla, se recibe otro encargo de las fabricas reales con un pago a cuenta de 900 reales[2].

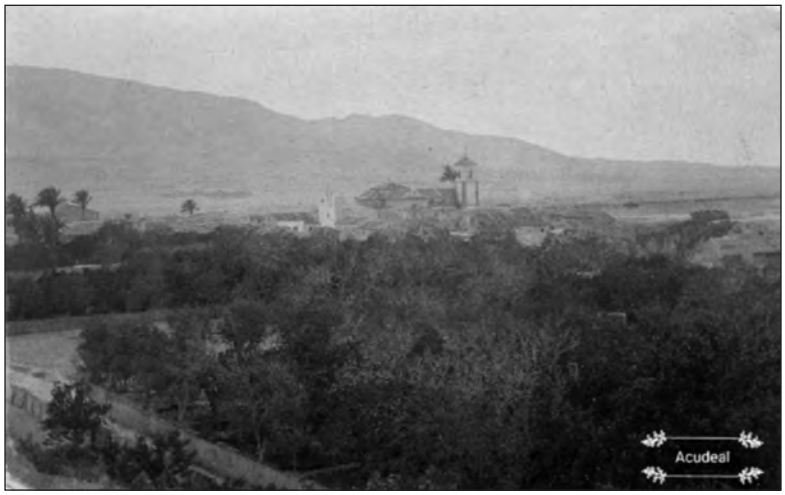


Fig. 3. Imagen panorámica zona del Salitre Librilla (1920 aprox.).

CANTERA DE YESO

Un sector importante para la economía de Librilla fue la explotación de la cantera de yeso del Castellar. Debido a las peculiaridades geológicas de esta zona la roca predominante son las margas y yesos, que han sido explotadas desde siglos para la construcción. La actividad principal de la explotación de esta cantera se dio en la primera mitad del siglo XX hasta los años 70.

Alfonso Pardo en la entrevista realizada (8 de Junio 2018) relató la importancia de este recurso, como era el yeso, para la construcción. En esta cantera del Castellar se estuvo trabajando durante el siglo XIX y hasta mediados del XX.

Una de las familias librillanas que exploto este recurso fueron “los Sánchez”, los abuelos de Juan Mejías Sánchez más conocido por Juan “El Yesero” el personaje que más se recuerda ligado a este desaparecido oficio.

2 Archivo General de la Región de Murcia FM, 10397/13 Apuntes y notas recopilatorias sobre: Salitrerías de Librilla (1640-1852).

"Juan solía acarrear, en su carro tirado por bueyes, la piedra de yeso, metiéndola primero en un horno, y una vez en su punto, con una "almaina" (martillo de gran peso) los trabajadores de la yesería partían la piedra en trocitos pequeños, echándolos después sobre una piedra de molino, donde se le pasaba un rulo por encima, que era arrastrado por un "burrico". Una vez hecha esta operación Juan "El Yesero" echaba el yeso molido en un garbillo grande para colarlo, quedándose el yeso cernido en un lado y el resto lo volvía a pasar por el rulo de nuevo".

El yeso una vez realizado el proceso era vendido en diferentes medidas como era por fanegas, sacos y por capazos de esparto.

Fig. 4. Librilla, Carro de lascas de yeso de Juan el Yesero procedentes de la cantera del Castellar (fotografía archivo A. Pardo, años sesenta).

FABRICACIÓN DEL PIMENTÓN

Otro de los productos interesantes por su proceso artesanal y ligado a la población de Librilla es el cultivo y fabricación del pimentón. Aprovechando que el pimento ha sido uno de los cultivos importantes del Valle del Guadalentín y la existencia de una fábrica de pimentón en la localidad, se haría un estudio histórico de su producción y un convenio desde el centro cultural para la visita de las instalaciones, para poder apreciar el proceso artesano de su fabricación.

Siguiendo estudios de la documentalista María Lujan Ortega, se advierte lo siguiente sobre el pimentón en Murcia donde se sitúa su procedencia en Sudamérica desde finales del siglo XV y fue introducido en Murcia a principios del siglo XVI traído desde Sudamérica por monjes de la orden jerónima. Pero es a partir del siglo XVIII cuando aparece la definición de pimiento seco para moler y realizar el pimentón. Su cultivo se generaría en la Región de Murcia durante los siglos XIX y XX.

La importancia económica del pimentón en la Región de Murcia se sitúa cronológicamente desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX es patente como nos expone la autora. Se considera que “el pimiento molido comenzó a proporcionar una gran riqueza, y a comienzos del siglo XX casi todos los huertanos dedicaron sus tierras al cultivo de este producto” (Luján Ortega, 2015:204). El inicio de la producción del pimentón surge con la molienda en los molinos hidráulicos utilizados para el cereal. El consumo y su cultivo fueron creciendo apareciendo un numeroso grupo de productores con gran volumen de exportaciones de este producto.

La producción del pimentón fue aumentando su producción fulgurantemente en la primera mitad del siglo XX, con gran cantidad de toneladas de exportaciones, que hicieron crecer rápidamente las tahúllas de producción de pimento, generando un gran impulso económico a la Región de Murcia, como constatamos a continuación: “En 1960, los productores murcianos consiguieron el liderato en España, constituyendo la mitad de la oferta nacional” (Luján Ortega, 2015: 204).

La autora María Luján hace referencia de la importancia de las características del pimentón murciano y su calidad, creando en el año 2001 su propia Denominación de Origen. En lo relativo a los usos del pimentón de Murcia destaca sobre todo para la fabricación casera de embutidos (chorizos, sobrasada o morcón), también para la conserva de carnes (lomo embuchado) y pescados (mejillones, sardinas), pero sobre todo como agente colorante y de sabor de la cocina tradicional (arroz con conejo, patatas etc.).

En la localidad de Librilla desde 2007 cuenta con una empresa histórica en la producción del pimentón. Esta es Félix Reverte S.A. una industria que trabaja desde el siglo XIX y que está dedicada a la producción del pimentón, azafrán, oleorresina, hierbas mediterráneas y especias. Su producto principal es el pimentón con denominación de origen producido en la comarca del Bajo Guadalentín y su comercialización es a través de la marca “La Lidia”.

Fig. 5. Librilla fábrica del pimentón Félix Reverte. S.A (fotografía 2018).

En la elaboración del pimentón podemos diferenciar tres fases principales:

- La primera fase destaca la plantación típica de pimento de "bola" utilizado para la realización del pimentón.
- La segunda fase consiste en el secado del pimiento en los denominados secaderos que son grandes zonas de terreno donde se extienden los frutos y actualmente también se utiliza el secado a través de aplicación de aire caliente.
- Por último, tras una selección del pimiento se procederá a su limpieza de vísceras y rabos para realizar su molienda quedando reducido a polvo. Después se produce su envasado con la etiqueta autorizada del Consejo Regulador de Pimentón de Murcia. En la factoría Félix Reverte como hemos mencionado anteriormente se trabajan distintos productos como es el azafrán, pimentón dulce, picante y ecológico.

TRABAJO ARTESANAL DEL ESPARTO

El esparto es otro de los productos artesanales que tuvo gran auge en la población de Librilla y que a día de hoy ha quedado como algo residual. Debido a su continúa desaparición sería interesante conocer su trabajo tradicional y volver a ponerlo en valor, a través de talleres intergeneracionales, programados desde el centro cultural.

Es el esparto una hierba gramínea, vivaz, de hasta 1 metro, cespitosa, perenne. Sus hojas son persistentes, radicales, tan arrolladas sobre sí y a lo largo que aparecen como filiformes, duras, muy tenaces, lampiñas y de unos 40 a 60 cm. Posee una panoja floja, amarillenta y ramificada. Crece en terrenos incultos, áridos y pedregosos del centro y sur de la Península Ibérica y el norte de África.

Gómez Toro ha analizado la importancia histórica que tuvo este producto para la economía de Murcia: "Nuestra Región desde siempre ha sido conocida como "Cartago Espartaria", por la gran cantidad de esparto que en todas las localidades de este territorio crecía" (Gómez Toro 2015:193). El floreciente comercio del esparto y otros productos como la plata, estaño y el garum hicieron de Hispania una importante colonia comercial para Roma.

A día de hoy como nos expone el autor del artículo, el esparto sigue creciendo en la Región de Murcia, pero debido a las nuevas tecnologías y nuevas fibras sintéticas (cáñamo, mimbre etc.) que se introducen desde 1960 en los mercados relegaron el trabajo del esparto a trabajos artesanales y el oficio cayó en desuso.

En la actualidad en Librilla solo quedan algunas personas de cierta edad que se dedican al trabajo artesanal del esparto. Uno de ellos es Álvaro León (80 años) en entrevista realizada el 6 de junio 2017 nos cuenta como es el trabajo y los pasos que lleva el trabajo de esta fibra vegetal como es el esparto.

La recogida del esparto se produce cuando tiene una longitud de aproximadamente 50 cm y su recogida es en pleno verano cuando ha alcanzado su mayor tamaño, se arranca enrollando un manojo y tirando de él fuertemente hacia arriba. Una vez arrancado se limpia y se hacen mazos, se ponen al sol para su secado durante un mes aproximadamente hasta que este curado con un color amarillento, para a continuación este esparto crudo se

pone dos o tres días en remojo en agua o al ser secado se puede picar con una maza de madera para abrir el esparto, una vez hecho estos dos procedimientos ya está el esparto crudo o picao preparado para su trabajo.

El esparto picao será sobre todo para hacer guita para cordeles y soga, antiguamente para aparejos para las bestias (fig. 116). Y el crudo se ira tejiendo en pleita para realizar múltiples objetos: alfombras, capazos, aguaderas, serones, cachureros etc.[3].

El trabajo del esparto fue un gran complemento para la economía agrícola de Librilla, donde mucha gente trabajaba el esparto en casa (madres, abuelos, etc.), haciendo pleita y trabajaban de forma artesanal este producto para su posterior venta siendo un suplemento económico para los hogares.

El esparto fue uno de los trabajos artesanales más importantes con los que contaba la población de Librilla aplicado a la artesanía de las alpargatas, incluso hubo en los años 40 una fábrica de este calzado propiedad de Antonio Riquelme Segura (fig. 117). También tradicionalmente ha sido relevante realización de utensilios de esparto como los carpachos para las almazaras pieza fundamental en el funcionamiento del prensado de la aceituna. Esta tradición se ha ido difundiendo a lo largo de los siglos, pero hoy desgraciadamente se encuentra en desuso, gran cantidad de capazos, malguales, cachureros, fundas para portar botellas etc… quedan en los hogares como testigos de este floreciente oficio tradicional de la localidad.

Fig. 6. Librilla, Álvaro León haciendo guita (fotografía 2017).

3 Entrevista realizada a Álvaro León (Huéscar, 1939) el 6 de junio de 2017.

Fig. 7. Librilla mujeres trabajando en la fábrica de alpargatas (fotografía colección particular, años sesenta).

MOLINOS DE HARINA Y ACEITE

Otro oficio extinto en la localidad de Librilla es el de molinero. Durante muchos siglos la localidad conto con diversos molinos para moler el cereal. Molinos que se situaban a orillas del río Guadalentín y en la zona del "Pilar Viejo" cercano a la rambla del Orón, así aprovechaban el agua del rio Guadalentín y la proveniente del heredamiento de aguas de Fuente Librilla. Estos molinos estuvieron en funcionamiento hasta los años 70.

A continuación, a través de un documento histórico del siglo XVIII podemos conocer los utensilios que poseía un molino situado en Librilla, publicado por Muñoz Zielinski. La harina era un alimento esencial en la dieta alimentaria de las poblaciones rurales como era Librilla, aprovechando el curso de agua del río Guadalentín en la ladera del Monte de Carrascoy cercano a Sangonera la Verde existió un molino harinero del cual a día de hoy aún quedan vestigios. A través de un documento histórico de rento de un molino en el río Guadalentín en Librilla de 1770 estudiado por Manuel Muñoz Zielinski podemos conocer los utensilios o pertrechos que utilizaba el molinero para su trabajo: "Una media fanega herreda con su tirador, un zalemin, medio zelemin y dos quartillas herradas, un mazo, un lebar, un rodillo y gato, un boletino, un colador, tres garvillos, los quatro buenos u el otro sin tela, cinco picos arininos nuevos, un martillo grande y otro pequeño, una barra de yerro, tres barrenas, un formon y una gurcia nuevas, dos yerros de colador y garvillo, un legon viexo, dos muelas, tres orones y una barza nuevos, un candil grande de quatros picos, dos balios, uno nuevo y otro viexo"[4].

4 Arrendamiento molino en Librilla. Recuperado 28 marzo 2014 de: http://www.fotozielinski.com/wp-content/uploads/2012/06/0628

En Librilla, a principios del siglo XX principalmente se cultivaba almendra, oliva y muchos cereales, como cebada, trigo, etc... Era muy importante la labor de los molinos harineros de la localidad destacando sobre todo la labor del "Molino Grande". Fue propiedad del hijo del Marqués de Peñacerrada este molino fue el más importante que funcionaba en la localidad, moliendo un gran volumen de cereal de los términos de Librilla, Barqueros y Fuente Librilla incluso parte de los cultivos del termino de Mula. A principios del siglo XX incluso para aprovechar el salto del agua del molino se instaló unas turbinas para producir su propia electricidad para a continuación modernizar la maquinaria del molino.

Fig. 8. Librilla, Molino grande entrada de carros en estado de abandono y maquinaria del molino chico (fotografía año 2000).

En 1894 analizando el catastro de la población de Librilla, nos llama la atención la gran cantidad de molinos de aceite y de harina con los que cuenta la localidad. Se destaca que la principal actividad económica de Librilla a finales del siglo XIX es la agricultura sobresaliendo las plantaciones de almendros, oliveras y cereales. A continuación, destacamos los principales molinos del término municipal de Librilla:

MOLINOS DE ACEITE

- Molino de Juana Regis García en la calle Acequia con 650 metros con 2 superficies y 9 habitaciones.
- Molino de Pio Wandosell y Gil en la calle Acequia con 1178 metros 8 habitaciones.
- Molino de Isabel Martínez García en la calle Acequia con 308 metros en 2 superficies.
- Molino de Antonio Lorente Turón en la Calle Don Damián 600 metros pasara a Rafael Lorente y Lapazaran.
- Molino de Francisca de los Covos Capel en la calle del Olmo 770 metros posteriormente de Ricardo Gómez.

- Molino de Pedro Alcobas Martínez en la Huerta Cañada Honda 1509 metros 4 habitaciones.
- Molino de Enrique Quesada y Salvador en el campo con 682 metros 4 habitaciones.
- Molinos de Harinas
- Molino de Harinas de Antonio Lorente turón en el campo con 398 metros 2 superficies
- Molino de Harinas de Antonio Alarcón en el campo con 154 metros y 4 habitaciones.

Fig. 9. Almazara Ricardo Gómez Librilla 1905.

BIBLIOGRAFÍA

ALBALADEJO GARCÍA, J. A. y GÓMEZ ESPÍN, J. M. (2016). "Espacios salineros de interior: Las salinas de Sangonera la Seca y Librilla en la Región de Murcia (Sureste de la Península Ibérica)". *Papeles de Geografía*, (62), pp. 34-46.

GÓMEZ TORO, J.M. (2015). "Esparto: fibra vegetal, casi extinguida de nuestro entorno. importante en otra época en la economía de la región". *Revista Cangilón* (34), pp. 193-198.

LUJÁN ORTEGA, M. (2015). "La alimentación murciana como patrimonio cultural: fiestas, ritos y símbolos". *Revista Cangilón* (34), pp. 199-224.

MARSILLA DE PASCUAL, F. R, & Corbalán, D. B. (Eds.). (2006). *El Libro Becerro de la casa y estado de los Vélez: estudios críticos y transcripción*. Fundación Séneca. Ayuntamiento de Molina de Segura.

MOROTE-PÉREZ-CHUECOS, P. (1741). *Antigüedad y blasones de la cuidad de Lorca e historia de Santa María la real de las Huertas*. Imprenta López Mesnier Murcia.

Historia de la industria en Alcantarilla

Fulgencio Sánchez Riquelme
Cronista Oficial de Alcantarilla

RESUMEN

En este trabajo comentamos la historia de las industrias que Alcantarilla ha tenido a través de los siglos XX y XXI, sobre todo la industria conservera del melocotón y albaricoque. Cerámica, madereras, jabones, derivados quimicos ; hoy solamente superviven Hero-España, en cuanto a la primera, totalmente renovada y derivados quimicos.

Palabras clave: *Alcantarilla, conservas e industria.*

Tradicionalmente la villa de Alcantarilla por varios motivos ha sido un pueblo muy industrial, en todas sus facetas y sobre todo desde el siglo XIX, cuando la llegada del ferrocarril Cartagena-Chinchilla, después prolongado Albacete-Madrid sobre el año 1860 y posteriormente con la línea férrea Alcantarilla-Baza, después prolongada Guadix-Granada, desgraciadamente largos años suprimida. Todo ello hace que sobre el año 1900, tengamos una población de 5000 habitantes aproximadamente y desde entonces no pararía de crecer hasta alcanzar en 1970, los 20.000 habitantes, ello unido al minúsculo término municipal de 5,7 km^2, arrojaba una densidad de sobre 5000 habitantes por km^2 la mayor de toda España y Europa, solamente comparable con ciudades del sudeste asiático. A pesar de todo ello no sería óbice para ser un foco industrial de primera magnitud. Por lo que vamos a comentar las industrias más importantes que el municipio tuvo, siendo la fabricación de melocotón y albaricoque, entre otros productos hortofrutícolas.

Pero sería el precursor de la industria conservera D. Juan Esteva Canet, hijo de un confitero mallorquín D. Juan Esteva Oliver, desde Palma de Mallorca, instruye a su hijo para que viaje hasta Murcia, en cuya huerta se encuentran las frutas citadas que los agricultores las utilizaban para el consumo de los animales, según nos cuenta en su libro “La provincia de Murcia” el catedrático de geografía en la Escuela Normal de Magisterio de Murcia y a quien tuve la suerte de tenerlo como profesor D. Isidoro Reverte Salinas, por tanto D. Juan Esteva Canet es el padre de las conservas vegetales en Alcantarilla, ya que entre los años de 1897 y 1904 se instala en nuestro pueblo en una pequeña nave en la carretera de Lorca, hoy Calle Mayor 2ª Fase (antes Avda. Calvo Sotelo) en la llamada “Posada de Pérez” cuya vida sería muy corta, hasta que D. Juan consigue el permiso del ayuntamiento de Alcantarilla para la construcción de una hermosa fábrica en la carretera de Murcia, era alcalde de la villa D. Diego García López, conocido por “Diego Romano”y secretario del concejo D. Juan Hidalgo Pagán, el acta del ayuntamiento plenario es del 2 de octubre de 1904, por la que se autoriza la citada construcción, posteriormente cuando declinan las industrias conserveras se convertiría en fábrica de hielo hoy parte de ella

y tras largos años de abandono es propiedad municipal estando en reconstrucción para convertirla en Museo de la Conserva, dicha fábrica de conservas se podría decir que es la primera que tuvo Alcantarilla y casi la provincia de Murcia. De ahí que no es Molina de Segura la "Cuna de las fábricas de conservas" como pregona en su eslogan turístico. Ello no resta en absoluto a la villa de Molina de Segura que años más tarde montaría un emporio de riqueza que la ha convertido dado su extensión territorial, número de habitantes, número de polígonos industriales, en la cuarta población de la provincia tras Murcia, Cartagena y Lorca.

Para terminar la historia de las fábricas de conserva en Alcantarilla y cronológicamente en el año 1907 se establece en Alcantarilla la fábrica franco-británica Champagnes et Freres Ltd en la que posteriormente se introduciría capital y tecnología de Suiza. En 1910, la empresa pasó a denominarse fábrica de conservas Lenz-burg, años más tarde sus principales accionistas serian Henkell y Roth dos empresarios suizos de los que definitivamente y tomando las iniciales de los mismos se convertiría en Hero – Alcantarilla S.A. con un capital social de 600.000 pesetas y 1000 accionistas era el año de 1922, Por aquellos años aparece en Alcantarilla un señor suizo excelente gestor que pronto se convertiría en el alma mater de la empresa D. Guillermo Schmidhauser, que sería nombrado Director-Gerente de la empresa. Se construiría, frente a la industria para su vivienda familiar una preciosa casa-chalet rodeado de un no menos bello jardín y que a su fallecimiento lo adquiere D. Domingo González Mengual, excelente músico y propietario de una panadería , igualmente fallecido y que hoy la habita una de sus hijas, aunque al parecer algo deteriorada, esperemos que se conserve y no corra la misma suerte de otras de parecidas características como villa María Luisa que fue propiedad de D, Camilo Caride Lorente y después heredarían sus hijos, que la venderían para la ampliación de una discoteca, la preciosa casa-chalet de D. José Pérez Almagro (Mergal), la preciosa casa-torre de Voz Negra (junto a la Ermita de la Virgen de la Paz), la ermita en ruina total y la casa-torre en el más franco deterioro, y así sucesivamente. En una palabra Alcantarilla prácticamente se ha quedado sin patrimonio.

Pero serían también otros empresarios los que a través del siglo XX se fueron estableciendo en nuestra villa y así los hermanos Florentino y Nicolás Gómez Tornero, que tuvieron una importante fábrica de conservas vegetales en la hoy Avda. de Murcia, en lo que ahora es la barriada de Florentino Gómez y rotulada en su avda. príncipal como Cura D. Francisco López Hurtado, denominación desde mi punto de vista poco afortunada, ya que nadie cita a este ilustre sacerdote castrense, hijo de Alcantarilla y así todo el pueblo habla de "barrio de Florentino Gómez". Sigamos con las industrias conserveras y así conservas Caride, que la regentó hasta casi su fallecimiento D. Jesús Caride Lorente, y que la funda incipientemente su padre D. José Caride Sixto, apodado "el gallego" ya que procedente de Galicia se establece en Alcantarilla, inicia con una fábrica de abonos, después fábrica de aserrío en la hoy avda. Ingeniero Martínez de Campos (aunque en el callejero de la villa aparece como Martínez Campos, con lo que nadie conoce a ese señor), de ahí que antes era llamada como Carretera de Mula. El citado Jesús Caride la convertiría en fábrica de conservas vegetales en el año 1928.

Otra importante fábrica de conservas sería la de Cascales, está la fundaría D. Pedro Cascales Vivancos (que sería alcalde de Alcantarilla), la continuarían sus hijos Eduardo y Miguel Cascales Sánchez. Eduardo se dedico a dirigir unos almacenes de salazones, molino y camaros en la carretera de Murcia (pedanía de Puebla de Soto) y Miguel, sería el encargado de dirigir la importante industria Cascales que estaba ubicada en la calle la Cuesta (hoy calle Maestro D. Eusebio Martínez), la industria también tenía instalaciones en calles adyacentes, como Marqueses de Aledo, calle Palmera, calle Mula (ahora Ramón y Cajal).

Seguimos hablando de las importantes conservas Cobarro, inicialmente fue fabrica de conservas de Salas, Navarro y Verdú, en el camino de la Voz Negra. Después un industrial de Abarán D. Basilio Antonio Cobarro Tornero, que en principio se dedica a exportación de frutos en fresco, para adquirir casi simultáneamente la citada fabrica de los Salas e instalar la industria citada, siendo ya bastante mayor el negocio lo continúan sus hijos: José, Basilio, Jesús, Joaquín y Antonio Cobarro Yelo, esta empresa llegó a ser con los años de las más importantes de toda la provincia, de todos los hermanos sería Jesús el que más donaciones haría al municipio de Alcantarilla.

Conservas la esencia, esta empresa en sus inicios se dedicó a la destilación de aromas naturales de ahí el nombre “la esencia”, finalmente sería D. Luis Hernández Guzmán, quien procedente de Totana la convertiría en fábrica de conservas vegetales, pero finalmente serían sus hijos Luis, Juan Pedro y Ginés, los que la continuarían hasta su cierre definitivo en 1982.

Otra fábrica conservera sería la de Gambín, situada en Jabalí Nuevo, pero en Alcantarilla por estar situada en el límite del término municipal de Murcia con nuestra villa, pero en tierra de Alcantarilla y justo adosada a la vía del ferrocarril Cartagena-Chinchilla. Hoy es una preciosa barriada y cuya calle se rotula Avda. Constitución.

También tenemos que hablar de la fábrica de D. Manuel Hernández Muñoz (Notario de esta villa), de corta existencia por lo que es casi desconocida para los alcantarilleros, estuvo situada en la calle Mula (ahora Ramón y Cajal) y hace años se convirtió en bloques de viviendas.

Y para terminar la industria conservera vamos a comentar la de los hermanos Silla, se crea muy tardiamente en el año 1957, en el llamado Camino de la Piedra, fueron sus artífices los hermanos Diego y Ginés Silla Carrillo, hijos de D. Ángel Silla Vivancos, hombre muy devoto a la Virgen de la Aurora, hasta el punto que al poco de terminar la Guerra Civil, como durante la contienda los revolucionarios del Frente Popular destruyen todas las imágenes del templo de San Pedro de Alcantarilla, entre ellas la citada imagen que era del escultor Francisco Salzillo, D. Ángel Silla adquiere de su bolsillo la actual imagen de la Virgen de la Aurora, que se encuentra en su camarín del citado templo de San Pedro. Esta industria sería la última en cerrar sus puertas en 1973.

Y con esto aunque someramente hemos visto las industrias conserveras de Alcantarilla, hoy solamente nos queda Hero España S.A aunque salvada porque prepara otros productos como potitos, mermeladas, tomate frito, zumos, etc.

Y estudiado la industria conservera vamos a dedicarnos a otras industrias que tuvo Alcantarilla.

Cerámica de Esteban Romero.- Inicialmente fue propiedad de Francisco Tornel Soler, que construye una fábrica para la construcción de cerámica en barrio de las Tejeras, sobre 1950 es vendida al industrial de Molina de Segura Esteban Romero que la ha tenido activa hasta hace pocos años, hoy todo lo que fuera fábrica de cerámica es una bella barriada que casi llega hasta las proximidades de la Base Aérea y el fin del término de Alcantarilla y por tanto del barrio de las Tejeras.

Fábrica de Furfural S.A.- Sobre el año 1940 se crea esta industria de secado de pimiento verde y molino harinero y sería su creador D. José Mª Laguna. Hacia 1952 es comprada por una empresa Furfural Furesa S.A. para actividades de derivados químicos en la entonces carretera de Barqueros, hoy avda. Reyes Católicos hasta que en 1990 se traslada al camino Viejo de Pliego en los terrenos de la ampliación del término municipal de Alcantarilla, hoy recibe el nombre de Derivados Químicos S.A.

Industrias de maderas Galindo.- A principios del pasado siglo XX, procedente de Cieza, llega a Alcantarilla D. Antonio Galindo Pérez, que adquiere la fábrica de maderas de D. José María Precioso, esta fábrica tenía dos vertientes la madera y la trefilería. Antonio Galindo tuvo seis hijos: Ángel, José, Antonio, Jesús, Fernando y Carmen Galindo Caballero. De ellos sólo D. Ángel Galindo Caballero, continuo con el negocio del padre, llegaría a ser alcalde de Alcantarilla, excelente persona, fue muy perseguido durante la Guerra Civil, siendo el primer alcalde terminado el Alzamiento en 1939, antes lo había sido brevemente durante la República, el negocio lo heredaría su hijo D. Ángel Galindo Nuñez, pero debido al descontrol del negocio, incomprensiblemente se vino abajo, teniendo de cerrar más que precipitadamente, hoy toda la inmensa fábrica, que comprendía cuatro calles: Martínez de Campos, Reyes Católicos, Camino de los Romanos (antes Jaime I) y Ángel Galindo, es una gran barriada con bellos edificios.

Cerámica de Jesús Galindo.- Esta fábrica se inicia como fábrica de maderas y aserrío en una inmensa parcela frente a conservas Caride en la hoy Avenida del Carmen, era el año 1940, para pasar después a horno cerámico y con importante ampliación. Siendo su promotor D. Jesús Galindo Caballero, hermano del antes citado D. Ángel Galindo Caballero, que se separa de la industria antes citada de Galindo Pérez, esta industria que heredaría su hijo Jesús Galindo Costa, cierra sus puertas sobre los años de 1980.

Fábrica de maderas de Pepe López.- Estuvo ubicada en la Calle Mula (ahora Ramón y Cajal), nace en la segunda mitad del siglo XIX y sería su promotor D. Francisco López Mercedes, que procedente de Puebla de D. Fadrique (Granada), termino instalándose en Alcantarilla, la continúa su hijo José López, hasta su desaparición en la segunda mitad del siglo XX.

Fábrica de maderas de Martínez y Salcedo.- La crea en la segunda mitad del siglo XX, D. Jesús Molina, hasta que pasa a manos de la familia Bernal, desapareciendo sobre 1979. Se conoció popularmente como fábrica de la “perdiz”.

Fábrica del Orujo.- La familia Pagan, tenían tratamiento del orujo de la aceituna, de ahí la denominación de fábrica del orujo, cuando la empresa decide cerrar la adquiere D. Rafael Lorenzo Jover, que instala su almacén de distribución de cerveza, coca cola y bebidas, hasta su cierre para establecerse en la carretera de Mula a gran escala. Hoy toda

la inmensa fábrica es una barriada de bellos edificios que se encuentran en la Avenida Santa Ana, Camino de la Piedra, Calle Fábrica del Orujo, etc.

Fábrica de Jabones Pagan.- El fundador es D. Eduardo Pagan Madrid, en la Calle Cuesta, de aquí pasaría a la Carretera de Murcia, junto a la fábrica ya citada de Florentino Gómez, después en sociedad con su hermano Juan A. Pagan Madrid, continuarían con el negocio hasta su separación y el último se instala en la citada fábrica del orujo, de la que hemos hablado y este tendría tres hijos: Juan A. José y Mariano Pagan Clares, excelentes personas y a quien tuve la suerte de conocer, que continúan con la industria del jabón como jabones Pagan, tenían las oficinas en la calle Mayor frente al ayuntamiento en la llamada "casa de las columnas" y en los bajos de las instalaciones de telefónica, todo ello alquilado a los propietarios del inmenso edificio, hasta el cierre de la empresa en 1975, de la que ya hemos citado que paso a propiedad de D. Rafael Lorenzo Jover.

En cuanto al otro hermano Eduardo, que además de la industria de jabones tenía negocios de hilado y de esparto, todo esto se mantiene hasta su muerte, ya que sus hijos tomaron otros derroteros, la fábrica de la Carretera de Murcia es vendida a la familia Cobarro, todavía hoy se conserva la chimenea que hasta hace muy poco en el pararrayos se encontraban las iniciales de E.P., hoy se encuentra una gasolinera "la Chimenea", frente a los establecimientos Mercadona.

Y esto es la industria que tuvo la villa de Alcantarilla desde la segunda mitad del siglo XIX, y casi durante todo el siglo XX. Si nos damos cuenta la fundación de la inmensa mayoría de las industrias es obra de señores que no eran alcantarilleros, aunque luego sus hijos y nietos las continúan hasta casi nuestros días.

Todo lo expuesto hace que se establecieran en la villa multitud de familias de casi toda la provincia de Murcia y provincias limítrofes, unos que vinieron a crear un emporio de riqueza y otros simplemente obreros, pero que se establecen en este pueblo para siempre. De ahí que al día de hoy más de la mitad de la población de Alcantarilla (45000 habitantes) no sean de origen alcantarillero por lo menos sus abuelos e incluso sus padres. Por tanto es lógico que Alcantarilla sea reconocida como "ciudad dormitorio", fundamentalmente porque al desaparecer casi en su totalidad la industria local (solamente al día de hoy nos queda a gran escala Hero - España S.A y Derivados Químicos S.A. También se llama ciudad dormitorio por el gran número de personas que buscando trabajo (hombres y mujeres) que tienen sus puestos laborales en la vecina Murcia o sus polígonos industriales, aunque tienen su lugar de residencia en Alcantarilla y finalmente hay de países latinoamericanos que hoy viven en nuestro pueblo, aunque sus raíces sean iberoamericanas o de otros continentes. Sin olvidar los militares de la Base Aérea de Alcantarilla que han contraído matrimonio con alcantarilleras y han fijado su residencia en Alcantarilla, por lo que sus hijos y nietos han nacido en la villa.

Como anécdota decir que entre 1979 y 2022, dos regidores que ha tenido nuestro ayuntamiento no han nacido en la villa, aunque es verdad que fueron traídos a nuestro pueblo muy jovenes, por lo que se consideran alcantarilleros, pero ellos no olvidan sus raíces.

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA GÓMEZ, José. Perspectiva de la agrupación de conserveros.

RIQUELME RODRÍGUEZ, Diego. Panorama general de la conserva vegetal en Alcantarilla. Revista Cangilón Nº 14. 1997.

REVERTE SALINAS, Isidoro. La provincia de Murcia. Murcia 1974

GUZMÁN GIMÉNEZ, Ginés. Director de la Asociación de Investigación de Conservas Vegetales en la Región de Murcia.

CASCALES LÓPEZ, Pedro L. Las chimeneas industriales de Alcantarilla. Alcantarilla 2001.

Totana, un municipio murciano de pronta mecanización, pero de tardía industrialización

Juan Cánovas Mulero
Cronista Oficial de la Ciudad de Totana

RESUMEN

Totana incorpora tempranamente mecanismos orientados a la transformación de sus potencialidades agropecuarias, así como a la elaboración de objetos imprescindibles para el desarrollo de la vida. La exigencia de adaptarse a su fecunda producción agrícola obligó a introducir, desde finales del siglo XIX, técnicas que mejorasen esos procesos, como también otras iniciativas propias de la demanda que acompaña la evolución de los tiempos. Diferentes empresas, fábricas, talleres… atendieron las necesidades de su población. En las últimas décadas la ciudad ha experimentado un alentador avance al impulso del Polígono Industrial El Saladar, enclave favorecido por positivas condiciones de ubicación en un propicio entorno.

Palabras clave: *molino, almazara, conservas vegetales, fábrica de embutidos, jabón, alfarería, aserradero, laboratorio, tipografía, polígono industrial.*

INTRODUCCIÓN

En los albores del siglo XV con la configuración como entidad urbana del eje Aledo-Totana, fueron consolidándose concretas expresiones de carácter técnico, orientadas a la transformación de los productos de la trilogía mediterránea, empleando sencillas tecnologías de cara a un más eficaz aprovechamiento de estos recursos, como también a la preparación de tejidos. Aquellas iniciales actuaciones se mantuvieron, con escasas innovaciones, a lo largo de las siguientes centurias. Para mediados del siglo XVIII, Merino Álvarez (1981:451), refiere que «en el término de la villa se contaban diez molinos de agua, de una muela cada uno; siete almazaras o molinos de aceite; cinco calderas de salitre; dos tejeras, con sus hornos…; una caldera de jabón…; quince hornos de pan y dos más en Aledo…». A finales del siglo XIX comenzaron a ponerse en práctica específicos procedimientos de carácter preindustrial a fin de mejorar la molienda del cereal, obtención de aceite y vino, aplicados, igualmente, a los alfares, para la fabricación de ollas, tinajas, cántaros…, como también tejas y ladrillos. De estos avances se beneficiarían igualmente tejedores, tintoreros, alpargateros, carpinteros, sastres, caldereros (Berzal, 2006:189)[1]. En el último cuarto de esa misma centuria la exportación de naranja a Europa

1 A finales de la década de 1950 este autor señala que existían en la ciudad de Totana, «siete talleres de carpintería mecánica, dos pequeñas serrerías, tres fábricas hidráulicas, dos de gaseosas, dos imprentas, dos de tintas, tres de muebles, diez chacinerías oficiales y –aparte de la fabricación de alpargatas, hoy en decadencia

requirió de una serie de infraestructuras y complementos para su óptima presentación y acomodo. Los almacenes se equiparon de máquinas cepilladoras con el fin de lustrar el fruto, de embalajes de madera para su transporte y de material de imprenta (etiquetas, puntillas, papel de seda estampado…), para una mejor exposición.

En otro orden de realizaciones e íntimamente conectados con la realidad agrícola de la villa se promueve una mecanización para la extracción de agua de pozos lo que permitió la puesta en explotación de nuevas tierras, sobre todo, encaminadas al cultivo de la naranja, diversificándose posteriormente con la alfalfa, el pimiento de bola y otras hortalizas. Al socaire de estos avances florecieron empresas dedicadas a su manipulación y comercialización.

Avanzada la centuria, tras superar las duras circunstancias de la Guerra Civil, proliferaron propuestas de carácter industrial para la instalación de secadoras de pimiento para su deshidratación. Lamentablemente, la gestión se quebró en la localidad al enviar «la cáscara» fuera, sin una visión más lúcida que hubiese permitido el montaje de molinos para ese fin. Décadas después la sociedad COATO iniciaba su andadura por esta esfera con la elaboración de pimentón que, de excelente calidad, comercializa con la denominación «Oro molido». Asimismo, fábricas de embutidos y de calzado, principalmente, acogieron la abundante mano de obra.

Un objetivo de especial transcendencia y repercusión veía la luz a partir de 1980 al tomar identidad el proyecto del polígono industrial, EL SALADAR, ubicándose en un entorno de posibilidades, junto a la autovía del Mediterráneo.

Esta trayectoria, avivada por una mayor multiplicidad del tejido empresarial, el arraigo de nuevos sectores industriales y la mecanización e intensificación de la agricultura, han generado atractivas perspectivas para la población que fijó de un modo más estable su asentamiento en la localidad, a la vez que ha permitido la acogida de personas llegadas de otras latitudes.

1. TRADICIONALES SISTEMAS MECÁNICOS CENTRADOS EN EL APROVECHAMIENTO DE LOS RECURSOS AGRÍCOLAS

El empeño por conseguir el máximo rendimiento, abaratando costes y atendiendo las necesidades de los moradores, hizo que los residentes en Aledo y Totana recurriesen desde la Edad Media a la creación de dispositivos de carácter mecánico que permitiesen la transformación de su producción agrícola y confecciones textiles. Molinos, almazaras, lagares y batanes suponen la incorporación de una tecnología capaz de agilizar esos procesos. Un valioso protagonismo en este quehacer lo ejercieron molinos harineros y almazaras, ubicados, primeramente, extramuros de las villas para acabar, una parte de ellos, sobre todo en Totana, levantando oficios en el núcleo urbano. Testimonio de esta solvencia es reflejo la existencia para 1835 de seis molinos harineros e igual cifra de almazaras[2].

---

y de algunos talleres de reparación y accesorios para motocicletas y bicicletas– una fábrica para la obtención de cada uno de los siguientes productos: calzado, aguardientes, jabón, teja, lejía, sustitutos del café, hielo y elaboración de albardín».

2 AMT. (Archivo Municipal de Totana) Leg. (Legajo) 1308. 1845. Se señala que parte del aceite que se consume en la localidad procedía del elaborado en las almazaras de la villa y otro tanto de Andalucía.

1.1. Molinos harineros

Estas primitivas infraestructuras de carácter hidráulico se construyeron entre la segunda mitad del siglo XV y los umbrales del siglo XIX, en la ribera de Aledo. De ellos, seis pertenecían al recinto fortificado y cinco a Totana (Sánchez. García. Martínez: 2007:70), encontrándose, actualmente, la mayor parte en estado de ruina. La fuerza del agua, procedente del «Río», la cual, además, regaba tanto la huerta de Aledo como la de Totana, fue principal fuente de energía para poner en movimientos estos ingenios. A fin de incrementar su caudal, en ocasiones fue preciso reforzarlo con las derivadas de otros manantiales (Reventón, Cuesta de los Cojos, Alquerías y Patalache), todos ellos en la sierra de Espuña. Se trata de molinos de cubo y rodezno, la mayor parte de una sola muela, con un papel fundamental en la economía de la localidad y de otras próximas, de donde llegaban gentes en busca de dicho servicio, desplazando a los naturales del lugar[3]. Su sistema de trabajo se basaba en la acumulación de agua en el cubo, una estructura de piedra y argamasa, con una altura que iba desde los tres metros, en los más pequeños, a los doce, en los más grandes. El agua se dejaba salir a presión, a través del saetillo o paraera, accionando el rodezno o rueda horizontal compuesta por álabes o paletas. Con esa misma fuerza se activó, al menos, un batán, cuyo destino principal era compactar los tejidos para darles una mayor solidez y consistencia. Al tener que compartir la misma vía de agua varias de estas infraestructuras de transformación se generaron concretos conflictos por el choque de intereses. En noviembre de 1543, Francisco López está inmerso en un proceso contra Lope Sánchez por haberle agredido y causarle graves heridas, de las que estuvo «a punto de morir», «sobre razón de un salto de

Fig. 1. Molino harinero «Ramos», en la ribera de Aledo. Imagen M. Martínez. Cuadernos Santa 2000, p. 91.

3 AMT. Leg. 112, 9-VII-1577. «… Gonzalo de Cánovas, alcalde ordinario… dijo que por cuanto ha venido a su noticia que a los molinos de esta villa vienen forasteros, así de Lorca, como de los Alumbres y Alhama y otras partes a moler trigo y cebada y los molineros, por lo que a ellos les parece, dejan de moler a los vecinos de estas villas de Aledo y Totana… moliendo primero a los tales forasteros, por lo cual muchos pobres padecen necesidad y hambre por detenerles su trigo y cebada… por tanto que mandaba e mandó notificar a los dichos molineros y a cada uno de ellos que desde hoy día en adelante muelan a los vecinos de esta villa por su vez como fueren, siendo preferidos antes y primero que los que vinieren de fuera». Este mandato que, evidencia la importancia de estos sistemas de producción, había tenido un anterior requerimiento el 25 de enero de 1547.

batán que el dicho Francisco López hizo por encima del molino donde es molinero el dicho Lope Sánchez e que el dicho Lope Sánchez el viejo e Lope Sánchez, su hijo, amenazaron al dicho Francisco López, diciendo que se lo había de pagar»[4].

La alta demanda que acompañó a esta tarea económica generó frecuentes requerimientos al Concejo para la construcción de molinos tanto en la zona baja del municipio como en la ya tradicional ribera de Aledo, pero también en las inmediaciones de la población. En el primero de los casos en 1785 y en 1788 se cursaban solicitudes para instaurar un molino en el paraje de Las Beatas, contiguo al río Sangonera, aprovechando la fuerza de las aguas que discurrían por él[5]. Desconocemos la acogida y materialización del proyecto, al igual que del presentado en abril de 1805 por Francisco de Cánovas Alarcón para edificar igual instalación harinera en ese mismo enclave[6]; pero del que sí sabemos seguro que sufrió la negativa de la municipalidad fue del que planeaba fundar en febrero de 1840 un vecino de Cartagena en el partido de Colomí, «aprovechando el agua de las balsas de La Huerta». Justifican su oposición argumentando que los seis molinos establecidos eran suficientes para las peticiones de los habitantes de Aledo y Totana, como también de los que llegaban de Mazarrón y zonas limítrofes[7]. Probablemente esta actitud, un tanto conservadora de las autoridades, limitadora del desarrollo y dinamismo industrial, se moviese no solo para evitar competencias, sino también para no perjudicar los intereses de los propietarios de este bien, en su mayoría miembros de la oligarquía local. En 1796 Roque Muñoz Ramos planteaba sus aspiraciones de cara a «fabricar un molino en el sitio propio que nominan la Tejera», en las inmediaciones del núcleo urbano, valiéndose para ello del «azud que sirve al recogimiento de aguas vivas que descienden por la rambla que cruza esta villa»[8].

Con la llegada de los sistemas eléctricos se erigieron en la localidad nuevos molinos harineros, ubicados ya, la mayor parte de ellos en el caso urbano. Para finales de la década de 1950 contaba con once molinos harineros y de piensos. En algunos de ellos en ese tiempo se acoplaron «varias máquinas modernas para la limpieza de harinas» (Berzal, 2006:187).

1.2. Almazaras

Iniciativas encaminadas a la obtención de aceite surgen al amparo de la Orden Militar de Santiago, pues ya en 1379 el maestre Fernando Ossores, instaba «al concejo y hombres buenos de la villa de Aledo» a mantener la almazara de dicho organismo en adecuado

4 AMT. Leg. 2263. Administración de Justicia. Pleito entre particulares, 3-XI-1543.

5 AMT. Leg. 1091, 16-I-1785 y 27-VI-1788.

6 AMT. A.C. (Actas Capitulares) Leg. 28, 5-IV-1805. Ante esta petición se acordaba convocar a los vecinos a concejo abierto el día nueve, Martes Santo, para que todo el que quiera pudiese exponer «lo que tenga por conveniente».

7 AMT. A.C. Leg. 31, 10-II-1840.

8 AMT. A.C. Leg. 27, 6-IV-1796. El Ayuntamiento, recordando al promotor que las aguas eran «propias de diferentes herederos», aceptaba la propuesta con la obligación de que el peticionario respetase esos intereses, urgiéndole, igualmente, a recabar la aprobación de instancias superiores y no perjudicar «al arco por donde cruzan potables de que se surte este común».

estado a fin de que los vecinos puedan «hacer su aceituna y no les venga mal ni daño»[9]. En esa misma línea de preocupación por la conservación de dicha infraestructura perseveraron los visitadores a lo largo de siglos[10]. Compromiso que continuaría asumiendo el Ayuntamiento procurando que de él se sirviesen también los más débiles y necesitados[11], o los que llegaban de otras localidades, por ausencia de este servicio en algunas de ellas[12]. En tanto que para el sostenimiento de la almazara era imprescindible contar con profesionales que pudiesen activar su funcionamiento y valorando las autoridades el fundamental papel de estos peritos, facilitaron su asentamiento en el municipio, incluso en momentos de especial restricciones de movilidad poblacional a consecuencia de epidemias[13]. De igual modo, al ser el aceite principal producto de consumo era de los primeros que se gravaba ante cualquier contingencia que apremiase aumentar la recaudación[14]. De hecho, en el encabezamiento que se realizaba en julio de 1845 para hacer frente al pago de las rentas provinciales era del que se tenía previsto conseguir un mayor nivel de ingresos, seguido del vino, el aguardiente y las carnes[15].

La venta de aceite, regulada por los regidores, preocupados en proveer a los vecinos de la cantidad precisa para el consumo, como también de su calidad[16], era responsabilidades del abastecedor, el cual pujaba por su remate, comprometiendo parte de su patrimonio o el de avalistas. Adquiría, además, la exigencia de abonar a la hacienda local los impuestos acordados, lo que le inducía a acentuar la vigilancia a fin de evitar que se burlase el

9 AMT. Documentación donación familia Munuera Bassols, procedente del archivo de José María Munuera y Abadía, 28-IX-1379.

10 AGRM. (Archivo General Región de Murcia) Leg. 1085, 29-V-1549, f. 115. «Nos los visitadores hacemos saber a vos don Pedro de Mendoza y Bobadilla, comendador de la villa de Aledo que como visitadores de vuestra encomienda hallamos que había necesidad de ciertos reparos en la casa de la orden y en la huerta y en la almazara y en la almazara de Aledo y horno de Aledo y horno viejo de Totana…».

11 AMT. A.C. Leg. 1, 4-II-1550. Que, «de ahora en adelante, para siempre jamás, que en el tiempo que se hiciere el aceite en los molinos de la villa de Aledo y en este arrabal de Totana, los sábados de cada una semana no les mande las personas que tuvieren cargo en los dichos molinos a personas particulares, antes los dejen sin mandar para que en los dichos sábados hagan las personas necesitadas en los dichos días que hagan a un pie o dos pies, quien más necesidad tuviere y que no hagan más pies de los suso dichos y mandaron a los dichos almazareros e las personas que tuvieren el dicho cargo tengan cuenta y razón de las personas que hicieren para que todos los pobres entren por rueda, lo que hagan e cumplan, so pena de 300 maravedíes por cada una vez que lo contrario hicieren».

12 AMT. Leg. 1118, 2-IX-1630. En esta fecha, Francisco Marín, escribano de la villa de Alhama, testimoniaba no existir en dicho término, ningún molino de aceite, lo que obligaba a sus vecinos a trasladarse a poblaciones limítrofes, entre ellas a Totana.

13 AMT. Leg. 665, 5-XI-1811. Ante las graves consecuencias que se vivían en la villa derivadas de la epidemia del otoño de 1811, cerrando los accesos al núcleo urbano, tan solo se permitió la entrada de los almazareros, siendo precisa «su personalidad para desempeñar sus funciones y atender a las utilidades del público y particularidades», pero no admitiendo a sus familias.

14 AMT. Leg. 665, 8-III-1812. Se acordaba aumentar los arbitrios sobre el aceite por no haber fondos para atender los gastos de la epidemia.

15 AMT. A.C. Leg. 32, 20-VII-1845.

16 AMT. A.C. Leg. 28, 20-III-1805. En esta fecha los componentes de la Junta de Abastos, tras reconocer el aceite que se vendía en los estancos públicos, observaban que eran «de inferior calidad y mal gusto y lleno de moscas o partículas que le ponen denegrido por lo que lo consideran nocivo a la salud pública», reclamando la intervención del abastecedor del producto.

control que se ejercía en los fielatos, eludiendo los gravámenes correspondientes. Por otra parte, concretos productores, en los años de abundante cosecha, solicitaban autorización para vender privadamente el aceite[17].

Relación de almazaras existentes en la villa de Totana en marzo de 1932. AMT. Leg. 245
• Antonia Camacho Mora, extramuros, capacidad de 600 kg de aceite por día. (Esta almazara había entrado en actividad en 1771, cuando el Concejo concedía su construcción, «contiguo al oficio de salitre que tiene en las inmediaciones del convento de Franciscanos Descalzos, a Andrés Camacho Crespo, alguacil mayor del Santo Oficio de la Inquisición). • Ramón Musso Cánovas. Calle del Pilar. capacidad de 350 kg. • Herederos de José Sobejano Ordóñez. Calle del Pilar, capacidad de 500 kg. • Joaquín Garrigues Martínez. Diputación del Paretón, capacidad de 500 kg • Herederos de Rafael Ramírez. Diputación del Paretón, capacidad de 500 kg.

1.3. Explotación vinícola

El consumo de vino en la zona estuvo propiciado por la existencia de plantaciones de vides que había impulsado la Orden Militar de Santiago para incentivar el asentamiento, pues en el siglo XIV el maestre don Fadrique había ordenado al comendador de Aledo «la adopción de nuevas medidas destinadas a favorecer el poblamiento y la roturación del territorio», estableciendo el repartimiento «de la tercera parte de la huerta de Aledo –predios que se encontraban "yermos e se perdían por mengua de labor"– entre los vecinos o forasteros que se avecindasen con la obligación de residir en ellos un mínimo de diez años y plantar tres tahúllas de viña los tres primeros años» (Cánovas y Martínez, 2003:79). El incremento de tierras dedicadas a este cultivo popularizó la incorporación del vino a la dieta, además de otras razones de índole cultural. En diversos parajes, especialmente en los de la Sierra[18], Viñas, Paretón, Llanos-Amarguillo, Cantareros y Raiguero, se constata la existencia de plantaciones de viña, como también viviendas con bodegas o jaraíz, destinadas a la elaboración y almacenamiento del vino[19]. El sistema de ejecución no escapó de lo puramente artesanal, con el empleo principalmente de prensas de madera para exprimir el jugo de la uva y recipientes cerámicos para su reposo y acopio. Lo extendido de la producción se refleja en los diezmos que la Encomienda de la Orden Militar de Santiago recogía en la villa, representado este impuesto un 24% del total de lo recaudado en el año 1749[20]. A pesar de ello, no generó la tecnificación del sector, ni tampoco la integración en

17 AMT. A.C. Leg. 32, 2-VI-1845. Salvador Aledo planteaba al Concejo poder vender al por mayor aceite de su cosecha. Los munícipes lo autorizaban siempre y cuando lo vendiese en un solo puesto y bajo control.

18 AMT. Leg. 26, 12-II-1660. Venta de seis peonadas de viña en el pago de Santa Leocadia (Sierra) con un cuerpo de casa y 40 arrobas de vasijas de tener vino que está en la dicha casa y medio día de agua de la balsa de los Albaricoqueros por 868 reales de vellón.

19 AMT. A.C. Leg. 34, 7-IX-1874. Entre las posesiones del médico Jerónimo Martínez Guerao se relaciona una casa con bodega y jaraíz en el Raiguero.

20 AMT. Leg. 133. Año 1749.

un proceso industrial que hubiese permitido la creación de empresas transformadoras de esta materia prima, pues apenas abandonó lo doméstico. A fin de satisfacer la progresiva demanda se recurrió a la importación de caldos de otros municipios murcianos y de regiones limítrofes, básicamente de Andalucía y La Mancha. De hecho, en 1845 se señala que del consumo de vino que se llevaba a cabo en la villa, en torno al 23% procedía de cosecheros de la localidad, trayendo el resto de otros lugares[21]. A lo largo de los siglos, para abastecer a los vecinos se abrieron despachos al por mayor[22] y tabernas en los barrios y en las diputaciones rurales.

Por otra parte, mientras que el cultivo de viña ha perdido protagonismo no así el de la uva de mesa, un sector en alza el cual ha generado una industria de preparación y envasado que permite su exportación a diferentes regiones y países, estimulando de un modo significativo la economía. Referentes de ese quehacer y entidades punteras son las apuestas de COATO y de MOYCA.

2. OFICIOS ORIENTADOS A ATENDER LA DEMANDA DE SERVICIOS

2.1. Fabricación de jabón

Este oficio experimentó una lenta y gradual expansión, aunque sin llegar a alcanzar distintiva relevancia, pues estuvo condicionado por el hecho de que numerosas familias, sobre todo, las asentadas en los núcleos rurales del municipio, lo elaboraban en su domicilio para el autoconsumo, principalmente, como también por la falta de inversiones y perspectiva para promover la actividad. A pesar de ello, en el siglo XVII se descubren concretos individuos que están implicados en esta manufactura, tanto para satisfacer lo local, como para suministrarlo a las villas de Alhama y Mazarrón e incluso a la ciudad de Murcia[23]. A partir de los arbitrios que se recaudaban por el uso de jabón se detecta, a finales del siglo XIX, la presencia de fabricantes, con una mayor capacidad, fruto de una mínima tecnificación, aunque eso sí, con una utilización limitada por parte de los vecinos. En los encabezamientos de 1845 el ramo del jabón contribuía con 1500 reales, pagando de tributo 4 reales por arroba, mientras que el vino que pechaba con 8 reales por arroba, aportaba un total de 20 370 reales[24]. En 1835, era el oficio de Lorenzo José Caruana el único existente en la villa de este tipo[25]. En el último cuarto de esa centuria

21 AMT. Leg. 1308. Año 1845. «En el pueblo se hacen por cosecheros al año común 750 arrobas de vino, trayendo de fuera el resto para consumo». En ese año el Ayuntamiento declara que en la villa de Totana se consumían 3250 arrobas de vino.

22 AMT. A.C. Leg. 32, 6-V-1844. El vecino Escolástico Teruel solicitaba se le permita el establecimiento de una lonja para la venta de vino al por mayor en el sitio de la calle del Salado.

23 A principios del siglo XVII se mencionan a Juan Andreo y a Pedro de Tarifa como vecinos productores. Sobre este último, en noviembre de 1610, el arrendador de la saca y peso de la villa de Totana expresaba su sospecha de que estaba comerciando, desde el mes de agosto hasta el de noviembre, más de cien arrobas, eludiendo el pago de los impuestos correspondientes. (AMT. Leg. 169).

24 AMT. A.C. Leg. 32, 20-VII-1845.

25 AMT. Leg. 1371, 1845.

se recoge el alta de Eduardo Gil en dicha gestión[26]. Progresivamente fueron proliferando los dedicados a este menester y en 1937 eran tres, al menos, los vecinos con instalaciones capaces de obtener hasta mil litros[27]. En la década de 1940 aumenta la producción llegándose a manipular 4500 litros[28]. A pesar de estas iniciativas no se consolidaron otras de mayor calado en esta esfera de la higiene personal, en tanto que no pudieron hacer frente a la competencia de ofertas más atractivas y económicas. Relacionados con este sector se efectuaron tímidas actuaciones que, de reducida implantación, se centraron en la preparación de lejías[29].

2.2. La actividad alfarera: fabricación de tejas, ladrillos, objetos de barro doméstico...

En torno a la vía de agua de la rambla de La Santa se situaron, desde los orígenes mismos de la villa, diferentes oficios, entre ellos tejeros, ladrilleros y alfares, lo que queda recogido en la toponimia del lugar, identificando el paraje como La Tejera[30]. Estos establecimientos permitirían abastecer las necesidades constructivas de la población, sobre todo, teniendo en cuenta la edificación de inmuebles de cierta entidad, como fueron entre 1549 y 1567 el templo parroquial de Santiago y algún tiempo después su torre, cuyo elemento estructural es el ladrillo (Munuera. 2000:157)[31]. También los municipales (Concejo, Pósito…). Se asumía un nuevo proyecto al comienzo de la siguiente centuria cuando se le pagan 1318 reales al maestro tejero, Marcos Martínez Valero, por el importe de las losetas que hizo para enlosar el referido espacio religioso[32]. Ese primitivo ámbito que siguió custodiando los alfares perdió el resto de usos, pues a lo largo del siglo XIX se produjo el traslado de parte de las fábricas de ladrillos y tejas a extramuros de la población, en las proximidades del hospital de la Purísima. En ese enclave operaron, al menos desde finales del indicado siglo, dos importantes firmas comerciales, la de Andrés Andreo Rosa y la de Baltasar Molina Cánovas, apoyando la calidad de su producción en el aprovechamiento de valiosas arcillas refractarias. La primera de ellas, cimentaba su quehacer en «la fabricación de “losas de a cuarta”, que por su esmero y solidez, ha sido

26 AMT. Leg. 1377, 1875.

27 AMT. Leg. 1378, julio 1937. Contribución Industrial y de Comercio. Fábricas de jabón de 1000 litros: Antonio Martínez Gómez en calle Piqueras, Alfonso Ruiz Blázquez, en Extramuros y Diego Martínez Bellón en Tinajerías. Ruiz Blázquez regentó la Industrial del Niño Jesús, aserradero, fabricación de cajas, molino… (Ver nota 48).

28 AMT. Leg. 1378. Contribución Industrial y de Comercio, 1940-1942. Con esta capacidad de fabricación se encuentran las industrias de Fernando Martínez Sánchez y de Ángel Balaguer Balaguer.

29 AMT. Leg. 1374. Contribución Industrial y de Comercio 1961-1972. En ese documento, en datos referidos a 1961 se relacionan dos fábricas de lejía, una regentada por Juan Bta. Cánovas Martínez, ubicada en Calle Piqueras, 4 y otra por Pedro Padilla Gabarrón, en calle San Ramón, 6.

30 AGRM. Leg. 1082. Rollo 3. Visita de Totana, lugar y encomienda de Aledo. Diciembre 1537. «… hicieron donación a Alonso Gallego, hijo de Juan Gallego, de un pedazo de tierra en Los Llanos de La Tejera». Actuación que vuelve a repetirse en mayo de 1542 (AMT. A.C. Leg. 1, 18-V-1542, f. 143).

31 En la entrega de cuentas de la construcción de la torre entre 1608 y 1608, se recoge el asiento del pago de 10 806 reales a Cristóbal de Figueroa, maestro de ladrillos de esta, por 348 678 reales que hizo para la torre a 31 reales el millar.

32 AMT. Leg. 2208. Cuentas Iglesia Santiago, 1701-1702.

siempre muy apreciada»[33]. Por su parte, la segunda, destacaba «por su buena manufactura, excelente cocción, ligereza, resistencia e inalterabilidad», avalados por «los inteligentes métodos empleados, la especial y superior calidad de las arcillas y una mano de obra experta y práctica». Sus tejas, baldosas, "losa de a cuarta", y ladrillos surtían a «gran parte de la Región de Murciana de una manera muy intensa, contando con una numerosa, permanente y creciente clientela»[34]. A finales de la centuria de 1900 surgía la empresa «El Tejar de San José», fabricante de baldosín, losetas… ejerciendo su representación comercial el poeta totanero Emilio Mora[35].

En la década de 1960 el emprendedor vecino Damián López Sánchez afrontaba una serie de intervenciones mercantiles, relacionadas, unas, con la agricultura, como fue la apertura de almacén de almendras y, otras, con la construcción. Bajo su tutela y al impulso de sus hijos Francisco y Celestino López Ruiz, esta saga familiar, con tesón y constancia, fue capaz de dinamizar la vida laboral y financiera del municipio con la creación de una cerámica de fabricación de ladrillos, un material altamente demandado por una población que veía ampliar su núcleo urbano y la rehabilitación de edificaciones, en un proceso de ensanche que llega hasta nuestros días. La Cerámica «Hijos de Damián López» desapareció como tal en 1992 y el extenso solar se incorporó a la realidad urbana de la ciudad, a partir de un propósito constructivo alentado por PROMAZOR, unos años después.

Por otra parte, este linaje, constituidos en sociedad promotora de viviendas (C.O.N.S.U.S.A.) en 1963, llevó a cabo la construcción de varios grupos de viviendas unifamiliares, surgiendo nuevos barrios en la localidad. Destacan el grupo «Nuestra Señora de los Ángeles», otros en las inmediaciones del colegio público Santiago, en la zona de Las Navas, en el barrio de Las Cabezuelas y en terrenos que habían sido propiedad de la Encomienda de Santiago, en la calle General Aznar (Campos, 2007: 253-255).

Apartado de relevancia merece la producción alfarera, escasamente tecnificada por la aplicación de reducida maquinaria, fundamentalmente el torno, «un mecanismo compuesto por dos ruedas horizontales paralelas, la inferior o falda (de mayor diámetro) y la superior o cabeza, unidas por un eje o árbol. Desde tiempo inmemorial la rueda había girado gracias a la acción de un pie sobre la falda mientras que el otro descansaba en el estribo hasta que, a mediados de los sesenta, los alfares comenzaron a adquirir torno con motor» (Sánchez, 2005:127). Estos tornos artesanales les confieren a las piezas el sabor de la tradición, pero, enriquecidas con el tratamiento de innovaciones tecnológicas orientadas a aumentar la calidad, reforzadas por el empleo de barnices, pinturas y otros, de cara al vidriado y la elaboración de vistosos objetos, con una decoración en la que se combina lo original e identitario, con elementos de alto valor expresivo. A conseguir una cocción de más consistencia y solidez contribuye el uso de hornos de gas y similares que permiten alcanzan una precisión en los grados de cocción.

---

33 Mercados de Europa y América. Principales Plazas Productoras de España. Murcia. Publicaciones de intercambio e información comercial. Barcelona, 1924.

34 Ibídem.

35 AGRM. Hemeroteca. La Voz de Totana, 4-X-1888, p. 4. El centro productor se encontraba «extramuros de la villa, frente a las moreras de Zoilo». Ofrecía rebajados sus productos, especificando que la loseta de tercera, «perfectamente cocida y de un hermoso color encarnado, cada ciento, en el tejar, 26 reales».

Fig. 2. Antiguo taller alfarero en Totana. Varias vasijas se dejan secar al sol. Se observan las balsas para el preparado del barro.

En 1999 se llevó a cabo un planteamiento encaminado a profundizar en la «investigación, el desarrollo y la innovación tecnológica», a fin de «mejorar y optimizar la producción» del sector artesanal, con la creación del Centro de Tecnológico de la Artesanía de la Región de Murcia (CTA). Ubicado en Totana, se ofrecía como un referente de apoyo, innovación, asesoramiento, información… a los diferentes oficios que conforman el tradicional tejido artesanal que define a nuestra tierra, teniendo excepcional acogida el trabajo alfarero de la localidad[36]. Pero, además, debía desempeñar un valioso papel en la «certificación de los productos del belén murciano, estudio para mezclar arcillas con lodos de canteras de mármol y darle más consistencia y plasticidad, elaboración de un manual de buenas prácticas medioambientales para artesanos, diseño de envoltorio ecológico…»[37].

3. LA SUPERACIÓN DE LOS TRADICIONALES SISTEMAS DE TRANSFORMACIÓN

3.1. Fábricas de conservas vegetales. De la Totanera a Triptolemos

En el año 1912 emergía en Totana una sociedad dedicada «a la fabricación de toda clase de conservas vegetales y frutas en almíbares»[38]. Configuró su andadura con una

36 regmurcia.com/servlet/integra.servlets.Multimedias?METHOD=VERMULTIMEDIA_3575&nombre=RevistaCTA_0.pdf

37 https://www.totana.com/noticias/2003/10/30-el-ayuntamiento-y-centro-tecnologico-de-la-artesania-organizan-unas-jornadas-de-puertas-abiertas-los-dias-4-y-5-de-no.asp

38 AGRM. Hemeroteca. El Campo. Nuestro Extraordinario. «La Totanera». Imprenta Fernando Navarro, 1918. La información aportada en el artículo de referencia ha sido de principal importancia para trazar los orígenes de esta actividad industrial en la localidad.

inversión de cien mil pesetas, ampliándola en 1918 con acciones por igual valor. Ubicada en la salida de la población, en la carretera que conduce a la estación de ferrocarril y que se dirige a Mazarrón, promovía su funcionamiento «con dos calderas de vapor de 60 caballos de fuerza. Otras ocho calderas para baños de María, dos calderines para cocción al vapor de 150 kilos de cabida», como también con un taller «para la confección de envases metálicos». Con la denominación de La Totanera[39], administrada por José Sánchez Plazas[40] y Francisco García Martínez (Cánovas, 2020:99), como director gerente y director, respectivamente, ocupaba en esa etapa a unos cuatrocientos obreros y obreras, obteniendo diariamente hasta cincuenta mil kilos de conserva vegetal. Sus especialidades eran altamente valoradas, publicitándose como «universalmente conocidas… lo que nos hace ver de una manera palpable, sus excelentes condiciones y bondad». Este grupo, además, exportaba naranja a Europa.

Al acabar la Guerra Civil en 1939 la empresa, manteniendo la denominación de La Totanera, pasaba a manos de Juan María Morales García[41], calificado por la prensa de la época como un joven industrial con «hábitos de honradez y trabajo»[42]. Tras las oportunas reformas, imprescindibles para atender los retos que se planteaba, orientaba la actividad a la preparación de géneros «que compiten con las mejores marcas», «adquiridos por su buena calidad por toda clase de personas, como lo demuestra las ventas hechas durante el año, consolidándose cada día más sus productos y ganando prestigio y solidez» Para llevar a cabo el proceso, contaba su propietario «con personal técnico muy capacitado, así como el administrativo, cuya organización permite dar trabajo a gran cantidad de obreros»[43].

A mediados de la década de 1950 el empresario Joaquín Payá adquiría La Totanera, cambiando su denominación por el de su propia marca, Triptolemos, S.A. Centraba su gestión en la elaboración de conservas vegetales, a partir de la fruta cultivada en las extensas fincas del propietario existentes en las poblaciones de «Lorca, Alguazas, Campos del Río, Cieza, Calasparra y Moratalla»[44]. A partir de una materia prima controlada y de

39 Biblioteca Nacional de España. Hemeroteca Digital. Industrias e Invenciones, 13-XII-1913, p. 251. Registro de Nombres Comerciales concedidos a «La Totanera, para su establecimiento de fábrica de conservas de todas clases de frutas y legumbres al natural y al jarabe, situado en Totana (Murcia)».

40 En septiembre de 1899 se inauguraba en Totana el «Centro Neutral», formado por «por hombres ajenos a las miserias de la política e interesados en la magna obra de la regeneración nacional» y, Sánchez Plazas, era nombrado, según recoge el periódico El Heraldo de Murcia en su edición de 27 de septiembre de ese año presidente del mismo. En 1914 estaba integrado en la Comisión de Exportadores de Naranja, en 1918 tenía la responsabilidad de vicepresidente del Comité Frutero de la provincia de Murcia y en 1930 lo encontramos como teniente de alcalde del ayuntamiento de Totana.

41 AMM. (Archivo Municipal de Murcia). Prensa Digital. Línea, 21-X-1941. Con esta fecha el periódico Línea publicitaba a Propuesta del Sindicato de Fabricantes y Exportadores de Conservas, la empresa La Totanera, ya bajo la tutela de Juan María Morales, entre una de las catorce industrias dedicadas a la producción de conservas vegetales y exportación de frutas.

42 AMM. Prensa Digital. Línea y La Verdad, 17-XII-1941. Con esta fecha la prensa murciana comunicaba el nombramiento por el Gobernador Civil como secretario afecto al Gobierno Civil de «Don Juan María Morales, alcalde y jefe local del Partido en Totana, para Política Municipal».

43 AGRM. Hemeroteca. Revista Fiestas Santa Eulalia 1948, p. 2.

44 AMM. Prensa Digital. Línea, 29-IV-1954. Payá basaba su explotación en «cinco mil hectáreas, en fincas propias, principalmente dedicadas al cultivo del arroz, frutas selectas, algodón, remolacha, pimiento y maderas de la Sierra de Segura».

Fig. 3. Anuncio publicitario de conservas Triptolemos, S.A. en donde se recoge su producción. La fábrica en Totana disponía de una esbelta chimenea que sufrió fuertes deterioros como consecuencia de los intensos vientos que azotaron la ciudad el 20 de septiembre de 1965.

calidad aspiraba a «producir conservas vegetales que sean un orgullo de nuestro país». Para finales de esa década incorporaba la de albaricoque, tomate, melocotón, membrillo, ciruela, manzana, pera, pomelo…, también de hortalizas y leguminosas, predominando la de guisantes (Berzal, 2006:184). En la de 1970 incrementó la oferta con la de «alcachofas y pulpas»[45]. En sus inicios absorbía mano de obra temporera, de 80 a 90 personas, integrada en su mayoría por mujeres a lo largo de los cinco meses que duraba la compaña. En ese tiempo era considerada «entre las primeras veinte del centenar aproximado que existen en nuestra provincia» (Berzal, 2006:184).

En los últimos años de vida de esta infraestructura y ya bajo el arrendamiento de otros empresarios, se desarrolló un proyecto enfocado al envasado de zumos que no consiguió arraigar.

3.2. Aserraderos y fabricación de envases de madera

Vinculados a la exportación de cítricos aparecían en Totana, en los primeros años del siglo XX, varios promotores dedicados a confeccionar embalajes de madera para llevar a cabo el transporte del fruto en adecuadas condiciones de seguridad, favoreciendo su salida a los mercados nacionales y europeos. A fin de suministrar la materia prima necesaria para su funcionamiento se montaron serrerías. Una explotación de este ramo surgía en 1917 con la denominación de La Industrial Niño Jesús[46]. Esta sociedad, estuvo dirigida en sus orígenes por «don Juan Cervantes Miralles, secundado por los no menos inteligentes y laboriosos Contador y Secretario Don José de Torres Rodríguez y don Santiago Moreno»[47]. Se encontraba situada en las inmediaciones de la estación de ferrocarril, lo que le permitía estar comunicada a través de «una vía

45 AMM. Prensa Digital. Línea, 6-XII-1975.

46 Biblioteca Nacional de España. Hemeroteca. Anuario Garcicegallos 1919-1920, p. 1312. En esta relación se recoge la inscripción de La Industrial Niño Jesús, con domicilio en Bayarque (Almería), constituida el 9-V-1917, gerente don Juan Cervantes. Planteamos la posibilidad de que la empresa instalada en Totana fuese una delegación de la que referimos en esta nota.

47 AGRM. Hemeroteca. El Campo. Nuestro Extraordinario. «La Industrial Niños Jesús». Imprenta Fernando Navarro, 1918. José Torres Rodríguez, en 1918, calificado como «inteligente industrial», colabora para «la construcción de un teatro en Totana». Formó parte de la corporación municipal de la localidad, por nombramiento del Gobernador el 14-V-1929.

derivada que facilita la carga y descarga dentro de la misma fábrica». Se organizaba la factoría con varios talleres, uno de aserrío, con seis sierras, dos galeras y cuatro aparatos de mesa. Esta infraestructura permitía la realización de barriles, como también la de cajas, con el clavado y armado de las mismas. Complementando esa labor se montó un molino harinero de tres piedras, un pozo que permitía el autoabastecimiento de agua y un aparato para el refinamiento de alquitrán. La diversidad de tareas ocupó a más de cincuenta obreros y permitía la «producción de quinientas cajas diarias para la exportación de naranjas», como también toneles para la de uva de mesa. Esta empresa en la década de 1930 pasaba a propiedad del matrimonio formado por Alfonso Ruiz Blázquez y Prudencia Bañón Marín, él oriundo de Santiago de la Espada y ella con aprovechamientos forestales en aquella zona, razón que bien podría haber pesado para asumir este negocio en Totana[48].

Un cometido de similar naturaleza tomaba consistencia en torno a 1920 gracias al denuedo del emprendedor empresario totanero Fernando Navarro Ruiz (1867-1944) que, además de atender imprenta y estudio fotográfico, puso en funcionamiento una fábrica de aserrar en la que preparaba «las maderas propias para diferentes usos de construcción y carpintería», como también «de cajas para envases de frutas» para la exportación, operando «intensamente con toda la región murciana»[49]. Una tarea que no le era totalmente desconocida, pues sus orígenes laborales, a finales del siglo XIX, estuvieron vinculados al trabajo de la carpintería, como también de ataúdes, montando, a partir de aquí, funeraria.

Otra de las empresas de este sector era impulsada, alrededor de 1924, por la familia Cayuela, integrando también molino harinero y de piensos[50]. En 1959, contando con el trabajo de entre veinte y veinticinco operarios, fabricaba entre 125 000 y 250 000 envases de madera, anualmente (Berzal, 2006:187).

---

48 Alfonso Ruiz Blázquez, regentó la Industrial del Niño Jesús, aserradero, fabricación de cajas, molino… Casó en segundas nupcias con Prudencia Bañón Marín. Ruiz Blázquez se vincula al Frente Popular de Murcia, por Izquierda Republicana, siendo elegido diputado a Cortes por la circunscripción de Murcia. Tarea que desempeñó entre el veintidós de febrero de 1936 a dos de igual mes de 1939. (https://www.congreso.es/historico-diputados). Mantuvo una firme amistad con Azaña. El diario El Liberal (12-II-1936), publicaba una reseña sobre su capacidad e iniciativa, «Alfonso Ruiz Blázquez, hombre trabajador que prefiere la agitada y productora del industrial a la muelle y cómoda del capitalista, llegó hace años a Totana, compró una serrería mecánica y molino harinero, comenzó a dar jornales, ayudó a cuantos industriales acudieron a él…». Su compromiso político le trajo serias dificultades al concluir el conflicto bélico. Entonces, Prudencia Bañón, asumió la dirección de la empresa familiar, reforzada a la muerte de Alfonso el 28-III-1946. Prudencia tuvo un gran predicamento en Totana, fue presidenta de honor de la Asamblea de la Cruz Roja de la localidad (AMM. Prensa Digital. Línea, 8-XII-1962). La revista de Archivos, bibliotecas y museos de fecha 7-XII-1959 (BNE. Hemeroteca), la refiere como poseedora de un lote de monedas procedente del «Tesorillo de Denarios Republicanos de Orce (Granada)», que habían sido adquiridas por su marido, Alfonso Ruiz Blázquez, al campesino que las encontró en 1940.

49 Mercados de Europa y América. Principales Plazas Productora de España. Murcia. Publicaciones de intercambio e información comercial. Barcelona, 1924, p. 93.

50 Este molino harinero edificado en la década de 1920 fabricaba para finales de la de 1950, según refiere Berzal Domingo, p. 187, «una producción anual de un millón de kilos de cebada y 150.000 de trigo, lo que supone un 50% de la elaboración total de la localidad. Emplea cinco obreros fijos, y se destina en primer lugar a panificables, aunque también a piensos».

Fig. 4. Dependencias de la fábrica La Industrial Niño Jesús en una imagen de 1918

3.3. Extracciones de agua a través de motores

A lo largo del siglo XIX, la roturación de tierras de baldío y su puesta en producción, así como la reconversión de otro importante grupo al cultivo de la naranja, requirió ampliar los tradicionales regadíos y con ello la búsqueda de nuevos manantiales, horadando la tierra a fin de detectar los mantos de agua que corren por su subsuelo, pues los nacimientos tradicionales no alcanzaban a atender esas necesidades. Esta titánica labor fue puesta de manifiesto por el publicista agrícola Muñoz Palao, señalando que «El aprovechamiento más intensivo e integral de las aguas subterráneas está en Totana: galerías en las sierras; profusión de pozos para elevar aguas de más de sesenta metros; grandes zanjas en los llanos para recoger exudaciones de las tierras y regar un poco más abajo; unos veinte pozos artesianos surgentes y más de sesenta ascendentes a pozos ordinarios, todos de escaso caudal. Lo conseguido es un esfuerzo de testaruda constancia» (Cánovas, 2014: 374).

Para favorecer este proceso se recurrió a encargar estudios a especialistas como también al tradicional asesoramiento de zahoríes, una práctica, esta última, arraigada en la historia de la localidad[51]. Uno de los primeros sistemas de extracción de aguas fue el empleo de norias, estructuras que desde el siglo XVII venían formando parte del paisaje y que tenían como objetivo sacar el agua de la capa freática que en algunos parajes se

51 AMT. A.C. Leg. 1, 22-II1555. «M*aese Pedro que dicen zahorí*» se había ofrecido a recoger «*el agua de las fuentecillas del Prado… para que todas juntas vengan a la balsa donde se acostumbra*».

5-IV-1587 aprovechando la visita que realizaba a la villa «*Pedro González De Bustos, zahorí*» para «*ver si se pierde alguna agua y si se puede acrecentar más agua de la que al presente parece*», como en otra que el mencionado De Bustos realizaba en octubre de 1595, visitando, entonces, los nacimientos de la Sierra de Espuña. 24-III-1585. «Ha venido a esta villa Pedro de Aguirre, zahorí y se ha ofrecido a que acrecentará el agua que viene a la balsa de esta villa y la de la Huerta…».

encontraba relativamente cerca de la superficie (González, 2007:115)[52]. En estos casos se procedió a la apertura de pozos artesianos, sobre todo en la zona de La Ñorica e inmediaciones del Guadalentín. La sobreexplotación por este sistema, forzado por los dilatados periodos de sequía, obligaron a ahondar en la búsqueda del fundamental elemento. A finales del siglo XIX se llevó a cabo la construcción de pozos extrayendo el agua con «bombas de varilla», alimentadas con gas pobre (González, 2007:171)[53]. Con la utilización de la electricidad se consiguió un sistema de elevación de mayor consistencia y capacidad hídrica[54]. Para la década de 1950 se generalizó la extracción mecánica de agua subterráneas[55] con las llamadas «bombas buzo». Un recurso que ha sufrido una importante merma y en cuyo auxilio llegaron las aguas del Trasvase Tajo-Segura.

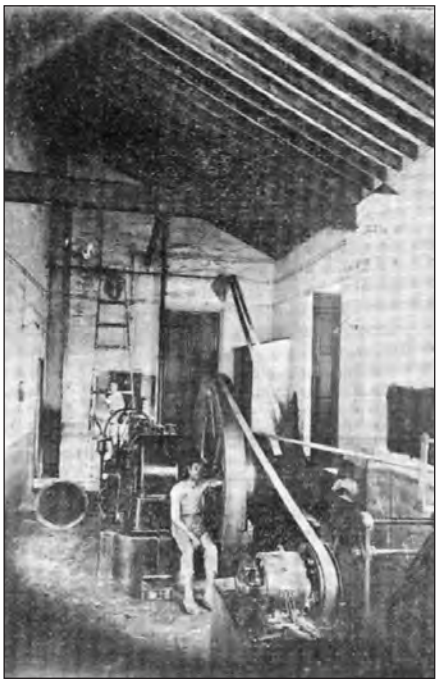


Fig. 5. Salón de máquinas de la Sociedad «Los Marines. Emplazada en las alturas de Yéchar y que con abundante caudal de agua procura riego a gran cantidad de huertos». Imagen. AGRM. Hemeroteca. El Campo, 1918.

3.4. Laboratorio de farmacia

Surgía en Totana de la mano de la familia Serrano la puesta en funcionamiento de laboratorio farmacéutico y, posteriormente, la producción de tintas y similares. A esta última se unía en la década de 1930 la iniciativa de los hermanos Navarro Martínez, vinculada a la imprenta que fundara su progenitor, el acreditado fotógrafo Fernando Navarro Ruiz. Esta acción conjunta de la familia Navarro la referimos en el apartado dedicado a la industria tipográfica.

52 «Fue en el siglo XVII cuando se inició la construcción de norias en algunos huertos… La capa freática estaba relativamente superficial y en algún caso, al profundizar solo diez metros ya se encontraba agua suficiente como para hacer la instalación del artilugio».

53 Tras encontrar agua «se instala el correspondiente motor encargado de elevar el líquido elemento. Este motor era de gas pobre, es decir, utilizaba como combustible leña de cualquier tipo que al arder, calentaba el agua de una caldera; el vapor producido movía el pistón cuya fuerza era transmitida a un volante que a su vez la pasaba a la bomba aspirante-impelente convenientemente instalada».

54 Una de las primeras actuaciones en este sentido la llevaba a cabo, según publicaba Muñoz Palao (Cánovas, 2014:240), el propietario Luis Cánovas Povo, «hombre activo y emprendedor, hace un pozo de grandes dimensiones, instala una central eléctrica, y al ser imitado por sociedades y particulares, queda duplicada la dotación de agua de los huertos. Esta obra de los grandes pozos, iniciada por el señor Cánovas Povo, ha sido de un gran oportunismo, pues la sequía que padecemos desde hace años ha dejado reducidos a menos de una mitad todos los manantiales de la Sierra y como consecuencia de esto hubiesen perecido más de la mitad de los huertos».

55 Mapa Agronómico Nacional. Comarca del campo de Lorca y vega del río Guadalentín (Murcia). Talleres del Instituto Geográfico y Catastral. Madrid, 1953, p. 167. Para esa fecha se contaba con cuarenta y seis bombas para la elevación de agua, con una capacidad de extracción de 750 m^3/h.

El farmacéutico Manuel Serrano Roca se instalaba en Totana en 1889 (Cánovas, 2016:235-246)[56], tras regentar farmacia en Santomera[57], primero y en Blanca, después. Resalta su implicación en instituciones profesionales asumiendo en junio de 1903 la función de tesorero contador en la Junta directiva del Colegio de Farmacéuticos de Murcia[58]. A la muerte de Manuel Serrano, en septiembre de 1921, la titularidad de la farmacia pasó a su hijo José Antonio Manuel, nacido en Totana en 1890, continuador de la labor y entrega de su progenitor. En 1929, la Cruz Roja lo distinguía condecorándolo con la Medalla de Oro. Durante los casi diez años que José Antonio Serrano administró el laboratorio llevó a cabo un programa de preparación de fórmulas magistrales, como también de fomento y difusión de las mismas, con un reconocido éxito. Su prematuro fallecimiento el 8 de octubre de 1930, apenas cumplidos los cuarenta años, como consecuencia de una congestión pulmonar[59], dejaba el despacho farmacéutico sin su principal valedor.

La implicación de la familia Serrano en esta faceta acercó los beneficios de la farmacopea a las necesidades del momento[60], ampliándose con la puesta en el mercado de la marca SECASÁN, una variedad de medicamentos que fue acogida con enorme interés por los profesionales sanitarios por su calidad y excelentes resultados. Entre esos específicos se encontraba, el «Jarabe Anticatarral Secasán», el «Tónico reconstituyente Secasán» y los «Inyectables anticatarrales Secasán»[61]. Además, alcanzaron considerable popularidad sus laxantes y febrífugos[62]. Esta apuesta le valió al laboratorio el reconocimiento

56 La Voz de Totana, nº. 55, 9-V-1889, p. 3. «Ha llegado a Totana donde va a instalar su laboratorio de farmacia, nuestro amigo don Manuel Serrano Roca, que estaba establecido en Blanca, donde deja gratos recuerdos de su estancia. El señor Serrano es un joven ilustrado y estudioso; muy pulcro y entendido en el desempeño de su delicada profesión, lo que, unido a sus bellas condiciones de carácter, le hace ser justamente estimado de cuantos le tratan. Creemos que Totana ha hecho una inmejorable adquisición con su nuevo farmacéutico, al que deseamos mucha fortuna». El diario La Paz de Murcia, en su edición de 3 de mayo de 1889 en página 1, reseñaba, igualmente, esta noticia: «El nuevo farmacéutico que se va a instalar en Totana es nuestro paisano D. Manuel Serrano Roca».

57 AMM. Prensa Digital. El Diario de Murcia, 14-VII-1885. Manuel Serrano Roca aparece como farmacéutico formando parte de la Junta de Sanidad de la población de Santomera. La prensa de la época recogía la gratitud que les manifestaban «las clases pobres y las familias dolientes», haciendo «público el testimonio de su acendrado reconocimiento».

Serrano Roca contrajo matrimonio con Virtudes Sánchez López, natural de Alguazas.

58 AMM. Prensa Digital. El Heraldo de Murcia, 16-III-1903.

59 APStgo. Totana. Libro Defunciones 28, f. 137 v.

60 AGRM. Hemeroteca. La Voz de Totana, 17-X-1889, p. 3. «Tenemos las mejores noticias acerca de los resultados que están dando las píldoras antifebrífugas que confecciona en su laboratorio de farmacia el licenciado señor Serrano Roca, establecido en ésta».

61 AMM. Prensa Digital. El Tiempo. 4-IV-1933. «Cartagena. Espléndido obsequio a la Casa Provincial del Niño. En esta Casa se ha recibido un espléndido obsequio de la Casa Secasán de Totana. El Laboratorio Secasán, cuyos preparados «Jarabe Anticatarral Secasán», «Tónico reconstituyente Secasán» y los «Inyectables anticatarrales Secasán», venían empleándose en esta Casa con un excelente resultado, se ha dignado mandar una caja de todos sus preparados, al médico de la misma don José Ruiz Medina, y agradecido este, en nombre propio y en nombre de la Casa, hace público este agradecimiento».

62 AGRM. Hemeroteca. El Campo. Nuestro Extraordinario. Imprenta Fernando Navarro, 1918. «Su "Purgante Serrano" y su "Laxante vegetal", aunque recién lanzados al mercado, son ya famosos y su eficacia, como ideal propaganda, va extendiendo su fama a pasos de gigante. Sus píldoras febrífugas son tan excelentes y radicales, que hubiese hecho ellas solas la fortuna de otro hombre menos modesto que el señor Serrano y que hubiese tenido más en cuenta el negocio industrial, que la satisfacción del deber cumplido».

en 1924 en la Exposición del II Congreso Nacional de Ciencias Médicas, celebrada en Sevilla y, al año siguiente, la concesión del Gran premio con Medalla de Oro en la Exposición Internacional de Roma.

Siguiendo este legado se afianzaba en Totana la positiva experiencia industrial de Concepción, hija de Serrano Roca, centrada en la fabricación de tintas, productos secantes, lacres y gomas, comercializados con la marca SESÁN[63].

Valentín Areu Serrano, hijo de Concepción, prolongó la labor farmacéutica de sus antepasados, solicitando en 1942 al ayuntamiento de Totana la «plaza de inspector farmacéutico Municipal»[64]. Al no asignarle el Concejo esta responsabilidad buscó destino en otras tierras. Asentado en Madrid, en donde abrió establecimiento farmacéutico, distribuyó las tabletas analgésicas Rudol, fórmula que había nacido en el laboratorio que la familia Serrano tenía en Totana.

Fig. 6. La marca SECASÁN, que nacía en el laboratorio de la familia Serrano, alivió las dolencias en un tiempo en el que la farmacopea no estaba al alcance de todas las economías.

3.5. Empresas tipográficas

A finales del siglo XIX el periódico La Voz de Totana montaba una de las primeras firmas de artes gráficas que existieron en la población. Un tiempo después, la iniciativa surgía de Fernando Navarro Ruiz, posteriormente, de los padres capuchinos y ya en la década de 1930, de Diego Navarro García. Estas realidades facilitaron en Totana la publicación de libros, periódicos, folletos, revistas, opúsculos…

En la imprenta del periódico La Voz de Totana, que arrancaba su andadura en abril de 1888, no solo se editaba este semanario, sino que también ofrecía sus servicios para la impresión de «estados, facturas, membretes, cargaremes, esquelas de defunción, tarjetas de visita, libros talonarios, fes de vida, esquelas de matrimonio, anuncios, folletos, cer-

63 Concepción que había nacido en Blanca contraía matrimonio en Totana el 20 de agosto de 1912 con Valentín Areu Franco, nacido en Totana el 15 de abril de 1882. El matrimonio se celebraba en la parroquia de Santiago el 20 de agosto de 1912. El marido ejerció en la localidad como administrador de Correos (AMT. Leg. 239, 14-VII-1927).

64 AMT. A.C. Leg. 47, 3-X-1942.

tificados para la exportación de naranja, recibos de inquilinato…», una amplia variedad que complementaba con la realización de encuadernaciones. Para ello debía disponer de maquinaria apropiada, pues anunciaba sus trabajos ejecutados «con arreglo a los últimos adelantos de la tipografía». Esta trayectoria queda velada por la escasez de documentación que permita seguir de un modo sistemático su recorrido. Es posible que su ocaso y el vacío que dejaba fuese aprovechado por el polifacético Fernando Navarro Ruiz para promover imprenta propia con la que verificó una fecunda labor, coincidiendo, además, con el cese de su faceta como fotógrafo (Rosa, 2012:137-151)[65]. Desde 1914 a la década de 1930 en su rotativa vieron la luz varios periódicos locales, entre ellos, La Libertad, en 1914; El Campo, entre 1915 y 1919; La Defensa, en 1916; El Pueblo en 1923; La Opinión, en ese mismo año; Fraternidad, en 1933. Ya, tras la Guerra Civil (1936-1939), Deitania, en 1954, como medio de comunicación del Instituto Laboral de Totana (Rosa, 2007:221-255).

En enero de 1916 surgía una imprenta, administrada por el manantial de conocimiento, ciencia y saber de los padres capuchinos. Vinculada en parte al colegio San Buenaventura e impulsada por la labor divulgativa y evangelizadora del padre Melchor de Benisa (Hernández, 2000:37-38)[66]. Su compromiso en este campo vino propiciado por los modernos medios de impresión con que se dotó. Así lo refiere en 1918 el padre Agustín de Albocácer, señalando que contaba con «abundante y surtido material tipográfico, tres máquinas de imprimir, la mayor de ellas de magnífica marca italiana; las máquinas accesorias indispensables como guillotina, y máquina de coser revistas y opúsculos, de perforar papel y de redondear las puntas de los libros y folletos. Últimamente se ha adquirido el material necesario para imprimir en relieve». Estos mecanismos les permitían editar varias de las revistas que publicaban los religiosos, también obras de estudio y difusión (Hernández, 2000:557-596)[67], a la vez que ofrecía papel perforado y decorado para el embellecimiento de los envases en los que se exportaba la naranja. Esta ocupación la desarrollaron los padres capuchinos hasta el estallido de la Guerra Civil Española en 1936[68].

Diego Navarro García se establecía en el panorama tipográfico de la ciudad ofreciendo sus servicios de imprenta y papelería. En su rotativo se imprimió el periódico Alerta, publicación de Mazarrón de la década de 1930 y en 1935 El Regante de Lorca, un periódico en «defensa de los intereses del regadío» de aquella población, como también de los del «pueblo, el campo y la huerta», según reza su cabecera. Tras la Guerra Civil, ya con escasas publicaciones periódicas en el mercado local ni en los alrededores, su gestión se

65 «Su periplo como profesional de la fotografía finalizó en 1916, años en que cerró su estudio ante el panorama que se presentaba por el desarrollo de la fotografía de aficionados, pasando a dedicarse a sus trabajos de ebanistería y a la imprenta que llevaría su nombre, por entonces regentada por sus dos hijos. Fernando e Ignacio».

66 Esta publicación es la fuente fundamental de donde proceden los datos que conforman este apartado. Mi reconocimiento y gratitud a su autor, Pedro Hernández Cañizares por el excelente trabajo que ofrece en esta investigación.

67 Este autor presenta, en el apartado Apéndice, un «Catálogo de las Publicaciones de la Tipografía San Buenaventura. Convento de Capuchinos de Totana».

68 El totanero Alejando Hostench publicaba en Tipografía de San Buenaventura en 1935, una zarzuela en dos actos titulada El Temporal.

centró en la edición de la documentación más oficial, como también en talones para rifas y similares, potenciando, entonces, la de papelería, con la que sus descendientes sellaron su cometido en 1995.

3.6. Almacenes de manipulación de almendras

La extensión del cultivo del almendro en Totana y su explotación comercial comenzó a expandirse en los albores del siglo XX, favorecido por su capacidad de adaptación a la climatología del lugar, como también por la introducción y selección de variedades de mayor rendimiento. Para la década de 1950 la producción había aumentado de modo significativo, estimulando la apertura de fábricas dedicadas a partir el fruto, con máquinas diseñadas para tal fin, su limpieza y envasado para el consumo, lo que permitió preparar la «pepita» para enviarla a los centros turroneros y hacia otras zonas de Alicante, Almería, Málaga… desde donde se exportaba al mercado extranjero. Esta nueva realidad alentó la aparición de dos empresas aplicadas a este quehacer, Almendras Damián López y la de Antonio Martínez Romero. De la primera de ella conocemos que, a finales de la década de 1950, contaba con cuatro máquinas partidoras, «con sus correspondientes separadoras» (Berzal, 2006:187).

Fig. 7. La tecnificación en el proceso de partido de la almendra abarató costes y lo agilizó. Un grupo de mujeres participa en las tareas de estriado y limpieza de la «pepita» de almendra en la empresa de Damián López. La imagen fue publicada en la revista anual de fiestas, diciembre de 1956.

3.7. Fábrica de embutidos

El predominio de la actividad agrícola y pecuaria propició una dieta en Aledo y Totana fundamentada en cereales, legumbres, hortalizas..., complementada por el de carnes de animales de corral (aves, conejos…) y la de caza menor, introduciéndose, progresivamente, la carne de ovino, caprino y porcino, como también la de vacuno, gracias al interés del Concejo para el proveimiento de dicho género. Para ello mandaba pregonar el abastecimiento de carnes a Aledo y Totana, una responsabilidad que ya aparece recogida en los documentos oficiales del siglo XVI[69]. En esta diversidad ganadera enraizó la crianza del cerdo, lo que favoreció su incorporación al régimen alimenticio de la población, tanto por su amplio aprovechamiento, recuérdese

69 AMT. A.C. Leg. 1, 2-I-1547.

la expresión popular «del cerdo hasta los andares», como por la relativa rapidez de su crianza, utilizando los restos de alimentos y otros productos de su ecosistema. Esta prevalencia se pone también de manifiesto en la aportación de la villa al «encabezamiento de los derechos de Rentas Provinciales» del año 1785 por el consumo de carnes, ocupando la de cerdo el segundo lugar, seguido de la de cabra[70].

Fue frecuente que en los domicilios particulares se "engordasen" cerdos de cara a la matanza para la preparación de embutidos, conservándolos en las aireadas cámaras de las viviendas. Esta práctica se extendió con la aparición de explotaciones de mayor entidad. La proliferación de este tipo de instalaciones vino acompañada de constantes quejas de los vecinos, lo que obligó a apartarlas del núcleo urbano[71]. Por otra parte, el arraigo de este artículo y lo asequible del mismo posibilitó la llegada de forasteros a la villa ofertando tocinos, mantecas y otros derivados del cerdo[72]. Sin embargo, de un modo progresivo, primero, en torno a la plaza pública, controlados por el fiel de las carnes, y, posteriormente, en las diferentes zonas de la localidad, surgieron establecimientos dedicados a la elaboración y venta de embutidos[73]. Con estos precedentes surgía en la década de 1960 una iniciativa de entidad industrial orientada al sacrificio de cerdos, con la distribución de carnes, la fabricación de embuchados y el salado de jamones. Se trata de la empresa Caymar, transformada posteriormente en Ritos para concluir con la marca comercial Ritos-Escámez, S.A. Esta importante gestión ha tenido una gran trascendencia en Totana, empleando a un importante número de trabajadores, con productos de excelente calidad y contribuyendo a su industrialización[74].

En diciembre de 1960 el arquitecto Enrique Lantero Belaunde[75] suscribía un proyecto para la construcción de una fábrica de embutidos, denominada La Totanera, ubicada en la calle conocida entonces como Vereda de San José y que posteriormente será denominada República Argentina, paraje de Las Cabezuelas, promovido por Industrias Cárnicas CAYMAR, S. L. e impulsado por Isidoro Casanova Cánovas, Pedro Martínez Martínez, Miguel Vivancos "el Pescaor" y José Antonio Gómez "Jorge". Tras los oportunos trámites, la Comisión Municipal Permanente del ayuntamiento de Totana, en sesión de 18 de

70 AMT. A.C. Leg. 26, 27-XI-1789.

71 AMT. Leg. 672, 9-VI-1872. Denuncia de los residentes en la calle Borlilla por la existencia de un aprisco o chiquero en donde se encierra una manada de cerdos.

72 AMT. Leg. 665, 21-IX-1817. El arrendador del derecho de las carnes presentaba queja ante el Concejo porque se pudiese vender tocino fresco, argumentando la proliferación de infecciones, pero con el temor de no controlar dicho comercio. Los munícipes preocupados por la posible propagación de epidemias, le responden que «en atención a que el tiempo ha hecho bastante mudanza por resultas de los aguaceros que han caído, no se ofrece ya inconveniente a que se permita la venta de tocino fresco, pero con la precisa cualidad de que los cerdos se han de reconocer antes de degollarlos por el regidor comisario de carnes o del diputado del común que estén de plaza».

73 AMT. Leg. XX, 13-III-1933, f. 134 v. Los vecinos de la calle La Monja presentan sus quejas ante la Corporación por la reiterada práctica de un comerciante de la zona que arroja a la vía pública las aguas sucias procedentes de la matanza de cerdos, residuos que generan malos olores.

74 Agradecer a Juan Pedro Casanova sus valiosos recuerdos y vivencias, fundamentales para dar contenido a este apartado.

75 https://www.coam.org/es/fundacion/biblioteca/revista-arquitectura-100-anios/etapa-1946-1958/revista-nacional-arquitectura-n101-Mayo-1950.

abril de 1963, acordaba «por unanimidad conceder la licencia interesada»[76]. Concluido el proceso de constitución y de la infraestructura, comenzaba su andadura en septiembre de 1964, centrada en matadero de cerdos, distribución de carnes y elaboración de embutidos. Después de tres años de producción, en 1967, era absorbida por la empresa de Torreagüera, «Hijos de Juan López, S. A.», conocidos en aquella localidad como «los Ritos». La denominación familiar sirvió para registrarla como marca comercial. Esta filiación, además, tenía también empresas cárnicas, en su población de origen y en la alicantina de San Vicente del Raspeig. Ritos amplió su fábrica de Torreagüera en 1974[77]. Sin embargo, en 1977, entraba en conflicto con la propuesta de rescisión de contrato de 44 asalariados de la plantilla de la indicada fábrica. Fórmula que era rechazada por la Delegación Provincial del Ministerio de Trabajo[78]. Esas dificultades debieron ir en aumento, pues a principios de la década de 1980 Ritos vendía la propiedad y la patente de marca a Algimiro Rodera, Luis Ignacio de Ocaña y Julio Campos, incorporándose pronto Joaquín Escámez. Inconvenientes de salud de algunos de los miembros reseñados condujeron a la creación de las entidades Escámez-Campos y Escámez-Rodera. Finalmente, asumía Joaquín Escámez la propiedad y dirección de la empresa, manteniendo la denominación Ritos-Escamusa.

La efectiva diligencia de Ritos en Totana consiguió notables logros económicos, laborales y de calidad, pues mientras que Caymar desarrollaba su faena con no más de 25 operarios, Ritos llegó a contar con más de 110 empleados, sacrificando en torno a 500 cochinos diariamente. Su producción de jamones curados fue muy valorada en diferentes mercados nacionales, así como sus embutidos (lomo embuchado, salchichón, chorizo blanco, rojo y rojo especial, imperial…), con gran acogida en Madrid y su comarca. Igualmente, comercializaban jamones en fresco a zonas de La Alpujarra. En esta misma dinámica de superación desplegó su actividad Ritos Escamusa, edificando una nueva nave-matadero y preparación de embutidos en el paraje de Lébor, carretera de Lorca, abandonando el primitivo asentamiento, en busca de un lugar más cómodo, adaptado a las necesidades reales del momento, con favorables comunicaciones y alejado del núcleo urbano. Esta infraestructura, compuesta por dos edificios anexos, dotados de alta tecnología, uno destinado a matadero, sala de despiece y fábrica de embutidos y el otro, a secadero de jamones, contribuyó a consolidar su radio de acción empresarial no solo en España sino en países de Europa y en Japón[79]. En ese emplazamiento, tras varias décadas de fecundo trabajo, alentado por Joaquín Escámez, cerraba recientemente sus instalaciones.

76 AMT. Leg. 1094, abril 1963.

77 AMM. Prensa Digital. Boletín de Información del Ayuntamiento de Murcia, 1-VIII-1974, p. 13: «Informar favorablemente el expediente instruido para la instalación de unas cuadras y cámara en la fábrica de embutidos propiedad de Hijos de Juan López, S. A. en calle San Antonio, esquina a la de San Luis, Torreagüera».

78 AMM. Prensa Digital. Línea, 22-VI-1977.

79 http://www.ritos-escamusa.com/empresa.asp

4. POLÍGONO INDUSTRIAL EL SALADAR DE TOTANA, PARQUE INDUSTRIAL, UNA APUESTA DE EVOLUCIÓN Y FUTURO

En el año 1981 el ayuntamiento de Totana adquiría una finca de 300 000 m^2 de superficie en la Diputación de La Ñorica, «el Saladar». Una extensión que ha ido aumentando a lo largo de los años, hasta alcanzar al presente más de un millón de metros cuadrados.

Se trata de un enclave de positivas potencialidades, tanto por su ubicación estratégica en el conjunto de la Región de Murcia, como por la facilidad de sus comunicaciones, con acceso directo a la Autovía del Mediterráneo (Ap 7) y a la variante Totana-Norte, enlazando con la N-340 y la carretera Totana-Aledo-Bullas. Su propicia conexión con las poblaciones portuarias de Cartagena y Mazarrón, como también con el aeropuerto de Corvera y el de Alicante, aportan evidente perspectiva. Por otra parte, seduce por su proximidad al ferrocarril y por las posibilidades que ofrece el proyecto de vía rápida ferroviaria que está ejecutando Adif. Junto a estas favorables condiciones se encuentra abrazado el paraje por el entorno de Sierra de Espuña, un enclave paisajístico de alto valor natural

Este parque industrial ha configurado su ordenación urbanística teniendo en cuenta la amplitud de sus viales, la creación de zonas verdes y la oferta de servicios con que cuenta. Las parcelas, preparadas para ser utilizadas, disponen del equipamiento necesario para el fin diseñado (agua potable, alcantarillado, telefonía, suministro de energía eléctrica, alumbrado público…).

«La promoción del polígono industrial El Saladar se lleva a cabo por el Ayuntamiento a través de su sociedad municipal de promoción de suelo industrial y vivienda PROINVITOSA». Además, la creación de «El Vivero de Empresas Municipal», persigue la puesta en marcha de proyectos e iniciativas empresariales por parte de jóvenes emprendedores, con ayudas orientadas a allanar sus primeros pasos.

Fig. 8. Vista general del Polígono Industrial El Saladar, desde su acceso por la Autovía del Mediterráneo.

BIBLIOGRAFÍA

BERZAL DOMINGO, V.: (2006). Totana, un municipio agrario de la cuenca del Guadalentín. Estudio geo-económico. Ayuntamiento de Totana y Coato.

CAMPOS CÁNOVAS, A.: (2007). La Memoria Urbana. Estudio de aproximación A La Evolución de la Ciudad de Totana En El Periodo 1950-1980. Premio Alporchón 2006. Ayuntamiento de Totana.

CÁNOVAS MULERO, J. y MARTÍNEZ CAVERO, P.: (2003). La Encomienda santiaguista de Aledo y Totana (ss. XIII-XIX). Ayuntamiento de Totana, Monasterio Santa Eulalia, Vidalia. Totana.

CÁNOVAS MULERO, J.: (2014). Pensamiento, obra y escritos de Francisco Martínez Muñoz-Palao. Coato. Real Academia Alfonso X el Sabio. Totana.

CÁNOVAS MULERO, J.: (2016). «La familia Serrano y su compromiso farmacéutico en Totana 1889-1947». *Cuadernos de La Santa, nº. 18*, pp. 235-246.

CÁNOVAS MULERO, J. (2020). Los Huertos de Totana, un seductor entorno donde anida el azahar. Totana.

GONZÁLEZ PÉREZ, J.: (2007). La Huerta (Totana). Aromas Históricos. Ayuntamiento de Totana.

HERNÁNDEZ CAÑIZARES, P.: (2000). Los Frailes Capuchinos en Totana 1899-1936. Convento San Buenaventura-Hermanos Menores Capuchinos. Totana.

MERINO ÁLVAREZ, A.: (1981). Geografía Histórica de la Provincia de Murcia. Edición Academia Alfonso X el Sabio. Murcia.

MUNUERA ABADÍA, J. Mª.: (2000). Apuntes para la Historia de Totana y Aledo. Reedición Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia.

ROSA LÓPEZ, G.: (2007) «La Prensa en Totana, 1887-2007». *Miradas Históricas. 750 Aniversario de la donación de las tierras de Aledo y Totana a la Orden Militar de Santiago (1257-2007)*. Ayuntamiento de Totana. Comunidad Autónoma Región de Murcia. Dirección General de Cultura. Totana, 2007, pp. 221-255.

ROSA LÓPEZ, G.: (2012) «Fernando Navarro: el prestigio de la fotografía en Totana entre los siglos XIX y XX». *Cuadernos de La Santa* nº. 14. Fundación La Santa. Totana.

SÁNCHEZ PRAVIA, J. A.: (2005). El Barro Encantado. Tradición alfarera en Totana (siglo XVI-XX). Premio Alporchón 2004. Ayuntamiento de Totana.

SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., GARCÍA BLANQUEZ, L. A. y MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, F.: (2007). Vuelta a la ribera de los molinos de Aledo y Totana. Miradas Históricas. 750 aniversario de la donación de las tierras de Aledo y Totana a la Orden Militar de Santiago (1257-2007). Ayuntamiento de Totana. Comunidad Autónoma Región de Murcia. Dirección General de Cultura, Totana.

Webgrafía

https://www.congreso.es/historico-diputados

https://www.totana.com/noticias/2003/10/30-el-ayuntamiento-y-centro-tecnologico-de-la-artesania-organizan-unas-jornadas-de-puertas-abiertas-los-dias-4-y-5-de-no.asp

http://www.ritos-escamusa.com/empresa.asp

Moratalla: miscelánea industrial

José Jesús Sánchez Martínez
Cronista Oficial Moratalla

RESUMEN

La precariedad de las vías de comunicación o el alejamiento de ellas, ha repercutido negativamente en el desarrollo industrial de Moratalla. El aserrío ha sido, quizá, el tipo de industria más floreciente, habiéndose transformado actualmente adaptándose a las exigencias del mercado. Los vinos y aguardientes, también tuvieron su momento de prosperidad desde mediados del XIX hasta mediados del XX. En la década de 1960, se impulsaron las fábricas de albaricoque. También han sido importantes la industria almazarera, harinera, etc.

Palabras clave: *Moratalla, almazara, molturación, aserrío, molino de agua, aguardiente y anís.*

ALMAZARAS

Una de las fuentes económicas de Moratalla ha sido la molturación de oliva. Los olivos han venido ocupando la mayor parte del solar moratallero, tanto en la zona de secano como en la de regadío, siendo la variedad "cuquillo" la más apreciada y ex-

Fig. 1. Molturación de oliva con el tradicional rulo.

Fig. 2. Prensas de la almazara.

tendida por las distintas aplicaciones y beneficios que reporta al agricultor, pudiendo decir que dicha variedad es autóctona, dada su adaptación al terreno. Todavía hoy podemos contemplar olivos con más de quinientos años de antigüedad. Las almazaras fueron instalaciones muy abundantes en épocas pasadas, contabilizándose más de doce industrias. Actualmente, queda una cooperativa (Coamor) y una almazara. También las grandes fincas, poseían almazara para la molturación de su propia producción olivarera. El aceite de Moratalla, siempre ha sido y es muy apreciado, viniendo gente de otras poblaciones a comprarlo.

ASERRÍO

El hecho de poseer la mayor extensión de bosque en las grandes zonas montañosas del amplio término municipal –casi mil kilómetros cuadrados– ha motivado que la explotación maderera haya sido, de siempre, una de las actividades más importantes. Puede decirse que el Comendador Diego de Soto fue el verdadero impulsor de la explotación forestal de nuestros montes consiguiendo, mediante su influencia política, el monopolio maderero –a pleno rendimiento en 1473– y hasta el permiso del Concejo murciano para no retener la mercancía durante tres días en la aduana de la capital, lugar donde había consolidado su mercado de venta de madera para la construcción. Tal importancia llegó a tener el negocio que el Concejo de la ciudad de Murcia ordenó arreglar y ensanchar el camino por el que llegaba la madera del Comendador. Pero es de señalar que buena parte de la madera se enviaba a Murcia río abajo, a través del Alhárabe y el Segura.

Por otra parte, Diego de Soto había obtenido licencia del Concejo de Moratalla para mantener una sierra de agua instalación que se encontraba en el río Alhárabe. Más tarde, fueron madereros franceses, fundamentalmente, quienes llegaron a estas tierras para trabajar en este negocio, concretamente por la zona de Sierra Seca, Revolcadores y Puerto del Conejo y, aunque continuaron contribuyendo a la deforestación de nuestros bosques, lo cierto es que, por otra parte, impulsaron notablemente la industria del sector. Bernardo Espinalt en la página 105 de su libro Atlante Español (1778), hablando de Moratalla dice: "*El Terreno por una parte es llano, y por otra montuoso: produce muchas y espaciales maderas (…)*".

Teniendo tan cerca la materia prima, es lógico que la industria del aserrío tuviese implantación en Moratalla. Y efectivamente, así ha sido. En todos los tiempos, con sus altibajos, Moratalla ha contado con un número variable de aserradoras, constituyendo un sector económico importante. En la década de 1980 se fomentó la creación de nuevas industrias de este tipo, llegándose a contabilizar en pocos años más de diez fábricas, manteniéndose hasta los primeros años del XXI adecuándose a los nuevos tiempos y criterios del mercado.

En la actualidad, no solo se ha reducido su número sino que también han evolucionado más, se han transformado con objeto de adaptarse a la demanda del mercado. El característico "chirrido" de las aserradoras de antaño ha desaparecido y hoy se oye al "martilleo", dado que la mayoría de dichas fábricas se dedican a la producción de envases, contrachapados, cuadradillos, fondos para envases, etc.

Fig. 3. Lámina obtenida de un tronco.

Fig. 4. Fragmentos de la lámina.

Fig. 5. Fondos.

Fig. 6. Fondos terminados.

Por otra parte, en la finca de Las Murtas (los dueños, franceses, denominaban el lugar "Dominio de Las Murtas") floreció una industria resinera cuya decadencia se inició, aproximadamente, a finales de la década de 1960. A lo largo del XIX anunciaban en los periódicos regionales la venta de maderas "*a precios arreglados, vigas, tablones, umbrales, rollizos y traviesas de tranvía y ferro-carril.*"

CARPINTERÍAS

Igualmente, el oficio de carpintero ha sido muy numeroso, así como el de ebanista; pero en los últimos años ha decaído bastante debido a las nuevas orientaciones mueblísticas y grandes industrias de prefabricación de muebles en modo "bricolaje" o "móntatelo tú mismo" lo cual, ha dado al traste con muchas carpinterías de tipo" artesanal" hasta el punto de haberse disminuido su número considerablemente.

CONSERVA DE ALBARICOQUE

En la década de los años sesenta y merced al progresivo incremento de plantaciones de albaricoquero –en detrimento del olivo del que se arrancaron multitud de viejos ejemplares por toda la huerta– del albaricoquero, surgen varias fábricas de conservas y una cooperativa que dieron trabajo a multitud de personas, pero el transcurso del tiempo fue dando al traste con ellas poco a poco.

ELECTRICIDAD

El alumbrado público de Moratalla venía siendo por aceite desde 1850, aproximadamente, algunos años más tarde –hacia 1868/69– se cambia del aceite al petróleo. En el último quinquenio del s. XIX se observan ya los primeros intentos de electrificación. Y en los albores del nuevo siglo –XX– Moratalla se prepara para la luz eléctrica merced a la iniciativa de entusiasmados precursores moratalleros.

En enero de 1900 se constituía en nuestra localidad la sociedad anónima con el nombre de “ElectroMoratallera” –según indica textualmente el periódico Heraldo de Murcia (.Nosotros pensamos que puede deberse a un error de imprenta y debería ser Eléctrica Moratallera, como siempre se ha conocido– dicha sociedad se creaba mediante escritura pública ante el notario D. José Dominguez¸ ascendiendo el capital social a 100.000 pesetas. La Junta elegida para hacer obras y realizar la instalación estaba compuesta por las siguientes personas: Presidente: D. Juan Tamayo Conejero; Secretario: D. Juan Antonio de Escalante y Toledo. Tesorero: D. Jesualdo Aguilera López.. Vocales: D. Alfonso Cabello y Guillen de Toledo y D. Pedro Antonio Marín Pernias.

La instalación de la maquinaria para producir el alumbrado lo hizo la empresa española Planas Flaquer y Compañía, de Barcelona, casa que también había instalado la iluminación en el Palacio Real de Madrid. El motor –movido por agua- estaba situado a unos cinco kilómetros de la localidad, junto al camino que conduce al paraje de La Puerta y conocido por el pueblo como La Luz, en la acequia derivada del Alhárabe para tal menester. El director de las obras de construcción de la presa que la Sociedad Eléctrica construyó en el río Alhárabe fue el ingeniero D. Antonio de Béjar Ciller a la sazón, hermano del alcalde de Cehegín. En 1904, el citado ingeniero Sr. Béjar Ciller, consiguió el contrato municipal del alumbrado público por un período de diez años.

Respecto a las acciones de Eléctrica Moratallera, la mayoría de ellas fueron suscritas por capital de moratalleros. Uno de los mayores accionistas fue D. Alfonso Cabello y Guillén de Toledo quien 1902, siendo Director de la Sociedad Eléctrica, viajó a Madrid en los primeros meses de dicho año, por asuntos de la luz eléctrica en Moratalla.

En abril del aludido año 1900, se realizó el contrato con la mencionada Entidad por un período de treinta años. La empresa que había realizado las obras del suministro eléctrico causó ciertos daños en las calles Hospital, Cánovas y Platería.

En la tarde –muy desapacible, por cierto– del 2 de febrero de 1902,según escribe el periódico “Las Provincias de Levante” de dicha fecha, con asistencia de las primeras autoridades y numeroso público, tuvo lugar la bendición de las máquinas de Eléctrica

Moratallera siendo, aproximadamente, las 15:30 h. cuando comenzó la ceremonia en las casas pertenecientes a los empleados y seguidamente la casa de máquinas; el pueblo apodó estos edificios con el sobrenombre de "Las tres Marías. Al final del acto la Banda de Música que se había situado en el patio de la fábrica, interpretó la Marcha Real. Al final de la bendición, los asistentes fueron obsequiados con un refresco. Y el Sr. Cabello leyó una memoria de los trabajos llevados a cabo por la Eléctrica.

También hicieron uso de la palabra el coadjutor parroquial, D. Rafael García Galera y, cerrando el acto, el alcalde de Moratalla D. Juan Antonio Escalante. Finalmente, el Sr. Cabello dio las gracias a todos por la colaboración prestada para la mayor brillantez del acto, finalizando la fiesta con gran entusiasmo y felicitaciones, dando vivas tanto al Sr. Cabello como a los demás miembros de la Sociedad y al ingeniero D. Antonio de Bejar. El Ayuntamiento ha dedicado una plaza a Eléctrica Moratallera.

En Junio de 1910, por la escasez de agua (15) la fábrica de electricidad dejó de suministrar fluido, prometiendo reanudarlo en la segunda quincea de Julio. Don Mariano de la Roca, Gerente de Eléctrica Moratallera, viajó a Madrid para negociar la adquisición de un nuevo motor.

En Octubre de 1916, el periódico local El Ideal wn au página cinco, daba la noticia de que la propiedad de la Eléctrica Moratallera había pasado a ser de los Sres. D. Vitálico Gómez, D. Juan Lozano y D. Donaciano García, quienes habían inaugurado una serie de reformas asegurando un magnífico y constante alumbrado.

Habría que esperar al primer cuarto de siglo (1927/28) para que D. Joaquín Payá entrase en este mercado de la electricidad, instalando una línea que saliendo de la conocida zona de El Barranco del Moro –próxima a Caravaca– distribuyese la energía a Moratalla.

La Comisión Provincial de Servicios técnicos, dentro del Plan 1968, aprobó la electrificación de San Juan y El Sabinar y poco después las de Benizar-Otos-Mazuza.

Fig. 7. Eléctrica Moratallera.

Fig. 8. Placa.

MOLINOS HARINEROS

En término general los molinos en Moratalla, han estado ligados a la corriente de agua por lo que su ubicación ha sido en las márgenes de los ríos o cerca de una acequia distribuidora del elemento para riego o "brazal madre"

Así, pues, he aquí un listado bajo el nombre por el que han sido conocidos, sin entrar en más detalles. Y lo decimos en tiempo pasado porque hoy (año 2022), salvo excep-

ciones, ninguno de ellos está en funcionamiento. Unos han desaparecido totalmente y otros se han convertido en casas particulares o en alojamientos rurales. Con este listado solamente pretendemos que quede constancia de su existencia.

"De arriba hacia abajo" hemos rescatado en la zona del Alhárabe, los siguiente nombres: Molino de La Risca, Molino de La Puerta (junto al camino que conduce a El Somogil, conocido al principio, s. XVI como Molino de Arriba); Molino del Camino (construido a mediados del s. XVI y conocido en aquél entonces por Molino de Corbalán); Molino de la Encomienda o del Comendador –único que mantiene las instalaciones interiores–; La Tahona, La Lana, Molino de La Hoyica, El Molinillo, Molino de Garrido, Molino de La Traviesa. En el paraje de Bolvonegro, en la margen derecha, se observaron las ruinas de –al parecer– un molino de época musulmana. También en Benámor se habla del Molino de ese nombre y más abajo, cerca de donde el río se cruza con el camino que conduce hacia La Casa Nueva –bajo los actuales embalses– también hay ruinas de construcciones del mismo tipo que en Bolvonegro; el lugar es conocido por Los Molinicos.

Según el "Anuario-Guía de Murcia y su Provincia de 1920, en Moratalla estaba declarado un depósito de harinas a nombre de Sebastián Martínez, mientras que molinos figuran seis a nombre de: Lucas Fernández, José Guerrero, Diego López, Sebastián López, Aldón Sánchez y Diego Sánchez.

Fig. 9. Interior Molino Comendador.

Fig. 10. Uno de los Molinicos en el río Benámor.

TEXTILES

Paralelamente, también se desarrolló la industria textil, habiéndose censado en el XVIII hasta cincuenta telares de lienzos para la marina de guerra y pesquerías, aunque la pequeña producción –pese a su fomento– del cáñamo no permitía una mayor expansión de esta industria.

VINOS, AGUARDIENTES

Otro de los sectores importantes era la fabricación de vino y aguardiente,. Precisamente en el XVII, ya existía una fábrica de aguardiente y a finales del XIX, dos. Y es que, la elaboración de vinos era una de las principales actividades si bien, era de carácter familiar, por lo que en casi todas las casas había bodegas, bien en dependencias anejas, construcciones aisladas o lugares subterráneos dentro de la misma edificación.. El anteriormente citado Bernardo Espinal –mismo libro y misma página– sigue diciendo: *"Vino, de tan bella calidad, que se extrae para Reynos Estrangeros."* Cuando los Visitadores de la Orden de Santiago lo hacían a nuestro Castillo-Fortaleza, hacían constar el estado de la bodega (1507. En esa época (s. XVI) ya se exportaban importantes cantidades de vino siendo muy aceptado. La viña fue el producto más cultivado, pese a que en el referido siglo XVI comienza a descender o reducirse su plantación. Hoy ha menguado considerablemente. En la zona de Benizar, principalmente, Otos y Mazuza todavía se sigue cultivando la viña para el consumo familiar, siendo los terrenos de Ulea, de tradición vinícola, donde se mantiene y han modernizado sus bodegas, producción que ahora entra dentro de la denominación de origen "Bullas" En 1865, el Castillo-Fortaleza pasa a manos particulares y el nuevo dueño construyó a la derecha de la entrada al patio de armas, tres balsas de los lagares para la crianza del vino.

El "período" o etapa vinícola en Moratalla, puede establecerse desde finales del XIX hasta `principios del XX (desde 1885 hasta 1910, aproximadamente).

Proveniente de las vides Norteamericanas, la filoxera hace su aparición en la Comarca hacia finales de la década de 1880, diezmando los viñedos de la zona en general. Y casi en los albores del nuevo siglo acometen el pulgón y el mildiu, lo que viene a ser "la puntilla" para la viña moratallera que poco a poco va perdiendo protagonismo, salvo excepciones. No obstante lo dicho, se siguen haciendo ofertas de vinos "especiales", pero ya había hecho su aparición la cerveza, bebida que se va imponiendo frente al vino el cual queda como testimonio imprescindible e importante en celebraciones.

Los anises ("lechanís", en el habla popular) adquiere importancia, siendo muy aceptados. En aquella época, son de mencionar el etiquetado como "Anis Moratalla" dulce, elaboración de D. Jesualdo Aguilera López. Y hasta la década de 1960 los anises de D. Donaciano García.

Inicios de 1893. Todavía flota en el ambiente el eco del malestar existente en España debido a la última subida del impuesto sobre consumo. En realidad no era por el impuesto en sí sino, por la forma de ejecución del mismo, lo que repercutió en la prensa tanto nacional como regional y local.. Subida que provocó manifestaciones en diversos municipios de la Región: Yecla, Lorca o Calasparra; concretamente en Moratalla, llegaron a concentrarse cerca de mil personas que se apoderaron de la población, muchedumbre amotinada no ya por el impuesto sobre consumo, conforme se ha dicho sino, por el modo de exigirlo, según indicaba "El eco de Cartagena" en su publicación número 9225 de agosto del año 1892, amenazando con incendiar la casa-ayuntamiento. El Gobernador Civil puso el suceso en concomimiento del Ministerio de la Gobernación, estando decidido a desplazarse a Moratalla si era preciso, cosa que no ocurrió –de momento– porque

el motín fue dominado antes por la Guardia Civil. No obstante, un Batallón de Infantería de uno de los Regimientos que guarnecían la plaza de Cartagena, estuvo a punto de intervenir en nuestra Villa porque el motín no se había sofocado totalmente. Pero no llegó a operar, permaneciendo acuartelado con vestuario de campaña en espera de órdenes. Pese a lo dicho, el mismo rotativo cartagenero, en su nº 9227 del día 3 de agosto de dicho año 1892, refiere que el gobernador, Sr. Bolt, había regresado de Moratalla con toda la fuerza de la Guardia Civil al mando del coronel don Enrique Herrera, siendo alcalde el conservador Sr. García Aguilera. El periódico "Las Provincias de Levante" del 8 de julio de dicho año 1893, señala en su página 2 que el alcalde de Moratalla '*comunica que allí reina la más completa tranquilidad'* y que '*se están cobrando en aquél término los repartos por consumo'* .

Según se relata en el número 508 de La Gaceta Minera y Comercial que se publicaba en Cartagena, a principios del citado año 1893, el Gremio de fabricantes de alcoholes de Caravaca, Cehegín, Moratalla, Mula y Bullas, reunidos en Cehegín, redactaron una carta que enviaron a la Cámara de Comercio de Madrid para su reenvío al Ministerio competente, manifestando su protesta contra el reglamento de 26 de noviembre que elevaba a veinticinco céntimos de peseta por grado centesimal y hectolitro lo cual, unido a otros impuestos, era insostenible, viéndose en la necesidad de cerrar sus fábricas.

La carta en cuestión, publicada en el referido número de La Gaceta Minera y Comercial, es la siguiente:

> '*Exmo. Sr. Ministro de Hacienda.*
> *Los que suscriben, vinicultores y viticultores de los partidos judiciales de Caravaca y Muía, en la provincia de Murcia, después de leer atentamente el Reglamento y demás disposiciones legales relativas tanto al ejercicio de la industria destiladora como al pago de patentes y demás impuestos que van unidos á dicha industria; reunidos en esta villa, hoy dia de la fecha, han acordado elevar á V. E. una protesta respetuosa contra el reglamento del 26 de Noviembre último, en que se aumenta veinticinco céntimos de peseta por grado centesimal y hectolitro, cuya ley empezó á regir el 15 del finado Diciembre.*
> *Enterados de todos los acuerdos de las Cámaras de Comercio, nos adherimos á los mismos como también á sus decisiones; anunciando que, muy á pesar nuestro, nos vemos en la imprescindible é imperiosa necesidad de cerrar nuestras fabricas por no poder satisfacer tales impuestos, que vienen á destruir por completo una de las industrias que aquí se conocen y que impone movimiento y vida á estos pueblos en la destilación de alcohol de uva y elaboración de vinos.*
> *Rogamos á V. E. que tenga presentes estas ligeras observaciones, modificando esa ley de modo que no lastime los intereses de estas poblaciones, lo que no dudamos hará dada su rectitud y buen criterio.*
> *Dios guarde á V. E. muchos años.—Cehegin. 1.° de Enero de 1893.*
>
> EXCMO. SEÑOR.

En la parte inferior aparecen treinta y un nombres que suponemos serían los fabricantes del alcoholes de las mencionadas localidades del Noroeste. Son los siguientes:.

> *"Diego Ruiz.—José Lorencio Clemente.—Prudencio de Egea.—Antonio González.—Antonio Ruiz Moya.— María Hernández.—José Gómez. —Pedro Hernández.—Ramón Carrasco.—Gabriel López Ruiz.—Pedro Martínez Ruiz.—Eugenio Sandoval.—Domingo Celdrán.— Antonio Elum,—Juan Velez Guillén.—Francisco García Sánchez.— Eusebio Gallego.—Juan Susarte.— Carlos Ragué.—Francisco Puertas.— Francisco Sánchez Chacón.—Cristóbal Marín.—Juan Moya Fernandez.— Adrían* Sánchez Moya.— *Damian Fernandez Guirao.—José Sánchez López. — Francisco Carreño Puerta.—Nicolás Fernandez Amor.—Vicente Puerta Sánchez.—Salvador Moya Garcia.—Federico Sánchez Valera."*

BIBLIOGRAFÍA

ESPINALT GARCÍA, B. (1778). "*Atlante Español*". Imprenta Pantaleón. Madrid.

L. Y M. MEDINA (1920). "*Anuario-Guía de Murcia y su Provincia*" Murcia pág. 313.

NAVARRO EGEA, J. (2020). "Aromas del ayer, afamados vinos y anises al "estilo Moratalla" *Revista Náyades nº 4.* Las Torres de Cotillas, pág. 17-30.

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J.J. (2021). "*Reseña de Moratalla*".Cuadernos de Moratalla, nº 21. Ed. Tertulia Cultural Hisn Muratalla. Moratalla.

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J.J. (2021). "*Moratalla: el agua a través de la historia*". Ed. Tertulia Cultural Hisn Muratalla. Moratalla.

Periódicos:

– "*Eco de Cartagena, El"*. Nº 9225 agosto, 1892. y nº 9227, 3 agosto 1892.
– "*Gaceta Minera y Comercial, La*". nº 508.Cartagena, 1893.
– "*Heraldo de Murcia*". Murcia 17-1 1900.
– *"Ideal, El"* Moratalla 1916, octubre.
– "*Provincias de Levante, Las*" 8-7-1893 y 10-2-1902.

Beniaján, referente industrial de la huerta

Gabriel Nicolás Vera
Cronista Correspondiente de Beniaján

RESUMEN

El proceso de industrialización manifestado en un pueblo como Beniaján, enclavado en un paraje eminentemente rural como era la Huerta de Murcia hasta mediados del siglo XX, se convierte en paradigma de lo que la llegada de una infraestructura como el ferrocarril supuso para la economía de su tiempo. Todo un punto de inflexión que trajo prosperidad, crecimiento, modernidad y liderazgo, pero en el que también tendría mucho que ver la inquietud de sus habitantes. Se llegaron a localizar más de medio centenar de almacenes que estuvieron en activo de forma simultánea en el Beniaján de hace medio siglo, la mayoría dedicadas al empaquetado de fruta para su exportación. En el Taller "Conoce tu localidad" del Centro Cultural de Beniaján, llevamos tiempo dedicados a la tarea de recopilar retazos y memorias acerca de una transformación que puso a Beniaján en el mapa internacional. Sirva esta comunicación, al menos, como un breve repaso sobre el tema.

Palabras clave: *Beniaján, industria, ferrocarril, exportación, agricultura, empresa.*

1. ANTECEDENTES

El punto de partida a nivel económico y productivo de una pedanía como Beniaján, pulsado a mediados del siglo XIX, no deb*ía* ser muy diferente al que presentaran otras de su entorno. Cierto es que siempre se trató de una localidad inquieta y de espíritu emprendedor, de las más pobladas de la zona sur del municipio, superando en aquel momento los 2.500 habitantes. Éstos se dedicaban eminentemente a las tareas agrícolas, con las que se producía seda, trigo, cebada, maíz, garbanzos, aceite, fruta y hortalizas, como así especifica la reseña que le dedica Miñano a Beniaján en su conocido Diccionario Geográfico-Estadístico. En la misma descripción se añade la abundancia de minas de cobre, plomo y yeso en sus montes; y como toda industria, se habla de fábricas de yeso, telares de lienzo y cintas de estambre (Miñano, 1826, p. 67). En otra de aquellas enciclopedias que proliferaron en la época, Madoz recalca la dedicación de sus vecinos a la yesería, además de destacar las muchas almazaras que se encontraban en su término, incorporando también la cría de ganado cabrío y lanar que se daba en este territorio surcado por *vías pecuarias* a caballo entre las tahúllas de regadío y los abruptos parajes de secano del Garruchal (Madoz, 1850, p. 61).

En efecto, ya en las relaciones de vecinos del Beniaján del siglo XVIII, aparte de arrendadores y jornaleros dedicados a labores agrícolas, los oficios que más se repiten son el de tejedor y el de yesero. En cuanto al primero, Raimundo de los Reyes plasmaba en un artículo publicado en 1931 la visión que tuvo de aquella artesanía ya en vías de extinción,

tras visitar a una tejedora nonagenaria que aún mantenía su taller en Beniaján: *"Este telar es el único, o uno de los raros ejemplares que hoy quedan en la huerta donde, en tiempos no lejanos, produjeron una interesante industria. La abuela tejió en él, primero paños y cobertores finos que los jueves llevaba su marido a los mercados de Murcia; después, cuando halló la competencia de las grandes fábricas, redujo su actividad sólo a estas mantas retaleras que se usan ya poco en estos tiempos. Y al pie del telar horas y horas, esta viejecita es feliz. Piensa en su vida llena de abnegaciones, en los hijos criados con la ayuda de su trabajo... Y su soledad es un símbolo y una acusación cuando, de noche, a esa hora en que las gentes llenan los teatros, los cabarets y las tabernas, o se debaten en sueños de lucha y competencia, ella, a la débil luz de un candil, silenciosa y con el alma en paz, teje sus mantas"* (De los Reyes, 1931).

En cuanto a la importancia de las canteras de yeso de la serranía, cuya explotación fue horadando las laderas de la Cañisola y el Miravete, nos podríamos remontar muchos siglos atrás. Pero sirva para hilar el relato que nos ocupa el resurgimiento que vivieron especialmente en el XIX, cuando una suerte de fiebre minera se contagió por toda esta zona emulando la que se vivía en La Unión o Mazarrón y en la que, por cierto, cayó inmerso hasta el mismísimo Antonete *Gálvez*; pero aquí, como era de esperar, con resultados mucho menos satisfactorios. Nunca fue oro lo que salió de las montañas beniajanenses, pero sí otros materiales de incuestionable calidad[1]. Tal era, que la proximidad de las canteras motivaría en parte la designación de Beniaján como un lugar estratégico en la implantación de una flamante infraestructura que terminaría cambiando por completo el panorama social, económico e industrial de la localidad: el ferrocarril.

En la memoria que el ingeniero José Almazán redacta para la puesta en marcha del proyecto ferroviario entre Albacete y Cartagena, con la que finalmente se incorporaría el sureste peninsular a la red que empezaba a vertebrar todo el país, se habla de minería y sobre todo de agricultura como actividades que experimentarían todo un revulsivo gracias a la exportación de sus productos en vagones de tren. El estado en el que se debían cosechar hasta entonces los frutos para que fueran capaces de resistir todo un viaje en carro hasta Madrid u otros destinos lejanos *"es la causa de que pierdan mucha parte de su jugo y aroma, y dejen de tomar otra que aún hubiesen percibido sazonándose en el árbol"* (Almazán, 1857, p.15); y, un poco más adelante, la misma memoria invita a comparar sus reducidos precios *"con los que tendrían en los mercados que el ferrocarril abriese, y la imaginación no alcanza el aumento tan extraordinario que la riqueza pública tomaría"* (Almazán, 1857, p.18). Desde luego, no le faltaba razón al alegar que su aparición vendría a posibilitar por fin un comercio a mayor escala de los productos levantinos y no solo a nivel nacional; incluso internacional, al conectar con el puerto de Cartagena.

A ese seguro enriquecimiento público habría que añadir el privado que igualmente se vislumbraba, pues no pocos intereses particulares albergarían los próceres y potentados de la provincia en aquel momento. Destacados terratenientes, referentes de una burguesía murciana que se había hecho con grandes propiedades en toda la vega tras las desamor-

1 En la memoria del proyecto ferroviario entre Albacete y Cartagena, redactada por el ingeniero José Almazán en 1853, se habla de los yesos de Beniaján *"notables por su extraordinaria dureza"*.

tizaciones, eran quienes empezaban a ocupar puestos influyentes en la política local y nacional; y alentar que las vías pasaran cerca de sus haciendas, significaba multiplicar su rentabilidad. El Marqués de Camachos, el Marqués de Ordoño, José Mª Esbrí o Luis Girada, entre otros, conformaban la llamada Comisión de Murcia constituida para promover e impulsar la magna obra ferroviaria. La finca Monteazahar, justo donde fue a instalarse la estación beniajanense, era de la familia Guirao Girada, entre cuyos miembros llegó a haber varios diputados y senadores.

El caso es que la llegada del ferrocarril en 1863[2], con el establecimiento de parada en la localidad, supuso una eclosión económica que se prolongaría hasta los años finales de la centuria pasada. El nombre de Beniaján empezó a viajar por el mundo impreso en cajas de madera y en papeles de seda serigrafiados. También a través de novedosos sistemas de comunicaciones como el correo, el teléfono o el telégrafo que enseguida dieron servicio a la pedanía, uno tras otro, complementando aquellos aires de modernidad. Ese carácter quedó impregnado en el día a día de sus gentes, en sus inquietudes y en la configuración urbana del pueblo, pues prácticamente en cada calle surgirá una nave para la manufactura de productos agrarios. Y por lo mismo fue cambiando su paisaje huertano, dedicado ya casi en exclusiva a la producción de cítricos.

Fig. 1. Estación de ferrocarril de Beniaján (1953).

2. CUNA DE LA EXPORTACIÓN HORTOFRUTÍCOLA

El progreso tocó a la puerta de la Murcia agraria del XIX en forma de máquina de vapor y Beniaján pudo y supo subirse a aquel tren. Tanto, que no se podría hablar de la manufactura y comercialización de productos agrarios en nuestra región sin hacer una parada en esta localidad. El lema de “Cuna de la Exportación Hortofrutícola” con el que en

2 Año en el que se abre la línea entre Cartagena y Murcia, completándose la conexión con Madrid en 1865 y ampliándose la red hacia Alicante en 1884.

no pocas ocasiones ha sido identificada, se funda precisamente en la actividad industrial que más ha marcado su historia.

Desde los primeros años del siglo XX encontramos a Antonio Vera Cánovas o Mauricio Mínguez como pioneros del sector, incipientes empresarios que empezaron a montar sus almacenes en el pueblo. Se habían iniciado con la comercialización de pimentón, pero pronto fueron virando hacia los cítricos e incluso tomaron la iniciativa de enviar al extranjero a representantes para abrirse un hueco en el mercado internacional aprovechando la demanda de productos que se empezaba a recibir sobre todo desde Alemania y Reino Unido. En un Anuario-Guía publicado en 1920[3] ya se enumera una veintena de empresarios dedicados a la exportación de frutas en Beniaján, trabajando especialmente la naranja y el limón tanto por cuenta propia como a comisión, cifra que va situando a la localidad entre las más destacadas de la provincia dentro del sector. Junto a los dos exportadores mencionados, figuran La Agrícola Murciana, José Escribano e Hijos, Juan Pelegrín y López, García Hermanos, Santiago Sánchez Martínez, Manuel Pelegrín, José Sánchez Gil, Francisco Sánchez Gil, Antonio Sánchez Gil, Vera y García, José Quereda, José y Francisco Sánchez Manzanares, Alfredo Gil, José Gil Tomás, Antonio Lax, Cristóbal Marín García, Fulgencio Pelegrín Nicolás y Juan Martínez Martínez.

La rápida proliferación de empresas irá aparejada a un movimiento obrero sin precedentes. Era todavía un momento de escasa mecanización, en el que se precisaba mucha mano de obra y donde no faltarán los periodos de tensión y lucha sindical; tampoco las peticiones a la administración por parte de la patronal, frecuentemente reflejadas en la prensa de la época. A modo de ejemplo, una noticia de 1918 señala la urgencia que trasladaban los cosecheros de Beniaján al Gobernador Provincial para poder disponer de vagones con los que exportar las naranjas acumuladas en sus almacenes, alegando que podrían dar trabajo a más de 1.500 obreros de toda la zona[4]. También encontramos notas que nos hablan de las huelgas con las que los empaquetadores reclamaban aumentos de sueldo o que se limitara a ocho horas su jornada laboral[5], unas demandas alentadas además desde colectivos y sindicatos locales que emergen en aquel momento.

Otro recorte de prensa ilustra muy bien el destacado posicionamiento económico que se estaba alcanzando: *"Es casi seguro que entre los pueblos comerciales, en lo que se refiere a la fruta, sea Beniaján uno de los que más se distingan por su tráfico y desenvolvimiento. A lo que más se atiende es a la exportación de naranja, la cual ha sido intensificada de una manera extraordinaria contando dicho pueblo con un número considerable de faenas, en las que son empleados bastantes cientos de trabajadores. Beniaján está rodeado de espléndidos naranjales y su vega es feraz y hermosísima. Bastantes comerciantes han logrado reunir capitales respetabilísimos, a costa de su trabajo, y el movimiento fabril, por lo tanto, es activo y considerable. (…) El capital que en la exportación de naranja se mueve en el pueblo de Beniaján asciende a algunos millones de pesetas"*[6].

3 Anuario-Guía de Murcia y su provincia, 1920. Medina.
4 Sol, 11-05-1918, p. 4.
5 Sol, 15-02-1919, p. 4.
6 Levante Agrario, 26-03-1922, p. 13.

El peso que el empresariado beniajanense ya había ido adquiriendo queda reflejado, por ejemplo, en su influencia a la hora de constituir en 1927 la Junta Local Naranjera de Cosecheros y Exportadores, *órgano encargado de regular e inspeccionar* esta actividad mercantil en Murcia y en el que tendrían una señalada representación[7]. También en la visita que en 1928 y por invitación de los exportadores locales dispensará a Beniaján D. Antonio de Urbina, Marqués de Rozalejo, toda una personalidad que estaba impulsando la actividad agraria de la región desde su posición como miembro de la Asamblea Nacional Consultiva instaurada durante el gobierno de Primo de Rivera[8].

Fig. 2. Trabajadores de un almacén, en las primeras décadas del siglo XX.

Tras la Guerra Civil se vivirá otro periodo de euforia empresarial sobre todo por parte, lógicamente, de quienes estaban cercanos al poder, aunque ésta se verá sofocada enseguida por el bloqueo económico al que estuvo sometido el país al finalizar la II Guerra Mundial. No será hasta los cincuenta, con el fin del aislamiento internacional[9], cuando los anuarios mercantiles de la provincia empiecen a registrar altas empresariales al ritmo que lo hacían en el primer cuarto del siglo. Estudios realizados al respecto computan la creación de 394 sociedades entre 1915 y 1936, y se agregan 582 entre 1939 y 1962 (Nicolás, 1983, p.5). En relación al sector que nos ocupa, de las 36 exportadoras constituidas con mayor capital en toda la provincia en ese mismo periodo posterior a la contienda, una decena eran de Beniaján. Y si la inversión inicial de todas ellas sumaba 23.755.000 pesetas, las beniajanenses suponían prácticamente la mitad de dicha cantidad. La mayoría rondaban una inversión entre las 100.000 y las 500.000 pesetas, pero alguna

7 Levante Agrario, 12-01-1927, p. 1.

8 El Liberal, 11-02-1928, p. 3.

9 En 1950 la ONU levanta el veto a España para que pudiera ser admitida en organismos internacionales.

empresa local como Sánchez Manzanares (*El Pina*) llegaba al millón, y Sánchez Marín (*Los Canos*) a los seis (Nicolás, 1983, p. 17).

Beniaján, como vemos, estaba más que inmerso en aquella recuperación económica e irá incrementando el listado de sus empresas hasta alcanzar el medio centenar, siendo muchas de ellas cada vez más potentes. Llegarán los años dorados de empresarios como Juan Pelegrín Tomás, Fernando Cano, José López Arce, Gustavo Vera, Antonio Martínez Lucas (*El Perras*), José Martínez Hernández (*Chirrete)* o José Cánovas Mompeán, precursores de pujantes firmas que proliferarán y se diversificarán a través de sus herederos. Los hijos de este último, José y Juan Antonio Cánovas Ortiz, serán por ejemplo quienes acaben fundando en 1955 la conocidísima *Tana*, buque insignia de la industria agroalimentaria en Beniaján. Lo mismo sucederá con Tomás Alcázar Sánchez, ampliando su oferta exportadora con los melones del Campo de Cartagena. Los hermanos José, Raimundo y Antonio García Valera seguirán los pasos iniciados por su padre décadas antes, siendo el tercero de ellos quien impulse en 1965 la creación de *Frugarva*, hoy empresa líder del sector. Y la familia de Manuel Marín Rubio (*Tambalán*) es otra que, habiéndose iniciado en un pequeño almacén de la Calle de Algezares, terminará levantando casi un imperio a través de marcas como *Frutas Naturales BICI* o *Severa*. El carácter familiar de estos negocios será desde el principio, como se observa, la tónica dominante.

Completando el listado, aunque con toda seguridad falte alguno, figurarán como radicados en Beniaján estos otros empresarios en la manipulación y empaquetado de frutas: José Cánovas Pardo, Salvador Galián *(Pastorejo)*, Frutas Sánchez, Escribano *(El Rebollo)*, Peris, José Alonso Marín, Salvador Pérez Marín, Pepe *Hillo*, Pepito *Bernarda*, Francisco y Emilio Arce Vera, Juan Cánovas Gil, Juan Pardo Turpín (*Marusiña*), Antonio Mercader (*Pitillos*), Andrés López (*Mancheño*), Francisco Arce Buendía, Salvador Arce, Francisco Sánchez (*Acifruit*) o José Cánovas Ruiz (*Fruca*).

Fig. 3. Empaquetadoras en el almacén de Pelegrín Tomás.

Fig. 4. Carpinteros de una empresa exportadora.

A partir de 1952, muchos de ellos tendrán la oportunidad de exhibir y fomentar su actividad en la recordada Feria Internacional de la Conserva y la Alimentación (FICA), recinto en el que periódicamente se programaban muestras especializadas en la manufactura de productos agrícolas. Entre los impulsores de aquella institución ferial estaría D. Adrián Viudes Guirao, notable empresario y entonces presidente de la Cámara de Comercio de Murcia, además de todo un personaje íntimamente vinculado a Beniaján tras heredar las vastas posesiones que en el pueblo tenían los Guirao.

En mitad de este panorama también irán surgiendo otras opciones para el pequeño productor, pues en 1955 empieza a desarrollar su actividad la Cooperativa del Campo de Beniaján (aunque estaba constituida desde 1947). Más allá de dar facilidades a sus afiliados para la adquisición de abonos y fertilizantes, presumirá de ser la primera de la provincia en ofrecer a los socios la posibilidad de exportar directamente sus cosechas sin tener que someterse a la arbitrariedad de los precios que imponían otros intermediarios [10].

Fig. 5. Etiqueta de la Cooperativa del Campo de Beniaján.

10 Murcia Sindical, 3-07-1960, p. 8.

Datos estadísticos publicados sobre la actividad industrial de Beniaján ya a mediados de los setenta, elevan a 40.000 las toneladas de cítricos que manipulaban en una campaña normal las empresas dedicadas al sector en el pueblo. De ese volumen, se estimaba que 20.000 era la producción local de mandarina y naranja, y 4.000 la de limón, por lo que todos aquellos almacenes no sólo absorbían íntegramente la producción beniajanense y la de su entorno más inmediato, sino que se completaba con la procedente de otras regiones (Andalucía y Valencia principalmente). Otro producto externo que se trabajaba en las empresas de Beniaján era el melón, afirmando la misma fuente que acaparaba hasta el 60% de la producción que salía de los campos de Cartagena y Elche; de ese volumen, más de la mitad se exportaba al extranjero y el resto se quedaba en el mercado nacional[11].

Gracias a esta especialización en el sector, se podría decir que Beniaján daba empleo a toda su población y a buena parte de la de sus pueblos vecinos, convertido en un foco industrial sin parangón al sur de la capital. El flujo permanente de trabajadores se traducía además en una actividad comercial muy dinámica en la que proliferaban las tiendas y los servicios. Y al constante ir y venir de personas, se sumaba el de las propias mercaderías. De todas aquellas naves dedicadas a la manufactura y exportación, distribuidas por el callejero, se transportaba la mercancía primero en carros y luego en pequeños camiones hasta la estación de tren. En el muelle de carga se almacenaba y allí aguardaba su turno hasta poder emprender el viaje en los convoyes hacia donde era demandada; pero pronto se quedaría pequeño su espacio ante el enorme volumen comercial generado en esta zona. El entorno de la estación, ceñido por una playa de vías, irá constituyendo ese lugar privilegiado donde ubicar nuevas naves y será precisamente el enclave elegido por la Cooperativa del Campo para abrir sus instalaciones, aprovechando que los raíles podían hacerse llegar hasta la puerta misma de aquellos almacenes.

Fig. 6. Obreros de la fábrica de harinas La Esperanza.

11 Línea, 17-07-1974, p. 30.

3. DEL EMPAQUETADO A LA CONSERVA Y OTROS DERIVADOS

Otra de las empresas que se instaló junto a los andenes ferroviarios para optimizar la carga y descarga de mercancías fue una importante fábrica de harinas. Empezará a funcionar en la década de los cuarenta del pasado siglo[12], siendo Pedro Hernández-Mora Marín su propietario. A la fábrica beniajanense le pusieron por nombre *La Esperanza*, uniéndose a *La Constancia* que la misma familia tenía en la capital junto a los antiguos molinos del río Segura. Ambas factorías, por cierto, ya funcionarán con el llamado sistema *buhler*, patente suiza que incorporaba al proceso de molienda unos cilindros mecánicos en sustitución de las piedras tradicionales, lo que incrementaba sustancialmente la producción. El complejo fabril de *La Esperanza* acogerá además una planta embotelladora del *Agua de Cantalar*, de la que Hernández-Mora se hizo distribuidor, estando en funcionamiento hasta los años setenta[13].

Como vemos, el negocio de exportación de fruta empaquetada como actividad principal de los almacenes beniajanenses se irá complementando con otro tipo de industrias. Recordemos aquellos inicios de la actividad relacionada con el pimentón y las especias en los primeros años del siglo XX, la cual siguió teniendo cierta presencia después; pero ninguna empresa destacó tanto como lo hará a partir de 1939 la de Francisco Martínez Marín, antecedente de una marca líder del mercado en la actualidad como es *Mari-Paz*.

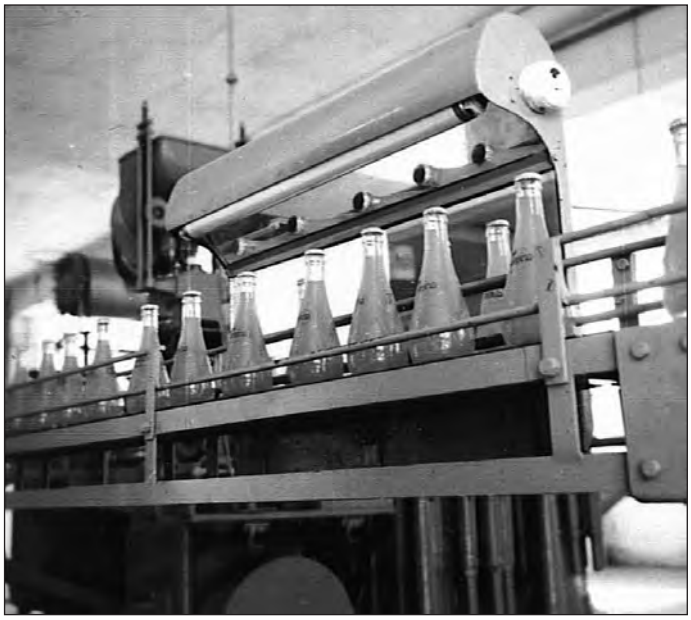


Fig. 7. Embotelladora de la factoría Tana.

12 Archivo Histórico Ferroviario. Sig. B-0026-003: Plano de emplazamiento de la fábrica de harinas y vía apartadero de Pedro Hernández-Mora Marín (1941).

13 Línea, 8-08-1974, p. 24.

Innovadora resultará la fabricación y el embotellado de bebidas elaboradas con extractos de frutas, teniendo a José Arce como uno de sus pioneros, quien desde los años veinte ya comercializaba en Beniaján gaseosas y un refresco sin alcohol bautizado como *Jara Carrillo*[14]. Otro empresario, Bernardino Barceló Quesada, registrará en 1944 su destilería *El Águila*, en la que elaboraba anisados, aguardientes y licores; figura como el único fabricante que había en el pueblo cinco años más tarde (Santos López, Caballero González, 2000). Pero la gran empresa de referencia en la elaboración de bebidas radicada en Beniaján será *Tana*, factoría que inauguró en 1966 una de las primeras plantas embotelladoras de zumo a gran escala en España: *"La más moderna y efectiva de Europa (…) a la altura de los países superdesarrollados"*, titulaba con rimbombancia la prensa del momento[15]. Lo cierto es que su *Tanica* se popularizó en todo el país y aún hoy se conservan sus originales botellas de cristal como piezas de coleccionista.

En Beniaján se ha de hablar también de industria conservera, aunque aquí fue mucho menos predominante que en otros núcleos de la vega y, en términos generales, más complicada de implantar. Entre otras cosas, era necesario disponer de hojalata con la que fabricar los botes, precisaba de maquinaria mucho más específica para modernizar la producción, o de un azúcar que venía escaseando desde la posguerra. A partir de los sesenta y superadas las mayores dificultades, es cuando empieza a pisar fuerte este tipo de industria. Traducido a números, si en 1959 se producían 77.000 toneladas de conservas vegetales en toda la provincia, diez años después la cifra superaba las 300.000 (Nicolás, 1983, p.19). En esa época, en Beniaján estuvieron funcionando varias conserveras de forma simultánea, la mayoría surgidas como ampliación del negocio de empaquetado que ya tenían sus propietarios: Juan Pelegrín Tomás, José Pelegrín Vera (*Alpe*), José Martínez Hernández (*Chirrete*), Fernando Cano (*El Águila*), José Sánchez Ponce, José Cánovas Pardo (*El Ladrillero*) y Juan González (*El Pullero*). Estaban dedicadas al envasado de melocotón, albaricoque y tomate principalmente, y el proceso de fabricación precisaba del encendido de calderas que conllevaban la construcción de las esbeltas e icónicas chimeneas de ladrillo que se elevaban sobre el caserío. De todas cuantas hubo en Beniaján, solo queda en pie la de la empresa Sánchez Ponce.

Y junto a las naves donde se trabajaba la fruta y la conserva, surgirán empresas afines dedicadas a suministrar un material o producto concreto que las otras precisaban. Era el caso de la hojalatería Coll, que abastecía de botes a las fábricas; o de algunos aserraderos de madera, como el de los Canos, donde se producían las tablas y listones con los que los talleres de carpintería de los distintos almacenes confeccionaban sus propias cajas para embalar la fruta, utilizando púas y flejes que procedían de otra empresa local, la de Mariano Ruiz. Aparecerán también los negocios dedicados a proveer del papel con el que las empaquetadoras liaban las piezas de fruta, como el de José Cánovas "Juanilo", imprimiéndoles el sello correspondiente a la marca con que se ilustraban aquellos envoltorios.

14 La Verdad, 22-01-1929, p.5.
15 Línea, 16-02-1966, p.13.

4. UN LEGADO QUE PERDURA

Se podría escribir un libro acerca de cada una de las empresas de exportación de fruta, conserva y otros derivados agrícolas que florecieron en Beniaján a lo largo del siglo XX y, con todas juntas, elaborar un compendio de lo que supuso para este pueblo de la Huerta de Murcia la configuración de un tejido industrial comparable al que en la misma época tuvieron Molina de Segura o Alcantarilla. Su estudio mostraría las inquietudes de aquellos empresarios y emprendedores que lograron poner a Beniaján en el mapa internacional, el peso de una clase trabajadora que supo sostener la economía local y, sobre todo, la forma en que una sociedad consiguió evolucionar del arcaico sistema económico rural mantenido hasta finales del XIX hacia la galopante industrialización que se vivió en la centuria siguiente.

Hemos visto cómo la llegada del ferrocarril hizo que florecieran las calles aún polvorientas de un Beniaján que, desde entonces, empezó a bullir con las idas y venidas de los obreros, con el trasiego de carros desde y hacia la estación, con el ruido de los carpinteros haciendo cajas o con las canciones que las mujeres entonaban a coro para hacer más llevadero el tajo. Y así, de las naves repletas de trabajadores sentados directamente en el suelo, empaquetando entre los montones de naranjas, se fue pasando a una paulatina mecanización de los procesos, modernización que trajo prosperidad y prestigio a la localidad durante décadas.

Pero ese mismo progreso apostó luego por la creación de polígonos industriales que, conforme al ordenamiento de los sucesivos planes generales, vinieron a extirpar este tipo de actividades de los centros de las poblaciones para llevarlas a la periferia. También por su acercamiento a otras comarcas de producción. Y por el transporte de mercancías por carretera, tendiendo a concentrar las plantas exportadoras junto a las grandes infraestructuras de comunicación; unas autovías que quizá llegaron demasiado tarde a las puertas de Beniaján. Con todo, siguen funcionando algunas empresas que mantienen la vocación exportadora de la localidad, mas se fue apaciguando aquel movimiento permanente de mercancías y trabajadores que había forjado su carácter. Incluso se produjo el desvío del tendido ferroviario que pasaba por el corazón mismo del pueblo, unido al consiguiente cierre definitivo de la estación. Con el cambio de milenio, el Beniaján eminentemente exportador dejó de serlo. Y como tantos otros lugares, tuvo que reinventarse.

Pero de aquel pasado fabril sigue quedando una estela visible en su urbanismo que va más allá de las propias naves que aún resisten entre el caserío, algunas reconvertidas y otras a la espera de recibir un nuevo uso. Huellas cinceladas, por ejemplo, en el nombre de las calles: varias homenajean a algunos de aquellos viejos empresarios, como las dedicadas a José Cánovas Ortiz o Juan Pelegrín Tomás. La denominada Obreros Tana se trazó a mediados del siglo XX para favorecer el acceso de los empleados de *La Tana* a una vivienda digna: la empresa la parceló, regaló los solares y parte de los materiales, tramitando incluso la obtención de ayudas estatales. Y otra calle, la Hernández Mora, debe su nombre al propietario de la fábrica de harinas *La Esperanza*, por haber sido él quien promoviera la construcción en ella de una serie de viviendas adosadas que, finalmente, acabaron en manos de los trabajadores de su empresa.

Otro legado es un centro educativo inaugurado en 1965[16], pionero en su día y hoy todavía en uso bajo titularidad municipal. Se trata de una guardería cuyo origen está íntimamente relacionado con la vida industrial de la pedanía, pues se creó para que hubiera un lugar adecuado donde dejar a los más pequeños y que las trabajadoras de los almacenes pudieran echar así su jornada laboral sin preocupaciones. La obra fue promovida por empresarios locales y sufragada por el Sindicato Nacional de Frutos.

De aquel Beniaján perduran además elementos arquitectónicos que gozan incluso de protección legal, como alguna chimenea ya sin humo o los propios edificios ferroviarios felizmente rehabilitados. Todo un patrimonio material e inmaterial que forma parte intrínseca de la historia local y que nunca podrá caer en el olvido.

BIBLIOGRAFÍA

MADOZ, P. (1850). Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Madrid.

MIÑANO, S. (1826). Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal. Tomo 2. Madrid.

ALMAZÁN, J. (1857). Memoria sobre el Proyecto de Ferrocarril de Albacete a Cartagena. Madrid.

NICOLÁS MARÍN, M. E. (1983). "Aptitudes financieras y formación de capital en Murcia: la creación de sociedades mercantiles (1939-1962)". Editora Regional de Murcia. Murcia.

VVAA - TALLER DE RECOPILACIÓN DE HISTORIA DE BENIAJÁN. (2016). Beniaján y sus gentes, un paseo por la memoria. Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Murcia. Murcia.

MENGUAL ROCA, E. (2022). Cuando Dios andaba por el Mundo. Ricardo Montes Bernárdez. Murcia.

DE LOS REYES, R. (1931). "La viejecita que lleva 77 años tejiendo en un telar de pedales". Revista Estampa nº 161; pp. 6-7. Madrid.

SANTOS LÓPEZ, P., CABALLERO GONZÁLEZ, M. (2020). "Fabricantes de Licores y Aguardientes en la Región de Murcia 1878-1966". Revista C.E.H. Fray Pasqual Salmerón. Universidad de Murcia.

16 Línea, 6-04-1965, p.20.

Una fábrica, unos guitarreros y una histórica acequia

Antonio Botías Saus
Cronista Oficial de Murcia

RESUMEN

La historia de la ciudad de Murcia atesora no pocos episodios históricos que evidencian cómo, desde muy antiguo, algunos oficios e industrias hoy olvidados resultaron indispensables para el progreso de la sociedad. En algún caso, incluso fueron determinantes, como la construcción de la Catedral y su Torre o el Puente Viejo. Entre aquellas antiguas ocupaciones organizadas por gremios, figuraba la industria de la Seda o la fabricación de pólvora. El presente artículo analiza el nacimiento y desarrollo de estos oficios, al que se sumaron durante un tiempo el de guitarreros y tintoreros, el desarrollo de los mismos en sus históricas ubicaciones, cómo impulsaron el comercio y la reputación de la ciudad y la forma en la que desaparecieron.

Palabras clave: *Industria, oficios, gremios, seda, pimentón, pólvora, guitarras, música tradicional, folklore, Riadas en Murcia, Periodismo, Periódico, Prensa Local, El Diario de Murcia, Martínez Tornel.*

«Y habiendo andado como dos millas, descubrió don Quijote un grande tropel de gente, que, como después se supo, eran unos mercaderes toledanos que iban a comprar seda a Murcia». Así describía Cervantes en la Primera Parte de su célebre obra una de las aventuras del hidalgo. El pasaje fue escrito apenas unos años antes de que, en 1622, se conociera como Camino de la Seda el que llegaba hasta la ciudad. Y no es la única referencia que nos recuerda el pasado glorioso de esta industria.

Santa Teresa de Jesús, en su 'Libro de las Moradas', también describirá la sorprendente metamorfosis de los gusanos y otro tanto recordará Lope de Vega en Los Porceles de Murcia. El médico murciano Jerónimo de Alcalá, por su parte, habrá de explicar en 'El donado hablador Alonso' que, allá por el año 1558, cuando se auguraba una crisis económica en toda España, un poeta murciano compuso cierta quintilla para burlarse de los agoreros: «Gusanos han de comer, los cuerpos tristes y humanos. En Murcia no que ha de ser, al revés que han de comer, los hombres de los gusanos».

El origen de la seda en Murcia es incierto. Cascales, en su 'Discursos Históricos', apuntaba el siglo XV como el arranque de los cultivos «pues no he visto que se haga mención de moreras ni seda» en los documentos históricos de la ciudad. Esa falta de fuentes complica demostrar que ya se conocía en España desde el siglo XIII, como apuntan algunos investigadores.

El historiador Maurice Lombard, por ejemplo, considera que fue el Islam quien introdujo esta industria. Una descripción anónima de Al-Andalus –Dikrbilad al-Andalus–, datada en el siglo XIV, ensalza «la vega conocida como Sangonera, que no tiene parangón en toda la tierra" En ella hay buena seda».

Fig. 1. Murcianas recolectando la hoja de morera.

Fig. 2. Alfonso XIII y el Príncipe de Asturias, desembojando capullos.

LOS GUSANOS, COMO REYES

Sea como fuere, la seda se convirtió en una de las principales riquezas de estas tierras. Y los gusanos su más preciada materia prima. Hasta el extremo de que el Concejo prohibía sacar estiércol de la ciudad en los meses de marzo y abril para que los fuertes olores no afectaran a su cría. No pocos huertanos 'incubaban' en los pies de sus propias camas la simiente –los huevos– para que el calor acelerara su eclosión.

Cuenta la investigadora María José Díaz que era costumbre lavar la simiente en la fuente de la Fuensanta para asegurarse una buena cosecha. Aunque otros recomendaban darle un baño de vino e, incluso, de orina de niños sanos y robustos.

Todo con tal de mantener la calidad de la materia prima, muy superior entonces a la afamada china. Por eso se bendecía en una solemne ceremonia en la ermita de San Antonio el Pobre, como hoy se sigue haciendo en Santa Catalina del Monte, gracias la peña huertana La Seda.

El emperador de Alemania, Carlos I, confirmó las ordenanzas del sector en 1552. Cinco grandes gremios lo controlarían. Para la construcción en 1610 del Contraste de la Seda, donde se centralizó todo su comercio, se eligió la plaza de la ciudad, hoy llamada de Santa Catalina. Sustituyó, al parecer, a otro edificio anterior de iguales fines, según denota una carta de los Reyes Católicos fechada el 21 de junio de 1500.

De los dineros de la seda se financiaron las obras del Seminario San Fulgencio, del Puente Viejo o la Catedral, mientras el Gremio de Torcedores y Tejedores fundó la actual Cofradía del Perdón, que hunde sus raíces en el siglo XVII.

Figura 3. Antiguo grabado de la después llamada casa de López Ferrer, en las Agustinas.

Junto a los pequeños talleres, distribuidos por toda la ciudad pero con especial presencia en los barrios de San Antolín y San Andrés, abre sus puertas en Murcia la Real Fábrica de hilar sedas a la Piamontesa, autorizada en 1770 por Carlos III.

Esta factoría, al llegar el siglo XIX, contaba con casi 800 obreros. Estaba ubicada en la actual casa de los Nueve Pisos, que conserva la portada del Colegio de la Anunciata, donde estudió Salzillo. Otros 350 trabajadores operaban por aquel tiempo en la Fábrica de tejer sedas a la Tolonesa.

EL PRINCIPIO DEL FIN

Con el paso de los años, sin ganas de renovación ni de aprovechar la ventaja frente a Europa de obtener la cosecha un mes antes, la seda agonizaba. El último intento de rescatar el negocio se produjo en 1892, con la creación de la Estación Serícola en La Alberca. Los cursos para la cría, el reparto de semillas para repoblar de moreras la huerta y las ayudas a los productores no lograron superar una nueva y terrible amenaza: la seda japonesa invadía España a unos precios ridículos.

En la década de los años cuarenta el negocio sedero empleaba a cientos de murcianos y, según las estadísticas, la producción de capullo en 1953 alcanzó los 500.000 kilos, lo que produjo hasta 40.000 kilos de seda hilada. ¿Era mucho? Ese mismo año en todo el país la producción fue de solo 140.000 kilos.

Las cifras no variaron hasta comienzos de la década de los setenta. En 1974, la Serícola recogió unos 300.000 kilos, cantidad muy inferior a las cantidades registradas en Orihuela y la Vega Baja.

La última fábrica cerró sus puertas en marzo de 1977. Así que al año siguiente se extinguió esta industria, ya no solo en Murcia, sino en el resto del país. No en vano, el 99% de la seda se producía aquí. Alfonso Albacete, director de la Estación Serícola du-

rante 40 años, se negaba a admitir que las fibras sintéticas hubieran sentenciado a muerte el negocio.

Albacete atribuía el desastre al aumento en el nivel de vida de los agricultores, quienes abandonaron la producción de gusanos, la desaparición del Instituto de Fibras Textiles que regulaba el sector y el desembarco de China en los mercados mundiales. No advertía Albacete la evidente dejadez de las administraciones, con menos cerebro que los propios gusanos.

En la década de los años ochenta aún permanecían en pie y abandonadas las dos fábricas conocidas con el sobrenombre de Mayor y Menor en el barrio de San Antón. La primera, ubicada en el que fuera convento de los Diegos. En el barrio, aparte de una chimenea, solo el nombre de un jardín recuerda el esplendor de este comercio que se perdió. Podría haber sido el vidrio de Murano, la miel de La Alcarria o la porcelana de Sèvres. Pero fue, una vez más, Murcia.

Otra cuestión aún hoy no estudiada a fondo es la inmensa riqueza que producían los morelales de la huerta. A pesar de que existió un bosque de unas 50.000 moreras entre Churra y Monteagudo. Más de doscientas hectáreas, lo que equivale a 134 campos de fútbol. Basta ese curioso dato para evidenciar la importancia de la industria de la seda para Murcia. Industria que durante siglos enriqueció a muchos y alimentó a todos. Para luego dejarla perder, como tantas otras riquezas.

Tanto se ha escrito como poco se conoce la trascendencia de la seda. En el siglo XVI era tal su importancia para la economía que hasta el obispo suplicó al Papa ampliar el tiempo del precepto pascual de comulgar pues coincidía con las tareas de cuidado de los gusanos. Y con las cosas de comer no juega, si me permiten el exceso pero así se advertía, ni Dios.

El bosque de Monteagudo, con todo, solo era uno más. Pedro Olivares Galvañ apuntó en su día que a mediados del siglo XVIII había en la huerta murciana unas 800.000 moreras. Los árboles estaban repartidos por doquier, si bien eran Monteagudo y La Arboleja los lugares donde crecían en mayor número.

Un siglo antes, en 1621, el Licenciado Cascales anotaba en sus 'Discursos históricos' que la huerta contaba con 355.500 moreras, según "los libros de los diezmos de ellas".

Cuenta también Olivares que, en total, unas seis mil hectáreas eran morerales. ¿Quiénes eran sus propietarios? Entre los seglares había censados 1.312, si bien el 10% de ellos se repartían el 64% de las tierras. Y el latifundista que más destacaba era una mujer: doña María de la Paz, con 4.567 tahúllas, casi todas en Alquerías. Torres Fontes anotó que la primera referencia escrita a los huertos de moreras figura en las Actas Capitulares del Concejo del año 1480.

El profesor Jorge A. Eiroa Rodríguez recordó en la obra 'Seda. Historias pendientes de un hilo' que ya en el siglo X, hace todo un milenio, algunos autores ensalzaban las "muchas buenas telas de paños de seda" que se realizan en Tudmir, la remota Murcia. Un siglo después, Al-Udri, señalaba que la ciudad disponía de Excelentes talleres de ricos bordados".

Bordados que, según el mismo autor, ya se comerciaban en otras latitudes, por ejemplo a través de los acuerdos comerciales internacionales firmados por Ibn Mardanis,

nuestro célebre Rey Lobo. Desde el siglo XII existe constancia del paso de genoveses y pisanos por esta tierra.

Eiroa también destacó la cuidada protección que se daba a los morerales, siempre al socaire de asaltos para robar sus hojas. En 1492, el Concejo se vio obligado a imponer una pena de mil maravedís a quienes fueran "osados de tomar hoja de ningunas moreras contra la voluntad de sus dueños".

Los autores concluyen que la huerta murciana crecía al ritmo de las moreras. A partir del siglo XVI, "si la huerta avanza a costa del secano, son los plantíos de moreras los que la ensanchan", concluye Olivares Galvañ.

El siglo de oro del negocio de la seda comenzó en el siglo XVII. Olivares Galvañ recuerda también algunas interesantes referencias a nuestra seda en obras de la talla de 'Las Moradas', de Santa Teresa, donde la mística describe el trabajo de los gusanos tras contemplarlos admirada en el convento de carmelitas de Caravaca.

También Cervantes narra el encuentro del Quijote con "un grande tropel de gente que, como después se supo, eran mercaderes toledanos que iban a comprar seda a Murcia".

En la novela picaresca 'El Donado Hablador Alonso' ya se contaba en 1588 esta quintilla: "Gusanos han de comer, los cuerpos tristes humanos. En Murcia no, que ha de ser al revés, que de comer, los hombres de los gusanos".

Felipe González y Mariángeles Gómez, por otro lado, ahondan en el devenir del sector durante los siglos XIX y XX. El descenso de las exportaciones provocó al instante que comenzaran a arrancarse árboles. Lo mismo sucedió cuando, a partir de 1850, algunas enfermedades diezmaron las cosechas de gusanos.

El cultivo de la seda aguantaría incluso después de la apertura del Canal de Suez, que abrió el Mediterráneo a las telas orientales. Pero estos autores probaron que el moreral desapareció en régimen de monocultivo, en tantos casos sustituido por frutales o compartiendo con aquellos los bancales.

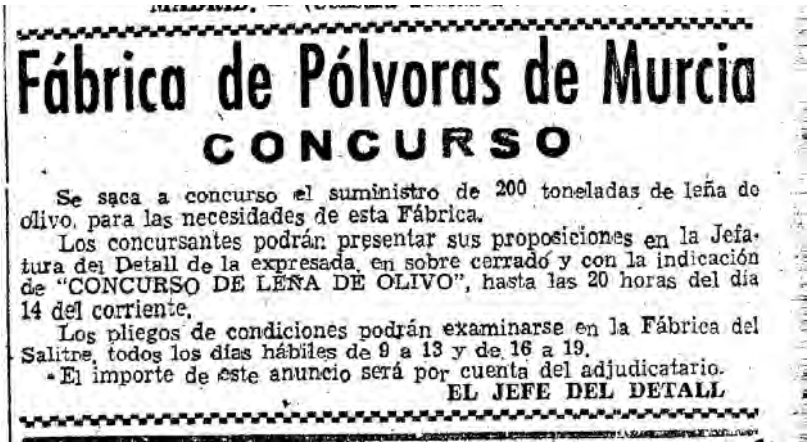
Ya después de la Guerra Civil hubo algunos tímidos intentos de recuperar el cultivo de árbol tan huertano. En 1941, por ejemplo, se fundó el Servicio de Sericultura y se crearon estaciones de semillación, para mejorar la calidad de las simientes, como la de Bullas. Incluso la Estación Serícola introdujo variedades de moreras japoneses.

Pero las subvenciones se acabaron. Y solo permaneció el recuerdo y la nostalgia de un antiguo esplendor sedero que en nada quedó. O casi nada. Porque la peña La Seda ha sabido perpetuar ese pasado glorioso.

El ayuntamiento capitalino, superado el mal gusto de plantar esos horribles árboles llamados Brachychiton, retoma la plantación de moreras. Ahora solo dan buena y fresca sombra, pero cuando disfrutemos de ella no olvidemos que también dieron de comer a gran parte de nuestros antepasados.

LA FÁBRICA DE LA PÓLVORA

Aún perdura entre sus remotos muros cierto aroma a pólvora y guerrilla, a recia mirada de orgullo inquebrantable, a amores prohibidos que prenden la húmeda mecha de lo cotidiano, a Patria concebida como el rincón de tierra donde reposan, cuando los dejan,



Fábrica de Pólvoras de Murcia

CONCURSO

Se saca a concurso el suministro de 200 toneladas de leña de olivo, para las necesidades de esta Fábrica.

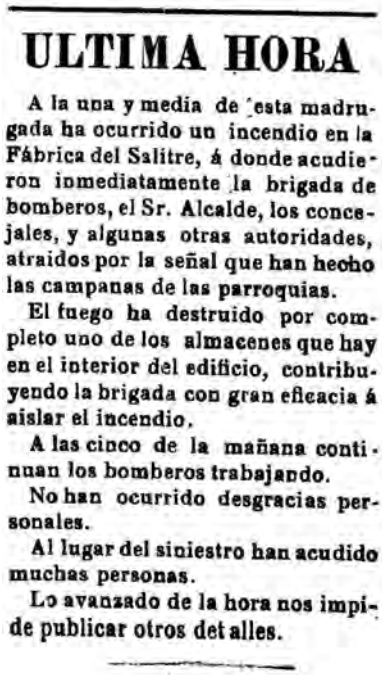
Los concursantes podrán presentar sus proposiciones en la Jefatura del Detall de la expresada, en sobre cerrado y con la indicación de "CONCURSO DE LEÑA DE OLIVO", hasta las 20 horas del día 14 del corriente.

Los pliegos de condiciones podrán examinarse en la Fábrica del Salitre, todos los días hábiles de 9 a 13 y de 16 a 19.

El importe de este anuncio será por cuenta del adjudicatario.

EL JEFE DEL DETALL

Fig. 4. Anuncio de la fábrica de la Pólvora publicado en 1945 en La Verdad.



ULTIMA HORA

A la una y media de esta madrugada ha ocurrido un incendio en la Fábrica del Salitre, á donde acudieron inmediatamente la brigada de bomberos, el Sr. Alcalde, los concejales, y algunas otras autoridades, atraidos por la señal que han hecho las campanas de las parroquias.

El fuego ha destruido por completo uno de los almacenes que hay en el interior del edificio, contribuyendo la brigada con gran eficacia á aislar el incendio.

A las cinco de la mañana continuan los bomberos trabajando.

No han ocurrido desgracias personales.

Al lugar del siniestro han acudido muchas personas.

Lo avanzado de la hora nos impide publicar otros detalles.

Fig. 5. El incendio de la fábrica de la Pólvora contado en 1898 por el diario El Tiempo.

nuestros ancestros. Sin embargo, la gloria es un olvido aplazado. Porque cuantos hoy contemplan los antaño recios muros de la Fábrica del Salitre apenas recuerdan que España le debe a los murcianos su mismísima libertad. Cuando menos, en parte.

Esta industria, que ocupaba también el actual jardín de la Pólvora en el corazón de la ciudad, fue la única que durante la Guerra de la Independencia suministró munición a los guerrilleros que aplastaron el avance del Francés. La única. Generaciones de murcianos habían perfeccionado una cadena de montaje que, con la precisión de un reloj suizo, era la envidia del mundo.

La fábrica de la Pólvora es un espléndido ejemplo del pasado industrial que atesoró Murcia y que, como el pimentón, pasó a la historia a causa de la desidia municipal, las crisis económicas y naturales o la feroz competencia.

La Real Fábrica de la Pólvora y Salitre fue creada en 1637 por una Real Orden de Felipe IV, quien la ubicó en la actual calle Acisclo Díaz, antes llamada de la Acequia. La elección del lugar no fue baladí. Las instalaciones necesitaban del agua de la acequia Caravija, que por allí discurría y hoy languidece cimbrada, para el refino de salitres. Allí también recargaban sus enormes cántaros los aguadores y el Concejo, bajo graves penas, aseguraba la calidad del caudal.

OPERARIOS FUERA DE QUINTAS

No fue una fábrica cualquiera. El profesor de Historia del Arte de la Universidad de Murcia Manuel Pérez Sánchez ha demostrado que era la principal del Reino de España, como describió en 1815 Isidoro de Antillón en ‹Elementos de la geografía astronómica, natural y política de España y Portugal›.

Las efemérides de la factoría atesoran cuantiosas referencias y fechas para el orgullo de la ciudad. Entre ellas, que en 1780 fue declarada fábrica «de primera clase» y vital para el progreso de la nación. Quienes allí trabajaban, por concesión del rey Carlos III, estaban exentos de las quintas. Y en 1799 su producción bastaba, como también destacó Pérez Sánchez, para abastecer a todos los ejércitos de España.

La extensión original de las instalaciones, amuralladas como correspondía a su función, se extendían a lo largo del jardín. De hecho, aún permanecen en pie antiguos edificios, como es el caso de uno de los talleres, que ocupa el Museo Taurino; la biblioteca, donde se instaló el Servicio de Estadística municipal o la chimenea del taller de carbonizar.

La historia también recuerda algunas etapas más trágicas. Por ejemplo, durante la terrible riada de San Calixto, el 14 de octubre de 1651. La tempestad comenzó a las tres de la madrugada y fue tan copiosa que estremeció la ciudad.

El caudal del Segura, unido al de sus afluentes y ramblas, asolaron cuantas poblaciones recorrían. Tres mil casas quedaron convertidas en escombros y la riada se cobró mil vidas. En Murcia se perdieron las reservas de cereales del Almudí, los vinos y el aceite, se cegaron las acequias y pereció el ganado. Los salitres refinados de la fábrica desaparecieron. Quienes lograron sobrevivir a la trágica noche sufrirían una nueva avenida al amanecer.

Existe otro hecho sorprendente relacionado con la fabricación de pólvora, aunque difieren los autores si sucedió en estas instalaciones de la ciudad o en la fábrica de Javalí Viejo. Eso sí, ocurrió el 27 de julio de 1742, cuando una gran explosión costó la vida a siete hombres. Todo quedó destruido. Lo curioso es que, según la leyenda, la mano arrancada de un operario voló hasta caer en la plaza de Santo Domingo. Y aquí difieren los cronistas.

El investigador Díaz Cassou destacó en su día que «se cuenta la de haber ido a caer en la plaza de Santo Domingo de Murcia, esto es, a una legua de la fábrica, una mano de hombre arrancada y lanzada por la explosión». Una legua, equivalente a unos 5,5 kilómetros, aunque desde la capital a Javalí hay en torno a seis.

Otros, en cambio, mantienen que los hechos ocurrieron en la fábrica del Salitre de la calle de la Acequia. Sea donde fuere, que aún está por investigar, el impacto en la España de la época fue tan grande que los ciegos, como continúa Pérez Sánchez, relataban el acontecimiento en sus romances por todo el país. Se conserva la literatura de cordel relativa a esa catástrofe.

DESIDIA MUNICIPAL

Más desconocido que la fábrica era su huerto, reducto privado de quienes la habitaban y hoy convertido en jardín. Después de ser en propiedad privada, las instalaciones retornaron al Estado, que convirtió la factoría en residencia de los militares de la Fábrica de Pólvoras de Javalí Viejo.

Hace apenas unos años, en 1987, parte los terrenos pasaron a ser propiedad del Ayuntamiento de Murcia, institución que no se preocuparía demasiado en recuperar el resto del entorno. De hecho, terrenos y edificios fueron subastados por el Estado y adquiridos por el empresario Tomás Olivo.

La última actuación en la zona, aparte de la apertura de una nueva calle que partió en dos mitades el histórico huerto y jardín, consistió en la recuperación, aunque a medias, del último de los llamados Pasos o estaciones del vía crucis que celebraba la Hermandad de los Santos Pasos de Santiago –que también da nombre a la calle–, vinculada al desaparecido convento de San Diego, que los franciscanos fundaron en 1598. También fue fruto, claro, de la piqueta. Como a la historia pasarían los famosos guitarreros establecidos a apenas medio kilómetro de la antigua fábrica.

EN LA CALLE DEL PILAR

Fig. 6. Instrumentos salidos del taller murciano de San Antolín.

Cuatro cosas siempre tuvo de maña la calle del Pilar. Lo primero y es obvio, su nombre. Lo segundo, el temible corregidor Pueyo, aragonés de pura cepa que ordenó levantar la ermita dedicada a aquella advocación, que es lo tercero, después de que intentaran asesinarlo y la medalla de la Pilarica que llevaba al cuello frenara la bala. Y lo cuarto pero más desconocido, el apellido de la familia Alcañiz, célebres guitarreros a los que el tiempo arrolló.

Ya registran las crónicas que en 1778 se estableció en aquella histórica calleja José Alcañiz, de profesión artesano que elaboraba guitarras, guitarros de cinco cuerdas, violines y bandurrias. A José le sucedió su hijo, del mismo nombre, de quien constan dos guitarras firmadas en 1814 y 1838, según destacó en 1949 el que fuera secretario de la Cámara de Comercio, Miguel López Guzmán.

La historia también recuerda el nombre de otro maestro, Pedro García, allá por 1883. Todos eran herederos de una tradición más antigua y que se remonta, cuando menos, a tiempos de los Reyes Católicos. Documentado está que ya entonces se fabricaban en Murcia cuerdas para instrumentos musicales. Desde esa época siempre fue un oficio tradicional en la urbe y que, por cierto, le dio no poca fama en todo el país.

Aquellos artesanos, geniales como todos, no se conformaron con construir piezas. Incluso llegaron a innovarlas. Eso hizo Alcañiz hijo, quien redujo las cajas de resonancia de los instrumentos con excelentes resultados para la sonoridad.

La saga continuó con su sobrino, José Calvo Alcañiz, y otro sobrino más tarde, José Ordax Calvo, quien se estableció en la cercana calle Sagasta. Este último llegó a construir una curiosa guitarra de 16 cuerdas.

La producción del taller familiar era muy abundante. Un anuncio de 1886 de ‹El Diario de Murcia› lo evidencia. Hasta había rebajas, que eso no es un invento de estos tiempos. En él, José Cordax exponía una oferta durante ocho días en la compra de 40 guitarras, 10 bandurrias, 8 violines y 100 guitarros. Además, el artesano ofrecía «un gran surtido en cuerdas, bordones, clavijas, arcos, puntas y conchas de bandurria, y una especialidad en cuerdas y bordones para violín».

El siguiente constructor fue mucho más reconocido, como hoy está olvidado, que sus ancestros. Se llamaba Ángel Ordax Sánchez, ya bien entrado el siglo XX. Tenía el taller en la calle Caldereros y alcanzó la perfección absoluta en sus violines, violonchelos, guitarras y laudes.

EL IMPULSOR DEL REQUINTO

Gracias a su familia proliferó en toda la huerta el uso del requinto o guitarrillo, un pequeño y popular instrumento de cinco cuerdas. Le llamaban el Stradivarius del Sureste. Ángel llegó a exportar a México y Argentina. Falleció el 30 de marzo de 1943 y le sucedió su hijo Ángel Ordax Miralles.

Pero el negocio declinó. En 1969, Ángel, de 49 años, apenas trabajaba dos o tres horas diarias en una vivienda de la castiza plaza de San Julián. Su verdadero empleo, por desgracia para la tradición, estaba en un almacén de aceites pesados. Cuando acababa la jornada, a las ocho de la tarde, se encaminaba a casa de su madre para reparar unas cuantas guitarras y laudes.

El genial Martínez Tornel ya advertía en 1905 en ‹El Liberal› que aún quedaban en la huerta «guitarras del primitivo y sabio maestro guitarrero Alcañiz, que han pasado como Stradivarius en su clase de una a otra generación».

De aquel magnífico periodo apenas queda memoria, aunque aún se conservan instrumentos que compusieron sus mágicas manos. En sus etiquetas puede leerse: «Fábrica de José Ordax Calvo Antes de Alcañiz Val de San Antolín 16». Similar etiqueta empleó Ángel Ordax, aunque cambiando el nombre de la calle por El Pilar.

En los años setenta cerró para siempre el último taller de la ciudad. Coincidió con la desaparición de tantas cuadrillas históricas. De paso, casi olvidamos, porque somos muy capaces de hacerlo y más, la maravillosa música popular de esta bendita tierra. Durante la década siguiente solo el lorquino Jesús Fernández Periago seguía fabricando, aunque de forma esporádica, algún instrumento. Entre ellos, el guitarro de ocho cuerdas.

Sin embargo, tras un par de generaciones volvió a encenderse en Murcia la esperanza para este indispensable oficio. Y de la mano de buenos artesanos como Ángel Gómez de Guillén, en Cabezo de Torres, o el lorquino Pascual Ayala y Ginés Martínez, de Los

Alcázares. Todos pueden presumir de continuar una antigua tradición que hizo sentirse orgullosa a esta tierra.

LA LLAMA SE ENCIENDE

Respecto al devenir de muchos de aquellos instrumentos fabricados en San Antolín, aún es posible admirar alguno. Sobre todo, gracias a la labor de búsqueda y conservación realizada por el gran coleccionista y espléndido trovero Francisco Javier Nicolás Fructuoso.

Algún día lo harán, con toda justicia, Hijo Predilecto de la Murcia que tanto ama. En su casa de Patiño atesora la mejor colección que se conserva de guitarros, laudes, bandurrias y guitarras murcianas.

Ángel Ordax se describía como el último guitarrero murciano. Aunque estaba desilusionado. «Ha renunciado a ello. Dice que no merece la pena», publicaba el recordado Ismael Galiana en una entrevista. Pero se equivocaba. Siempre merecerá la pena, que tome nota el Ayuntamiento, conservar aquello que nos define como pueblo. Y aún más si es para ponerle música.

En el templo del convento de las Agustinas, si es que queda algo de ellos, hay enterrados tres obispos. Pero, a juzgar por el tiempo que permanece esta Orden en Murcia, bien podían estercolar el solar treinta purpurados. Las Agustinas Recoletas llevan casi 400 años en la ciudad, desde que el 14 de marzo de 1625 llegara sor Mariana Jiménez, quien ordenó la construcción del convento tras comprar unas casas en la feligresía de San Andrés.

Durante un siglo, reverdecieron hasta tal extremo las vocaciones, que el convento se convirtió en la joya del Obispado. Desde hace cuatro siglos, además, el traslado del titular de la Cofradía de Jesús es el acontecimiento más anhelado del año tras esos muros de piedra quebrada que albergan, sobre un pavimento que donó Isabel II, a las hermanas camareras de la imagen.

Cuando el titular de los moraos preside el interior del convento, las monjas contemplan desde el coro alto una parte de la talla, la misma que antes aliviaban de su cruz y, tal que una penitencia, cargaban sobre sus hombros por el claustro. Y hasta se colocaban la corona de espinas que luego ven relucir a través de las celosías de incienso, el Viernes Santo.

Unos siglos antes, en la vecina plaza de San Agustín, se alzaba otro convento de frailes, quienes decidieron cambiar de monasterio ante las traicioneras avenidas del Segura. Este peligro, en cambio, perjudicó menos al edificio que la profanación que supuso la cruel exclaustración, el 15 de noviembre de 1835.

La plaza de las Agustinas, remanso de tranquilidad a pocos metros del frenesí de turismos del centro, atesora otro edificio. Ahora se conoce con el Museo de la Ciudad; pero no son pocos los que siguen llamándolo la casa de López-Ferrer, que a su vez ocupa el solar de la antigua Torre de Junterón (siglo XVI).

Detrás de esta mansión defachada amarilla, es posible disfrutar del único jardín árabe que se conserva en la ciudad, cuajado de lavandas, tomillos y rabogatos, con dos gigantes-

cos magnolios –los más viejos de Murcia– donde ampararse para acariciar las páginas de un buen libro. Junto a ellos,crece un plátano, que antes de cimbrar la acequia se recostaba abrazando el cauce con sus raíces.

En la acequia Caravija estaban ubicados los lavaderos que empleaban los tintoreros de seda durante la Edad Moderna. Hasta 1695, estos profesionales utilizaban la acequia Aljufia. Sin embargo, del mismo trasvase se surtían entonces los aguadores, lo que causaba cierto enfrentamiento por la calidad de las aguas.

Así, a los tintoreros se los envió a Caravija pues «… se a entendido que las personas que laban ropa y sedas en los tintes en el río y las azequias en partes que no deben, por tener sitios señalados para ello,… se pregonen o laven en otras partes, imponiendo penas…». Para facilitarles la tarea, también se les autorizó a abrir un canal desde la acequia a sus casas, siempre que «sea doble y con toda firmeza».

La orden de lavar seda en el caudal de la Caravija causó que, en los siglos XVII y XVIII, los tintoreros se reunieran en torno a la parroquia de San Miguel. Aunque hoy es el corazón neurálgico de la ciudad, en aquellos años se consideraba el extrarradio, ya que el oficio estaba caracterizado por la suciedad e impureza y la necesidad de corrientes de agua.

BIBLIOGRAFÍA

ALEMÁN SAÍNZ, F. (1984). *Diccionario incompleto de la Región de Murcia: textos para la radio*. Murcia: Radio Nacional de España en Murcia y Consejería de Cultura y Educación.

ÁLVAREZ MUNARRIZ, L.; FLORES ARROYUELO, F.; GONZÁLEZ BLANCO, A. [editores] (1993). *Cultura y sociedad en Murcia*. Murcia: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia.

AYUSO GARCÍA, M. D.; GARCÍA MARTÍNEZ, T. (2011). *Costumbrismo y folklore en Murcia en el periodo de la Restauración: (1875-1902)*. En *Murgetana*, nº 125. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio.

BAQUERO ALMANSA, A. (1913). *Catálogo de las profesiones de las Bellas Artes murcianos*. Murcia.

BISSO, José (1870). *Crónica de la Provincia de Murcia*. Madrid: Editores Rubio, Grilo y Vitturi.

CALVO GARCÍA TORNEL, F. (1968). *La Huerta de Murcia y las avenidas del Guadalentín*. En *Papeles del Departamento de Geografía*. Murcia: Universidad de Murcia.

CALVO GARCÍA TORNEL, F. (1982*). Continuidad y cambio en la huerta de Murcia*. Murcia: Academia Alfonso X El Sabio.

CREMADES GRIÑÁN, Carmen María (1996). *Urbanismo en la edad moderna: la región de Murcia*. Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.

CRESPO PÉREZ, Antonio (1996). *Dos siglos y medio de prensa en la ciudad de Murcia. La prensa local en la región de Murcia (1706-1939)*. Coordinado por Juan González Castaño. Murcia: Universidad de Murcia.

CULEBRAS Díaz, Enrique (1989). *Murcia, paso a paso. Sus calles y sus nombres*. Murcia: Obra Cultural de Cajamurcia.

DÍAZ CASSOU, Pedro (1889). *Ordenanzas y Costumbres de la Huerta de Murcia*. Madrid: Establecimiento tipográfico de Fortanet.

DIAZ CASSOU, Pedro (1892). *Almanaque Folklórico de Murcia. Tomado de antiguos apuntes*. Murcia: Tipografía La Paz, 1892.

FUENTE y PONTE, J. (1872). *Murcia que se fue*. Madrid: Imprenta de la Biblioteca de Instrucción y Recreo.

GONZÁLEZ CASTAÑO, Juan (2009). *Breve historia de la Región de Murcia*. Murcia: Ediciones Tres Fronteras.

MARTÍNEZ TORNEL, J. (1892). *Noticias históricas y curiosas de Murcia*. Murcia: Imprenta de El Diario.

REVERTE, Isidoro (1965). *Apuntes para una geografía de la Huerta de Murcia*. Murcia: Publicaciones de la Escuela de Magisterio San Isidoro.

RODRIGUEZ LLOPIS, M. (2004). *Historia de la Región de Murcia*. Murcia: Editora Regional de Murcia, 2004.

ROSSELLÓ VERGER, V. M. y CANO GARCÍA, G. M. (1975). *Evolución urbana de la Ciudad de Murcia. Ayuntamiento de Murcia*. Murcia: Ayuntamiento de Murcia.

SÁNCHEZ BAUTISTA, F. (2008). *Memoria de una Arcadia. La Huerta de Murcia*. Murcia: Academia Alfonso X El Sabio.

Almazara de Ricardo Gómez. Librilla 1905. Autor desconocido.

INSTITUTO DE FOMENTO
REGIÓN DE MURCIA

Asociación de
Cronistas Oficiales de
la Región de Murcia

**Excmo. Ayuntamiento
de Pliego**